

# Introducción

Joan MARIA THOMAS

Universidad Rovira i Virgili

joanmaria.thomas@urv.cat

Tal vez parezca superfluo e innecesario que un objeto de estudio, en este caso la llamada *División Azul*, reciba desde la Historia una “mirada crítica”, ya que esa misma Historia si no es crítica, simplemente no es. Sin embargo, remarcar la necesidad de la visión crítica viene especialmente a cuento a partir del 70 aniversario de la marcha de la División Española de Voluntarios –pronto la 250 División de la *Wehrmacht*, conocida aquí como la *División Azul*, o en Alemania como *Blaue Division*- al frente soviético, en 2011. En ese año se celebraron diversos encuentros y simposios conmemorativos. En ellos, con contadas excepciones, no se analizó críticamente la literatura *divisionaria* –biográfica incluida-. Tampoco se ofrecieron reinterpretaciones de la Historia de la *Azul* a la luz de los más que evidentes progresos de la historiografía española y extranjera sobre el Régimen de Franco durante la Segunda Guerra Mundial, su política interior y sus relaciones exteriores –diplomáticas, militares, económicas, culturales o políticas en general-. Se hace pues aún más necesaria una reflexión crítica sobre lo que fue y significó en su tiempo la *División Azul*.



Monolito DA pankowka. Archivo Xosé M. Núñez Seixas

El resultado de este empeño lo tiene el lector entre sus manos. Participan en el *dossier* cinco especialistas de referencia, planteando las cuestiones que a nuestro parecer resultan fundamentales sobre la realidad, trayectoria y significado de la División. En primer lugar, las relacionadas con el contexto en el que se dio la decisión de enviarla, que son las que desarrolla el profesor Xavier Moreno Julià, de la Universidad Rovira i Virgili. En segundo lugar, las cuestiones de la dimensión de la *División Azul* en el contexto del enorme conjunto de fuerzas del Eje que atacaron la URSS el 22 de junio de 1941, así como la valoración de su contribución bélica efectiva en los frentes en los que participó activamente, temas de los que se ocupa el profesor José Luis Rodríguez Jiménez, de la Universidad Rey Juan Carlos. En tercer lugar, resulta fundamental situar a la *Azul* dentro del conjunto de tropas no alemanas que participaron en la guerra contra la URSS, tanto de las procedentes de ejércitos regulares como las encuadradas en las fuerzas extranjeras de las *Waffen SS*. De ello se encarga el profesor Xosé-Manoel Nuñez Seixas, de la Universidad de Santiago de Compostela. El historiador y periodista Jorge M. Reverte realiza en su artículo una imprescindible y necesaria aproximación a la realidad, o realidades, de los miembros de la unidad; a sus motivaciones; al carácter voluntario y no voluntario del reclutamiento; a su vida cotidiana, a lo que hicieron, supieron y/o callaron sobre el trato despiadado dispensado por los invasores a la población civil, incluyendo por supuesto la persecución y matanza de judíos protagonizada por los alemanes y sus colaboradores. Por su parte David Alegre Lorenz, de la Universidad Autónoma de Barcelona, reflexiona sobre la mentalidad de los combatientes fascistas de la División desde un punto de vista psicoanalítico, en un ejemplo, bien logrado a nuestro parecer, de las posibilidades que ofrece a la historiografía el trabajo interdisciplinar<sup>1</sup>.

A la vista de estos trabajos, que muestran el alto nivel de exhaustividad y la multiplicidad de enfoques de la historiografía académica sobre la División Azul en los últimos veinte años, surge la pregunta de por dónde debería avanzar desde ahora la investigación. Nos parece que una de las vías debe ser la necesaria profundización en la perspectiva comparativa, la que sea capaz de poner juntos los casos de la *Azul* con los de otras unidades procedentes de Estados amigos o colaboradores del Eje así como las circunstancias que rodearon esa amistad o colaboración. Deberán igualmente continuar y profundizarse los análisis de los discursos, percepciones y mentalidades –y los cambios que estas experimentan con el paso de los años– de los divisionarios. Igualmente resulta necesario plantearse el estudio de los efectos de la División dentro de la corporación militar española y su impacto a lo largo de la vigencia del Régimen franquista –y aún durante la Transición–. También queda aún en buena parte sin explorar el mundo de las hermandades de excombatientes divisionarios.

Es decir, que la positiva “saturación” historiográfica de la División Azul –pocos temas de la historia del Régimen franquista han sido tan estudiados– ha abierto nuevas líneas de trabajo, cada vez más sofisticadas y enlazadas con las historiografías

---

<sup>1</sup> El presente dossier cuenta con las aportaciones de la jornada de trabajo *La División Azul: una mirada crítica* celebrada el 29 de noviembre de 2011 en la Universidad Rovira i Virgili en Tarragona, aunque incluye otras nuevas. La sesión fue organizada y coordinada por los profesores Joan Maria Thomàs y Xavier Moreno Julià, del Grup de Recerca Consolidat Ideologies i Societat a la Catalunya Contemporània ISOCAC del Departamento de Historia e Historia del Arte.

más avanzadas de la Nueva Historia Militar, especialmente la alemana. Tal vez en la historia de “nuestra” división de la *Wehrmacht* también ocurriese, con muchos matices, algo que Neitzel y Welzer, desde su ejemplar estudio interdisciplinar, que combina Historia y Psicología Social, han concluido se dice en el conjunto de las fuerzas armadas alemanas. Para estos autores, los enfoques que intentan explicar por ejemplo los crímenes nacionalsocialistas a partir de la intención, deberán mirarse todavía con más escepticismo del que de todos modos ya se ha adoptado hasta ahora. Los enfoques biográficos colectivos siguen más de cerca la estructura motivacional, pero tienden a dar demasiada importancia al rol formativo de lo ideológico, frente a la práctica. Sin embargo, lo que fundamenta y hace explicables las acciones de los soldados es la práctica de la violencia específica del grupo, mucho más que la clasificación y fundamentación cognitiva<sup>2</sup>.

Por otra parte, los estudios sobre la *Azul* muestran el progreso de la internacionalización de la historiografía española, en este caso en concreto, la dedicada a la historia del Régimen de Franco. Así, habiendo sido estudiada la División por primera vez de manera rigurosa por dos autores anglosajones –los estadounidenses Kleinfeld y Tambs, con su excelente *Hitler's Spanish Legion: The Blue Division in Russia*<sup>3</sup>-, ha sido después investigada por historiadores españoles, algunos de cuyos libros y artículos bien han sido publicados ya directamente en otras lenguas, bien han sido traducidos posteriormente, al polaco, al alemán o al inglés. También historiadores de la *Azul* participan de manera creciente en estudios de tipo comparativo, simposios y congresos internacionales. Toda una normalización, pues, de la que no cabe sino congratularnos.



Capitán Aramburu, recién condecorado. Archivo Rodríguez Jiménez

<sup>2</sup> NEITZEL Sönke y WELZER Harald: *Soldados del Tercer Reich. Testimonios de lucha, muerte y crimen*, Barcelona, Crítica, 2012, p. 327.

<sup>3</sup> KLEINFELD, Gerald R. y TAMBS, Lewis A.: *Hitler's Spanish Legion: The Blue Division in Russia*; Southern Illinois University Press, 1979.

# Por qué fueron a Rusia

Jorge M. REVERTE

Recibido: 02/05/2012

Aceptado: 20/06/2012

## RESUMEN

Se esbozan en este artículo las posiciones del Ejército y la Falange en la creación de un cuerpo de voluntarios que interviniera en la invasión alemana de la URSS. A su vez, el autor se detiene en las experiencias de los voluntarios que se alistaron.

**Palabras clave:** División Azul, Falange, Serrano Suñer, Ridruejo.

## Why They Went to Russia

### ABSTRACT

This article outlines the positions of the army and the Falange in creating a corp of volunteers for taking part in the German Invasion of the USSR. The autor describes the volunteers experiences.

**Key words:** Blue Division, Falange, Serrano Suñer, Ridruejo.

El 21 de junio de 1941 en el hotel Ritz, el más lujoso de Madrid, tres hombres se reúnen para comer. Son tres importantes jefes del régimen franquista: Ramón Serrano Suñer, Manuel Mora Figueroa y Dionisio Ridruejo.<sup>1</sup>

Mientras degustan las delicias de la cocina del hotel, discuten sobre la situación política española, que es cualquier cosa menos tranquila. Hace pocas semanas, una crisis provocada por las disputas internas, sobre todo por la abierta confrontación entre el ejército y la Falange, ha dejado a Ridruejo sin uno de sus empleos, a Serrano en

---

<sup>1</sup> RIDRUEJO, Dionisio: *Materiales para una biografía* (edición de Jordi Gracia), Madrid, Fundación Santander-Hispano, 2005, p. 86.

una posición algo inestable, y a Mora Figueroa en una desairada jefatura al frente del gobierno civil de Madrid. Los tres son importantes falangistas, los tres son germanófilos, y dos de los tres piensan que Franco se está equivocando porque no ha puesto en marcha una revolución auténtica.

La idea surge de la boca de Serrano Suñer: en el caso de que se inicien las hostilidades, al margen de la posible entrada de España en la guerra general, tendría que haber tropas españolas luchando codo con codo con la Wehrmacht. Unas tropas que fueran inequívocamente falangistas. Voluntarios procedentes del partido único, del partido que tiene que impulsar aún la revolución en España frente a quienes pretenden devaluar su impulso y convertir la victoria en la guerra civil en un nuevo régimen reaccionario. Ridruejo y Mora están de acuerdo y declaran que ellos serán voluntarios en esa eventualidad.

Lo que une a los tres hombres, que mantienen posturas algo divergentes en otros terrenos, es la seguridad de que Alemania va a ganar la guerra. Y que es preciso estar a su lado. Eso, y la convicción de que hay que restarle poder al Ejército y a los partidarios de la Monarquía. Los comensales consideran que hay muchos aliadófilos en la cúpula militar. Entre ellos se cuentan el antecesor de Serrano en Asuntos Exteriores, el coronel Beigbeder y el embajador español en Londres, el duque de Alba.

Los tres tienen un problema mayor al que enfrentarse para el desarrollo feliz de sus planes falangistas y revolucionarios. Se llama ejército español. La Falange revolucionaria no ha ganado la guerra. Franco lo ha recordado hace muy pocas semanas, el 17 de abril, durante el discurso de inauguración de la Escuela Superior del Ejército. Ha sido muy claro en sus expresiones: el ejército es el vencedor de la guerra y es la columna vertebral de la Patria.

En las horas que siguen, el ejército alemán comienza la guerra en el Este, como habían previsto los comensales del Ritz, y Serrano le suelta a Franco la propuesta de formar la unidad de voluntarios para luchar junto a los alemanes “contra el enemigo común”. Serrano habla con el embajador alemán, Eberhard von Stohrer, para hacerle la oferta, que es “un gesto de solidaridad... independiente de la entrada completa y total de España en la guerra al lado del Eje, que tendrá lugar en el momento apropiado”. Hitler conoce pronto la noticia y acepta el ofrecimiento con “agrado y satisfacción”. De modo que España no entra en la guerra, pero enviará soldados a participar en ella, y se encuentra en un estado de “beligerancia moral”. Un estado peculiar, muy poco descrito en los libros anteriores a esta guerra y menos aún en los tratados de relaciones internacionales.<sup>2</sup>

Los banderines de enganche se abrirán de inmediato. Según los primeros datos, desde luego no contrastados, se apuntan más de medio millón de varones en edad militar. Las cifras más seguras se quedan en una que no es pequeña en todo caso, la de unos cuarenta mil.

¿A qué se apuntan los voluntarios que quieren hacer pagar a Rusia su acción contra España durante la guerra civil?

La discusión en el consejo de ministros alcanza momentos de tensión muy altos. Los falangistas quieren que sea una unidad de su ideología. Pero los militares no

<sup>2</sup> MORADIELLOS, Enrique: *Franco frente a Churchill*, Barcelona, Península, 2005, pp. 232 y ss.



Camino del frente. Archivo Rodríguez Jiménez

quieren quedarse descolgados de la operación. Las razones son muchas. El ministro del Ejército, un gaditano de acreditado valor en combate, el general Enrique Varela, quiere que sea una división del ejército. En primer lugar, porque como muchos otros militares, está contra la posición hegemónica que los falangistas quieren obtener dentro del régimen. Pero hay una razón más contundente: no es seguro que un cuerpo de voluntarios funcione bien sin oficiales profesionales. Por mucho que se envíe a Rusia a gente que ya ha hecho una guerra, los profesionales garantizan que ésta se haga bien.

Los militares españoles se mueven en aguas turbulentas. La posición dominante parece ser la de no desear entrar en la guerra, porque no se sienten preparados, y porque hay corrientes que piensan, con acierto, que semejante decisión no sólo sería catastrófica para el país, sino que además acarrearía la inmediata subordinación de todo el Estado a la Falange, la toma del poder por el partido. Alfredo Kindelán, un hombre que no suele callarse ante Franco a la hora de expresar sus ideas, y Luis Orgaz, el general monárquico que fue decisivo en el nombramiento de Franco como jefe del Estado en 1936, son de esa opinión.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> TUSELL, Javier y QUEIPO DE LLANO, Genoveva: *Franco y Mussolini. La política española durante la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona, Planeta, 1985, p. 87

También piensa de esa manera el asistente personal del caudillo, su primo Francisco Franco Salgado-Araujo, que ha tenido, además, ocasión de hablar con sus colegas italianos de las desastrosas consecuencias de permitir que los fascistas manden sobre los militares.<sup>4</sup>

Pero los generales no pueden desdeñar la posibilidad de combatir codo con codo con el mejor ejército del mundo. Por supuesto, van a querer su parte en la gloria, y alcanzar el sueño de un imperio reconstruido en África y con Gibraltar recuperado. La unidad que se envíe tiene que tener un carácter militar. El argumento de mayor peso objetivo es, en todo caso, el de la capacidad de combatir bien, que sólo ellos pueden garantizar. El que va más en contra de sus deseos es obvio: si la unidad es una unidad del ejército, podrá considerarse entre los aliados que España ha entrado en guerra oficialmente al lado del Eje. Serrano y Varela llegan a mantener una discusión subida de tono al respecto, con un Franco en medio que intenta templar gaitas para que no se le resquebraje el consejo.

Hay un argumento que no se utiliza abiertamente, pero que está en la mente de todos: una división falangista sería como una división de las *Waffen SS*, un ejército al margen de la disciplina del ejército, cuya creación puede tener consecuencias imprevisibles. Ahora, cuando las Milicias de Falange están definitivamente domesticadas, eso significaría reproducirlas, pero en gran escala, y con el apoyo alemán.

La discusión es agria. Y se llega, al final, a un acuerdo que parece sensato: los soldados los reclutará la Falange, así como un tercio de los suboficiales. Pero los oficiales y los especialistas los va a aportar el ejército, aunque siempre serán voluntarios.

¿Y quién la va a mandar? La primera propuesta falangista es descabellada: José Antonio Girón, que es ministro de Trabajo desde hace unas semanas. Un hombre importante dentro de la organización del partido único. Un hombre cuyo currículum es el de un pistolero, un matón de los primeros tiempos de la Falange de Valladolid. Alguien que no sabe nada de estrategia ni de táctica militar, que tiene una corta experiencia en combate durante la guerra que se ha acabado hace apenas dos años, en la sierra madrileña, donde se batió con otros falangistas por la posesión del Alto del León, que ahora llaman los franquistas “de los leones” en homenaje a los combatientes de agosto de 1936.

Hay otro candidato falangista, el general Juan Yagüe, un díscolo y fogoso militar al que Franco tiene en el punto de mira por sus más que presuntas actividades conspirativas con los más pronazis del régimen. Bien relacionado con los servicios secretos alemanes, se le supone implicado en una trama radical para, en caso necesario, derrocar a Franco. Eso le costó una gran bronca y un arresto hace un año, además del puesto de ministro del Aire.<sup>5</sup> Sus actividades clandestinas han sido poco discretas y demasiado fantásticas. Yagüe es el responsable de la matanza de Badajoz en 1936, y se las ha visto con Franco en varias ocasiones, por sus discursos obreristas o por su imprevisión en los combates de la guerra, como sucedió en la batalla del Ebro, cuando se dejó sorprender por el general Rojo en el legendario paso del río. Por mucho

<sup>4</sup> FRANCO SALGADO-ARAUJO, Francisco: *Mi vida junto a Franco*, Barcelona, Planeta, 1977, p. 294.

<sup>5</sup> TUSELL y QUEIPO DE LLANO, *Franco y Mussolini...*, p. 87.



Entrenamiento. Archivo Rodríguez Jiménez

que sea el militar preferido de muchos falangistas, Franco no se fía de él lo suficiente como para encargarle algo tan delicado.

Rechazar a los dos candidatos resulta muy fácil a sus adversarios. Poner otro en su lugar, no tanto.

Pero se llega a pactar el nombre de un militar distinguido que, además, es falangista, Agustín Muñoz Grandes. Lo propone Serrano Suñer, a sugerencia de Dionisio Ridruejo. No tienen buenas relaciones personales con el general, pero es falangista y su candidatura muy difícil de rechazar, por su currículum.

Los falangistas que trabajan en el diario oficial del partido, *Arriba*, viven desde que la noticia les ha llegado, en un estado de paroxismo. Escriben sonoros artículos de contenido patriótico y anticomunista. Cuando se sabe que la recluta está abierta para los voluntarios, se apuntan todos.

Uno de los redactores más destacados, Vicente Cebrián llama a sus compañeros para que se apunten. José Ramón Alonso, ex combatiente del cerco de Oviedo y hom-

bre importante en el aparato de propaganda durante toda la guerra, recibe su llamada telefónica: “Hay que apuntarse. ¡Todos a Rusia!”. Su respuesta es contundente: “Yo ya he dado bastantes tiros en la guerra”.

Es de los pocos que dicen que no. Casi el noventa por ciento de la plantilla acepta el envite, incluido Daniel Martínez, que está casado, tiene dos hijos y sólo mide un metro y cincuenta y cuatro centímetros de alto. Su hermano Jesús, que pasó la guerra en el otro lado, con *el Campesino*, y ha estado preso en el campo de concentración de Miranda de Ebro hasta que Daniel y otros lograron sacarle, está haciendo la mili, pendiente de ir a África destinado por desafecto. La presión que recibe es la misma que recibe Juan Rojas, otro redactor que hizo la guerra en el lado republicano. Tienen que apuntarse, ellos antes que nadie. Ninguno de los dos tiene más ganas de pegar tiros, les pasa lo mismo que a Alonso, pero ellos no se pueden negar, porque los tiros que llevan acumulados los dieron en la dirección equivocada.

Al final, cuando la expedición parta hacia Rusia, sólo un clásico de la Falange, Vicente Gaceo, ellos dos y un dibujante gaditano, Joaquín de Alba, que firma como *Kin* en el periódico, irán hacia el frente. De Alba estuvo a punto de ser fusilado en dos ocasiones durante la guerra, hasta que pudo pasarse a la zona nacional, donde Ridruejo, que apreciaba su talento, le colocó en los servicios de propaganda. *Kin* no tiene que demostrar nada, porque las pasó muy mal, y luego ha prestado servicios de sobra a la causa franquista, pero siente la llamada febril, y se apunta, empujado también por los ánimos de su amigo Dionisio Ridruejo. Lo hace a pesar de que está casado y es padre de un hijo.

No tiene nada de qué hacerse perdonar, pero su expediente de depuración sigue abierto, y no se cerrará hasta dentro de tres años. Quizá no es ajeno a eso el que su hermano Nicolás, que se ocupó de su familia en Madrid mientras él se marchó a Salamanca, era comunista y un conocido dirigente de la UGT. Nicolás está en México. Se ha marchado por razones obvias.

A todos los demás entusiastas voluntarios les van a ir apareciendo motivos para desapuntarse.<sup>6</sup>

Con una excepción notable, que es la de Vicente Gaceo, uno de los fundadores de la Falange, e íntimo amigo de su desaparecido jefe, José Antonio Primo de Rivera. Sobre Gaceo se hace con frecuencia la broma de llamarle “el pequeño y valeroso Gaceo”, que es la forma en que se refirió a él en una ocasión su jefe y amigo. Los dos adjetivos responden a la verdad. Fue un notorio miembro de los grupos de choque falangistas antes de julio de 1936, y es muy pequeño, apenas levanta metro y medio del suelo. Gaceo es otro de los falangistas revolucionarios que ha pasado una estancia en la cárcel por haber sido partidario de Manuel Hedilla, el hombre que se opuso a la unificación con los carlistas en 1937 y pagó por ello con una condena a muerte que no se ha cumplido.

Todos los que se desapuntan tienen muy buenos motivos, por supuesto. No se puede ir a la guerra y dejar lo demás desatendido.

A algunos falangistas les deniega el permiso la autoridad del gobierno o del partido. Dionisio Ridruejo y Manuel Mora lo consiguen. Ridruejo no tiene otra alternativa,

---

<sup>6</sup> José Ramón Alonso, entrevista con el autor.

además de porque no hizo la guerra en el frente, porque ha sido uno de los ideólogos del montaje. No puede permitir que haya la menor duda sobre su valor personal, menos aún cuando se prevé que los tiempos sean turbulentos en el trance revolucionario que se aproxima. Manuel Mora, que es un oficial retirado de la Marina, va a mantener su rango de capitán de corbeta, y a ser el ayudante del general Muñoz Grandes.

Muchos dirigentes de Falange van a ir como soldados rasos. Enrique Sotomayor, dirigente del SEU, sale de Madrid como sargento. Agustín Aznar, otro prominente falangista que ha sido responsable de las milicias antes de la unificación en 1937, llevará los humildes galones de cabo.

Aznar es médico y fundador del SEU, ha estado en la cárcel por fraguar conspiraciones contra los designios de Franco sobre la unificación de Falange y los carlistas. Pero, sobre todo, es hombre de prestigio belicoso bien labrado. Ha sido protagonista de dos acciones notorias, como la bronca entre falangistas que acabó con la vida de dos de ellos en Salamanca en un ajuste de cuentas interno. La más celebrada fue un fracaso: intentó liberar al líder de Falange, a José Antonio Primo de Rivera de su encierro en Alicante, al mando de un comando que tenía apoyo en un barco alemán.

El de Sotomayor es uno de los casos más obvios de gente que “tiene” que apuntarse. Otros falangistas de primera fila, como José Miguel Guitarte y Eduardo Rojas, que son consejeros nacionales del partido y destacados dirigentes del SEU, no esquivan su deber.

Guitarte sostiene con firmeza la importancia de Falange dentro de la estructura de la división de voluntarios. Es un intransigente partidario del carácter miliciano que debe tener la unidad combatiente. Durante los meses próximos, ya metido en el combate, seguirá haciendo hincapié en la importancia de los alféreces provisionales, falangistas y universitarios, dejando de lado a los militares profesionales que, en realidad, son los que mandan. Pero Guitarte se resiste a admitirlo, como muchos otros. El SEU debe ser la vanguardia de lo que se emprende.<sup>7</sup>

Mariano Sánchez Covisa estudia Químicas, y se apunta de los primeros.<sup>8</sup> Es un pésimo alumno al que le llama más la acción que pegar los codos a la mesa. Su caso es muy típico: forma parte de una familia dividida por la guerra civil. Hay muchos Sánchez Covisa que han tenido que partir al exilio por su condición de republicanos destacados. Sus primos se han tenido que ir a Venezuela. Pero él es un fascista de cuerpo entero, admirador incondicional de Hitler. Y va a demostrar de lo que es capaz.<sup>9</sup>

Como es también un pésimo estudiante el que va a ser su más estrecho camarada en Rusia, Virgilio Hernández Rivadulla, un apasionado de los coches. Aunque éste tiene mayores ambiciones que Sánchez Covisa, porque a la vuelta de la División se sacará tres carreras por el sencillo método de presentarse ante el tribunal con el uniforme de Falange y una pistola al cinto. De eso presumirá, al menos.

Los dos componen un trío bien avenido con Carlos Polavieja, que se ha apuntado, como ellos, a Sanidad sólo por una razón: es la primera opción que han encontrado en el banderín de enganche, y no quieren quedarse fuera de la empresa.

<sup>7</sup> GUITARTE, José Miguel: *Hoja de Campaña*, 6, Riga, 20 de noviembre de 1941.

<sup>8</sup> Archivo General Militar de Ávila, AGMA, DEV, Caja 4994, carpeta 17.

<sup>9</sup> Mariano Aguirre Sánchez Covisa. Entrevista con el autor.

Ya tendrán tiempo –se dicen los tres camaradas– de pasar a Infantería. El asunto, ahora, es ser admitidos en el contingente de voluntarios.<sup>10</sup>

Los hermanos Nolla, Mario y Manuel, también son de los primeros. Mario es estudiante, aunque más aplicado que Sánchez Covisa, y está en las Milicias de Falange desde las que se enrola de acuerdo con su hermano mayor, Manuel, que está haciendo el servicio militar en Cádiz. Los dos hermanos sobrepasan la edad mínima para apuntarse, aunque deben ocultar sus deficiencias de la vista. Manuel podría haberse librado de hacer la mili porque tiene siete dioptrías en cada ojo, pero ha servido durante la guerra en zona roja, aunque sin distinguirse y eso obliga a ser discreto. La jefatura de FET de Cádiz le da un certificado en el que, de forma escueta, consta su pasado de no combatiente en zona nacional.<sup>11</sup> A Manuel le acompañan a la estación su padre y su novia, que se llama María y es una mujer de gran belleza que ha participado, junto con otras jóvenes de su generación en las actividades de la Residencia de Señoritas, ligada a la Institución Libre de Enseñanza, ahora muy poco popular entre las nuevas autoridades.

Hay más casos de hermanos que se apuntan a la vez, casi siempre de familias muy ligadas a la Falange, como los García Noblejas, de los que se inscriben los dos que han quedado vivos después de la guerra, porque tres cayeron en el conflicto; o los Lamamié de Clairac, cuatro hermanos de origen carlista, lo que es una excepción en una unidad que se distingue por la limpieza de abolengo falangista, pese a que en su uniforme se incluye la boina roja de la tradición. O los Ruiz Vernacci, que son falangistas de primera hora.

Pero algunos hermanos acuden a la llamada con entusiasmo menos genuino. Es el caso de los hermanos Ciges, a los que les han aconsejado que se apunten a la división para así limpiar su pasado y ganar algún dinero para su madre. El pasado que tienen que limpiar los hermanos es que a su padre lo fusilaron los falangistas de Valladolid el 5 de agosto de 1936 por el delito de ser gobernador civil de la provincia de Ávila y militante de Izquierda Republicana. A toda la familia del asesinato se las han hecho pasar canutas. Los hermanos han tenido, incluso, que formar en Madrid en el gran desfile de la victoria de 1939. Los tres se han apuntado y a cada uno le ha tocado una unidad diferente. Luis Ciges se considera a sí mismo un inútil para eso de las armas, y va a conseguir que le enrolen en la cocina.<sup>12</sup>

¡No todo van a ser estudiantes! El catedrático de Derecho Fernando María Castiella, hombre de antigua militancia católica que ya tiene treinta y cuatro años, consigue meterse en la lista de admitidos. Es un hombre grande, fornido, y deseoso también de demostrar su valor. Se apunta como soldado y deja atrás una triunfal carrera de jurista. Junto con José María de Areilza ha publicado un libro de claro contenido imperial, *Reivindicaciones de España*, por el que le van a dar el premio nacional de Literatura mientras esté en Rusia. El libro es un auténtico compendio de los agravios que el franquismo ha incorporado a su acervo, provenientes de la mentalidad militarista que impregna a todo el nacionalismo español. Están ahí todas las razones que justifican

<sup>10</sup> Jose Ramón Alonso. Entrevista con el autor.

<sup>11</sup> AGMA, DEV, caja 4324, carpeta 25.

<sup>12</sup> RIOYO, Javier: “Luis Ciges, el peor soldado del mundo”, *El País Semanal*, 7 de febrero de 1999.

la reclamación de los territorios africanos que controla Francia. Y, claro, Gibraltar. Castiella llegará a ser ministro de Asuntos Exteriores con Franco.

El día 4 de julio, a las siete de la mañana, más de cuatro mil de los voluntarios, se reúnen en torno a las ruinas de la Ciudad Universitaria para hacer la instrucción. La organización es pésima, y la actitud de los falangistas ante la disciplina militar que los profesionales quieren inculcarles es de desafío. Todos conocen más o menos la disputa que ha habido en torno a la fórmula de la constitución de la división, y la bronca que hay con el nombre de la misma, entre el oficial de División Española de Voluntarios, que ha impuesto el general Varela, y el “algo ridículo de División Azul”, que ha propuesto José Luis Arrese. Para Dionisio Ridruejo, que observa a esa multitud de jóvenes con la camisa azul remangada, “a la masa falangista le irrita ya –desde ahora- (...) el husmo de la disciplina militar ‘profesional’. Sin embargo, esto último no sé cómo podría eludirse.”<sup>13</sup>

El entusiasmo de los jóvenes estudiantes madrileños contrasta con el de otros sitios, como Barcelona, donde la situación se vive con la misma intensidad, pero una intensidad que afecta a un número menor de gente, y eso se nota en la escasa movilización civil. Era de esperar, porque la Falange no estaba muy implantada en Cataluña antes de la guerra. La ultraderecha en esa zona se encuadraba, sobre todo, en las filas del carlismo.

Barcelona no cubre el cupo previsto de voluntarios, pese a que todos los oficiales destinados en sus cuarteles se apuntan, y es preciso hacer una selección de los más preparados para el tipo de combate que se avecina.

La recluta en todo caso es en Cataluña muy distinta que en Madrid. Se hace, sobre todo, en los cuarteles.

La falta de voluntarios de la región se cubre con el excedente de voluntarios de Castellón y Valencia, de donde sobran. Como sobran en Murcia, en Sevilla y en Jaén.

Las plazas africanas de Ceuta y Melilla colman de oficiales, suboficiales y soldados los centros de reclutamiento. Empezando por algunos falangistas, como el mismísimo alcalde de Ceuta. Hay auténtico entusiasmo, que detecta el servicio de Información del Estado mayor del Ejército.<sup>14</sup> Los oficiales y suboficiales van a buscar soluciones rápidas para el ascenso. Los soldados acuden por afán de aventura unos, y por hacerse perdonar la culpa de haber luchado en el lado equivocado durante la guerra civil otros. En algún cuartel se produce la afiliación de compañías completas, lo que despierta las sospechas de los seleccionadores. Porque hay una consigna: los divisionarios tienen que ser, todos ellos, gente de mucha confianza.

En Castilla la Vieja, en Valladolid, Burgos, Salamanca, la recluta es un éxito. Allí hay grandes concentraciones de falangistas, y no hay que preocuparse por los apuntados. Sobran también en Galicia y en Navarra y Guipúzcoa. En Bilbao, sin embargo, la cosa está como en Cataluña, muchos oficiales y pocos soldados.

Al final del proceso, una cuarta parte de los reclutados son madrileños, y de ellos un elevadísimo porcentaje son estudiantes universitarios, del SEU. La división va a

<sup>13</sup> RIDRUEJO, *Materiales...*, p. 86.

<sup>14</sup> Servicio Histórico Militar (S.H.M): *Nota Informativa 2ª Bis* de Marruecos, Madrid, 12 de julio de 1941.

tener un nivel académico superior. Y un componente revolucionario que se aproxima a lo que sus forjadores deseaban.

Hay un gran contraste con el ambiente general de la recluta de voluntarios en algunos lugares. Los especialistas tienen que ser, por decisión del ministro de Defensa, el general Varela, provenientes del ejército. En Vitoria se constituye, directamente en los cuarteles el batallón de zapadores, que es imprescindible para el funcionamiento de una tropa de choque.

Pero en todos los sitios cuecen habas. No siempre el entusiasmo falangista define a los que entran en las listas. Eulogio Rodríguez Pozuelo, que está haciendo la mili en el Regimiento mixto de Caballería nº 11, en Madrid, va a seguir con su mala suerte. A los pocos días del grito de Serrano sobre la culpabilidad de Rusia, el capitán de su escuadrón se apuntó voluntario, y se llevó, empujado por el patriotismo, a toda su tropa. Eulogio no está en condiciones de negarse, porque es un veterano del ejército de la República, ha pasado por la cárcel después de ser hecho prisionero en febrero de 1939 en Cataluña. Y estaba, ni más ni menos que en la 46 división, la del *Campesino*. Gracias a su astucia ha conseguido ocultar su militancia comunista, pero no su condición de combatiente. Si se negara podría acabar su mili, de la que le restan cuatro años, en África. Como en la División no hay unidades de Caballería, le toca el batallón Ciclista, que es lo más parecido.<sup>15</sup>

El sargento Dionisio García Izquierdo, natural de Guadálmez, un pueblo de Guadalajara se alista como parte del conjunto de suboficiales y de especialistas que debe aportar el ejército. No ha tenido que ser obligado, él y otros dos sargentos más, que pretenden hacer carrera en el ejército después de haber ascendido a su empleo provisional por méritos de guerra, desean probar la aventura rusa. Forman parte del regimiento de Transmisiones de El Pardo, y viven aburridos por la rutina que marca desde el toque de diana al de retreta la vida cuartelera. Los tres consiguen su admisión. Son gente veterana, que alcanza casi la treintena.<sup>16</sup>

La entrada en combate de los expedicionarios, en el flanco sur del frente de Leningrado, va a suponer un brusco cambio en la actitud de los voluntarios. Tan brusco, que la naturaleza de la propia división 250 va a cambiar con la misma rapidez.

A España llegan las noticias de que en Rusia las temperaturas llegan a veces a los 50 grados bajo cero. Y van llegando, al principio con cuentagotas y después a chorros, las noticias de los muertos.

La Falange Revolucionaria está siendo exterminada en el frente del Este. No han desfilado con las camisas arremangadas por Moscú, como presumían en sus canciones, ni consiguen avanzar un paso frente a las duras y patrióticas tropas soviéticas.

A eso, se suma la inquietud de los falangistas que han quedado en España, que ven cómo sus adversarios militares se van haciendo con el poder y cómo se aleja la perspectiva de la revolución. Serrano Suñer comienza una campaña para hacer que los más fieles de los suyos vuelvan a España sin haber cumplido su compromiso de tiempo en la lucha.

<sup>15</sup> Entrevista del autor con Miguel Rodríguez, hijo de Eulogio. Mayo de 2010.

<sup>16</sup> GARCÍA IZQUIERDO, Dionisio: *El último divisionario en Posad*, Granada, García Ispán, 2009, pp. 80 y ss.

## Puente sobre el Voljov, Novgorod



Fuente: Archivo Rodríguez Jiménez

En ellos se ha producido una mutación: la colaboración con los militares les hace apreciarse desde el punto de vista personal. Al amanecer, que viene “tardío y pausado”, Ridruejo vaga de un lado a otro sin saber dónde meterse, si en el coche helado que sirve para transportar la pieza de 37 milímetros y ha utilizado durante todo el viaje para encontrar momentos de soledad, o en un pajar sin puertas ni ventanas donde se refugia toda la sección. El teniente Calvo se compadece de él y le ofrece pasar a la casita que se han arreglado los oficiales, donde arde un fuego dentro de una cocina caliente. Toma café y se seca la ropa. Puede dormir hasta el mediodía. Y se vuelve a su coche, “frío pero independiente”.<sup>17</sup>

La providencial, para Ridruejo, acción del teniente Juan Calvo Izquierdo no es frecuente, porque casi todos los militares que se han apuntado a la división desprecian a los falangistas que les acompañan. Más aún si se trata de jefes que tienen el grado de soldados pero se comportan como si fueran generales.

Juan Calvo tiene veinticinco años y es teniente porque ha ascendido por méritos de guerra. Es natural de un pequeño pueblo de Teruel, Valdelinares, y pudo estudiar el bachillerato porque un maestro se empeñó en que dejara su destino de pastor. En la batalla del Ebro le dieron la Medalla Militar individual por su valor. Luego, después

<sup>17</sup> RIDRUEJO, Dionisio: *Los cuadernos de Rusia*, 8 de octubre de 1941.

de un par de años de paz, se apuntó a la División Española de Voluntarios, que no a la División Azul, porque no es falangista, ni simpatiza con ellos. Se ha apuntado por la fiebre de los cuarteles, por afán de aventura.<sup>18</sup>

Porque, entre los militares, esa “fiebre” no ha disminuido. La búsqueda de heroísmo, o la de ascenso y, en todo caso, la ilusión de combatir dentro del mejor ejército del mundo, son sentimientos fuertes.<sup>19</sup>

Entre los soldados que acechan Leningrado hay un joven alférez falangista llamado Pedro de la Llave García Alas. Él no le da mucha importancia a su apellido, pero es nieto de Leopoldo Alas, *Clarín*, el creador de Ana Ozores, *La regenta*, un personaje de novela que significó hace años en España lo mismo que Ana Karenina en la Rusia de su época. Leopoldo Alas murió temprano, a los cuarenta y nueve años, cuando apenas había comenzado a saborear el éxito de su gran novela. Pero había leído a los dos grandes autores de personajes femeninos del XIX, a Gustave Flaubert y a Lev Tolstoi. Flaubert murió antes de que *La Regenta* viera la luz, y Tolstoi no llegó a tener ninguna oportunidad de leerla porque las traducciones de *Clarín* todavía no habían comenzado a invadir las librerías extranjeras. De los tres autores el único que pudo leer a sus dos “rivales” fue Alas. Pedro, su nieto, se ha criado en un ambiente de reverencia hacia el abuelo, aunque sus ideas liberales no encajen nada con las de su madre, Elisa, que es la hija del novelista. En su casa se guardan como un tesoro algunos ejemplares de primeras ediciones, pero, como en tantas familias españolas, se pasa de puntillas por algunos acontecimientos, como el fusilamiento de Leopoldo Alas, el tío de Pedro, en febrero de 1937 por los militares rebeldes, con los que Pedro comparte afanes anticomunistas.<sup>20</sup>

Pedro no se plantea esas cosas. Tampoco él ha leído a Tolstoi, y desconoce si hay familiares del poeta que se escondan tras las barricadas de la Perspectiva Nevski, la avenida 25 de Octubre.

Pedro era muy joven cuando se apuntó por primera vez a la guerra, en España. En batallas como la de Navalagamella, en enero de 1939, se ha ido haciendo un hueco en el ejército, porque se ha distinguido por su valor en el combate. Y se ha venido en uno de los primeros relevos, que ha llegado al frente en junio. Para pelear contra el comunismo.

En la *Hoja de Campaña* de agosto lo ha contado:

(...) Ya todos lo sabéis, después de tanto triunfo de las armas alemanas desde el comienzo de la guerra, se avecinaba para Europa una época que sería como la de Santo Tomás, una Europa explicada por un mismo pensamiento. Pero quedaba aquí en el Este una incógnita para muchos y una seguridad para nosotros los que conocíamos por experiencia los métodos rusos. ¿Qué sería entonces de Europa? Se avecinaba, sin duda, una nueva invasión de los bárbaros. De que esto hubiese sido la avalancha rusa sobre Europa creo que todos los que estáis aquí tenéis la más absoluta seguridad. Por eso (...) cuando la gran Alemania salió al paso de la nueva barbarie, teníamos los españoles, los verdaderos naturalmente en el pensamiento, la culpabilidad de Rusia en

<sup>18</sup> Francisco Calvo, hijo de Juan Calvo. Conversación con el autor, noviembre de 2010.

<sup>19</sup> Alfonso de Ybarra. Conversación con el autor. Bilbao, 2009.

<sup>20</sup> Pedro de la Llave. Conversación con el autor, 2004.

nuestra desgracia, y uno la tuvo en los labios y fueron sus palabras el toque de clarín para la formación de la División a que con orgullo pertenecemos y por eso vinisteis los primeros y por eso os hemos venido a relevar los de ahora. (...).<sup>21</sup>

En la retórica de Pedro está lo esencial de la llamada a los militares: la lucha contra el comunismo, que representa Rusia, el apoyo decidido a Alemania, y al discurso del Orden Nuevo que hará hablar a Europa con una sola voz, como en los tiempos de Santo Tomás.

No aparecen ni los judíos ni los masones en la carta de Pedro de la Llave. Como no aparecen las referencias a la revolución social. Los militares que han llegado no están en ello, no son nazis por mucho que simpaticen con la guerra de Alemania. Vienen empujados por la entusiasmo de los cuarteles y por el impulso nacional-católico que les llevó a levantarse contra la República en 1936.

La recluta de la tropa se va haciendo más y más complicada por la pérdida de entusiasmo de los falangistas. Los nuevos soldados van a venir de las levas de las plazas africanas y de los chavales que sueñan con su propia acción heroica contra el comunismo, porque son católicos.

Como Enrique Sánchez Fraile, el voluntario católico de Picena, al que ha convencido para que venga a Rusia su confesor. Enrique viene camino de su destino a las orillas del Volchov en un tren de ganado repleto de alegres y borrachos compañeros de viaje.

Enrique ha salido de Almería el día 28 de marzo, después de una jornada de camaradería con todos los patriotas que les han despedido a él y a los demás voluntarios en la estación. La noche ha sido larga, de taberna en taberna, acompañados por el gobernador civil, el camarada Rodrigo Vivar Téllez, que ha compartido con ellos vino y cantes. Al marchar, después de un marcial y desorganizado desfile ante la banda municipal, el gobernador les ha dirigido unas ardorosas palabras:

Sois la envidia de unos y la vergüenza de otros; la envidia de aquellos a los que la Patria nos tiene clavados en puestos de responsabilidad y no podemos seguiros, y la vergüenza de aquellos a los que la Patria les exige este sacrificio y cobardemente lo rechazan. En todo cuanto se os ofrezca no veáis en mí al Jefe Provincial del Movimiento, sino a un camarada..., a un hermano.<sup>22</sup>

Benigno Cabo García es un joven de diecinueve años, nacido en Linares, Jaén, y toma la decisión de apuntarse por varias razones a la vez. Una de ellas, porque no tiene el menor deseo de hacer la mili. Con su incorporación a la división va a viajar, va a vivir aventuras, va a ser un elegido para alcanzar la gloria. Y va a ganar algún dinerillo. Las soflamas de la radio le ganan para la causa. Y se apunta en Málaga, en el cuartel de la Trinidad. Allí, “sin pensarlo demasiado, me líe la manta a la cabeza”, firma todo lo que le ponen por delante, entrega tres fotografías, y ya está. Listo para el combate.<sup>23</sup>

<sup>21</sup> DE LA LLAVE, Pedro: *Hoja de Campaña*, 37, Riga, 12 de agosto de 1942.

<sup>22</sup> SÁNCHEZ FRAILE, Enrique: *Memorias inéditas*.

<sup>23</sup> CABO GARCIA, Benigno: *Diario de Guerra*, Linares, diario inédito, 1944.

El que no tiene necesidad de pensárselo es José Linares García, que está en el grupo de Regulares de Caballería nº 1, en Alcazarquivir, cerca de Tánger. José no es voluntario. Pertenece a la quinta de 1942 y le ha tocado África. Viene de Peñafior, en Sevilla, dejando atrás “la gavera, el barro y los ladrillos”.

Una mañana han formado su tambor y el capitán ha nombrado a ocho soldados para que pasen reconocimiento médico. Uno a uno les ha preguntado: “Tú vas a ir a la División, ¿verdad?” Y todos han dicho que sí. Qué otra cosa podían decir. Se han convertido en voluntarios para ir a Rusia.<sup>24</sup> Para relevar a los que están desfilando por la estación de Atocha de vuelta del infierno. La fórmula que han empleado para convencerle no es muy ortodoxa, pero funciona.

Vicente Linares Linares, al que metieron “voluntario” en la división en Alcazarquivir, también recordará siempre la fecha. Viene de España, con el 16º batallón de marcha. En su compañía no abundan los verdaderos voluntarios. Casi todos vienen del ejército, cribados de la misma manera que él por los oficiales. Muchos de los sargentos van de mal talante, porque se apuntaron con el entusiasmo de la primera oleada el año pasado y ahora, cuando ya no lo desean, les han recordado su impulso ya apagado, les han enseñado la firma del documento en el que pedían su incorporación a la División Azul.

En cambio, están llenos de entusiasmo los muchos seminaristas que se han presentado. Seminaristas que han dejado los hábitos de forma temporal para acabar con el judeo-bolchevismo.

Pero los jóvenes esquivan como pueden, durante el eterno viaje que les trae desde Logroño, las cuitas sobre las penalidades que les esperan, que el relato de los veteranos anuncia. Han visto los paisajes de Europa, las huertas plantadas con gran esmero, las ciudades todavía en pie, han degustado la cerveza, y algunos se han escapado unos días a Berlín. Y han jurado fidelidad al Führer en Hof, cosa de la que se ha librado José, porque no le apetece hacérselo a un país y a un jefe de Estado extranjero.

Un chaval de Peñafior, como Vicente, que ha dejado atrás las gaveras y los ladrillos, no podía haber soñado con ver tantas cosas. Los bosques, los lagos...

Pero el horror de la guerra se sobrepone enseguida a la hermosa del paisaje. Después de la dura batalla de Krasni-Bor, en la que a la división le hacen los rusos más de mil muertos, otros tantos heridos y unos cuatrocientos prisioneros en veinticuatro horas, el deseo de volver se generaliza.

Franco necesita ya, también, traerse de vuelta a los divisionarios. Los aliados van ganando la guerra y las presiones de ingleses y norteamericanos, que amenazan con cortar el suministro de petróleo, por ejemplo, son cada vez más potentes.

El nuevo general jefe de la 250, Emilio Esteban Infantes, comienza a preparar la marcha, aunque es casi el último en enterarse de que se ha decidido su vuelta.

Como recuerdo, se deja atrás un contingente de irreductibles. Superan algo el millar, y les manda el coronel Antonio García Navarro. La unidad está compuesta por los más recalcitrantes nazis de la división, por aventureros, por legionarios ansiosos

---

<sup>24</sup> LINARES, Vicente: *Más que unas memorias. Hasta Leningrado con la División Azul*, Madrid, Ediciones Barbarroja, 2000, p. 23.

de pelea. Su jefe les lanza un discurso contundente: “¡Legionarios! ¿Sabéis lo que se pide en la Legión? Se pide morir”. Y muchos se quedan.

Unos se quedan y otros llegan para volver de inmediato. Porque el último de los batallones de marcha, el número 27 acaba de llegar, y algunos voluntarios temen quedar mal, y otros piensan que para eso no han hecho el viaje. Los que venían forzados, los otros voluntarios a quienes oficiales del ejército de África han hecho apuntarse, comienzan un viaje de regreso en el que, por lo menos, van a volver a deleitarse con el verde paisaje de Europa. Podrán contar que han estado en la División Azul sin haber escuchado el sonido de una explosión ni haber tenido que enterrar a un camarada.

Al coronel García Navarro le indigna que muchos, casi todos, de los recién llegados vuelvan grupas. Pero, sobre todo, le indigna lo de los sargentos:

Se han marchado unos sargentos recién llegados. ¡Mejor! De vosotros, legionarios, saldrán mejores mandos de lo que ellos hubieran sido, porque su vuelta descubre mediocridades de afición a la carrera y de temperamento que no sirven para la Legión.<sup>25</sup>

Otros se tienen que ir a España obligados, por exceso de plantilla entre los de su graduación. Es el caso del capitán mallorquín Manuel Álvarez de Sotomayor, que también acaba de llegar y no consigue saciar sus ansias de combate. Sobran capitanes entre los voluntarios para la Legión. Al capitán le hacen un certificado exaltando su espíritu de sacrificio. Algo es algo.<sup>26</sup>

Hay una vuelta a la retórica más dura de los comienzos. Los que se quedan con García Navarro redoblan el mensaje de la lucha: es contra el bolchevismo, el judaísmo y la masonería. España, por medio de la Legión que sustituye a la división 250 “defiende Europa contra sus tres enemigos aliados”. Que son esos. Los mismos que trajeron a Rusia a los primeros dieciocho mil voluntarios.

La *Hoja de Campaña*, el periódico que se ha montado en Riga como órgano oficial de la división 250, va a acompañar a los legionarios que forman la *Legión Azul* hasta el final de su aventura en el frente del Este. El último número se distribuirá en marzo de 1944, con una tirada de tan solo cuatrocientos ejemplares. En ese último ejemplar aparecerá la imagen a caballo del coronel García Navarro, y su encendida alocución a los supervivientes. Una crónica indignada hablará del “fatídico” día 6 de marzo cuando se obedezca la orden de disolución, obligada por las presiones aliadas.

Todavía quedarán algunos voluntarios, enrolados en unidades de las SS, a los que el ejército alemán destinará a combatir a unidades de la resistencia en los Balcanes. Uno de sus fantasiosos jefes, el teniente Miguel Ezquerro, contará en sus memorias cómo fue de los últimos en defender la cancillería de Hitler en Berlín.<sup>27</sup>

Pero hay bastantes dudas sobre la veracidad de sus acciones.

<sup>25</sup> *Hoja de Campaña*, 97, 15 de diciembre de 1943.

<sup>26</sup> NEGREIRA, Juan: *Voluntarios baleares en la División Azul y Legión Azul*, Palma de Mallorca, Ediciones Miramar, 1991, p. 243.

<sup>27</sup> EZQUERRA, Miguel: *Berlín a vida o muerte*, Madrid, García Hispán, 1999.

# La “Cruzada europea contra el bolchevismo”: Mito y realidad

Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS  
Ludwig Maximilians - Universität München  
xosemanoelnunez@yahoo.es

Recibido: 05/05/2012

Aceptado: 20/07/2012

## RESUMEN

El artículo aborda una visión transnacional de la participación de tropas aliadas de los alemanes durante la guerra germano-soviética de 1941-45, tratando tanto los contingentes enviados por los Estados beligerantes contra la URSS como los muy diversos grupos de voluntarios de Europa Occidental, Nórdica y Oriental que ayudaron al esfuerzo de guerra alemán en las filas de la Wehrmacht y las Waffen SS, al amparo de la campaña propagandística que presentaba la guerra como una Cruzada Europea contra el bolchevismo, y asimismo se encuadra la experiencia de la División Española de Voluntarios o División Azul dentro de ese contexto.

**Palabras clave:** Guerra Germano-soviética, Nueva Historia Militar, Waffen SS, División Azul, Wehrmacht.

## Myth and Reality of the “Europe’s Crusade against Bolshevism”

## ABSTRACT

The article bridges a transnational overview on the participation of Germany’s allied forces in the German-Soviet war of 1941-45, including both the troops sent by the Third Reich’s Allies that declared war on the Soviet Union and the diverse units of volunteers recruited by the Wehrmacht and the Waffen SS from all over Europe, under the influence of the propaganda campaign that depicted the war as an European Crusade against Bolshevism. The experience of the Spanish Volunteers’ Division or Blue Division is finally framed within this context.

**Key words:** German-Soviet War, New Military History, Waffen SS, Blue Division, Wehrmacht.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Los aliados del Eje. 3. Voluntarios para la “Cruzada Europea contra el Bolchevismo”. 4. Las “Legiones de Oriente”. 5. ¿Hay una peculiaridad española en el frente del Este?. 6. Bibliografía.

## 1. Introducción

El 19 de julio de 1942 el soldado Franz Stücken volvía a su unidad en el frente del Este después de una estancia de permiso. En una estación de Rusia central tuvo ocasión de compartir mesa en el *Hogar del Soldado* con un soldado húngaro y un español. Stücken se quedó fascinado ante el espectáculo de tres combatientes por una misma causa incapaces de entenderse entre sí.<sup>1</sup> Esa convivencia era más divertida para el artillero Ramón Gortázar, quien poco antes de caer pasó varias semanas en una batería compartiendo alojamiento con “tres alemanes, que no hablaban más que su propia lengua”. Solía visitarles “un belga flamenco que dominaba el francés y algunos más. Cuando tenían una botella disponible se animaba la conversación” (Urquijo 1973: 320). Pero los problemas aumentaban cuando compartían posiciones en el campo de batalla, lo que podía dar lugar a malentendidos que costaban bajas mutuas. Así se puso de manifiesto cuando en junio de 1942 un total de 33 oficiales y 797 soldados españoles participaron en una acción conjunta con tropas alemanas, flamencas y holandesas de las Waffen SS. Los equívocos entre oficiales incapaces de entenderse entre sí, pero también sus diferentes estilos de hacer la guerra, motivaron la queja de varios oficiales alemanes, que preferían tener sólo tropas germanas bajo su mando.<sup>2</sup>

Las tres historias revelaban que el frente del Este fue, en cierto modo, un crisol de nacionalidades combatientes. En él, la División Española de Voluntarios, conocida como División Azul (DA), fue una gota de agua. Tuvo una importancia estratégica casi irrelevante dentro del teatro de operaciones del *Ostheer* o Ejército del Este alemán y de sus aliados húngaros, rumanos, finlandeses y de otras nacionalidades. Con la salvedad de las operaciones en el frente del Wolchow (octubre-diciembre 1941), y de acciones en las que participaron algunos batallones o compañías, la División española estuvo la gran mayoría del tiempo dedicada a labores defensivas en un frente estático. No era muy distinta del resto de unidades del Grupo de Ejércitos Norte, cuyo cometido principal entre el otoño de 1941 y principios de 1944 fue mantener el sitio de Leningrado. De hecho, en los informes periódicos que los Cuerpos de Ejército del *Ostheer* acostumbraban a elaborar acerca del estado de las divisiones, el perfil de la DA en 1943, juzgada como apta para tareas defensivas, no estaba por debajo de la media de las divisiones germanas y de otras nacionalidades.<sup>3</sup>

La DA fue exótica, pero no fue la unidad extranjera más importante del *Ostheer*, ni la que más se distinguió en combate. Su importancia numérica y su protagonismo operativo no resisten la comparación con las varias divisiones rumanas, húngaras, finlandesas e italianas que tomaron parte en el frente del Este. La DA sólo fue equiparable numéricamente a las tropas eslovacas (unos cincuenta mil soldados). Tampoco fue la unidad más castigada por las bajas, y por tanto acreedora a un *epos* trágico. La

<sup>1</sup> Carta del soldado Franz Stücken, 19.7.1942 (Feldpostarchiv, Museum für Kommunikation, Berlín).

<sup>2</sup> Informe del capitán Schmidt-Liermann (plana de enlace alemana en la DA) sobre los combates de la Bolsa del Volchov, 24.6.1942, e informe del comandante de la 126ª División de Infantería Harry Hoppe, 24.6.1942 (Bundesarchiv Militärarchiv Freiburg [BA-MA], RH 24-38/ 55). Cf. igualmente los informes del coronel de las Waffen SS Burk, 23.6.1942 y 26.6.1942, en BA-MA, RH 26-126/49.

<sup>3</sup> Vid. informe del *Armeeoberkommando* 18, 16.3.1943 (BA-MA, RH 24-50/59).

tasa de supervivencia de los soldados españoles —de unos 47.000 soldados fallecieron algo menos de 5.000— está bastante por encima de lo que fue la media del frente oriental para el *Ostheer* (Lagrou 2002; Overmans 2000). Eso también se debió al hecho de que los españoles fueron retirados antes de la ofensiva soviética de 1944, que se cobró buena parte del total de bajas alemanas en el frente del Este. Con todo, las estadísticas de muertos y heridos de la DA ocultan el hecho de que el porcentaje de bajas sí fue muy elevado en una fase puntual (octubre-diciembre 1941) y en la batalla de Krasnij Bor y días posteriores (10 de febrero de 1943).

A pesar de lo anterior, pocas unidades combatientes del frente soviético durante la II Guerra Mundial, y aun no demasiadas unidades combatientes de ambos bandos en todos los escenarios del conflicto, disfrutaron de una leyenda posterior tan favorable como la DA. Una fama compartida en sus rasgos fundamentales por soviéticos y por alemanes, y aun dentro de España por parte de la “derecha” y buena parte de la “izquierda”. En la memoria oficial del franquismo la DA disfrutó de una suerte de leyenda benigna y favorable que acrecentó su mito. Sólo de manera secundaria se vinculaba a grandes hazañas bélicas. Su fama fue en parte una consecuencia de su composición social y política variada y mixta. Entre los divisionarios españoles no sólo había fascistas convencidos o anticomunistas fanáticos. Había entre ellos gente de todas las profesiones, desde universitarios hasta jornaleros semianalfabetos, pasando por personajes que alcanzarían fama en los años posteriores en las Ciencias, las Artes y las Letras. Ni siquiera todos los militares profesionales que partieron para el frente ruso tuvieron una actuación posterior homogénea. Aun así, la experiencia del frente ruso —princiando por el hecho de que la última batalla de cierta envergadura en que participó el Ejército español tuvo lugar precisamente en el frente de Leningrado, el 23 de febrero de 1943— jugó un papel no desdeñable en la conformación de los valores compartidos del Ejército franquista.

Desde la década de 1950 coexistieron muy diversas valencias acerca de la interpretación de la experiencia de la DA. Esta dejó además un amplio rastro escrito. Entre 1941 y 1943 se alistaron voluntarios un gran número de universitarios y futuros escritores, jóvenes que escribían mucho y bien. En la España de Franco su recuerdo no estuvo proscrito tras 1945, aunque al régimen no le convenía en exceso airear sus pasados entusiasmos pro-Eje durante la II Guerra Mundial. Pero mediaba un abismo entre la libertad de expresión de que disfrutaron los divisionarios y el forzado silencio al que se vieron obligados sus antiguos camaradas flamencos o noruegos, por no hablar de rumanos y húngaros, tras 1945. Buena parte de aquellas valencias se condensaron en la construcción de que lo podemos denominar un *relato divisionario* (Núñez Seixas 2006c). A su surgimiento contribuyeron testimonios autobiográficos, relatos novelados, algunas películas de desigual calidad y una cierta presencia pública en lugares de memoria o conmemoraciones oficiales. En ese relato se destacaba no sólo la abnegación, el idealismo y la generosidad de los divisionarios, sino también su ausencia de prejuicios raciales y su comportamiento benigno hacia la población civil y el enemigo. El antipático tudesco se contraponía al castizo español, protector de judíos, mujeres y niños, que sentiría una afinidad *mediterránea* y *natural* con el pueblo ruso.

Esa autoimagen no era original. Presenta grandes paralelismos con la construcción interesada que el ejército italiano también planteó de sí mismo para justificar su participación en la campaña de Rusia y, asimismo, su presencia como invasor en Grecia y los Balcanes (Rodogno 2006; Focardi 2000; Luoni 1990; Mondini 2008: 157-218). Por otro lado, el discurso justificativo a posteriori del *relato divisionario* es muy similar al promovido por las asociaciones de veteranos de la Wehrmacht y de las mismas Waffen SS: la acentuación del europeísmo, del anticomunismo desligado del expansionismo nazi y de su idea de exterminio, y el distanciamiento de toda complicidad o conocimiento de los crímenes de guerra cometidos *exclusivamente* por unidades ideologizadas no pertenecientes al ejército regular (Echternkamp 2000). Pero la limpia DA sería aún más limpia que la *saubere* Wehrmacht, que había combatido por un ideal semejante al que había luchado desde 1949 la OTAN (Pätzold 2000). Además, España ya habría comenzado esa lucha en 1936, y por tanto conocía mejor al enemigo, por haber sufrido en sus carnes la *dominación roja*. Al igual que la memoria finlandesa de la participación en la guerra germano-soviética como una guerra de *continuación* de la guerra de invierno de 1939-40, la participación española era vista como un segundo capítulo de una contienda iniciada años atrás (Kivimäki 2011).

La DA también despertó una gran fascinación fuera de España. En ella influía el exotismo, pero también una leyenda acerca del valor de los soldados hispanos que se retrotraía a lo que se suponía eran sus virtudes prototípicas desde los Tercios de Flandes (desorganizados e indisciplinados, pero temerarios ante la muerte). También contribuyeron a esa fama el Alto Mando de la Wehrmacht, que mencionó de forma consciente a la DA en varios de sus partes de guerra, y hasta las alabanzas públicas y privadas del propio Hitler a las cualidades de los soldados ibéricos. En la memoria pública de la Alemania de posguerra persistió ese estereotipo, como es detectable en varios libros de memorias e incluso en algunas series de Televisión de la década de 1970.<sup>4</sup>

En mi opinión, cabe buscar un punto intermedio entre la visión demonizadora y la visión contemporizadora, deudora del propio relato que acerca de su propia experiencia transmitieron las memorias divisionarias de posguerra, que también impregnaron la interpretación de buena parte de la historiografía hispánica posterior, aquejada además de una autocomplaciente ignorancia de los debates internacionales acerca de la experiencia del frente del Este, de la nueva Historia Militar surgida desde la década de 1990 (Wette 1992, 2002; Kühne y Ziemann 2000) y de la reevaluación de la guerra germano-soviética, que dotan precisamente a este tema de una naturaleza transnacional. Los términos del debate español acostumbran a estar demasiado condicionados por las discusiones caseras acerca de la memoria de la guerra civil, y revestidas de un patológico grado de ensimismamiento. Pero tienen aún escasa presencia las pregun-

---

<sup>4</sup> El guionista (Wolfgang Menge, 1924) de la popular serie de televisión alemana de los años setenta *Un corazón y un alma* (*Ein Herz und eine Seele*, 1973-74) recreaba en su tercer capítulo la conversación entre dos veteranos del frente del Este que habían estado destinados en el Wolchow. Uno de ellos recordaba a la División Azul, valerosos soldados que se lanzaban al ataque con el cuchillo entre los dientes al grito de... “*Avanti! Arriba!*”, mientras que, en su opinión, los soldados italianos sólo se habrían distinguido por huir corriendo del combate. Cf. capítulo 3, “Besuch aus der Ostzone” [Visita desde la zona oriental], emitido el 12.2.1973.



Divisionarios dando leche a unos niños. Archivo Xosé M. Núñez Seixas

tas que realmente se plantea la nueva Historia militar, y de los debates historiográficos internacionales acerca del frente del Este.<sup>5</sup> Por el contrario, se tiende en exceso a contemplarla como un epílogo de la guerra civil española, y a destacar las líneas de continuidad con aquélla.<sup>6</sup> Importa así mucho más la categorización social e ideológica de los voluntarios y sus orígenes territoriales, el papel de la DA en las relaciones diplomáticas entre España y el III Reich, los aspectos operacionales —cultivados hasta el paroxismo por una producción reivindicativa tan obsesionada con el matiz como poco innovadora en términos historiográficos— que las cuestiones transnacionales que realmente preocupan a la mayoría de los historiadores alemanes, rusos y anglófonos.<sup>7</sup> Por sólo citar algunos ejemplos: ¿Qué ocurrió con los judíos: vieron o percibieron algo los soldados españoles del proceso de persecución que llevó a su exterminio? ¿Cuál fue el trato otorgado a la población civil? ¿En qué medida pudo la DA ser corresponsable, copartícipe o simple *bystander* de lo que era una guerra de exterminio diseñada y ejecutada por el Alto Mando de la Wehrmacht? ¿Cuál fue

<sup>5</sup> Por no hablar de obras de divulgación escritas por amanuenses no profesionales e incapaces de acceder a bibliografía de primera mano o fuentes, y que incluso osan perpetrar grandes síntesis, caso del diplomático Álvaro Lozano (2006).

<sup>6</sup> Sin ser exhaustivos, citemos aquí los trabajos de Kleinfeld y Tambs (1983), Bowen (2000), Moreno Juliá (2004) y Rodríguez Jiménez (2007).

<sup>7</sup> Por citar sólo algunos ejemplos recientes, vid. Rass (2003); Fritz (2011); Hartmann (2009); Hartmann et al. (2009), y Pohl (2008). Un primer intento de sistematización interpretativa de esos debates en castellano en Núñez Seixas (2007). Aplicados al caso de la División Azul, vid. Núñez Seixas (2006a, 2006b, 2007, 2010, 2011).

la experiencia de guerra de los divisionarios, y cuáles sus rasgos específicos, si los hubo, al respecto? ¿En qué medida la DA fue una excepción dentro del amplio panorama de las fuerzas invasoras en el frente del Este? No se trata de debatir acerca de su “honor” o de su ejecutoria bélica desde presupuestos normativos, sino de historizar en términos comparativos y necesariamente transnacionales la experiencia de la DA en su marco europeo. Un *desideratum* que sería aplicable al tratamiento historiográfico de las guerras coloniales de Cuba, Filipinas y Marruecos, entendibles ante todo en su contexto comparativo, europeo y global.

## 2. Los aliados del Eje

Como es bien conocido, no sólo tropas alemanas tomaron parte en la Operación Barbarroja. Los aliados finlandeses y rumanos aportaron desde los primeros días de la campaña el nada despreciable número de casi 700.000 soldados. Les movían sus propios intereses territoriales. El ejército finlandés veía en el golpe alemán contra la URSS su oportunidad para recuperar los territorios perdidos a manos del Ejército Rojo en la *Guerra de Invierno* de 1939-40, particularmente en Carelia. Cuando Hitler invadió la Unión Soviética el Gobierno de Helsinki se puso de su lado, declarando la guerra a la URSS el 25 de junio. La intervención finlandesa se restringió al flanco norte de la batalla de Leningrado, contribuyendo al bloqueo de la ciudad. Pero esa participación fue presentada como una segunda parte (de ahí el nombre oficial finlandés: *Guerra de continuación*) de la agresión soviética de 1939. Por ello, el ejército finlandés no mostró interés en profundizar en territorio soviético mucho más allá de la antigua frontera de 1939. Aunque mantuvo cerca de 300.000 hombres en armas al lado del Eje, y su concurso logístico tanto en la región de Carelia como en el sitio de Leningrado fue relevante, el Gobierno democrático de coalición de Helsinki y el carismático comandante en jefe de las fuerzas finesas, von Mannerheim, se mantuvieron firmes ante las presiones germanas para que aceptasen penetrar más en territorio soviético. A eso se unía que Helsinki nunca perdió una interlocución privilegiada con Gran Bretaña y Washington, con quienes las hostilidades eran sólo formales. De este modo, en septiembre de 1944, una vez que la Wehrmacht se vio obligada a levantar el cerco de Leningrado tras la gran ofensiva soviética dio inicio, Finlandia pudo concluir una paz separada con la URSS, a cambio de renunciar a los territorios perdidos en 1939-40 y el pago de fuertes reparaciones. Cerca de 84.000 soldados y civiles finlandeses perdieron la vida durante el conflicto. Pero su memoria fue venerada como la de héroes por la libertad patria, defensores del territorio nacional y mártires en la lucha contra el comunismo (Vehviläinen 2002; Kivimäki 2010).

Para el régimen profascista del mariscal Ion Antonescu, la participación del ejército rumano en la Operación Barbarroja cumplía esencialmente dos objetivos. El primero, reconquistar la región de Besarabia, que había sido anexionada por la URSS. El segundo, mostrar su adhesión entusiasta al Nuevo Orden Europeo de Hitler, como una garantía de que las reivindicaciones territoriales rumanas contra sus vecinos —la cesión el año anterior del tercio septentrional de Transilvania a Hungría, y de parte de la Dobrogea a Bulgaria— tendrían una favorable acogida en Berlín. A pesar de

la escasa confianza de Hitler y la Wehrmacht en un ejército cuyo armamento era anticuado, y de sus prejuicios hacia la capacidad combativa de los balcánicos, la necesidad de contar con la participación rumana en la invasión de Ucrania llevó a los alemanes a aceptar la conformación de un cuerpo de ejército invasor mixto, para el que Antonescu puso a disposición más de 325.000 soldados. Su función principal consistió en limpiar la retaguardia una vez que las unidades motorizadas alemanas avanzaban. En el otoño de 1941 las tropas rumanas conquistaron la ciudad de Odessa y se anexionaron un territorio que sobrepasaba en mucho la Besarabia y Bukovina septentrional, la ahora denominada Transnistria, región situada entre los ríos Bug y Dniester. También participaron en operaciones que iban más allá de las recuperadas fronteras de 1939, y volvieron a ser requeridas por Hitler para la ofensiva del verano de 1942. Con ello, Rumanía entró también en guerra con Gran Bretaña y los EE.UU., y unió su suerte a la del III Reich, enviando reclutas y reservistas a combatir por una causa que la mayoría ya no compartía, más allá de un genérico anticomunismo que a muchos reclutas motivaba menos que la rivalidad con los vecinos húngaros. Destinados en el frente del Don y en los flancos de la batalla de Stalingrado, en el transcurso de esta última dos ejércitos rumanos fueron arrollados por los soviéticos. Desde entonces, y hasta septiembre de 1944, cuando la capitulación ante los Aliados obligó a Bucarest a cambiar de bando y poner su ejército a disposición de los soviéticos, las tropas rumanas se ocuparon en labores defensivas. Hasta junio de 1944, el ejército rumano sufrió según datos oficiales 71.585 bajas mortales y la enorme cantidad de 309.533 desaparecidos en el frente oriental.<sup>8</sup>

A los pocos días de la invasión, tanto Hungría como Italia y Eslovaquia mostraron igualmente su interés por enviar tropas al frente del Este, a fin de participar en lo que se adivinaba como una campaña triunfal (Di Nardo 1996, 2005). Al igual que en el caso finlandés y rumano, no sólo era anticomunismo. Los Estados aliados o títeres del III Reich se disponían a jugar sus cartas simbólicas para participar en los repartos territoriales que se producirían en la gigantesca *reordenación* continental bajo dominio alemán que se auguraba próxima. Tomar parte en el exterminio del enemigo común, aunque fuese con una pequeña tropa expedicionaria, proporcionaría argumentos a los gobiernos fascistas europeos para realizar sus propios sueños imperiales o irredentistas, o simplemente evitar que los vecinos que se habían aprestado a enviar tropas al Este pudiesen reclamar territorios a costa propia (Neitzel 2004). Como recogió en su diario de guerra Dionisio Ridruejo, muchos falangistas españoles sentían algo parecido: había que pagar un tributo de sangre para poder reclamar un lugar digno en el Nuevo Orden hitleriano:

Nuestra primera razón de venir aquí será acaso la de competir en Europa [...]. Sacudir con ello nuestro propio prejuicio de incapacidad cultivado en muchos años de reyerta interior. [...] No sólo venimos contra el comunismo o contra Rusia. Realizamos un acto de rebelión contra la ordenación actual del mundo (Ridruejo 1978: 111).

---

<sup>8</sup> Sobre el poco estudiado caso rumano desde la perspectiva de la historiografía crítica, vid. las narraciones y recopilaciones documentales de Assworthy, Scafes y Craciunoiu (1995), así como Filipescu (2006), Constantiniu, Dutu y Retegan (1995), y Rotaru, Burcin, Zodian y Moise (1999).

El primero en actuar fue el régimen fascista italiano, que ya preparaba una posible participación en la guerra del Este desde que tuvo conocimiento de los planes de invasión. Mussolini ordenó la constitución de un *Corpo di Spedizione Italiano in Russia* (CSIR) que contaba en total con 62.000 hombres y 82 aviones, y que a mediados de agosto entraron en combate en Ucrania al lado de las tropas del Grupo de Ejércitos Sur. En 1942 el cuerpo expedicionario fue reforzado con el despliegue en el frente del Don del 8º Ejército italiano o *Armata Italiana in Russia*, que llegó a sumar 229.000 hombres, con una notable dotación en artillería ligera y pesada (Schlemmer 2005, 2009; Bertinaria s. f.; ). Por su lado, el régimen satélite de Eslovaquia, presidido por el prelado Józef Tiso, se apresuró también a declarar la guerra a la URSS y envió cerca de 50.000 soldados al frente oriental, repartidos en dos divisiones de infantería con dotación de armamento más bien modesta, así como una brigada motorizada. Buena parte de las tropas eslovacas fueron retiradas a fines de julio, y las que quedaron fueron destinadas a la lucha antipartisana en Bielorrusia, además de una *División móvil* que combatió en Crimea.<sup>9</sup> El Estado títere de Croacia, bajo la égida de Ante Pavelic, despachó igualmente a Rusia un simbólico contingente de 5.000 soldados, encuadrados como Regimiento 369 en el 6º Ejército alemán, y que llegó al frente a fines de agosto de 1941. El temor a que la participación italiana en el Este fuese premiada con ulteriores recompensas territoriales en la costa adriática actuó como un revulsivo fundamental: no había que quedarse atrás en demostrar méritos de guerra frente al enemigo común (Förster 1980: 20-22).

El régimen autoritario del almirante Miklós Horthy, que no había sido tenido en cuenta por Hitler para tomar parte en la invasión por desconfiar de su orientación en política exterior, todavía tardó algunos días en declarar la guerra a la URSS. La participación magiar en la campaña no era deseada en un principio por el Alto Mando alemán (*Oberkommando der Wehrmacht*, OKW), que desconfiaba de la anglofilia de Horthy y prefería no otorgar a las tropas húngaras un papel preponderante en las operaciones. Horthy se resistía a declarar la guerra a la URSS, en parte por la presión interna del partido fascista húngaro Flechas Cruzadas. Pero el bombardeo soviético de la ciudad de Kassa ofreció un motivo suficiente para involucrarse en la guerra. La fuerte participación rumana desde el principio de la operación Barbarroja presionó de modo decisivo a Hungría para sumarse al conflicto, con el fin de evitar que el régimen de Antonescu tuviese argumentos para reclamar de nuevo la Transilvania septentrional. Bajo el mando del general Ferenc Szombathelyi, 93.115 soldados húngaros fueron destinados al frente oriental en agosto de 1941. Pero el alto número de bajas sufridas por las unidades magiars aconsejaron al OKW ya en septiembre de 1941 destinarlas a labores de protección de retaguardia. En buena medida, las tropas húngaras se concentraron en la persecución y aniquilamiento de las unidades parti-

---

<sup>9</sup> Cf. Kliment y Nakladal (1997: 65-89)). Algunas referencias también en Tönsmeier (2003). Una visión acrítica en Assworthy (2002: 95-217). Las tropas eslovacas se distinguieron en parte por su mejor comportamiento hacia la población civil y los partisanos, y desde 1943 sufrieron numerosas deserciones. En agosto de 1943 la División de protección de retaguardia eslovaca fue destinada al Norte de Italia, donde muchos de sus miembros se pasaron a los partisanos transalpinos. Por su parte, la División eslovaca fue estacionada en febrero de 1944 en Hungría, y en septiembre de ese año fue desarmada y utilizada meramente para realizar trabajos de fortificación y defensa.

sanas, cometido en el que su brutalidad superó a menudo a sus aliados germanos y se cebó en los campesinos acusados de apoyar a los guerrilleros, aunque eso también fue consecuencia de su falta de disciplina y su miedo ante un enemigo irregular en un terreno desconocido (Anderson 1999; Ungváry 2004, 2005a; Ganzenmüller 2001).

El agotamiento de las reservas germanas tras la batalla de Moscú obligó entonces al OKW y al propio Hitler a no despreciar una mayor participación de sus aliados. A principios de 1942 Alemania solicitó formalmente el despliegue en el frente de tropas húngaras, que fueron ahora avitualladas por la Wehrmacht, para reforzar la planeada ofensiva de verano. El 2º Ejército húngaro, con 210.000 soldados —buena parte de los cuales pertenecían a minorías no magiares, como eslovacos, rutenos y rumanos— fue movilizado para el frente oriental. Las tropas del *Hónved*, no obstante, carecían de motivación suficiente, y sus oficiales eran en buena parte reservistas cuya preparación y moral eran igualmente dudosas. En junio de 1942 los húngaros establecieron sus posiciones en el Don. Pero mal equipados y en lucha constante con sus aliados alemanes e italianos por conseguir mejores suministros, fueron aplastados por la ofensiva soviética de enero de 1943, perdiendo 40.000 muertos y 60.000 prisioneros.

Desde entonces, la desconfianza del mando alemán hacia sus aliados magiares, italianos y rumanos no dejó de aumentar. Se trataba de una compleja mezcla de prejuicios y de complejo de superioridad militar. Aun así, hasta agosto de 1944 todavía partirían para el frente del Este alrededor de 90.000 combatientes húngaros. Después de la ocupación alemana de Hungría en marzo de 1944, debido a la necesidad del Reich de asegurarse productos agrícolas y a la prevención que inspiraba en Hitler el coqueteo con los Aliados que practicaba Horthy, la dimensión de la participación militar húngara en el frente del Este ascendió de forma notable. Entre abril y mayo de ese año el 1º Ejército húngaro (168.000 hombres) también fue movilizado contra los soviéticos. Los soldados magiares tenían ahora la motivación añadida de defender las fronteras de su país. En septiembre de aquel año había 950.000 combatientes del *Hónved* en lucha con las tropas soviéticas que avanzaban hacia el Danubio (Gosztony 1976; Ungváry 2005b).

Las tropas alemanas nunca dejaron de constituir el contingente militar mayoritario de las unidades y divisiones del Eje participantes en la campaña del Este. No obstante, las unidades aliadas dentro del conjunto de las fuerzas *antibolcheviques* supusieron un porcentaje bastante significativo, que en algunos momentos llegó a constituir casi la cuarta parte del total. Además, su presencia resultaba cercana al 50 por ciento en algunos sectores del frente, en particular en el área del Grupo de Ejércitos Centro y Sur. En septiembre de 1942 el número de soldados no germanos que formaban junto a la Wehrmacht en el frente oriental ascendía a 648.000. Si en 1941 el porcentaje de tropas tudescas en el total de fuerzas del Eje desplegadas era del 82,74 por ciento, esa proporción disminuyó al 72,3 por ciento en junio de 1942; volvió a subir en julio de 1943 al 88,55 por ciento; descendió al 74,77 por ciento en junio de 1944; y en enero de 1945, cuando ya ni húngaros ni rumanos combatían junto a los alemanes, el porcentaje de combatientes alemanes se situó en el 95,7 por ciento.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Cf. los datos en Glantz (2001: 9).

Algunos de los ejércitos aliados de la Wehrmacht, fuertemente antisemitas, llevaron a cabo sus propios proyectos de limpieza étnica. Fue el caso, en particular, de los rumanos en su zona de ocupación, una vez fracasado el plan inicial de deportación de todos los hebreos de la región a la Ucrania bajo jurisdicción alemana. Desde mediados de diciembre de 1941, tanto el ejército como la gendarmería y una “unidad especial” del servicio secreto rumano se encargaron de poner en práctica la deportación y exterminio de la población judía, con la colaboración de tropas auxiliares ucranianas, alemanes étnicos y una escuadra móvil de exterminio alemana (el *Einsatzgruppe D*). 40.000 judíos fueron asesinados en el campamento de Bogdanowka hasta finales de mes. También se construyeron varios campos de concentración, en los cuales se concentró un número aún desconocido de judíos del *Regateni* (Rumanía histórica), que fueron masacrados en su mayor parte. Algunos autores estiman el número de víctimas entre 250.000 y 400.000. A fines de 1942, Antonescu, informado de la “solución final” acordada en Berlín, decidió autorizar la emigración de los judíos de Rumanía hacia Palestina, a cambio muchas veces de compensaciones económicas. Pero también decretó la deportación de miles de judíos a campos de trabajo (Hausleitner, Mihok y Wetzel 2001). Aunque con carácter menos sistemático, también está documentada la participación de unidades húngaras en ejecuciones masivas de judíos soviéticos. Por ejemplo, en el área de Winniza en mayo de 1942, no tanto por indicación del Alto Mando del *Hónved* como por acuerdo con mandos intermedios de unidades alemanas locales del SD y fuerzas auxiliares ucranianas (Ungváry 2005a: 99-100). Tampoco el ejército finlandés, único representante de un Gobierno democrático en el frente del Este y en el que sirvieron hasta el final oficiales y soldados hebreos, estuvo totalmente libre de mácula: sus fuerzas entregaron a las SS germanas unas 3.900 personas, entre ellas judíos, comisarios políticos y militantes comunistas soviéticos (Förster 2005: 96).

### 3. Voluntarios para la “Cruzada Europea contra el Bolchevismo”

Si los Estados aliados y satélites del III Reich proporcionaron esencialmente tropas regulares para la campaña del Este, también participaron al lado del Eje un número significativo, aunque poco relevante desde el punto de vista estratégico, de voluntarios extranjeros reclutados en la Europa nórdica y occidental. Los intelectuales, propagandistas y teóricos nazis utilizaban a menudo el *Leitmotiv* de la defensa de la civilización europea como un arma propagandística y retórica para ganar adeptos a la causa del III Reich entre los círculos fascistas, ultranacionalistas y anticomunistas del continente. Frente al ya clásico estereotipo del carácter *asiático* del bolchevismo (Klug 1987), el nacionalsocialismo encarnaría un proyecto de defensa de la *civilización* europea, a lo que se unía la justificación inmediata de la invasión *preventiva* de la URSS como anticipación a un supuesto plan de conquista de Europa por los soviéticos.

El europeísmo con el que los jefes y revistas teóricas del III Reich se llenaban la boca era puramente retórico. La unidad continental era un objetivo claramente subordinado a los planes de hegemonía militar y económica del III Reich. Dentro de

las fantasías de Hitler y Himmler, así como de las elucubraciones de varios de sus subordinados, la consecución de un imperio germánico extendido hasta los Urales era un elemento mucho más importante que el concepto de “Europa”. El énfasis en este último era ante todo un útil instrumento de propaganda en el que algunos dirigentes nazis llegaron a creer, aunque no el propio Hitler. Con todo, permitía ganar voluntades fuera de Alemania, tanto entre las opiniones públicas de los países aliados como entre los Estados neutrales. Se trataba una eficaz “música de acompañamiento”, que tuvo su punto álgido con la invasión de la URSS y que fue diseñada por el estratega de la propaganda nacionalsocialista, Joseph Goebbels (Wette 1984), quien supo ver con claridad desde el principio de la Operación Barbarroja las posibilidades que se ofrecían para los intereses alemanes en la ola de entusiasmo que sacudía la opinión pública anticomunista de buena parte del continente, e incluso comprobó con satisfacción que esa propaganda rendía algunos frutos.<sup>11</sup> En ella se combinaba el argumento de la guerra preventiva con la imagen de Alemania como eterna víctima de un complot judíobolchevique, y con la representación del III Reich como un baluarte frente al comunismo y la *barbarie* asiática. La guerra pasó a ser una *cruzada europea contra el bolchevismo*. Así rezaba la declaración del Ministerio Alemán de Asuntos Exteriores del 29 de junio de 1941:

La lucha de Alemania contra Moscú se ha convertido en una cruzada europea contra el bolchevismo. Con su capacidad de atracción, que sobrepasa todas las expectativas, cabe reconocer que se trata de una causa europea, de todo el continente: amigos, neutrales e incluso de los pueblos que todavía hace poco tiempo han cruzado la espada con Alemania.<sup>12</sup>

El programa del *Nuevo Orden* europeo, que los teóricos nazis ya habían esbozado en 1939-40, fue aceptado por políticos e intelectuales de los países cuyos regímenes eran aliados o amigos del III Reich. El Pacto Antikomintern renovado en Berlín el 25 de noviembre de 1941 presentaba la *cruzada antibolchevique* como una empresa común, de la que surgiría una Europa en paz y unida bajo la hegemonía benévola del III Reich. Sin embargo, el europeísmo nazi consistía sobre todo en lemas e ideas genéricas, y no tanto en proyectos concretos. En ello residía parte de su éxito. Pues desde muy diversas posiciones cada fascismo nacional o local podía imaginar a su vez cuál iba a ser su función específica dentro de ese *Nuevo Orden*, y desarrollaba interpretaciones propias del europeísmo nazifascista y sus conceptos geopolíticos preferidos, como *espacio vital* o *economía de grandes espacios*, adaptándolos a sus objetivos expansionistas inmediatos y particulares —el Mediterráneo o el Norte de África, por ejemplo, en la interpretación de los fascistas españoles o italianos—.<sup>13</sup>

La participación en la invasión de la URSS se presentó así a ojos de diferentes sectores anticomunistas, fascistas o fascistizados de toda Europa como una oportunidad para sellar su alianza con la Alemania hitleriana y escalar posiciones de poder e influencia dentro de sus países. Al mismo tiempo, la *cruzada* también despertaba un

<sup>11</sup> Vid. las anotaciones del 23, 24 y 28 de junio de 1941 en su diario (citadas por Neitzel 2004: 137).

<sup>12</sup> *Völkischer Beobachter*, 28.6.1941.

<sup>13</sup> Cf. García Pérez (1990), Loff (2008) y Bruneteau (2003).

inusitado entusiasmo proalemán de amplios sectores anticomunistas, pero que recelaban del racismo y del ateísmo nazi, así como de sus concepciones totalitarias. Hitler devenía ahora en un nuevo ángel exterminador encargado de aniquilar a la reencarnación de Luzbel en la tierra. Mediante ese acto, el Führer se purificaría a sí mismo y retornaría al camino de la religión verdadera. La cosmovisión católica, unida a la visión del comunismo soviético como exponente de una barbarie producto de la mezcla de judíos, masones y pueblos culturalmente inferiores, fue así una característica distintiva de muchos voluntarios valones, flamencos, españoles, italianos o franceses, y una contribución peculiar de los intelectuales católicos europeos al *Nuevo Orden*.<sup>14</sup>

En un principio, las ofertas individuales y colectivas que llegaron a las embajadas alemanas en Europa occidental en demanda de ser aceptados como voluntarios sorprendieron tanto al OKW como al Ministerio de Exteriores germano. Pero la oportunidad parecía ideal para dotar de una legitimación adicional a los proyectos de hegemonía continental del III Reich. El 30 de junio de 1941 tuvo lugar en Berlín una reunión en la que participaron representantes del Ministerio de Exteriores, del OKW, del NSDAP y de las SS. En ella se acordó que era de gran interés político aceptar las ofertas de voluntarios, y se decidió encuadrarlos en unidades nacionales con uniforme germano sin naturalizarlos alemanes. Pero se estableció una estudiada jerarquía etno-nacional. Los voluntarios procedentes de países nórdicos se encuadrarían en las *Waffen SS*, denominación otorgada a las unidades armadas de las SS (*Schutzstaffel* o brigadas de asalto) dependientes de Heinrich Himmler desde 1940.<sup>15</sup> El mismo destino se reservaba para los voluntarios *germánicos*, en particular holandeses y flamencos. Se aceptarían las ofertas española y croata, que conformarían unidades homogéneas dentro de la *Wehrmacht*; y se estaba a la espera de qué ocurriría con los voluntarios franceses y valones. Por el contrario, se rechazaron de forma categórica las ofertas de rusos blancos, así como de representantes nacionalistas de varios pueblos no rusos de la URSS y de los checos. Una semana más tarde, el OKW establecía una serie de líneas directrices para la admisión y formación de unidades de voluntarios extranjeros, que reproducían y desarrollaban en lo sustancial los principios anteriores.<sup>16</sup>

Después del fracaso de la guerra relámpago y la estabilización de un costoso frente en el Este, la movilización inducida por la *cruzada europea contra el bolchevismo* permitió al III Reich reclutar soldados en la casi totalidad de los países europeos

<sup>14</sup> Cf. ejemplos en Núñez Seixas (2006a, 2006b) y Schlemmer (2005).

<sup>15</sup> El origen de las *Waffen SS* se sitúa en las llamadas “tropas especiales” de las SS. Las *Schutzstaffel* eran en origen la guardia de seguridad del partido nazi, comandada por Himmler desde 1929. Tras eliminar como competidoras a las milicias de las SA (*Sturmabteilungen*) en 1934 extendieron sus tentáculos por el aparato del partido y del Estado nazi. En 1938 las “tropas especiales” de las SS fueron constituidas como unidades motorizadas de infantería, y habían participado en las primeras batallas de 1939 y 1940. Su buena conducta en el frente hizo que en marzo de 1940 se aprobase su nuevo status como “SS armadas” (*Waffen SS*), integradas operativamente en la *Wehrmacht*, pero administradas independientemente. El número de sus efectivos y su autonomía creció desde entonces de modo ininterrumpido, de acuerdo con el deseo de Himmler de constituir las en el auténtico ejército “revolucionario” del imperio continental alemán. Cf. Wegner (1999: 112-29); Leleu (2007: 261-77) y Rohrkamp (2011).

<sup>16</sup> *Niederschrift über die Sitzung im Auswärtigen Amt vom 30. Juni 1941 über die Freiwilligen-Meldung in fremden Ländern für den Kampf gegen die Sowjetunion*, memorándum distribuido el 4.7.1941, en PAAA, Caja 708, Geheimakten, 504/4; *Richtlinien für den Einsatz ausländischer Freiwilliger im Kampf gegen die Sowjetunion*, 6.7.1941, en Bundesarchiv-Militärarchiv BA-MA, RW 19/686.

ocupados o neutrales. La música de acompañamiento se convirtió en una melodía monocorde, que insistía en la defensa de la civilización europea, el anticomunismo y el carácter “asiático” de las *hordas* bolcheviques, y era difundido con profusión por el aparato de prensa y propaganda nazi.<sup>17</sup> El judaísmo, aliado del comunismo y enemigo de la supervivencia de las naciones de Europa, que ya habría sometido a los Estados Unidos, Gran Bretaña y la URSS, era presentado como un agente destructor de la civilización del continente, sus raíces cristianas y su tradición histórica. Pero el acento fundamental se colocaba en el anticomunismo.<sup>18</sup>

En varios países europeos se reclutaron cientos de voluntarios para el frente ruso, por regla general bajo el control de los partidos fascistas nacionales y con participación en algunos casos del ejército regular. Así ocurrió con la División Española de Voluntarios, que aportó en una primera hornada casi 18.000 voluntarios, en buena parte miembros de las organizaciones falangistas, además de oficiales y suboficiales aportados por el ejército regular, y que proporcionaría en total, hasta su retirada (y la de su sucesora, la Legión Azul) cerca de 47.000 soldados. Por su parte, la Legión de Voluntarios Franceses (*Légion des Volontaires Français contre le Bolchévisme*, LVF) fue reclutada entre simpatizantes y militantes de los principales partidos de índole fascista y colaboracionista, como el Partido Popular Francés (PPF) del fascista colaboracionista y antiguo comunista Jacques Doriot. La cuantía de este cuerpo de voluntarios no sobrepasó en ningún momento los 4.000 hombres, y sólo fue utilizada a fines de noviembre de 1941 en algunos combates de primera línea. Posteriormente, la LVF fue retirada a retaguardia, y utilizada sobre todo en labores de lucha antipartidiana. Los voluntarios valones procedían sobre todo del movimiento rexista, fascismo autóctono y colaboracionista con los alemanes, dirigido por el carismático Léon Degrelle. Apenas un millar de voluntarios valones conformaron inicialmente el Batallón de Infantería Valona 373, que entró en combate en el Grupo de Ejércitos Sur. En total, a fines de 1941 el número de españoles, franceses, valones y croatas que combatían en el *Ostheer* ascendía a unos 24.000 hombres, de los que más del 70 por ciento eran españoles.

A todos los anteriores se unían otros 12.000 voluntarios procedentes de pueblos “germánicos” que combatían en las filas de las SS. Ya en abril de 1940 Himmler había conseguido el *placet* para crear una unidad multinacional, la División SS *Wiking*, que entró en combate en junio de 1941. Dentro de ella, los voluntarios germánicos se encuadraban dentro de los regimientos *Nordland* (países nórdicos) y *Westland* (flamencos y holandeses), que totalizaban 1.564 hombres. Y en la División SS *Das Reich* se habían incorporado desde 1940 varias decenas de voluntarios finlandeses, que configuraban un batallón. Tras la invasión de la URSS el caudal de voluntarios germánicos aumentó de forma notable. A fines de 1941 el número de combatientes extranjeros en las filas de las Waffen SS se repartía así: 1.180 finlandeses, 39 suecos, 1.882 noruegos, 2.399 daneses, 4.814 holandeses, 1.571 flamencos, y por último 135 suizos y naturales de Liechtenstein. A ellos se unían 6.200 voluntarios más que fueron reclutados entre los alemanes étnicos (*Volksdeutsche*) de ciudadanía rumana,

<sup>17</sup> Cf. Kluge (1955), así como Salewski (1985) y Förster (1983c).

<sup>18</sup> Vid. por ejemplo los folletos *La Croisade de l'Europe contre le bolchévisme*, s. l.: s. ed. [1942], y *Toute l'Europe contre le Bolchévisme. 2ème anniversaire 22 Juin 1941 - 22 Juin 1943*, s. l.: Éditions C.E.A., s. f. [1943], pp. 25-31.

húngara, serbia, croata, luxemburguesa, y eslovaca, además de algunos alsacianos, loreneses y alemanes de Nordschleswig (Dinamarca).

El *Reichsführer SS* aprovechó la guerra contra la URSS para desarrollar y ampliar su proyecto de ampliación multinacional de las *Waffen SS* hasta convertirlas en una suerte de “ejército europeo”, con modelo en la Legión Extranjera francesa, pero con un ingrediente adicional de adoctrinamiento político que hiciese de sus soldados, una vez que retornasen a sus países, auténticos arietes de la expansión del Nuevo Orden nacionalsocialista. Hasta septiembre de 1943, y además de los alemanes étnicos, las preferencias de Hitler se dirigieron hacia los voluntarios procedentes de países “germánicos” y nórdicos. Fuera de los alemanes étnicos, los voluntarios extranjeros procedentes de Europa nórdica, centrooriental y occidental en la *Wehrmacht* y las *Waffen SS* ascendían a unos 36.000 a fines de 1941. No era un aporte significativo en términos estrictamente militares: apenas un 1 por ciento de las tropas movilizadas en el frente del Este. Ese porcentaje subió levemente en 1942 y 1943, gracias al aumento del flujo de voluntarios germánicos y sobre todo *Volksdeutsche* en unidades de las *Waffen SS*. A la altura de finales de junio de 1943 las *Waffen SS* habían reclutado un total de 27.314 voluntarios en Europa occidental y nórdica, de los que más de una quinta parte fueron rechazados tras un primer período de instrucción.<sup>19</sup> Hasta mayo de 1944 el total acumulado de voluntarios holandeses fue de 20.129, y el de noruegos de casi 6.000. Y el número de italianos en las *Waffen SS* hasta el final de la guerra sobrepasó los 15.000.<sup>20</sup> Excluyendo los movilizadas en *legiones* nacionales, así como a finlandeses, italianos y otros contingentes menores, el montante de voluntarios occidentales y nórdicos que sirvieron en unidades de las *Waffen SS* ascendió de 4.851 en enero de 1942 a 36.682 en 1944 (cuadro 1). En ningún momento supusieron más del 10-12 por ciento del total de combatientes de las *Waffen SS*.

Por otro lado, el contingente global de voluntarios de Europa occidental y nórdica que combatió en las filas de la *Wehrmacht* y las *Waffen SS* a lo largo de la guerra germano-soviética es difícil de establecer con precisión. Aun así, y sumando a los españoles, que aportarían por sí solos más del 40 por ciento de todos los efectivos, se podría situar en unos 115.000 hombres.<sup>21</sup> Se trata de una cifra modesta: un 1,15 por ciento del total de soldados invasores en los cuatro años de guerra. Si nos ceñimos a las *Waffen SS*, las estimaciones apuntan a que, de sus 900.000 miembros durante la guerra, unos 400.000 eran de origen extranjero. Esa cifra incluye, sin embargo, dos grandes categorías. Por un lado, los “alemanes étnicos”, es decir, residentes fuera de las fronteras del III Reich, en particular la región de los Balcanes. Su número se ha estimado en unos 200.000. Un segundo contingente se componía tanto de voluntarios de Europa occidental y nórdica (unos 61.000 hasta enero de 1944) como de origina-

<sup>19</sup> Cf. Wegner (1999: 311); Neitzel (2004: 142).

<sup>20</sup> Cfr. en Pierik (2001:56-57) y Figueiredo (2001). El número de combatientes efectivos en el frente, sin embargo, por mor de las bajas y los períodos de instrucción de los reemplazos, era mucho menor. En agosto de 1942 la Legión Flandes tenía 334 hombres en condiciones de combatir, y la Legión Niederlande 960. Cf. el informe del 1.8.1942 en BA-MA, RH 20-18/823.

<sup>21</sup> Estes (2003) propone unas cifras de 6.500 noruegos, 7.000 daneses, 27.000 holandeses, 10.000 flamencos, 5.000 valones, 10.000 franceses y 36.400 españoles. El número de estos últimos está subestimado, y faltan los contingentes menores de italianos, suizos y los finlandeses. Es por ello que el número total podría bordear la cifra que hemos sugerido.

rios de Europa oriental y balcánica, el Cáucaso y otras zonas no rusas de la Unión Soviética (Neitzel 2004:149; Rohrkamp 2011:14).

Cuadro 1: Voluntarios de Europa occidental y nórdica en las Waffen SS, 1942-44

	Enero 1942	Junio 1943	Enero 1944
Noruegos	665	1.415	3.878
Daneses*	1.235	2.142	5.006
Holandeses	2.255	5.546	18.473
Flamencos	696	1.525	5.003
Valones	-	Desconocido	1.812
Franceses		Desconocido	2.480
Total	4.851	19.331	36.682

\*Incluye alemanes de Schleswig. Fuente: Estes (2003)

La eficacia operativa de los nuevos *cruzados* fue mucho menor que su brillo propagandístico. Al igual que sucedía con los aliados rumanos o italianos,<sup>22</sup> el juicio que merecía la capacidad de combate de los voluntarios españoles, franceses u holandeses a ojos de los observadores militares alemanes fue, en general, negativo. Que los soldados extranjeros fuesen “germánicos” o no revestía poca importancia. Todos ellos eran objeto de una vigilancia especial para evitar desertiones y espionaje, y su valor como combatientes era a menudo puesto en cuestión, aunque su presencia era tolerada por razones de conveniencia política.<sup>23</sup> Por otro lado, las rivalidades políticas internas que minaban la cohesión de esas unidades voluntarias las convirtieron en aliados relativamente inestables. Si entre los españoles se registraban tensiones entre los voluntarios falangistas y los suboficiales y mandos intermedios procedentes del Ejército, entre los combatientes franceses esas disputas se dirimían entre los simpatizantes de los diferentes partidos fascistas y colaboracionistas que nutrían sus filas; y lo mismo ocurría entre rexistas y nacionalsocialistas en el caso de los valones, o entre los afiliados al *Vlaams National Verbond* y los pronazis de *Verdinaso* y otros grupos satélites de los alemanes en el caso de los flamencos.

Por otro lado, dentro de esas unidades convivían aventureros de toda clase y soldados profesionales —por ejemplo, oficiales de la reserva o miembros de tropas coloniales españolas, belgas y francesas— con voluntarios entusiastas y fascistas fanáticos, que compartían a grandes rasgos con los nazis su representación del comunismo

<sup>22</sup> Según Beevor (1998: 182-84 y 222-30), los alemanes trataron a los rumanos, sobre todo en la batalla de Stalingrado, con una mezcla de desprecio y condescendencia.

<sup>23</sup> Cf. la instrucción del OKW, 14.11.1941, en BA-MA, RH 19 III/493. Sobre el juicio de la capacidad combativa de las tropas extranjeras, vid. por ejemplo, la negativa mención del valor combativo de los holandeses en *Diario de Guerra del Cuerpo de Ejército 38*, entrada del 19.2.1942, BA-MA RH 24-38/51, o el informe sobre las acciones de guerra de la LVF en BA-MA RH 26-7/19. Las quejas de los mandos militares alemanes sobre la capacidad combativa como colectivo de los voluntarios españoles fueron igualmente muy numerosas, prácticamente desde el mismo momento de su entrada en combate en octubre de 1941 (cf. Núñez Seixas 2008).

soviético como una amalgama de judaísmo y barbarie asiática.<sup>24</sup> Sus motivaciones no eran homogéneas. Una encuesta llevada a cabo en la inmediata posguerra entre 5.107 colaboracionistas daneses que habían pertenecido a las Waffen SS arrojaba un porcentaje de un 39,9 por ciento de voluntarios que declaraba simpatía ideológica con los nazis y anticomunismo; un 36,9 por ciento que aducía necesidad y huida ante dificultades vitales; un 11,2 por ciento que manifestaba simpatía hacia los alemanes; y un 6,4 por ciento que declaraba querer salir del paro. Con todas las precauciones hacia una encuesta realizada tras la rendición, la combinación de móviles parece plausible (Neulen 1999: 148-49). Los testimonios de excombatientes valones de las Waffen SS también apuntan en un sentido semejante, a pesar de su carga autojustificativa e idealizante (Luytens 2010). Y en el caso de los combatientes de la División Carlomagno, se ha apuntado que la búsqueda de un ideal de masculinidad sublimada estaría igualmente en el trasfondo de los motivos de muchos voluntarios (Capdevila 2001). Algo similar sucedía en el caso de muchos alemanes étnicos de las Waffen SS. Como se ha mostrado para las poblaciones germanas de Transilvania, las motivaciones de los voluntarios consistieron en una mezcla de admiración por un cuerpo de élite que era considerado por la propaganda poco menos que invencible, la atracción por sus altos salarios en términos relativos, y el deseo de aventura unido a un fuerte anticomunismo (Milata 2009: 174-214).

El control de las unidades de voluntarios extranjeros pasó a manos de Himmler desde mediados de 1943, dentro de su proyecto de convertir a las Waffen SS en un auténtico ejército pangermánico.<sup>25</sup> Como consecuencia, los diversos regimientos y unidades existentes se reconvirtieron en nuevas unidades, cuyos pomposos nombres oficiales rara vez se correspondían con los efectivos reales de que disponían.<sup>26</sup> Así, las formaciones SS voluntarias o *legiones* de daneses, noruegos, finlandeses, holandeses y flamencos fueron encuadradas respectivamente en la División Nordland, la 34ª División SS Landstorm, o la 27ª División SS Langemarck. A aquellas unidades se añadió en noviembre de 1944 la División *Wallonien*, comandada por el condecorado Degrelle, quien explotó en la política belga la popularidad ganada en el frente de combate y soñaba con jugar un papel destacado en el Nuevo Orden nazi. Valonia,

<sup>24</sup> Cf. Förster (1980) para una perspectiva general, así como Seidler (2004), cuyas cifras resultan sin embargo francamente exageradas. La síntesis de Müller (2007), sin ofrecer apenas novedades, sí proporciona una útil sistematización. Para los voluntarios de Europa occidental, cf. la panorámica de Estes (2003). Para unidades concretas, los estudios existentes muestran un elenco historiográfico desigual, en el que alternan buenos análisis con descripciones evenemenciales y visiones pseudoapologéticas. Cf., sin ser exhaustivos, las descripciones de Bruyne (1991) para los valones, de Giolitto (1999) para los franceses, de Pierik (2001) para los holandeses, de Werther (2004) para los daneses, de De Figueiredo (2001) para los noruegos, de De Wever (1985, 1991) para los flamencos, la de Stein y Krosby (1966) para los finlandeses, y la más literaria y escasamente crítica de Mabire (1997) para los nórdicos de la División Nordland. La literatura apologética sobre las unidades de las SS y Waffen SS, publicada por una serie de editoriales especializadas y en circuitos de *militaria* y ambientes revisionistas, es tan numerosa como reducido su valor historiográfico, más allá de detalles operativos y datos prosopográficos.

<sup>25</sup> La exacta dimensión de esos planes, a la luz de la documentación disponible, sólo se puede intuir: cf. Wegner (1999: 310-16). Teóricos y organizadores de las Waffen SS, como Gottlob Berger, manifestaban en ese aspecto una ambición más paneuropea que el propio Himmler. Vid. también Birn (2009).

<sup>26</sup> En abril de 1945 existían 38 Divisiones de las Waffen SS, de ellas 25 (el 65,78%) integradas por voluntarios no alemanes. Sin embargo, muchas de esas divisiones tenían efectivos muy limitados. Vid. Rohrbach (2011: 604-06).



Veteranos de la División Azul en Calella (Barcelona), años 50. Arxiu Municipal de Calella

además, fue considerada una región “germánica”, aunque francesizada, en 1943, susceptible de formar parte en un futuro de una unidad con otras regiones de pasado igualmente “germánico” como Borgoña.

La propaganda desplegada por las SS desde 1944 incidía cada vez más en el carácter europeo de la lucha contra el *bolchevismo asiático* y presentaba las biografías de los oficiales voluntarios como ejemplos de abnegación anticomunista. Mientras algunos de ellos, como el francés Roger Lainé, miembro del PPF, afirmaba luchar por Europa, otros como el tunecino de padres franceses Jean Foratier decían encontrar en los bolcheviques el mismo odio que había profesado a los comerciantes judíos del Túnez de su niñez... El objetivo era reclutar voluntarios de todo el continente en un esfuerzo cada vez más desesperado.<sup>27</sup> Pero la calidad del reclutamiento no mejoró. Muchos de los *cruzados* eran indisciplinados y no superaban la fase de instrucción. Entre buena parte de los enrolados en diversos países europeos durante 1943 y 1944, los motivos eran más prosaicos. La propia propaganda de las Waffen SS insistía en la calidad de la paga, así como en los subsidios que las familias de los combatientes heridos o caídos recibirían del Estado alemán, además de en el carácter selecto y distinguido de la for-

<sup>27</sup> Buena muestra de ello son los numerosos materiales propagandísticos elaborados a partir de 1944 por las compañías de propaganda dependientes del Alto Mando de la Wehrmacht: carteles y folletos en varios idiomas, mitificación de unidades extranjeras de las Waffen SS, etcétera. Vid. buenos ejemplos en BA-MA, RW 4 / 801 *Propaganda-Kompanien bei Freiw. Einheiten (1944)*. Igualmente, la colección de cartas de voluntarios germánicos de las SS: SS-Hauptamt (1943).

mación militar y política.<sup>28</sup> Afluyeron a ellas fanáticos fascistas de toda Europa, tanto colaboracionistas como ultranacionalistas. Pero también simples aventureros contagiados de un *Zeitgeist* de lucha de civilizaciones, delincuentes comunes y convictos que querían redimir penas de cárcel, prisioneros de guerra franceses y belgas, y una buena proporción de trabajadores extranjeros en Alemania —franceses, holandeses, valones y flamencos, así como pequeños contingentes de otras procedencias— que vieron en las Waffen SS una posibilidad de mejorar de posición y sueldo. Los cuadros colaboracionistas y los antiguos policías o miembros de los partidos fascistas y proalemanes franceses, belgas, holandeses e italianos que se refugiaron en territorio alemán desde mediados de 1944 constituyeron una última cantera.<sup>29</sup>

Las brigadas y divisiones extranjeras de las SS han sido objeto de una enorme mitificación posterior, y se convirtieron en un motivo recurrente de fascinación. Los nostálgicos y los propagandistas neofascistas, empezando por el propio Degrelle (2008), intentaron presentar a las Waffen SS como un antecesor directo de la OTAN por su doble carácter de “europeas” y “anticomunistas”, como defendía el antiguo oficial Paul Hausser, posterior dirigente de la asociación de veteranos de las tropas de Himmler. Una opinión similar ha sido defendida por algunos historiadores militares tradicionales, así como por decenas de propagandistas y autores revisionistas.<sup>30</sup> Empero, tanto el aporte real como la capacidad de combate de las unidades integradas por extranjeros fue muy variable. Su cuantía, además, fue bastante menor de la que sugerían los rimbombantes títulos de sus divisiones, en su mayoría formadas en 1944 a partir de “retales” de otras procedencias. Hubo en verdad unidades cuyos integrantes eran fanáticos anticomunistas que mostraron una gran motivación de combate, fuese por convencimiento o por desesperación y falta de oportunidades de volver a sus países tras 1944, por lo que sólo les quedó unir su suerte a la de la Alemania nazi. Algunos de ellos lucharon en las ruinas del Berlín sitiado en abril y mayo de 1945.<sup>31</sup>

Un porcentaje importante de los voluntarios europeos de las Waffen SS que sobrevivieron a la guerra fueron acusados de crímenes de guerra y de traición, sufrieron pena de cárcel y fueron desprovistos de derechos civiles al volver a sus países. Algunos se enrolaron en la Legión Extranjera francesa para evitar las represalias y juicios que les esperaban en sus países. Otros más, como Degrelle, se refugiaron en España, donde con la complicidad de cargos falangistas y del ejército eludieron las órdenes de extradición y vivieron hasta su muerte, o recalaron en América Latina y otros lugares.

<sup>28</sup> Cf. por ejemplo el folleto *La SS t'appelle!*, s.l.: s. ed., s. f. [1943].

<sup>29</sup> A escala más reducida, todos esos tipos de motivaciones se pueden apreciar en las decenas de combatientes españoles de la Wehrmacht y las SS desde mediados de 1944: cf. Núñez Seixas (2005). En agosto de 1943, Gottlob Berger informaba de haber reclutado 8.105 voluntarios “germánicos” sólo entre trabajadores extranjeros en Alemania (Estes 2003).

<sup>30</sup> Cf. por ejemplo Neulen (1999) y Seidler (2004).

<sup>31</sup> Fue el caso de la División Carlomagno, así como de la División Nordland, y de combatientes letones, valones y flamencos. La mayoría murió en la batalla, y muchos se suicidaron antes de caer prisioneros. Cf. varias referencias en Beevor (2002: 279-80, 383-84), así como el relato apologético y pseudonovelado de Mabire (1975). También hubo entre ellos un puñado de españoles, aunque las evidencias sean escasas. Cf. el fantástico relato de Ezquerro (1947).

#### 4. Las “Legiones de Oriente”

Ante el aparente éxito del experimento multinacional, Himmler expandió el abanico de pueblos considerados dignos de servir en las Waffen SS. En primer lugar, pueblos latinos, que a grandes rasgos siguieron la usual evolución: de Legiones se convirtieron en 1943 en Brigadas SS, y en 1944 o principios de 1945 adoptaron la categoría de divisiones con nombres ilustres. La unidad de voluntarios franceses se convirtió en noviembre de 1943 en la Brigada de Asalto Voluntaria Carlomagno, y en octubre de 1944 en la División Carlomagno. La Brigada SS nº 1 italiana se transformó en marzo de 1945 en División, a pesar de no reunir más efectivos. A continuación, llegó el turno a los pueblos no rusos de la Unión Soviética. Este grupo de voluntarios extranjeros resultó ser el más numeroso en términos absolutos, y asimismo el más relevante desde el punto de vista militar.

El destino de las diversas nacionalidades de la Unión Soviética en los sueños imperiales de Hitler estaba escrito en los planes de la Operación Barbarroja, el Plan General Este y los proyectos de futuro que el dictador y sus jefes reservaban para el espacio soviético. Además de los movimientos de población para colonizar con pobladores alemanes parte de Ucrania, Crimea y la región de Leningrado, Hitler no tenía ninguna intención de conceder de nuevo la independencia a los Estados bálticos, que fueron subsumidos en un Comisariado Imperial de las Tierras Orientales (*Reichskommissariat Ostland*). Tampoco preveía en sus planes una Ucrania soberana, a pesar de la insistencia del dirigente nazi de origen baltoalemán Alfred Rosenberg en dispensarle un trato especial. El territorio ucraniano fue colocado en su mayor parte bajo la jurisdicción de un Comisariado Imperial de Ucrania, en el que la política de represalias contra la población civil no fue menor que en otras zonas. No obstante, la necesidad cada vez mayor de efectivos humanos para el Ejército del Este llevó a reclutar para el *Ostheer* y, más tarde, para las Waffen SS voluntarios pertenecientes a nacionalidades eslavas, incluyendo pueblos que en la cosmovisión racial del nacionalsocialismo eran considerados inferiores. Los diversos exiliados nacionalistas de pueblos no rusos de la URSS que se habían refugiado previamente en Alemania sirvieron de eficaces propagandistas, aunque el III Reich sólo contaba con ellos de manera secundaria.<sup>32</sup> A eso se añadía la necesidad de contar con unidades auxiliares nativas, así como un buen número de traductores. En el verano de 1941, en Ucrania entraron junto a los invasores unos 8.000 miembros de la Organización de Nacionalistas Ucranianos (UNO, fundada en 1929), liberados por los alemanes de las prisiones polacas y encuadrados en una de las primeras unidades de la Wehrmacht integradas por extranjeros, el batallón *Nachtigall*, que incluso protagonizó algunas iniciativas políticas autónomas sin esperar a la autorización germana. No obstante, los nacionalistas pronto comprendieron que el apoyo de los alemanes a su causa estaba lejos de ser sincero, pues Hitler se negaba en redondo a la posibilidad de un Estado ucraniano independiente (Berkhoff 2004: 114-22).

---

<sup>32</sup> Durante la invasión de Polonia en septiembre de 1939, así, los alemanes utilizaron un batallón de nacionalistas ucranianos exiliados como fuerza quintacolumnista en la Galitzia polaca. No obstante, la región fue después adjudicada a la URSS, que hasta junio de 1941 aplicó un programa de estalinización brutal. Vid. Kosyk (1993).

Ya en 1941 los ocupantes pusieron en marcha una campaña de captación de voluntarios entre los prisioneros pertenecientes a nacionalidades no rusas, cuya simpatía por el sistema soviético era más que dudosa. Los cautivos que pertenecían a diversas nacionalidades caucásicas, así como los turcomanos, fueron seleccionados por sus captores y dotados de uniforme alemán. Muchos aceptaron el trato como única alternativa a corto plazo para salvar la vida de las infames condiciones que reinaban en los campos de prisioneros, cuyas tasas de mortandad durante el primer año de guerra superaban el sesenta por ciento (Merridale 2005: 123-24). Hubo muchos más ciudadanos soviéticos que acabaron peleando a favor de los alemanes no tanto por convicción ideológica o por sentimiento nacionalista, sino por mero instinto de supervivencia. Decenas de miles de soldados del Ejército Rojo vieron en el alistamiento en las tropas auxiliares una posibilidad de escapar a una muerte casi segura en los campos alemanes, o como trabajadores forzados en el Reich. Algunos de esos voluntarios formaron parte de bandas paramilitares que fueron utilizadas para combatir a los partisanos en Ucrania, lo que hicieron con tanta o más crueldad que los alemanes, como la tristemente célebre brigada de Bronislav Kaminsky. Y otros acabaron colaborando en el exterminio de los judíos europeos.<sup>33</sup>

Al principio, los turcomanos, tártaros de Crimea y otros pueblos no rusos del Cáucaso fueron incorporados a divisiones alemanas y situados bajo el mando de oficiales germanos, por miedo a desertiones en masa. El número de voluntarios turcomanos ascendía a más de 150.000 en 1943. Sus mandos, poco a poco, llegaron a apreciarlos como combatientes, aunque más de uno encontraba una barrera en el color de la piel y la “raza”. Según el testimonio de un oficial instructor de legionarios turcomanos, su conducta era decente y disciplinada, pero sus competencias más limitadas que las de los alemanes:

Son para nosotros una masa silenciosa, impenetrable [...] aunque no se puede decir nada malo de los chicos, lo cierto es que la diferencia de raza le repele a uno. A veces tengo la impresión de que sus transpiraciones huelen a brea y alquitrán.<sup>34</sup>

Desde mediados de 1942 los voluntarios de pueblos no rusos fueron autorizados a conformar sus propias unidades. Y tanto los pertenecientes a los pueblos bálticos como los ucranianos en general fueron admitidos en las unidades de las Waffen SS (Hoffmann 1976). Llegaron a existir una División turcomana y dos Divisiones ucranianas, además de otra de las Waffen SS (*Galizien*) reclutada entre nacionalistas ucranianos de la región de Galitzia. También ingresaron en el cuerpo alrededor de 150.000 voluntarios estonios, letones y lituanos, muchos de los cuales fueron utilizados en labores auxiliares de retaguardia y lucha antipartisanas.<sup>35</sup> Algunas unidades fueron tan exóticas como las dos “Divisiones de montaña” de musulmanes bosnios

---

<sup>33</sup> Así lo muestra la biografía de Iván Mikoláiovich Demianiuk (1920-2012), más conocido como *Iván el Terrible*, que de soldado del Ejército Rojo pasó a prisionero de los alemanes. En cautiverio se le dio la posibilidad de unirse a un escuadrón auxiliar de las SS, y acabó como guardia en los campos de exterminio de Sobibor y Treblinka. Vid. en general Golczewski (2003).

<sup>34</sup> Citado por Latzel (2000: 153-54).

<sup>35</sup> Sobre los estonios, vid. Michaelis (2000); sobre los letones, Schill (1977).



Prisioneros soviéticos alejándose. Archivo Xosé M. Núñez Seixas

constituidas en mayo y junio de 1944 para combatir a los partisanos yugoslavos, o los voluntarios hindúes y budistas en la Wehrmacht y las Waffen SS (Muñoz y Romanko 2002). También se constituyó en el verano de 1942 una Legión Armenia, que participó con las tropas alemanas en los combates del Cáucaso; e igualmente se formó una unidad georgiana. Muchos voluntarios afirmaban compartir con sus camaradas alemanes el odio a los bolcheviques, al judaísmo y al sistema estalinista. Y en muchos casos tenían cuentas pendientes que saldar con el sistema soviético.<sup>36</sup> Su nacionalismo irredentista llevaba a que varias de las *Legiones* extranjeras del III Reich tuviesen pésimas relaciones entre ellas. Y algunas de estas unidades, como la División Ucrañiana nº 14 *Galizien* constituida en 1943, participaron en numerosas acciones contra la población civil —en particular, judíos—, además de servir como policía auxiliar y como guardianes de campos de concentración. Obedecían en eso también al propio concepto de limpieza étnica que abrigaba el nacionalismo colaboracionista ucraniano (Grelka 2005: 276-85).

El reclutamiento de unidades eslavas, caucásicas o musulmanas como tropas encuadradas en las SS y Waffen SS, aunque fuese con funciones auxiliares, planteaba un problema de ortodoxia teórica a los ideólogos nazis. Éstos se veían enfrentados al dilema de conciliar el postulado del racismo biológico —en el que Himmler creía firmemente, no así algunos de sus ayudantes— con la necesidad de reclutar combatientes para sostener la guerra en el frente oriental. Ese dilema se solventó mediante

<sup>36</sup> Cf. las biografías *Armenier im Kampf*, *Georgier am Feind* y *Ein Kosak erzählt*, todas ellas en BA-MA, RW 4/801.

la consideración de esas unidades como meramente auxiliares, y en otras haciendo uso de argumentos historicistas. Por ejemplo, presentando a los nacionalistas ucranianos de la región de Galitzia como “pseudogermánicos”, por el hecho de que la zona hubiese pertenecido al Imperio austrohúngaro hasta 1918, razonamiento que también se aplicaba a los musulmanes bosnios. En otros casos se recurría al más puro pragmatismo (Littman 2003: 59-62).

El pueblo o grupo étnico de la Unión Soviética que probablemente aportó más combatientes para la Wehrmacht fueron los cosacos. En la guerra civil rusa de años atrás habían apoyado de forma mayoritaria al bando blanco, y su objetivo era crear una república independiente. Hubo varios regimientos cosacos del Ejército Rojo que se pasaron en bloque a los alemanes. Y cuando el Grupo de Ejércitos Sur avanzó a través de las tierras cosacas, fue recibido con júbilo. Al principio, los alemanes utilizaron a los cosacos para perseguir a los partisanos. En 1943 Hitler autorizó al fin la constitución de una división cosaca, superando sus prejuicios raciales. Alrededor de 25-30.000 cosacos lucharon como soldados al lado de los alemanes, y unos 200.000 lo hicieron como tropas auxiliares con diversos cometidos.<sup>37</sup>

De soldados reclutados de los campos de concentración, más mercenarios rusos que habían luchado contra los partisanos, se nutrió igualmente el llamado Ejército Nacional Ruso de Liberación, liderado por el general Andrei Vlasov, prestigioso comandante del Ejército Rojo capturado en julio de 1942. Con consentimiento de varios jefes y altos oficiales alemanes, aunque mirado con reticencia por el propio Hitler, Vlasov fundó un Comité para la Liberación de los Pueblos de Rusia en diciembre del mismo año, y se manifestó a favor de una Rusia independiente y anticomunista, aunque conservando un cierto sentido social, en la que las granjas colectivas serían suprimidas (Andreyev 1987: 206-15; Hoffmann 1986). Empero, la desconfianza de Hitler hacia las tropas de voluntarios rusos y de otros pueblos eslavos impidió que Vlasov pudiese combatir al Ejército Rojo, y a lo largo de dos años el general ruso, que no quería jugar un papel de mero títere del III Reich, sino reconstituir el Estado ruso sin traza de estalinismo, vagó de instancia en instancia de la poliarquía nazi sin que nadie le hiciese demasiado caso. Sólo en septiembre de 1944, cuando la situación del III Reich era casi desesperada, Vlasov encontró algún apoyo entre intelectuales orgánicos como Gunter d’Alquen, editor del órgano teórico de las SS *Das schwarze Korps* y redactor del periódico *Völkischer Beobachter*, quien le presentó directamente a Himmler. Gracias a ello, recibió el mando de dos divisiones con pocos efectivos. En marzo y abril de 1945 Vlasov y sus hombres se hallaban en Praga, donde optaron por proteger a la población civil de las represalias de una División SS después de que hubiese estallado una revuelta de la resistencia checa. Capturados al poco tiempo por los soviéticos, buena parte de los soldados de Vlasov fueron ejecutados en el acto, o condenados a muerte por traición, como el propio Vlasov. Quienes siguieron con vida fueron condenados a trabajos forzados en la URSS. Un destino similar esperaba a

---

<sup>37</sup> Cf. Newland (1991: 122-37). Las cifras de voluntarios rusos y de otras nacionalidades no soviéticas que sirvieron en el ejército alemán entre 1941 y 1945 están sujetas a un alto grado de incertidumbre. Seidler (2004: 363), quien parece inflar desproporcionadamente unas cifras y reducir otras, rebaja a 30.000 el número de cosacos, pero añade 10.000 tártaros, 8.000 turcomanos, 30.000 ucranianos 110.000 caucásicos, 3.000 kalmykos y 3.000 bielorrusos, además de 20.000 estonios y 36.000 letones.

los miembros de las antiguas legiones orientales al servicio del III Reich, que fueron repatriados a la URSS por los Aliados occidentales en 1945 y 1946 (Merridale 2005: 304-05).

## 5. ¿Hay una peculiaridad española en el frente del Este?

España no era un país aliado del Eje y, por tanto, beligerante contra la URSS, como Hungría o Italia. Pero, por otro lado, la gran mayoría de los soldados españoles que combatieron contra los soviéticos no lo hicieron encuadrados en destacamentos bajo mando alemán, ni como voluntarios de las Waffen SS, sino conformando una unidad de voluntarios con participación del ejército regular de su país, e integrada de modo autónomo en la Wehrmacht. Su estatus jurídico era ya de entrada peculiar. ¿Hasta qué punto su experiencia en el frente fue distinta de las de los demás participantes en la *Cruzada europea contra el bolchevismo*? Más allá de las diferencias de dimensión, organización militar y rendimiento operativo, parece obligado interrogarse sobre otra cuestión: ¿En qué medida la participación española en la guerra de exterminio del Este estuvo marcada por la complicidad, la comunidad de valores y objetivos con el III Reich, o la excepcionalidad? Aquí cabe señalar cuatro aspectos: a) las actitudes hacia la población judía; b) la brutalización de sus condiciones de combate; c) la imagen del enemigo y su evolución, y c) el trato hacia la población civil rusa y los prisioneros del ejército soviético.

En lo referente al primer punto, podemos afirmar que la propensión al antisemitismo era mucho menor entre los españoles que entre los soldados alemanes, y en buena parte los húngaros o los rumanos. Los españoles no conocían a los judíos más que de modo virtual, gracias a la propaganda antisemita que, sin cobrar nunca el papel de mito movilizador, fue utilizada de forma frecuente y asociada a la tríada masónico-bolchevique-separatista por la propaganda derechista de los años treinta, y en particular por la propaganda de los sublevados durante la guerra civil española. La inmensa mayoría de los divisionarios de 1941 no había visto un judío en su vida, antes de encontrarse con las poblaciones hebreas de Polonia Oriental, Bielorrusia y Lituania. Aunque las reacciones fueron variadas, y no se registraron casos significativos de auténtica protección de los judíos por parte de las tropas españolas en esos breves pero intensos encuentros (que tuvieron lugar, recordémoslo, antes de la adopción de la Solución Final en enero de 1942, y en la mayoría de los casos antes de que se estableciesen los principales guetos), la actitud de los soldados españoles ante la persecución de que eran visible objeto los judíos fue de típicos *bystander*: vieron, oyeron, y mayormente callaron, aunque lo que veían no les agradase. No hay constancia de la participación de soldados españoles en matanzas de judíos, aunque sí pudieron ser testigos de actos de ese género y contemplar, tanto en Riga como en Vilnius, la situación en que vivían los hebreos concentrados en los guetos, algunos de los cuales trabajaban en los hospitales de retaguardia españoles. Nada de esto es comparable a la participación de tropas regulares de la Wehrmacht, o unidades del *Hónved* y del ejército rumano, en matanzas masivas de población judía, fuese como perpetradores principales o como auxiliares (Förster 2005). El antisemitismo de los

españoles era cultural y religioso, pero no racial. Y no estaba alimentado por una predisposición activa a la violencia física contra los hebreos, en parte por falta de contacto con un antisemitismo movilizador frente a judíos reales en su propio país de origen (Núñez Seixas 2011).

Una segunda diferencia entre los españoles y otras fuerzas extranjeras y alemanas combatientes en el frente del Este residía en las condiciones específicas de brutalización del combate a las que se vieron sometidos. A este respecto, ni el frente del Wolchow ni el sitio de Leningrado se contaron entre los escenarios más duros del frente oriental (Bartov 1991, 2001). Los españoles sufrieron las inclemencias del duro invierno de 1941-42, las incomodidades del deshielo y las nubes de mosquitos del verano. Mas esas adversidades las sufrían todos los combatientes, y los tudescos, húngaros o italianos no estaban mucho mejor equipados que los ibéricos. Tras las ofensivas del otoño de 1941, fueron frentes que permanecieron largamente estables. En ellos se desarrolló una lucha de posiciones, que en algunos aspectos podía recordar a los momentos más duros de la I Guerra Mundial, pero que en todo caso tenía como protagonista la monotonía, interrumpida por acciones esporádicas, golpes de mano y ataques más o menos localizados. Hubo pocas excepciones, una de ellas importante —los combates del 10 de febrero de 1943 y días posteriores en Krasnij Bor—. Pero no era nada comparable a lo sufrido por las tropas alemanas, húngaras o italianas en el frente del Don, el cerco de Stalingrado, el frente centro y Kursk o el Cáucaso.

Por otro lado, la retaguardia del frente del sector Norte también era, en términos relativos, menos violenta que el frente centro o Bielorrusia. Para empezar, el área había sido ya “limpiada” de sus escasos pobladores hebreos antes de la llegada de las tropas españolas al frente por parte del *Einsatzgruppe A*. Por tanto, las probabilidades de encontrar judíos —y, en consecuencia, de verse en la tesitura de protagonizar acciones contra ellos— en la retaguardia próxima eran nulas. Por otro lado, la actividad partisana fue menos importante que en otras áreas, aunque en algunos puntos muy intensa (Hill 2005). De ahí también que, al contrario que algunas unidades italianas o la actividad más sistemática de represión antipartisana de los húngaros y los rumanos, los españoles tuviesen un protagonismo más limitado en las labores de hostigamiento y/o en las ejecuciones de partisanos en la retaguardia de su frente, aunque también participaron en algunas de esas acciones. La escasa predisposición del mando alemán a encomendar esas tareas a los ibéricos tenía que ver igualmente con su desconfianza hacia su escasa eficiencia.<sup>38</sup> El trato otorgado por los combatientes españoles a los prisioneros soviéticos fue también, en general, más benigno, fuera de los momentos de avance o en el fragor del combate, cuando el ejecutar enemigos que se rendían fue una práctica corroborada por más de un testimonio. Lo mismo se puede afirmar acerca de la llamada Orden de los Comisarios de mayo de 1941 —que obligaba a las tropas invasoras a ejecutar en el acto a los comisarios políticos del Ejército Rojo que cayesen prisioneros— y de la ejecución de prisioneros que se negaban a colaborar al ser interrogados, sobre lo que hay varios testimonios en la memorialística

---

<sup>38</sup> Vid. por ejemplo informe del *Obersturmführer* Vey al Einsatzkommando A, 6.11.1943 (United States Holocaust Memorial Museum, Washington, Sp BD 11.001M.05).

divisionaria. Los indicios indirectos también sugieren que la orden de los comisarios fue cumplida por la DA de modo similar al conjunto de las unidades del Eje hasta el verano de 1942.<sup>39</sup>

Había, además, otra razón estructural para limitar los efectos de la brutalización en los soldados españoles. La estancia media de un combatiente español en el frente ruso era inferior a un año, y en muchos casos no sobrepasó los seis meses. Eran voluntarios que podían aspirar a un relevo en un tiempo muy razonable, a partir de marzo de 1942. Por un lado, los españoles tenían así más posibilidades de sobrevivir que los alemanes o húngaros, gracias a su mucha menor permanencia media en la línea del frente, salpicada además por permisos, convalecencias en los hospitales de retaguardia por lesiones no siempre graves (congelaciones parciales, trastornos renales, intoxicaciones, etcétera), y por el relativamente frecuente fenómeno de los “despistados”, soldados que se ausentaban indebidamente de su puesto por unos días. Por otro lado, las condiciones logísticas del aprovisionamiento de la DA mejoraron de modo ostensible desde principios de 1942. Para muchos de sus camaradas alemanes, los soldados y oficiales españoles eran buenos vecinos, que recibían raciones suplementarias desde España y que de vez en cuando les invitaban. Y lo mismo pensaban muchos civiles rusos, que por ese motivo —la doble ración—, y no sólo por su mayor *gracejo* meridional, se acercaban a los españoles, a menudo vistos como unos *gitanos* con uniforme alemán.

La imagen del enemigo soviético entre los españoles fue más benigna que entre los alemanes, los húngaros u otros voluntarios europeos. En los testimonios de los divisionarios españoles, en su prensa de campaña o sus cartas y diarios apenas se registran las descripciones deshumanizadas y virulentas del combatiente soviético que sí se hallan con frecuencia en las cartas y testimonios coetáneos de los soldados germanos. La imagen del *ruso* no es, como tendió a predominar de modo progresivo en el caso de los soldados germanos, la de un *Untermensch* perteneciente a una raza inferior, elaborada tras años de constante adoctrinamiento (Bartov 2001: 76-87; Hamann 2003; Knoch 2003). Imagen que podía de hecho ser compartida por los voluntarios fascistas flamencos (De Wever 1985: 80).

La escasa predisposición a una imagen demonizada o racialmente inferior del enemigo y del pueblo ruso, unida a unas condiciones menos extremas de brutalización del combate, favorecía a su vez que el trato otorgado a la población civil fuese, en general, más benigno que el dispensado por otros soldados de las tropas del Eje. En eso, los españoles tenían varios puntos en común con los italianos e incluso los ru-

---

<sup>39</sup> Sobre el cumplimiento de la Orden de los comisarios (junio de 1941) vid. Römer (2008). No hay constancia empírica de que esas instrucciones fuesen notificadas a los oficiales españoles. Con todo, algunos datos indirectos sugieren que la orden era conocida por el mando de la DA, particularmente cuando se mencionaba de manera explícita, como traducción de las órdenes emitidas directamente por el Cuerpo de Ejército al que estuviese subordinada la DA en cada momento, aunque fuese para negar su aplicación en una operación concreta. Así, la instrucción n.º 2018, del 12 de mayo de 1942, establecía que, con objeto de facilitar la extinción de la bolsa del Wolchow y propiciar la rendición de las unidades soviéticas cercadas, se distribuirían hojas de propaganda en las que se prometía buen trato quienes depusiesen las armas, y se desmentía que el ejército alemán y sus aliados fusilasen a los prisioneros, razón por la que “Se instruirá a la tropa sin pérdida de tiempo la prohibición de fusilar a los comisarios Políticos hechos prisioneros o pasados voluntariamente a nuestras filas. Estos Comisarios serán objeto del mismo trato que se da a los demás prisioneros” (Archivo General Militar, Ávila, 2005/18/1/6).

manos, cuyas condiciones específicas de brutalización del combate contribuían, sin embargo, a que su trato a los prisioneros y la población civil fuese más brutal. Los falangistas y los voluntarios que habían combatido en la guerra civil española compartían, ciertamente, una visión negativa y estereotípica de los “rusos”, pero no una imagen determinada por un adoctrinamiento racial biológico-genético (Núñez Seixas 2010a). Eso no excluía casos más o menos aislados de ejecución de prisioneros, de maltrato a civiles o de violaciones, de hurtos y saqueos. Pero las dimensiones fueron inferiores a las registrables en otras unidades del *Ostheer*, y estuvieron más presididas por una mezcla de indisciplina y desconcierto que por una voluntad sistemática de explotación y exterminio (Núñez Seixas 2006a).

A todo lo anterior contribuía la composición social e ideológica del cuerpo de voluntarios. Sin embargo, no cabe establecer una relación directa entre la mayor o menor ideologización de la tropa —en sentido fascista o anticomunista— y la mayor o menor predisposición a tratar de modo benigno a la población civil y/o los prisioneros. La DA no era equiparable al caso de los soldados húngaros o rumanos, en su gran mayoría reclutados a la fuerza. Tampoco lo era del todo a las unidades de voluntarios germánicos de las *Waffen SS*, flamencos o, con matices, franceses. Los primeros contingentes de voluntarios españoles mostraban un equilibrio entre idealistas y materialistas, conminados y voluntarios, fanáticos fascistas y supervivientes, poetas y jornaleros. Pero la *segunda* DA, tras los sucesivos reemplazos que fueron llegando al frente a partir de la primavera de 1942, se parecía algo más en su composición social y política, sin llegar a homologarse del todo, a los contingentes italianos, rumanos o húngaros. Con todo, y como hemos visto, los estudios acerca de las unidades de voluntarios *européos* o alemanes de las *Waffen SS* muestran que el elenco de motivaciones entre ellos era muy amplio, y no era reducible a una simple cuestión de “fascismo” o “anticomunismo”, ni siquiera de búsqueda de ingresos o de aventura. Todas esas motivaciones jugaban un papel complementario, dobladas de espíritu epocal, de lucha contra un enemigo común. Ni había idealistas descarnados, ni materialistas puros, ni siempre los voluntarios eran forzados, aunque sí impelidos por factores condicionantes de índole comunitaria, la realización de la masculinidad y el deseo de aventura. En ese sentido, los españoles no necesariamente eran tan distintos.<sup>40</sup>

## 6. Bibliografía

- ANDERSON, T. O. (1999), “A Hungarian *Vernichtungskrieg*? Hungarian Troops and the Soviet Partisan War in Ukraine, 1942”, *Militärgeschichtliche Mitteilungen*, 58, pp. 345-66.
- ANDREYEV, C. (1987), *Vlasov and the Russian Liberation Movement. Soviet Reality and Émigré Theories*, Cambridge et al.: CUP.
- ARMSTRONG, J. A. (1968), “Collaborationism in World War II: The Integral Nationalist Variant in Eastern Europe”, *Journal of Modern History*, 40:3, pp.396-410.

<sup>40</sup> Una reflexión sobre el particular en Núñez Seixas (2010b).

- ASSWORTHY, A. [A. Muñoz, ed.] (2002), *Axis Slovakia. Hitler's Slavic Wedge, 1938-1945*, Nueva York: Axis Europa Books.
- ASSWORTHY, A.; SCAFES, C., y CRACIUNOIU, F. (1995), *Third Axis Fourth Ally: Romanian Armed Forces in the European War, 1941-1945*, Londres: Arms and Armour.
- BALD, D., KLOTZ, J., y WETTE, W., eds. (2001), *Mythos Wehrmacht. Nachkriegsdebatten und Traditionspflege*, Berlín: Aufbau Taschenbuch Verlag.
- BALTA, S. (2005), *Rumänien und die Grossmächte in der Ära Antonescu (1940-1944)*, Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- BARTOV, O.  
 (1991), *Hitler's Army, Soldiers, Nazis, and War in the Third Reich*, Nueva York/Oxford: Oxford UP.  
 (2001[1985]), *The Eastern Front, 1941-45, German Troops and the Barbarisation of Warfare*, Houndmills/ Nueva York: Palgrave.
- BEEVOR, A.  
 (1998), *Stalingrad: The Fateful Siege: 1942-1943*, Londres: Penguin.  
 (2002), *Berlín. La caída: 1945*, Barcelona: Crítica.
- BERKHOFF, K. C. (2004), *Harvests of Despair: Life and Death in Ukraine under Nazi Rule*, Cambridge, Ma: Harvard UP.
- BERTINARIA, L., ed. (s. f.), *La tragedia italiana sul fronte russo (1941-1941-1943). Immagini di un sofferto sacrificio. Con documenti e testimonianze*, s. I. [Rimini]: s. ed. [Grafiche Nanni].
- BIRN, R. B. (2009), "Die SS- Ideologie und Herrschaftsausübung. Zur Frage der Inkorporierung von 'Fremdvölkischen'", en J. E. Schulte (ed.), *Die SS, Himmler und die Wewelsburg*, Paderborn: Schöningh, pp. 60-75.
- BOWEN, W. H. (2000), *Spaniards and Nazi Germany: Collaboration in the New Order*, Columbia, Missouri UP.
- BRUNETEAU, B. (2003), "*L'Europe nouvelle*" de Hitler. *Une illusion des intellectuels de la France de Vichy*, París: Éditions du Rocher.
- BRUYNE, E. de (1991), *Les wallons meurent à l'Est. La Légion Wallonie et Léon Degrelle sur le Front russe 1941-1945*, Bruselas: Didier-Hatier.
- CAPDEVILA, L. (2001), "The Quest for Masculinity in a Defeated France, 1940-1945", *Contemporary European History*, 10:3, pp. 423-45.
- CONSTANTINIU, F., DUTU, A., y RETEGAN, M. (1995), *România în razboi (1941-1945). Un destin în istorie*, Bucarest: Editura Militara.
- DEGRELLE, L. (2008), *Las Waffen SS y la unidad de Europa*, Buenos Aires: Sieghels.
- DI NARDO, R. L.  
 (1996), "The Dysfunctional Coalition: The Axis Powers and the Eastern Front in World War II", *The Journal of Military History*, 60:4, pp. 711-30.  
 (2005), *Germany and the Axis Powers. From Coalition to Collapse*, Lawrence: Kansas UP.

- ECHTERNKAMP, J. (2000), “Mit dem Krieg seinen Frieden schließen – Wehrmacht und Weltkrieg in der Veteranenkultur (1945-1960)”, en T. Kühne (ed.), *Von der Kriegskultur zur Friedenskultur? Zum Mentalitätswandel in Deutschland seit 1945*, Münster: Lit, pp. 80-95.
- ESTES, K. W., *A European Anabasis - Western European Volunteers in the German Army and SS, 1940-1945*, s.l.: Gutenberg-e / Columbia University Press, 2003 (disponible en: [www.gutenberg-e.org/esk01/main.html](http://www.gutenberg-e.org/esk01/main.html)).
- EZQUERRA, M. (1947), *Lutei até ao fim: memórias dum voluntário espanhol na Guerra 1939-1945*, Lisboa: Astória.
- FIGUEIREDO, I. de (2001), “De norske frontkjemperne - hva litteraturen sier og veien videre”, *Historisk Tidsskrift*, 80, pp. 531-51.
- FILIPESCU, M. T. (2006), *Reluctant Axis. The Romanian Army in Russia, 1941-1944*, s.l.: s. ed.
- FOCARDI, F. (2000), “La memoria de la guerra e il mito del ‘bravo italiano’. Origine e affermazione di un autoritratto collettivo”, *Italia Contemporanea*, 220:1, pp. 393-99.
- FÖRSTER, J.  
 (1980), “‘Croisade de l’Europe contre le bolchévisme’: La participation d’unités de volontaires européens à l’opération ‘Barberousse’ en 1941”, *Revue d’Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale*, pp. 1-26.  
 (2005), “Hitlers Verbündete gegen die Sowjetunion 1941 und der Judenmord”, en Ch. Hartmann, J. Hürter y U. Jureit (eds.), *Verbrechen der Wehrmacht. Bilanz einer Debatte*, Múnich: C. H. Beck, pp. 91-97.
- FRITZ, S. G. (2011), *Ostkrieg. Hitler’s War of Extermination in the East*, Lexington: The University Press of Kentucky.
- GANZENMÜLLER, J. (2001), “Ungarische und deutsche Kriegsverbrechen in der Sowjetunion 1941-1944. Eine kleine Konferenz in Freiburg und die methodischen Probleme eines Vergleichs”, *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas*, 49:4, pp. 602-06.
- GARCÍA PÉREZ, R. (1990), “La idea de la “Nueva Europa” en el pensamiento nacionalista español de la inmediata postguerra 1939-1944”, *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, 5, pp. 203-40.
- GIOLITTO, P. (1999), *Volontaires Français sous l’uniforme allemand*, París: Perrin.
- GLANTZ, D. M. (2001), “The Soviet-German War 1941-1945: Myths and Realities: A Survey Essay”, Distinguished Lecture at the Strom Thurmond Institute of Government and Public Affairs, Clemson University, 22.10.2001, disponible en: <http://www.strom.clemson.edu/publications/sg-war41-45.pdf>.
- GOLCZEWSKI, F. (2003), “Die Kollaboration in der Ukraine”, en VV. AA., *Kooperation und Verbrechen. Formen der “Kollaboration” im östlichen Europa 1939-1945*, Göttingen: Wallstein Verlag, pp. 151-82.
- GOSZTONY, P. (1976), *Hitlers Fremde Heere. Das Schicksal der nichtdeutschen Armeen im Ostfeldzug*, Düsseldorf/Viena: Econ Verlag.

- GRELKA, F. (2005), *Die ukrainische Nationalbewegung unter deutscher Besatzungsherrschaft 1918 und 1941/42*, Wiesbaden: Harrasowitz.
- HAMANN, Ch. (2003), "Feindbilder und Bilder vom Feind", en Museum Berlin-Karlshorst (ed.), *Beutestücke. Kriegsgefangene in der deutschen und sowjetischen Fotografie 1941-1945*, Berlín: Ch. Links Verlag, pp. 16-31.
- HARTMANN, Ch. (2009), *Wehrmacht im Ostkrieg: Front und militärisches Hinterland 1941/42*, Munich: Oldenbourg.
- HARTMANN, Ch., HÜRTER, J.; LIEB, P., y POHL, D. (2009), *Der deutsche Krieg im Osten 1941-1944. Facetten einer Grenzüberschreitung*, Munich: Oldenbourg.
- HAUSLEITNER, M., MIHOK, B., y WETZEL, J., eds. (2001), *Rumänien und der Holocaust. Zu den Massenverbrechen in Transnistrien 1941-1944*, Berlín: Metropol Verlag.
- HILL, A. (2005), *The War behind the Eastern Front. The Soviet Partisan Movement in North-West Russia 1941-1944*, Londres/Nueva York: Frank Cass.
- HOFFMANN, J.  
(1976), *Die Ostlegionen. 1941-1943. Truktataren, Kaukasier und Wolgafinnen im deutschen Heer*, Freiburg: Rombach Verlag.  
(1986), *Die Geschichte der Wlasow-Armee*, Freiburg: Rombach [2ª ed.].
- KIVIMÄKI, V. (2011), "Entre la victoria y la derrota: La memoria de la II Guerra Mundial en Finlandia", *Historia Social*, 71, pp. 41-58.
- KLEINFELD, G. R., y TAMBS, L. A. (1983), *La División Española de Hitler. La División Azul en Rusia*, Madrid: Ed. San Martín.
- KLIMENT, C., y NAKLADAL, B. (1997), *Germany's first ally. Armed forces of the Slovak state 1939-1945*, Londres: Schiffer Publ. 1997.
- KLUG, E. (1987), "Das „asiatische“ Russland. Über die Entstehung eines europäischen Stereotyps", *Historische Zeitschrift*, 245, pp. 265-89.
- KLUKE, P. (1955), "Nationalsozialistische Europaideologie", *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 3, pp. 240-70.
- KNOCH, P. P. (2003), "Das Bild des russischen Feindes", en Wette y Ueberschär (eds.), *Stalingrad*, pp. 160-67.
- KOSYK, W. (1993), *The Third Reich and the Ukraine*, Nueva York: Peter Lang.
- KÜHNE, Th., y B. ZIEMANN, eds. (2000), *Was ist Militärgeschichte?*, Paderborn et al.: Schöningh.
- LAGROU, P. (2002), "Les guerres, les morts et le deuil: Bilan chiffré de la Seconde Guerre Mondiale", en S. Audoin-Rouzeau et al. (eds.), *La violence de guerre 1914-1945*, París: Éditions Complexe, pp. 313-27.
- LATZEL, K. (1998), *Deutsche Soldaten - nationalsozialistischer Krieg? Kriegserlebnis - Kriegserfahrung 1939-1945*, Paderborn: Schöningh.
- LEFÈVRE, E., y MABIRE, J. (2003 [1995]), *La légion perdue. Face aux partisans 1942*, París: Jacques Grancher.
- LELEU, J.-L. (2007), *La Waffen-SS. Soldats politiques en guerre*, París: Perrin.

- LITTMAN, S. (2003), *Pure Soldiers or Sinister Legion: The Ukrainian 14th Waffen SS Division*, Montréal/Nueva York/Londres: Black Rose Books.
- LOZANO, A. (2006), *Operación Barbarroja. La invasión alemana de Rusia*, Barcelona: RBA.
- LUONI, V. (1990), *Un anno sul fronte russo (diario 1942-43)*, Roma: Rivista Militare.
- MABIRE, J.  
 (1975), *Mourir à Berlin*, París: Fayard.  
 (1997), *Division Nordland*, París: Jacques Grancher.
- LUYTENS, D.-C. (2010), *SS Wallons. Témoignages. Récits de la 28e division SS de grenadiers volontaires Wallonie*, Bruselas: Jourdan, 2010.
- MERRIDALE, C. (2005), *Ivan's War. The Red Army 1939-45*, Londres: Faber and Faber.
- MICHAELIS, R. (2000), *Esten in der Waffen-SS: die 20. Waffen-Grenadier-Division der SS (Estonische Nr. 1)*, Berlín: Michaelis.
- MILATA, P. (2009), *Zwischen Hitler, Stalin und Antonescu. Rumäniendeutsche in der Waffen-SS*, Colonia/Weimar/Viena: Böhlau.
- MONDINI, M. (2008), *Alpini. Parole e immagini di un mito guerriero*, Bari: Laterza.
- MORENO JULIÁ, X., *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*, Barcelona: Crítica, 2004.
- MÜLLER, R. D. (2007), *An der Seite der Wehrmacht. Hitlers ausländische Helfer beim “Kreuzzug gegen den Bolschewismus” 1941-1945*, Berlín: Ch. Links.
- MUÑOZ, A., y ROMANKO, O. V. (2002), *The East came West: Muslim, Hindu and Buddhist Volunteers in the German Armed Forces, 1941-1945*, Bayside: Axis Europa Books.
- NEITZEL, S. (2004), “Hitlers Europaarmee und der ‘Kreuzzug’ gegen die Sowjetunion”, en M. Salewski y H. Timmermann (eds.), *Armeen in Europa – Europäische Armeen*, Münster: Lit, pp. 137-50.
- NEULEN, H.W. (1999), *An deutscher Seite. Internationale Freiwillige von Wehrmacht und Waffen SS*, Munich: Universitas.
- NEWLAND, S. J. (1991), *Cossacks in the German Army, 1941-1945*, Portland, OR: Frank Cass.
- NÚÑEZ SEIXAS, X. M.  
 (2005), “¿Un nazismo colaboracionista español? Martín de Arrizubieta, Wilhelm Faupel y los últimos de Berlín (1944-45)”, *Historia Social*, 51, pp. 21-47.  
 (2006a), “¿Eran los rusos culpables? Imagen del enemigo y políticas de ocupación de la División Azul en el frente del Este, 1941-1944”, *Hispania*, LXVI: 223, pp. 695-750.  
 (2006b), “Als die spanischen Faschisten (Ost)Europa entdeckten: Zur Russlanderfahrung der ‘Blauen Division’ (1941-1944)”, *Totalitarismus und Demokratie*, 3:2, pp. 323-44.

- (2006c), “Russland war nicht schuldig: Die Ostfronterfahrung der spanischen Blauen Division in Selbstzeugnissen und Autobiographien, 1943-2004“, en M. Epkenhans, S. Förster y K. Hagemann (eds.), *Militärische Erinnerungskultur: Soldaten im Spiegel von Biographien, Memoiren und Selbstzeugnissen*, Paderborn: Schöningh, pp. 236-67.
- (2007), *Imperios de muerte. La guerra germano-soviética, 1941-1945*, Madrid: Alianza.
- (2008), “El Tercer Reich, la Wehrmacht y la División Azul, 1941-1945: Memoria e imágenes contrapuestas”, *Ayer*, 69, pp. 47-72.
- (2010a), “Del ruso virtual al ruso real: El extranjero imaginado del nacionalismo franquista”, en X. M. Núñez Seixas y F. Sevillano (eds.), *Los enemigos de España. Imagen del otro, conflictos bélicos y disputas nacionales (siglos XVI-XX)*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, pp. 233-265.
- (2010b), “An Approach to the Social Profile and ideological motivations of the Spanish Volunteers of the ‘Blue Division’, 1941-1944”, en S. Levsen y Ch. Krüger (eds.), *War Volunteering in Modern Times*, Basingstoke: Palgrave, pp. 248-74.
- (2011), “¿Testigos o encubridores? La División Azul y el Holocausto de los judíos europeos: Entre Historia y Memoria”, *Historia y Política*, 26, pp. 259-290.
- OVERMANS, R. (2000), *Deutsche militärische Verluste im Zweiten Weltkrieg*, Munich: Oldenbourg.
- PÄTZOLD, K. (2000), *Ihr waret die besten Soldaten. Ursprung und Geschichte einer Legende*, Leipzig: Militzke Verlag.
- PIERIK, P. (2001 [1995]), *From Leningrad to Berlin. Dutch Volunteers in the Service of the German Waffen-SS 1941-1945*, Soesterberg: Aspekt.
- POHL, D. (2008), *Die Herrschaft der Wehrmacht. Deutsche Militärbesatzung und einheimische Bevölkerung in der Sowjetunion 1941-1944*, Munich: Oldenbourg.
- RASS, Ch. (2003), “Menschenmaterial”: *Deutsche Soldaten an der Ostfront. Innensichten einer Infanteriedivision, 1941-1945*, Paderborn: Schöningh.
- RIDRUEJO, D. (1978), *Los Cuadernos de Rusia. Diario*, Barcelona: Planeta.
- RODOGNO, D. (2006), *Fascism's European empire: Italian occupation during the Second World War*, Cambridge: CUP.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J. L. (2007), *De héroes e indeseables. La División Azul*, Madrid: Espasa-Calpe.
- ROHRKAMP, R. (2011), “Weltanschaulich gefestigte Kämpfer”: *Die Soldaten der Waffen-SS 1933-1945. Organisation - Personal - Sozialstruktur*, Paderborn: Schöningh.
- RÖMER, F. (2008), *Der Kommissarbefehl: Wehrmacht und NS-Verbrechen an der Ostfront 1941/42*, Paderborn: Schöningh.
- ROTARI, J.; BURCIN, O.; ZODIAN, V., y MOISE, L. (1999), *Maresalul Antonescu la Odessa*, Bucarest: Paideia.

- SALEWSKI, M. (1985), "National Socialist Ideas on Europe", en W. Lipgens (ed.), *Documents on the History of European Integration. Volume I. Continental Plans for European Union 1939-1945*, Berlin/ Nueva York: De Gruyter, pp. 37-178.
- SCHILL, P. (1977), *Die Geschichte der lettischen Waffen-SS*, Ettlingen: P. Schill.
- SCHLEMMER, Th.  
ed. (2005), *Die Italiener an der Ostfront 1942/43. Dokumente zu Mussolinis Krieg gegen die Sowjetunion*, Munich: Oldenbourg.  
(2009), *Invasori, non vittime. La campagna italiana di Russia 1941-1943*, Bari: Laterza.
- SEIDLER, W. (2004), *Avantgarde für Europa: Ausländische Freiwillige in Wehrmacht und Waffen SS*, Selent: Pour le Mérite.
- SS-HAUPTAMT (1943), *Aufbruch: Briefe von germanischen Freiwilligen der SS Division Wiking*, Berlín: Nibelungen Verlag.
- STEIN, G. H., y KROSBY, H. P. (1966), "Das Finnische Freiwilligen Bataillon der Waffen-SS: Eine Studie zur SS-Diplomatie und zur ausländischen Freiwilligen-Bewegung", *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 14, pp. 413-53.
- TÖNSMEYER, T. (2003), *Das Dritte Reich und die Slowakei, 1939-1945. Politischer Alltag zwischen Kooperation und Eigensinn*, Paderborn: Schöningh.
- UNGVÁRY, K.  
(2004), "Robbing the Dead. The Hungarian Contribution to the Holocaust", en B. Kosmala y F. Tych (eds.), *Facing the Nazi Genocide*, Berlín: Metropol, pp. 231-62.  
(2005a), "Das Beispiel der ungarischen Armee. Ideologischer Vernichtungskrieg oder militärisches Kalkül?", en Hartmann, Hürter y Jureit (eds.), *Verbrechen*, pp. 98-106.  
(2005b), *A magyar honvédség a második világháborúban*, Budapest: Osiris.
- URQUIJO, A. DE (1973), *Cuando empuñamos las armas. La pequeña historia de una familia numerosa entre 1936 y 1942*, Madrid: Moneda y Crédito.
- VEHVILÄINEN, O. (2002), *Finland in the Second World War. Between Germany and Russia*, Basingstoke: Macmillan.
- WEGNER, B.  
(1980), "Auf dem Weg zur pangermanischen Armee. Dokumente zur Entstehungsgeschichte des III. ('germanischen') SS-Panzerkorps", *Militär-geschichtliche Mitteilungen*, 28, pp. 101-36.  
(1990), "Der Krieg gegen die Sowjetunion 1942/43", en Militärgeschichtliches Forschungsamt (ed.), *Das deutsche Reich und der zweite Weltkrieg. Bd. 6: der globale Krieg. Die Ausweitung zum Weltkrieg und der Wechsel der Initiative*, Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt, pp. 761-1102.  
(1999[1982]), *Hitlers Politische Soldaten: Die Waffen-Ss 1933-1945*, Paderborn: Schöning [6<sup>o</sup> edición].
- WERTHER, S. (2004), *Dänische Freiwillige in der Waffen-SS*, Berlín: Wissenschaftlicher Verlag.

WETTE, W.

(1984), "Die propagandistische Begleitmusik zum deutschen Überfall auf die Sowjetunion am 22. Juni 1941", en Ueberschär y Wette (eds.), *Unternehmen Barbarossa*, pp.111-29.

ed. (1992), *Der Krieg des kleinen Mannes. Eine Militärgeschichte von unten*, München/Zürich: Piper.

(2002), *Die Wehrmacht. Feindbilder, Vernichtungskrieg, Legenden*, Frankfurt am Main: S. Fischer Verlag.

WEVER, B. DE

(1985), *Oostfronters. Vlamingen in het Vlaams Legioen en de Waffen SS*, Tiel/Weesp: Launoo.

(1991), "Rebellen an der Ostfront. Die flämischen Freiwilligen der Legion "Flandern" und der Waffen-SS", *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 39:4, 589-610.

WILLIAMS, B. G. (2002), "The Hidden Ethnic Cleansing of Muslims in the Soviet Union: The Exile and Repatriation of the Crimean Tatars", *Journal of Contemporary History*, 37:3, pp. 322-47.

# La División Azul en el contexto de las relaciones entre la España de Franco y la Alemania nazi

Xavier MORENO JULIÁ  
Universidad Rovira i Virgili (Tarragona)  
xavier.moreno@urv.cat

Recibido: 03/05/2012  
Aceptado: 20/07/2012

## RESUMEN

Cuando la División Azul nació, en junio de 1941, Franco hacía más de seis meses que había negado a Hitler su participación en la guerra. Las relaciones entre ambos países estaban en un momento muy bajo, a pesar de los muchos factores externos que puedan inducir a pensar lo contrario. Este trabajo parte, precisamente, de expectativas frustradas, para enlazar con lo que iba a significar la unidad: la aportación española a la lucha alemana. Pero limitada a Rusia y con objetivos muy propios, aunque Hitler llegase al punto de ver en su jefe al recambio idóneo en la cúpula del poder en España. Desencuentros, en fin, que quedan perfilados en las páginas que siguen, deudoras de muchos archivos públicos y privados, y que muestran la fragilidad de las interacciones entre franquismo y nazismo.

**Palabras clave:** Segunda Guerra Mundial, España, Alemania, Franco, Hitler, Muñoz Grandes, política, diplomacia, anglofobia.

## The Blue Division in the Context of the Interactions Between Franco's Spain and Nazi Germany

### ABSTRACT

When the Blue Division started in June 1941, it had passed more than six months since Franco had refused Hitler his participation in the War. The relationships among both countries were in a very low moment, although many extern factors might bring us to think the opposite. This article assumes the frustrated expectations of what the Unity should mean: the Spanish contribution to the German fight. But the contribution was limited to Russia and it had very special objectives, although Hitler reached to see in its military chief the best replacement on the top of the power in Spain. Disagreements, at last, that remains profiled in the next pages, debtors of many Public and Private Archives. They show the fragility of the interactions between the Francoist regime and Nazism.

**Key words:** Blue Division, Spain, Germany, Franco, Hitler, Muñoz Grandes, politics, diplomacy, anglophobia.

**Sumario:** Introducción. 1. Interacciones hispano-alemanas antes de la configuración de la División Azul. 2. El ataque alemán a Rusia y la configuración de la División Azul. 3. Las interacciones hispano-alemanas durante el año 1941. 4. Las interacciones hispano-alemanas en el año 1942. 5. Muñoz Grandes: la alternativa alemana a Franco. 6. Las interacciones hispano-alemanas en el año 1943, la repatriación de la División Azul y epílogos frustrados. 7. Conclusiones. 8. Bibliografía.

## Introducción<sup>1</sup>

Referir las relaciones entre la España de Franco y la Alemania de Hitler, en general, supone entrar en un mundo de complejidades, donde cabe no perder de vista los matices, en tanto que, en contra de lo que podría parecer lógico, los elementos que las definen no suelen responder plenamente a estructuras ideológicas, económicas, sociales o políticas. Más bien fueron realidades coyunturales las que generaron respuestas que, por razón de la evolución de la guerra, acabaron en un callejón sin salida. Fue, por tanto, en un contexto tan particular como aquél, que se desarrollaron las interacciones en torno a la División Azul y cuantos elementos la acompañaron.

Adolf Hitler nunca fue franquista: prefería Franco a la República. Nada más. Como ha quedado bien probado por la historiografía, se entendía a sí mismo como una especie de revolucionario y veía en Franco a un vulgar militar conservador con poder, como tantos en la Europa de entonces. En el fondo, desde la perspectiva de sus muchas frustraciones -obsérvese que a su uniforme militar unía corbata-, lo menospreciaba. Él, un hombre de partido, convencido de que había llevado a cabo una especie de revolución que había transformado radicalmente Alemania, y que en aquellos momentos transformaba Europa, entendía que muy poco tenía ante él: un militar africanista que a nada habría llegado de no haber sido por sus aviones, vitales para poder cruzar el Estrecho.

Franco estaba agradecido a Hitler por su apoyo durante la guerra civil, que quedó a deber.<sup>2</sup> Pero, como su concuñado y ministro, Ramón Serrano Suñer, se sentía mucho más cercano a Benito Mussolini (a quien también había quedado a deber la ayuda material recibida).<sup>3</sup> Ser mediterráneo unía y más si frente a ellos se alzaba una cosmovisión germánica, y para más inri, radicalizada. De todas maneras, no cabe la menor duda de que Franco fue «hitleriano de interés» durante una temporada. Pero ni de lejos los seis años de la guerra: sólo seis meses, entre abril y octubre de 1940, desde el inicio de la campaña occidental alemana y la entrevista de Hendaya. Con Hendaya, llegó el gran batacazo: los sueños imperiales (aunque ya puestos en entredicho por los informes llegados de Berlín de puño y letra de Serrano) quedaron deshechos en un día. Hitler, temeroso de una posible reacción favorable a la Inglaterra de Churchill, no había accedido a desvestir a la Francia derrotada de su imperio norteafricano en favor de España y, sólo por Gibraltar, exigía la entrada española en la guerra.

<sup>1</sup> El texto utiliza las abreviaturas siguientes: PAAA (*Politisches Archiv des Auswärtigen Amts*, Archivos Políticos del Ministerio Alemán de Asuntos Exteriores), BM (*Deutsche Botschaft Madrid*, Embajada alemana en Madrid), ADAP (*Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik, 1918-1945*, Actas sobre la Política Exterior Alemana, 1918-1945), StS (*Büro des Staatssekretär*, Oficina del Secretario de Estado del Ministerio Alemán de Asuntos Exteriores).

<sup>2</sup> Para el inicio de las relaciones Franco-Hitler, sigue siendo fundamental la clásica obra del profesor Ángel VIÑAS: *La Alemania nazi y el 18 de julio*, Madrid, Alianza Editorial, 1974. Agradezco a mis queridos amigos el doctor Theodor Gehling, ya fallecido y en su día subdirector de los Archivos Políticos del Ministerio Alemán de Asuntos Exteriores, y a su esposa Christel, el habérmela regalado.

<sup>3</sup> Para las interacciones Franco-Mussolini, a mi entender, la mejor obra sigue siendo la del finado profesor Javier TUSELL y de su esposa Genoveva GARCÍA QUEIPO DE LLANO: *Franco y Mussolini. La política española durante la segunda guerra Mundial*, Barcelona, Planeta, 1985. También cabe destacar la obra de Morten HEIBERG: *Emperadores del Mediterráneo. Franco, Mussolini y la guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2004.

Veamos, a continuación, cómo se hilvanó aquel capítulo de egoísmos mal gestionados entre España y Alemania, a partir del análisis de las interacciones habidas antes de la configuración de la División Azul (apartado 1), así como las desarrolladas a partir de su génesis (apartado 2) y durante el desarrollo de su actuación en Rusia (apartados 3, 4 y 6). A lo que añadiremos algunos aspectos relacionados con ella que incidieron de forma especial en el ámbito de los silencios y de las medias verdades, como fue el caso de la actitud del general Agustín Muñoz Grandes respecto a la postura a adoptar frente a Berlín (apartado 5).<sup>4</sup>

## 1. Interacciones hispano-alemanas antes de la configuración de la División Azul

Caídos los Países Bajos, Bélgica y Luxemburgo en mayo, e invadida Francia, los meses de junio, julio, agosto, septiembre y octubre de 1940 quedaron definidos por el ofrecimiento de Franco a Hitler de entrada de España en la guerra. En julio, momento de intensidad máxima y a ritmo casi vertiginoso, marcaron dicho proceder un conjunto de fechas que pasamos a detallar. El 4: El ministro español de Asuntos Exteriores, coronel Juan Beigbeder, manifestó al embajador Eberhard von Stohrer las demandas españolas. Concretamente: Gibraltar, Tánger, el Marruecos Francés y una rectificación de fronteras en la Guinea Ecuatorial. El 10: entrada de Italia en la guerra (Mussolini, tras no pocas dubitaciones, finalmente había optado por lo que su yerno, y ministro de Exteriores, Galeazzo Ciano había intentado evitar).<sup>5</sup> El 12: España dejó de ser neutral y pasó a ser «no beligerante» (o sea, abiertamente decantada hacia uno de los beligerantes; en este caso, el Eje). El 14: una vez negociado con Gran Bretaña y Francia, España ocupó Tánger, ciudad sujeta desde 1922 a un estatuto que le daba la particular condición de internacional. El 16: horas antes de que el presidente francés Paul Reynaud fuese sucedido en el cargo por el mariscal Philippe Pétain y cientos de kilómetros más al norte, en el castillo belga de Acoz, el general Juan Vigón entregó a Hitler una carta de Franco con la siguiente frase: «No necesito asegurarle cuán grande es mi deseo de no permanecer reservado ante sus inquietudes». El 17: cuando Madrid iba a proceder a la ocupación del Protectorado francés, con la excusa de que, como potencia de la zona, estaba obligada a actuar y mantener el orden en la totalidad del territorio marroquí, recibió un mensaje del Gobierno francés. Pedía su intermediación con Berlín para llegar a un alto el fuego inmediato. En consecuencia, quedó suspendida la operación. El 19: el embajador español en Berlín, almirante Antonio Magaz, entregó al secretario de Estado alemán, barón Ernst von Weizsäcker, una nota con el ofrecimiento explícito de entrada en la guerra. Decía: «Si Gran Bretaña continúa en la guerra después de que Francia haya dejado de luchar, España podría

<sup>4</sup> Para las figuras contrapuestas de Hitler y Franco, véase PAYNE, Stanley G.: *Franco y Hitler. España, Alemania, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2008, y MORENO JULIÁ, Xavier: *Hitler y Franco. Diplomacia en tiempos de guerra (1936-1945)*, Barcelona, Planeta, 2007.

<sup>5</sup> Para la persona y actuación de Mussolini, resultan fundamentales las biografías de J. B. BOSWORTH, Richard: *Mussolini*, Barcelona, Península, 2003 y CLARK, Martin: *Mussolini. Personalidad y poder*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007. En cuanto a Ciano, recomiendo su *Europa hacia la catástrofe*, Barcelona, José Janés editor, 1949, en tanto que, como sabemos, sus *Diarios*, Barcelona, José Janés editor, 1946, y Barcelona, Crítica, 2003, obra sin duda importante, lamentablemente fueron alterados en su contenido.

entrar en ella después de un corto período de preparación de la opinión pública». A cambio, pedía los territorios antes referidos. Pero, por suerte para los españoles, Hitler estaba demasiado ocupado en gestionar su triunfo sobre Francia. «El Gobierno del Reich agradece muy cálidamente la actitud española», fueron las palabras alemanas a Franco el 25 de junio de 1940. Nada más.

Pero las cosas cambiaron el 31 de julio. Aquel día, decidido a atacar Rusia y ante la incapacidad de su marina de guerra para desembarcar tropas en el sur de Inglaterra, Hitler hubo de replantear su estrategia de guerra: necesidad de control de Gibraltar y, al objeto de frenar un eventual ataque anglosajón por el oeste, establecimiento de bases en una de las islas Canarias.<sup>6</sup> Le resultaba imprescindible, pues, que España entrase en la guerra. Y con ello, se abrió un nuevo capítulo en la relación entre ambos países, de modo que todo el mes de agosto y la primera quincena de septiembre fueron un continuo movimiento de jefes militares y diplomáticos alemanes en España.

Franco, halagado, decidió que la negociación no la llevase el titular de Exteriores, coronel Juan Beigbeder, sino Serrano Suñer, que a su condición de familiar indirecto, de ministro de la Gobernación y de abogado del Estado, unía un servicio impagable materializado unos años atrás (abril de 1937): haberle facilitado el control de la discolpa Falange por medio del llamado *Decreto de Unificación*. A Berlín llevaba la oferta de la entrada de España en la guerra a cambio de la ya referida cesión territorial. Pero las entrevistas que mantuvo con Hitler y su ministro de Exteriores, Joachim von Ribbentrop, entre los días 15 y 25 de septiembre, fueron un fracaso. Hitler en modo alguno quería entregar territorios franceses a España pues, como ya se ha apuntado, temía una defección del ejército colonial francés a la causa británica. Además, del 23 al 25 tropas francesas frustraron un intento de desembarco *degauillista* en la africana Dakar, cosa que no tan sólo le reafirmó en su decisión, sino que lo llevó a considerar la posibilidad de configurar “una gran coalición” europea (Alemania, Italia, España y Francia) contra Gran Bretaña. El hecho es que el 25 Serrano Suñer marchó de Berlín sin haber llegado a acuerdos concretos y con no poca frustración. Dos días después, el 27, Alemania, Italia y Japón firmaron el *Pacto Tripartito*, ampliación del *Pacto de Acero*, de mayo de 1939.

El 23 de octubre de 1940, Hitler y Franco se reunieron en Hendaya. La reunión resultó un fracaso simple y llanamente porque Hitler se negó a las peticiones coloniales de Franco. Gibraltar era demasiado poco para justificar un paso tan arriesgado de éste como era la entrada en la guerra. Resultado de todo ello fue la presentación, por parte alemana, de un *Protocolo Secreto*, que sería redactado en tres ocasiones: el mismo 23 de octubre, en Hendaya; el 24, en el Palacio de Ayete, en San Sebastián, y el 11 de noviembre, en que finalmente se firmó, en Viena (al día siguiente Hitler firmaba el *Plan Félix*, de conquista del Peñón). El *Protocolo* señalaba la futura entrada de España en la guerra, pero no fijaba la fecha, lo que iba a permitir poco después a Franco desvincularse de él. Efectivamente, después de un frustrante segundo viaje de Serrano Suñer a Alemania (Berchtesgaden, «Nido de las Águilas»), los días 17, 18 y

---

<sup>6</sup> Para los planes de Hitler para las Canarias, Marruecos y sus deseos de ampliación territorial hacia el oeste, véase GODA, Norman J. W.: *Y mañana... el mundo. Hitler, África Noroccidental y el camino hacia América*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.



Oficial, traje de invierno. Archivo Rodríguez Jiménez

19 de noviembre, en el que Hitler y Ribbentrop mantuvieron su postura de no cesión territorial africana y manifestaron su deseo de configurar la referida coalición continental antibritánica, Franco decidió plantarse. Y fue el 7 de diciembre de 1940 cuando dijo «no» a la entrada en guerra. Concretamente, en la reunión que mantuvo con el almirante Wilhelm Canaris, llegado de incógnito a Madrid, que había de establecer el ataque a Gibraltar para el día 10 de enero. Franco, con su particular parsimonia, se limitó a argumentar que «España no estaba suficientemente preparada» para ello. Poco pero suficiente: todo había acabado. Llegada la comunicación a Berlín, Hitler se vio en la desagradable tesitura de tener que clausurar *Félix*.<sup>7</sup>

Hitler, poco acostumbrado a los «no», no podía aceptar sin más aquello.<sup>8</sup> Y aunque escribió a Mussolini un «Estoy muy triste por esta decisión de Franco», no cesó en el

<sup>7</sup> Todos estos aspectos han quedado perfectamente sintetizados en ROS AGUDO Manuel: *Franco/Hitler 1940: de la Gran Tentación al Gran Engaño*, Madrid, Arco Libros, 2009. El profesor Agudo desarrolla con mayor amplitud el tema en *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Barcelona, Crítica, 2002, y *La gran tentación. Franco, el Imperio Colonial y los planes de intervención en la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Styria, 2008.

<sup>8</sup> A juicio del autor, para la comprensión de la particular psicología de Adolf Hitler (1889-1945) resultan fundamentales, además de sus autobiografías (*Mein Kampf*; Munich; dos tomos: *Mein Kampf. Eine Abrechnung*, 1925, y *Mein Kampf. Die nationalsozialistische Bewegung*, 1927. Y *Zweites Buch*; Munich, 1928), las transcripciones de algunas de sus conversaciones privadas (*Hitler's secret conversations 1941-1944*; Nueva York, 1953) y los fragmentos de conferencias militares (*Hitlers Lagebesprechungen. Die Protokollfragmente seiner militärischen Konferenzen 1942-1945*; Stuttgart, 1962). Pero contamos, además, con muchas biogra-

empeño de presión, hasta el punto de que Ribbentrop llegó a la amenaza de invasión. Fue el 20 de enero de 1941 y por boca del prudente embajador von Stohrer: Franco disponía de 48 horas para dar el «sí» a la entrada en la guerra. Sin duda se trataba de un «farol», pues Hitler difícilmente estaba dispuesto a repetir la historia de Napoleón, y mucho menos con el proyecto de invasión de Rusia entre manos. Pero el 21, Ribbentrop reiteró la amenaza: «A menos de que el Caudillo decida inmediatamente unirse a la guerra de las potencias del Eje, el Gobierno del Reich no puede prever más que el final de la España nacional». Era un hombre poco cultivado y sin el más leve tinte de versatilidad, que, como suele acaecer en dichos casos, se equivocaba mucho, hasta el punto de que el único final que iba a haber sería el de su Tercer Reich. Desde su sillón, una vez más Franco esquivó la tromba de agua cuando el 23 recibió al embajador alemán: le dijo que «nunca» había perdido la voluntad de entrar en la guerra (falso), y que sólo su «sentido de responsabilidad» frente a España, dada su catastrófica situación económica, no lo había permitido «todavía». Obviamente, sabía mentir.<sup>9</sup>

Hitler había perdido la partida. El 6 de febrero escribió a Franco, y hasta cierto punto se añadió a la amenaza directa al apuntar que «España nunca tendrá más amigos que Alemania e Italia, al menos, por supuesto que venga una España diferente» (sin Franco, se entiende). Una amenaza que, obviamente no le interesaba materializar. El hecho es que, a partir de entonces, delegó en Benito Mussolini, quien aceptó el papel de intermediación con poquísimas ganas, en tanto que no podía evitar ver a España como una potencial rival en su cada vez más frustrado deseo de dominio mediterráneo. La entrevista de Bordighera (12 de febrero), en la Riviera italiana, de nada sirvió: Franco y Serrano Suñer no pararon de quejarse de la racanería hitleriana y manifestaron no comprender a qué venía tanto temor a la previsible reacción francesa, nación que debía ser tratada como lo que era: país vencido. Y reiteraron que sólo irían a la guerra si recibían de Alemania las compensaciones norteafricanas solicitadas además de ayuda económica suficiente. Pero aquello no era más que polvo en el viento. Hitler, en su particular forma de proceder, no estaba dispuesto a ceder ni un ápice en nada. Además, al día siguiente (13 de febrero), Franco y Serrano Suñer se reunieron con el viejo mariscal Pétain en Montpellier, y sin tapujos le pidieron apoyo moral ante Hitler. (¡A Pétain, a quien querían arrebatar las colonias!) Temían -le dijeron- un intento de invasión alemana de España. Ya de retorno, en Madrid, Franco respondió a la carta de Hitler: era el 26 de febrero (¡habían pasado veinte días ya!), y lo hizo con la contundencia que, hasta cierto punto, le permitía saberse entendido por Mussolini y apoyado por Pétain. Era el final.<sup>10</sup>

---

fías, así como con gran número de estudios sobre el desarrollo histórico que propició. Entre ellos, destacamos los de los autores siguientes: TREVOR-ROPER Hugh R.: *The Last Days of Hitler*, Oxford, 1947, BULLOCK Allan: *Hitler: A Study in Tyranny*, Londres, 1952, y revisión, Nueva York, 1962. *Hitler and Stalin: Parallel Lives*; Londres, 1991, FEST Joachim: *Adolf Hitler: Eine Biographie*; Frankfurt am Main-Berlín-Viena, 1973, TOLAND John: *Adolf Hitler*, Nueva York, 1976, IRVING David: *Hitler's War*, Londres, 1977, HAFNER Sebastian: *Anmerkungen zu Hitler*, Munich, 1978, y KERSHAW Ian: *Hitler: 1889-1936. Hubris* (Harmondsworth, 1998) y *Hitler: 1936-1945. Nemesis*, Nueva York y Londres, 2000.

<sup>9</sup> En cuanto a la psicología y actuación de Franco (1892-1975) durante la Segunda Guerra Mundial, resultan fundamentales las obras de PAYNE Stanley: *El régimen de Franco, 1936-1975*, Madrid, Alianza, 1987; PRESTON Paul: *Franco «Caudillo de España»*, Barcelona, Grijalbo, 1994, y TUSELL Javier: *Franco, España y la Segunda Guerra Mundial. Entre el Eje y la neutralidad*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1995.

<sup>10</sup> Véase XAVIER MORENO JULIÁ: *Hitler y Franco...*, pp. 199-208.

Aquel mismo 26 de febrero, el príncipe Pablo de Yugoslavia fue derrocado, por haber firmado el día antes la adhesión del país al *Pacto Tripartito*. El nuevo jefe del Estado sería el príncipe Pedro, hijo del finado rey Alejandro, y el del Gobierno, el general Dusan Simovic. El príncipe Pedro dirigió una proclama al país y la alegría se apoderó de las calles. Hitler valoró todo aquello como un golpe de Estado en contra de los intereses alemanes (no se equivocó), y el 6 de abril de 1941 atacó Yugoslavia y bombardeó el puerto griego de El Pireo.<sup>11</sup> Un nuevo frente de lucha se acababa de abrir para Alemania: el ataque a Rusia debería esperar cinco semanas, tiempo perdido y decisivo para el futuro desarrollo de las operaciones militares. Pero Gibraltar había dejado de ser, definitivamente, centro de atención para la febril mente de Adolf Hitler. ¡Franco y su régimen podían lanzar, por vez primera en meses, un suspiro de alivio!

## 2. El ataque alemán a Rusia y la configuración de la División Azul

En la madrugada del 22 de junio de 1941 la Wehrmacht atacó al Ejército Rojo y comenzó una despiadada guerra de conquista, vendida al mundo primero como de justa defensa frente a los deseos soviéticos de expansión territorial (manifestados, en parte, por Molotov en su viaje a Berlín y hasta cierto punto avalados por cierta concentración de tropas al otro lado de la frontera) y más tarde, entrado 1943, con la capitulación de Stalingrado, como dique de contención del comunismo.<sup>12</sup> Hitler, aunque nervioso y desconocedor del potencial soviético (las cifras de material de guerra que barajaba el Estado Mayor alemán no respondían a la realidad), esperaba que todo iba a resultar fácil: en ocho semanas el triunfo estaría del lado alemán, pensaba. Además, contaba con el apoyo militar de los finlandeses al norte (mariscal Mannerheim) y de los rumanos (mariscal Antonescu) al sur. De hecho, aunque la decisión definitiva de ataque no llegó hasta 1940, toda la política exterior de Hitler se había movido en torno a su ulterior enfrentamiento con la Unión Soviética (el *Pacto de No Agresión*, firmado por Ribbentrop y Molotov el 23 de agosto de 1939, fue una realidad meramente coyuntural, que dejó libres las manos a Hitler durante algunos meses). El ataque alemán a Occidente queda explicado por la adhesión francesa a la política británica de enfrentamiento, que llevó a Londres y a París a declarar la guerra a Berlín (el *premier* Neville Chamberlain, pacifista por naturaleza, había quedado supeditado a los postulados de los sectores radicales de su partido -el Conservador-, con Churchill a la cabeza). En cuanto a Polonia, se había negado a permitir la construcción de la autopista y el ferrocarril que debería unir la Prusia Occidental con la Oriental, así como a la «devolución» de Danzig a Alemania; exigencias hitlerianas trabadas por la promesa de ayuda británico-francesa. Promesa no materializada que llevaría a la

---

<sup>11</sup> Para los antecedentes y el desarrollo de la guerra en Yugoslavia resulta imprescindible la consulta del libro de SCHMIDER Klaus: *Der Partisanenkrieg in Jugoslawien 1941-1944*, E. S. Mittler und Sohn Verlag, Hamburgo, 2002. Agradezco al profesor Schmider su invitación a concurrir a la Academia Militar de Sandhurst en calidad de profesor invitado, para disertar sobre la División Azul y la política exterior española durante los primeros años cuarenta.

<sup>12</sup> Recomiendo muy particularmente, al respecto, la lectura del capítulo quinto del libro de OVERY Richard, *Russia's War, 1941-1945*, Londres, Penguin Books, 1999 (1ª ed. 1998).

Polonia renacida en 1918 a su degüelle en 1939 por Alemania (1 de septiembre) y la Unión Soviética (17 de septiembre), y que no recobraría su libertad hasta 1989.<sup>13</sup>

En contra de lo que pudiera pensarse, la mayor parte de los alemanes no estaban seguros de una rápida y contundente victoria alemana sobre Rusia, y cuando Alemania atacó prefirieron contener la respiración a hacer especulaciones. De hecho, la mayoría había deseado que la guerra hubiese concluido en 1940, tras la caída de Francia (momento en el que Hitler recibió el que iba a ser su último baño de multitudes) y la esperada de Gran Bretaña; por lo que aquellos meses de más, unidos al enfrentamiento a una potencia de extensión enorme hasta entonces amiga (*Pacto Germano-Soviético*), turbó muchos espíritus. En todo caso, interesa señalar aquí que Londres reaccionó inmediatamente y, después de haber callado ante la agresión soviética a Polonia en 1939, se convirtió en la única capital europea que oficialmente se opuso a la agresión alemana a la Unión Soviética en 1941.<sup>14</sup> Entretanto, Madrid vivió la noticia de la invasión con lógica exaltación y, no sin tensiones, acabó por generar la División Azul. Veamos cómo.

A las seis de la madrugada del domingo 22 de junio, tres horas después de iniciado el ataque, la embajada en Berlín informó telefónicamente del evento a Serrano Suñer. Poco después, por deseo de Ribbentrop, el embajador Stohrer le telefoneó para comunicarle la decisión de invasión y los motivos que habían llevado a ella. Seguidamente, Serrano Suñer se dirigió a El Pardo, donde informó a Franco y le manifestó el deseo de Falange (de «su» Falange) de contribuir a la lucha con un contingente voluntario. Con ello no hacía otra cosa más que manifestarle cuanto él y su círculo íntimo, con Dionisio Ridruejo como figura más destacada, habían estado valorando para caso de que finalmente se produjese la confrontación. Franco, de entrada, no se opuso. A continuación, Serrano Suñer se dirigió a la Embajada alemana, en el Paseo de la Castellana, y comunicó a su apreciado Stohrer la decisión. Franco -le dijo- enviaría a Rusia «unas cuantas unidades» de voluntarios falangistas en reconocimiento a la

<sup>13</sup> Agradezco a mis queridos amigos los profesores polacos Arkadiusz Adamczyk, Jan Ciechanowski, Patrycja Jacóbczyk-Adamczyk, Pavel Olszewski y Dariusz Rogut, y al doctorando Bartosz Kaczorowski, sus muchas gentilezas hacia mi persona en mis estancias académicas en Polonia. Agradezco también al profesor Radoslaw Zurawski vel Grajewski, de la Universidad de Lódz, mi inclusión en su magna obra sobre el papel de las autoridades europeas en el exilio. Y al investigador húngaro y buen amigo, doctor Tamás Stark, su generosidad.

<sup>14</sup> De hecho, hacía tiempo que Londres estaba alerta: ya el 23 de abril de 1941, Churchill había ordenado preparar una fuerza expedicionaria a Portugal, para tomar las Islas Azores y las de Cabo Verde si el Eje invadía la Península Ibérica. Y el día siguiente, su estado mayor había propuesto movilizar fuerzas contra España mediante *Puma*, operación para ocupar una de las Canarias. Poco después, el estallido en Madrid de la crisis política del mes de mayo, que llevaría a José Luis de Arrese, José Antonio Girón y Miguel Primo de Rivera al Gobierno, había generado un detallado análisis por parte de las diplomacias alemana y británica. Ésta la valoró como un triunfo de Franco sobre Serrano Suñer, «bestia negra» del embajador Samuel Hoare. Y fue en Londres que, el 18 de junio, el embajador español, Duque de Alba (Jacobo Fritz-James Stuart y Falcó), supo, por boca del subsecretario del Foreign Office, de la concentración de tropas alemanas en la frontera con la Unión Soviética y de la posibilidad del inicio de una guerra. Para la acción británica frente a España durante la Segunda Guerra Mundial, véase la excelente obra de MORADIELLOS Enrique: *Franco frente a Churchill. España y Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)*, Barcelona, Península, 2005; así como las de WIGG Richard: *Churchill y Franco. La política británica de apaciguamiento y la supervivencia del régimen, 1940-1945*, Barcelona, Debate, 2005, y BURNS MARAÑÓN Jimmy: *Papá espía. Amor y traición en la España de los años cuarenta*, Barcelona, Debate, 2010.



En las trincheras. Archivo Rodríguez Jiménez

ayuda recibida de Alemania durante la guerra civil, lo que -puntualizó- no debería entenderse como el anuncio de la entrada de España en la guerra. Al embajador, no le quedó más remedio que telegrafiar a Berlín y solicitar del *Auswärtiges Amt* (Ministerio de Asuntos Exteriores) las pautas a seguir ante aquel ofrecimiento.<sup>15</sup>

Pero el lunes 23, el Ejército impuso a Franco su participación en la guerra germano-soviética. Había bastado un día para triturar el proyecto falangista. Obviamente, Serrano Suñer y los suyos quedaron más que frustrados, y en el Consejo de Ministros que comenzó aquella tarde, el ministro se enfrentó al general Enrique Varela Iglesias<sup>16</sup>, titular del Ejército y simpatizante del carlismo, para, por lo menos, preservar el carácter voluntario de la unidad (llegó al extremo de llamarle «tonto»). Y mientras la prensa filtraba al país la posibilidad de configurar una unidad de voluntarios «contra el bolchevismo», la Falange tenía ya -una vez más- la partida perdida frente al Ejército.<sup>17</sup>

<sup>15</sup> Para parte de los aspectos vertidos en este artículo véase MORENO JULIÁ Xavier: *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*, Crítica, Barcelona, 2004. Hay traducción al polaco (Zélow, ATENA, 2009). El apartado del presidio español en Rusia había dado lugar previamente al artículo «Repatriacja hiszpańskich jeńców wojennych więzionich w Związku Sowieckim», en el libro *Represje sowieckie wobec narodów Europy 1944-1956*, Zélow, ATENA, 2005, pp. 369-383.

<sup>16</sup> Agradezco a los señores Jaime Barriuso y Miguel García Díaz el haberme cedido copia del archivo del general Varela.

<sup>17</sup> Para la realidad del falangismo de postguerra véase la obra del profesor Joan Maria Thomàs, fundamentalmente: *La Falange de Franco. Fascismo y fascistización en el régimen franquista (1937-1945)*, Madrid, Plaza y Janés, 2001.

Finalmente, Berlín reaccionó. El martes 24 Ribbentrop telegrafió a Stohrer la aceptación del voluntariado español y la petición de que intentase arrancar de Madrid el compromiso de declaración de guerra a la Unión Soviética: dicho en otras palabras, que España entrase abierta y formalmente en la contienda, algo evidentemente imposible después del fracaso de Hendaya y el «no» de Franco de diciembre del año anterior. En cuanto a éste, impuso el mando militar a la que sería la División Azul (Muñoz Grandes simpatizaba con el falangismo por haber ocupado la Secretaría General del Partido, pero no era falangista) y, con ello, desvertebraba definitivamente toda veleidad de predominio falangista en su seno. Por su parte, el embajador Stohrer se reunió con Serrano Suñer y comprobó lo que ya temía, que no habría entrada española en la guerra, en cuanto el ministro manifestó su temor a la posibilidad de un bloqueo comercial por parte anglosajona, y afirmó que transmitiría a Franco el deseo alemán pero que veía muy difícil su materialización. A continuación hubo los sucesos de la calle de Alcalá: varios centenares de falangistas vociferando contra Rusia por varias arterias madrileñas y, una vez allí, Serrano Suñer, desde el balcón de la Secretaría General de Falange, los arengó al grito de «¡Rusia es culpable!». <sup>18</sup>

Entre el 27 de junio y el 2 de julio de 1941 se materializó la recluta para la División Azul, tanto a nivel de Falange como del Ejército. Salvo en Cataluña, donde no fueron aceptados los carlistas, y el País Vasco, donde los carlistas no unificados se negaron a inscribirse, la recluta civil fue un éxito, hasta el punto de que en Madrid y algunos otros puntos de Castilla sobrepasó en mucho el límite exigido. En cuanto a la militar, constituyó también un éxito pues la milicia proveía fundamentalmente de oficialidad deseosa de promoción. Hubo incluso soldados que cubrieron los vacíos civiles, igual que falangistas valencianos completaron la falta de sus homólogos catalanes. Y fue el último día, miércoles 2 de julio, que Serrano Suñer volvió a ocuparse de Alemania y de dejar las cosas meridianamente claras por medio de una cuidada entrevista al corresponsal en Madrid de la *Deutsche Allgemeine Zeitung*, en la que manifestó que España tomaría parte en la guerra «moral» en contra de la Unión Soviética, «el más odiado de los enemigos del pueblo español».

### 3. Las interacciones hispano-alemanas durante el año 1941

Del 13 al 22 de julio de 1941 tuvo lugar el transporte escalonado de voluntarios hacia Baviera, en diecinueve expediciones. Y ya el 17, comenzó la acción alemana de entreno de los divisionarios en el campamento militar bávaro de Grafenwöhr, que, con sus más y sus menos, acabó el 19 de agosto. Allí, Muñoz Grandes había creado un *Servicio de Información* para localizar y actuar contra “desafectos, murmuradores

<sup>18</sup> Posteriores incidentes promovidos por una parte de los manifestantes frente a la embajada británica llevaron a Hoare y a varios de sus colaboradores a casa de Serrano Suñer y a él a echarlo, tras una invectiva del embajador, que calificó a España de «país de salvajes». Los desencuentros hispano-británicos, sin embargo, no acabaron aquí. El miércoles 25, baterías españolas del Campo de Gibraltar, bajo mando de Muñoz Grandes, dispararon a un avión británico que sobrevolaba Algeciras. Los británicos respondieron desde el Peñón, y los españoles replicaron. Podemos afirmar que probablemente aquel fue el punto de desencuentro máximo entre los dos países, movidos por el nerviosismo del momento. Al día siguiente, el Foreign Office decidió el embargo momentáneo de petróleo a España.

[y] derrotistas”, por medio de un sistema de células abiertas, esto es, de individuos seleccionados previamente que se desconocían entre sí. Temía que entre los «elementos disolventes» hubiese hombres del espionaje británico. Además, en Grafenwöhr las cosas no habían marchado bien del todo, pues el choque de mentalidades acabó por imponerse en las interacciones hispano-alemanas. Así, actitudes poco correctas por parte española, sobre todo con mujeres por medio (las camareras de las cantinas e incluso las acompañantes de alemanes) y el enfado y desprecio alemanes, con puñetazos y algún que otro disparo de pistola, marcaron unos días difíciles. Un conjunto de problemas que de hecho únicamente quedaron superados por la gran velocidad con que la tropa española quedó adiestrada: cuatro semanas. La División Azul participaría en la toma de Moscú y debía darse prisa, pensaba Muñoz Grandes. En la jura de bandera sus hombres habían prometido fidelidad a Hitler «en su lucha contra el comunismo» y convenía mostrar al mundo que aquello no eran meras palabras.

Así las cosas, el 20 de agosto de 1941 comenzó la marcha hacia Rusia que, dadas las muchas circunstancias a las que tuvo que hacer frente (nueve días en tren, treinta y uno de marcha a pie y otros trece en tren), no concluiría hasta el 11 de octubre. Unos días duros en los que hubo que hacer frente a una gran desilusión: Hitler, necesitado de tropas en el sector Norte del frente, y con malos informes sobre los españoles (deficiente uniformidad, poco cuidado de caballos y bicicletas, actitudes irrespetuosas...), así como el rechazo del jefe del 4 Ejército, capitán general Günther von Kluge, decidió que los españoles no irían a Moscú. Ni que decir tiene que la desilusión ganó el ánimo de todos después de muchos kilómetros ya andados (más de ochocientos), y aquella división hipomóvil meridional, la *Blaue*, cercana ya a Smolensk, hubo de dar marcha atrás casi cien kilómetros más, hasta Vitebsk, donde tomaría el tren hacia el norte, a Novgorod, donde había sido destinada y donde permanecería hasta agosto de 1942.

En octubre de 1941 las temperaturas en Novgorod se situaban ya por debajo de los cero grados centígrados. Iba a comenzar el invierno más frío de todo el siglo en Rusia y no había ropa de invierno porque la campaña, según las previsiones alemanas, debería haber acabado ya (de hecho, hasta febrero de 1942 el Ejército alemán no iba a ser provisto de ropa de invierno.) Por suerte para los españoles, la Sección Femenina había tejido algunas prendas de lana, pero no era suficiente.

Después de haber conseguido cruzar el río Voljov y de conquistar algunas poblaciones, parte de los españoles quedaron frenados ante las localidades de Possad y Otenki, donde durante el mes de noviembre y la primera semana de diciembre pasaron un calvario defensivo, a temperaturas en torno a los treinta grados negativos y hasta los cuarenta. Sin equipo de invierno y ante un enemigo mejor pertrechado, sus muertos fueron muchos y las perspectivas de victoria quedaron en nada.<sup>19</sup>

Aquello respecto a la acción de las armas. Pero la diplomacia ni estaba ni había estado en mejores condiciones. Así, una primera queja española ante Alemania refirió la falta de comunicados sobre la División Azul, en aquellos momentos, de camino

---

<sup>19</sup> Para la vertiente militar de la División Azul, el mejor libro sigue siendo: KLEINFELD Gerald R. y TAMBS Lewis A.: *La División española de Hitler. La División Azul en Rusia*, Madrid, Editorial San Martín, 1979. Agradezco al profesor Kleinfeld su afabilidad y gentileza durante las jornadas de trabajo que compartimos en Madrid en octubre de 2011.

hacia el frente. La queja pasó de Madrid a Berlín de la mano del nuevo embajador allí, José Finat y Escrivá de Romaní, conde de Mayalde. Pero tal circunstancia no era cierta, en tanto que el Alto Mando de la *Wehrmacht* (OKW) informaba diariamente a los agregados militares de las embajadas. Y se daba la circunstancia de que la División española telegrafiaba diariamente al Estado Mayor Central, en Madrid. He aquí que la Embajada alemana llegase a la conclusión de que era el Ejército español (general Varela) el que, dadas las diferencias existentes, no pasaba la información al Ministerio de Asuntos Exteriores (Serrano Suñer).

Poco después, por deseo de Serrano Suñer, Finat pidió permiso para visitar a los heridos de la División Azul, lo que desagradó al Ejército alemán, demasiado centrado en la lucha para aceptar que el ámbito diplomático alterase ni un milímetro su foco de atención. Pero las presiones españolas dieron su fruto gracias a la labor del secretario de Estado, barón Ernst von Weizsäcker, y el embajador finalmente pudo emprender su viaje al frente. Así, tras tres días de accidentado viaje, llegó el 24 de octubre, tan sólo doce días después de la entrada en combate de la unidad. Lo acompañaba el agregado militar de la Embajada, teniente coronel José Roca de Togores. La visita fue breve, dado que sólo duró cuatro horas, pero suficiente para recibir explicaciones y peticiones de Muñoz Grandes, deseoso de camiones (los alemanes se negaban a cederlos), caballos (sólo durante la marcha, el regimiento de artillería, uno de los cuatro de la unidad, había perdido seiscientos de 2.300), ropa de abrigo (cada soldado, de entrada disponía sólo de una manta, ropa interior, camisa y guerrera) y café.

A finales de noviembre, Serrano Suñer inició su tercer y último viaje a Alemania. Un viaje meramente protocolario, en tanto que de asistencia a la ceremonia de renovación del *Pacto Antikomintern*, firmado cinco años antes. Tuvo lugar entre el 24 y el 29 de noviembre de 1941, día en que se reunió por última vez con Hitler. Fue un encuentro mucho más relajado que los anteriores, en tanto que España había quedado al margen de la guerra general, y su acción quedaba limitada al frente ruso y sin declaración de guerra. En ella, Serrano Suñer reafirmó la dependencia económica española de los aliados. La economía, dijo, era un obstáculo para una política exterior «audaz». Y ante una pregunta de su interlocutor, se mostró favorable a contribuir en la defensa de las islas Azores frente a un eventual ataque anglosajón. Seguidamente, refirió el deseo español de «sincera amistad» con Alemania, afirmación que aprovechó para entrar en la cuestión de la División Azul: solicitaba la repatriación de varios falangistas de renombre con el argumento de que tenían «labores importantes» a desarrollar en España, fundamentalmente -dijo-, «promocionar la amistad con Alemania y fortalecer el Gobierno de la nación». Obviamente nada de aquello era verdad: el deseo de retorno sólo respondía al miedo a perderlos por muerte. Hitler aceptó y, acto seguido, acordaron también proceder a un cierto relevo de efectivos con hombres llegados de España. Más tarde, Serrano Suñer reiteró ante Ribbentrop su deseo de visitar la División Azul, e indicó que esperaba poder hacerlo a principios de enero. Ribbentrop se limitó a contestar que comunicase con antelación suficiente la fecha prevista al objeto de tenerlo todo preparado.

Hasta aquí las reuniones de alto nivel. Por lo que a otros aspectos de aquel viaje respecta, referir que, durante el transcurso de la firma de renovación del *Pacto Antikomintern*, Serrano Suñer hizo un discurso en el que se refirió a la División Azul,

«prueba fehaciente del entusiasmo del soldado español, que se siente orgulloso de marchar entre las filas de los ejércitos de Europa, con sus antiguos y nuevos hermanos de armas, para participar en la heroica cruzada ante el mayor enemigo de la humanidad». Hizo también una visita a la mansión de Göring, quien durante años había sido considerado segundo de Hitler, pero que después de su fracaso aéreo sobre Inglaterra -era aviador y jefe de la Luftwaffe- estaba de capa caída y se dedicaba al robo de obras de arte de los países ocupados (en su «currículum» destacaba el haber hecho los primeros decretos de actuación contra los judíos.) Y visitó también el Hotel Kaiserhof, así llamado en tributo a la figura del káiser (el último emperador de Alemania, Guillermo II, acababa de morir en los Países Bajos -4 de junio-, donde se había refugiado al acabar la Primera Guerra Mundial y donde, después de la muerte de su nieto, príncipe Guillermo, en acción de guerra, había renegado de Hitler y los suyos.) Pero, a pesar de aquellas visitas de cortesía, el ambiente general del viaje resultó muy pesado. Las cosas en Rusia no marchaban nada bien, hasta el punto de que, tan sólo unos días después, el 5 de diciembre, la guerra allí iba a cambiar de signo.<sup>20</sup> No había, pues, ni de lejos, el optimismo (algo histérico, eso sí) que había habido durante el verano. Así, el discurso de Ribbentrop en el Kaiserhof manifestó que el ruso era «un adversario tenaz», que luchaba «con una entrega increíble» y con «un material de guerra incalculable», lo que era verdad.

Serrano Suñer retornó a España. Estaba satisfecho: había logrado acuerdos y en aquel momento acababa de recibir honores por parte alemana en el puente internacional de Hendaya y ahora los recibía de fuerzas españolas. Ya en Madrid, el embajador Stohrer recogió su deseo de visitar la División Azul y contactó con Ernst von Weizsäcker, el secretario de Estado. De momento no llegó la respuesta, y a principios de diciembre reemprendió la cuestión y le preguntó si, de llevarse finalmente a término el viaje, él habría de acompañar al ministro. Weizsäcker consideró positiva su inclusión y trasladó la cuestión a Ribbentrop, quien ordenó llevar a cabo las pertinentes gestiones ante los mandos militares. Pero, dada la desfavorable evolución de la lucha, éstos se mostraron contrarios a acceder a la petición. Una vez que Serrano Suñer supo de la negativa por boca de Stohrer, presionó a Finat para que, por lo menos, obtuviese el traslado a Alemania de sus amigos, los divisionarios falangistas Dionisio Ridruejo y Agustín Aznar, en aquellos momentos hospitalizados. Ridruejo, con un cuadro agudo de agotamiento y descalcificación, y Aznar, con un tobillo fracturado, finalmente pudieron recuperarse en Berlín, al amparo de la Embajada española, en un contexto de privilegio.<sup>21</sup>

<sup>20</sup> Aquel día, las tropas del general Georgi Zhukov, llegadas de Siberia, salieron de Moscú y arrollaron la vanguardia alemana, inmóvil desde hacía días por incapacidad de funcionamiento de los tanques y los vehículos. Las temperaturas habían llegado a 37 grados centígrados bajo cero. La guerra había acabado de cambiar de signo, hasta el punto de que la ofensiva alemana de 1942 quedaría limitada a un sector del frente, en la búsqueda de petróleo, mientras que 1943 sólo vería un pequeño avance en el sector central de Kursk, rápidamente neutralizado por el Ejército Rojo. La guerra estaba decidida ya en contra de Alemania desde el desastre de Stalingrado, en enero, cuando un ejército entero, el 6, resultó eliminado (210.000 hombres muertos y 90.000 apresados, de los que sólo cinco mil retornarían a Alemania después de diez años de cautiverio).

<sup>21</sup> A nivel de libros, véanse los aspectos sociopolíticos de la División Azul en RODRÍGUEZ JIMÉNEZ José Lui: *De héroes e indeseables. La División Azul*, Madrid, Espasa, 2007, y MORENO JULIÁ Xavier: *La División Azul...*

#### 4. Las interacciones hispano-alemanas en el año 1942

Durante el invierno de 1941 a 1942, la División Azul, acantonada en la zona del río Voljov, tuvo que hacer frente a un doble ataque soviético: al norte, del *Frente Noroeste*, del general Pavel Kurotchkin, y al sur, del *Frente Voljov*, del general Kirill Meretskov. En el primer caso, la compañía de esquiadores quedó deshecha, en tanto que perdió 216 hombres de 228, en el intento de rescate de alemanes al otro lado del lago Ilmen. Y con respecto al sector sur, tres ejércitos soviéticos irrumpieron en Teremets (enero) y en Bol y Mal Samoschje (febrero), puntos donde la División Azul tuvo que emplearse intensamente y no sin bastante éxito.

Llegada la primavera, Alemania seguía a la defensiva en Rusia, pero Hitler preparaba la que habría de ser la ofensiva definitiva. El 15 de marzo, en su tradicional discurso conmemorativo del *Heldengedenktag* (*Día de Conmemoración de los Héroes*), aseguró que la victoria llegaría en el verano. Pero una cosa era lo que decía y otra lo que hacía. Así, su *Directriz número 41*, de 5 de abril, limitó la ofensiva al sector sur del frente y hacía del petróleo del Cáucaso su objetivo principal. En el sector central, la Wehrmacht permanecería a la defensiva, en tanto que en el norte, reemprendería el ataque a Leningrado. En cuanto a la División Azul, aquella primavera tomó parte en las acciones de «limpieza» al oeste del río Voljov, donde quedarían aprisionados los 130.000 hombres del general Andrei Vlasov, no sin antes haber generado más de un susto a los españoles (ataque de tanques en Kutrik, el 2 de abril). Llegado el mes de marzo, todos los regimientos de infantería alemanes quedaron reducidos en un treinta por ciento, por lo que las divisiones dejaban de tener nueve batallones y pasaban a tener sólo seis. Todas, menos una: la Azul, la única del Ejército alemán que mantendría su configuración inicial y, por tanto, la mayor de cuantas Hitler tendría. Entonces, la Wehrmacht desencadenó en Crimea un primer ataque preliminar, forzó el paso del río Donetz y consiguió una posición en su vertiente norte. La ofensiva general dio comienzo el 28 de junio, ya en verano. El 6 de julio caía Sebastopol. El éxito parecía sonreír a Alemania, pero aquella sería una sonrisa fugaz. La última.

Llegado agosto, la División Azul cambió de frente. Concretamente emprendió la marcha hacia el norte, a la región de Kolpino, barrio de Leningrado, para tomar parte en el asalto a la ciudad (*Operación Luz del Norte*). Pero allí quedaría bajo la acción de la artillería rusa, de una gran potencia, y una vez clausurado el proyectado ataque (16 de octubre), la lucha se convertiría en una batalla de posiciones. En aquella situación, a finales de año, Muñoz Grandes sería relevado por el general Emilio Esteban-Infantes, y tendría una tercera y última reunión con Hitler (13 de diciembre), que le pediría garantías del Gobierno español del empleo del armamento que le facilitaría contra los aliados en el caso de que intentasen desembarcar en la Península Ibérica. Pero por entonces, la guerra había cambiado ya de signo: la derrota alemana de El Alamein, en Egipto, el desembarco anglosajón en Marruecos y Argelia (*Operación Torch*), y el cerco soviético sobre el 6 Ejército en Stalingrado se habían consumado el mes anterior. Ni la ocupación de la Francia de Vichy y Córcega por Hitler, ni el establecimiento de una cabeza de puente en Túnez iban a poder cambiar nada ya.

Mientras todo aquello ocurría en el frente, la retaguardia hispano-alemana estaba en plena ebullición. El año se había abierto en España con malos presagios con res-

pecto a la División Azul. El discurso radiado de Muñoz Grandes en el día de Año Nuevo no había dejado lugar a dudas, al manifestar que «los tiempos eran críticos y difíciles» y que «el enemigo era duro y que muy duro era también el invierno ruso». Los muertos eran ya muchos, y la prensa y la radio se hacían eco de las pérdidas. A nadie escapaba que la situación bélica era, como mínimo, difícil.

Frente a una situación como aquélla, en enero Serrano Suñer se mostró muy interesado en la repatriación del cadáver del eximio falangista madrileño Javier García Noblejas. Era para él una cuestión de principios, pero también de rentabilidad política de la mano de un sepelio multitudinario. Y se puso manos a la obra con la colaboración de Ramón, repatriado del frente ruso y único de los hermanos Noblejas todavía vivo, y del embajador Stohrer, que telegrafió a Berlín en diversas ocasiones. Pero la primera respuesta fue negativa: la posibilidad técnica del traslado era dudosa en tanto que no se sabía el punto donde estaba enterrado. Pero dado que Madrid argumentó que la División Azul conocía perfectamente el emplazamiento, a mediados de febrero llegó una segunda respuesta, que fue definitiva: Muñoz Grandes había dicho «no» a la repatriación. Aquélla era probablemente la venganza del general ante Serrano Suñer, quien en su día lo había eliminado de la jefatura de la Secretaría General del Movimiento.

Pero lo que mayores problemas diplomáticos iba a generar durante el primer trimestre de 1942 fue la petición española de descanso de la unidad. Ya el 2 de enero, un miembro de la diplomacia paralela alemana, el llamado *Dienststelle Ribbentrop*, Erich Gardemann, había manifestado a Stohrer que, siguiendo la forma de proceder de la Legión Cóndor, Franco quería una rotación regular de hombres en la División Azul. Aquello, según había manifestado el general Moscardó -dijo Gardemann- afectaría a un contingente de entre dos mil y dos mil quinientos hombres cada tres o cuatro meses. Una semana después, el 10 de enero, Finat manifestó a Weizsäcker que, «por razones morales y políticas» Franco deseaba que la División Azul fuese retirada «durante algún tiempo» a retaguardia y, a ser posible, «reforzada» con tropas alemanas de reserva. Argumentó que aquellas medidas contrarrestarían la propaganda aliada, que afirmaba que había quedado diezmada, y que animarían a los sectores germanófilos españoles. Así las cosas, el 14 Hitler fue informado en Rastenburg, y después de consultar con algunos generales, manifestó que la situación militar imposibilitaba la retirada del frente. Cuando Madrid recibió la noticia, forzó a Finat a volver a la carga ante Weizsäcker. Los motivos para la retirada de descanso eran de peso, dijo que las bajas sumaban ya un tercio del contingente total, que le faltaban oficiales y que España tenía preparados refuerzos. Finalmente recorrió a un elemento efectista, de escasa verosimilitud: en la División Azul -dijo- había estaba la mayor parte de los estudiantes falangistas de Barcelona (probablemente no era verdad) y preocupaba al Gobierno que en aquellos momentos los estudiantes «rojos» controlasen su ambiente (falso). Weizsäcker envió un mensaje a Ribbentrop, de viaje en tren especial: convenía dar a los españoles -dijo- una respuesta por vía diplomática. Finalmente, dos semanas después, el 18, el Ejército manifestó que resultaba imposible sacar la División Azul de sus posiciones, y argumentó que su situación era privilegiada en tanto que disponía de una ciudad -Novgorod- para su acantonamiento.

Cuando Finat supo la negativa, se puso muy nervioso: temía la reacción de Franco. Weizsäcker estaba tan preocupado como él y lo manifestó a Ribbentrop. Sin embargo, el ministro quiso saber si todo acababa con una petición de descanso o si, por el contrario, los españoles anhelaban la retirada del frente y la repatriación. Weizsäcker lo tranquilizó y consiguió entrar en contacto con el capitán general Alfred Jodl. Dos eran las soluciones posibles: o retirarla durante un tiempo, a unos cien o doscientos kilómetros del frente, o, en su defecto, permitir el gradual relevo de sus tropas. En aquellos momentos en Madrid había crispación. Según Serrano Suñer manifestó a Stohrer, las familias de los divisionarios -«las más germanófilas de España»- estaban «muy molestas», y más si se tenían en cuenta los relevos permitidos en su día a la Legión Cóndor. Además, el jefe del Estado Mayor Central, general Carlos Asensio (tiempo después sería ministro del Ejército), había enviado al agregado militar en Berlín órdenes para llevar a cabo un amplio relevo de tropa.

Finalmente, el 4 de marzo llegó la respuesta definitiva del OKW a la solicitud española: no habría pase a retaguardia, por imposibilidad militar, pero sí un relevo parcial de efectivos y, de autorizarlo Muñoz Grandes, también la solicitada repatriación de dirigentes falangistas. Informado Madrid, decidió que fuese el propio general Asensio quien se trasladase a Berlín para fijar los detalles del proceso. Ya allí, el jefe del OKW, mariscal Wilhelm Keitel<sup>22</sup>, le manifestó que el relevo se desarrollaría en tres etapas: la primera, para cubrir bajas, comenzaría inmediatamente, bajo la premisa de que habría que trasladar al frente unos tres mil hombres; la segunda, reemplazaría a unos mil, entre ellos, a los jefes falangistas requeridos, y la tercera, sustituiría casi a un tercio de la División Azul. Asensio, satisfecho, se trasladó a Königsberg para informar personalmente a Muñoz Grandes, quien mostró su extrañeza por la decisión de sustitución, dado que, según dijo, lo único que verdaderamente necesitaba eran tres o cuatro mil hombres para cubrir las bajas habidas.

Durante aquellos días de marzo, otra dosis de aire fresco llegó para las diplomacias española y alemana. Fue el día 13, cuando Hitler concedió a Muñoz Grandes la *Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro*, condecoración que muy pocos extranjeros llegaron a tener en transcurso de la guerra. Elemento irrelevante cara a su evolución pero de un gran valor en el ámbito de la propaganda, pues dio a la unidad una aureola de prestigio en Alemania y entre los medios germanófilos del resto de Europa. El Cuartel General de Hitler publicó:

Los voluntarios españoles, agrupados en una división, combaten en uno de los puntos más álgidos de nuestro frente. Los valientes combatientes españoles han rechazado a los atacantes soviéticos, causándoles grandes pérdidas. El alma de la resistencia de la División es su comandante, el general Muñoz Grandes. La defensa del sector, gracias

---

<sup>22</sup> El mariscal Keitel y el capitán general Jodl fueron ejecutados, por sentencia del Tribunal de Nuremberg, en la madrugada del 16 de octubre de 1946. Sus últimas frases fueron “¡Dios proteja a Alemania!” (Keitel) y “Te saludo, Alemania mía” (Jodl). Las fotografías de sus cuerpos, tras la acción de la horca, junto a los de los ocho restantes condenados a muerte (Joachim von Ribbentrop, Ernst Kaltenbrunner, Alfred Rosenberg, Hans Frank, Wilhelm Frick, Julius Streicher, Fritz Saukel y Arthur Seyss-Inquart), en el tomo 7 y último de la *Crónica militar y política de la Segunda Guerra Mundial*, Ediciones Sarpe, Barcelona, 1980, pp. 170-174. Todos los cadáveres fueron introducidos en un horno crematorio del campo de concentración de Dachau, y las cenizas fueron dispersadas en las aguas del río Isar, el que baña Munich.

al mando especialmente intrépido y resuelto del comandante, así como el valor de nuestros camaradas españoles, tuvo una importancia decisiva.<sup>23</sup>

El 30 de marzo señaló el punto de inicio del relevo de efectivos de la División Azul: 471 hombres de infantería partieron de Irún en dirección a Hof, donde estaba ubicado el nuevo centro de entrenamiento. El 4 de abril, se marchó la segunda; el 6, la tercera, y el 8, la cuarta, con la que tendría que quedar completado el primer punto pactado entre Asensio y Keitel. Muchos de entre ellos no iban ya a responder a los cánones deseados por el mando español e iban a ser repatriados, fenómeno que se incrementó sensiblemente en 1943.<sup>24</sup> Todos quedaron concentrados en el nuevo campamento bávaro, donde recibieron el equipo alemán y, de igual manera que sus antecesores, prestaron juramento de fidelidad a Hitler «en su lucha contra el comunismo». Y comenzaron a retornar hombres a España, que no siempre encontraron la mejor de las situaciones posibles. Los primeros retornados, en enero, habían llegado con su uniforme de dril y una manta, en época de intenso frío. Y para los heridos y enfermos, la condición se complicaba, puesto que algunos hospitales militares se habían negado a atenderlos con el argumento de que eran falangistas y no militares.

Entrada la primavera, cercano ya el verano, las cosas habían cambiado poco. En Irún, muchos de aquellos hombres quedaron desatendidos. Algunos tuvieron que recurrir a los organismos oficiales, que tendieron a enviarlos al Consulado alemán de San Sebastián, a fin de que fuesen los alemanes quienes cambiasen la moneda que portaban y les diesen el apoyo necesario. De hecho, el cónsul Friedhelm Burbach, inicialmente entregó pequeños subsidios a heridos y enfermos, pero dada la multiplicación de las demandas, finalmente se inhibió. Ante ello, algunos ya ex divisionarios acudieron a minas y fábricas, pero la hostilidad manifiesta de sus compañeros llevó a los empresarios a prescindir de su trabajo y a negar nuevas contrataciones. En cuanto a Barcelona, los retornados también tuvieron problemas. No encontraban trabajo, y ni la Falange ni ningún otro organismo oficial se preocupó de su manutención y alojamiento. Finalmente, parte de ellos manifestaron al Consulado General su hartazgo y el deseo de retornar a Alemania como obreros. En Madrid, Stohrer supo lo que estaba pasando y se entrevistó con Serrano Suñer el 25 de julio, quien ya había sido

---

<sup>23</sup> 13-3-1942: Nota del Cuartel General de Hitler. PAAA; BM 6/9.

<sup>24</sup> Para la crisis y muchas limitaciones del voluntariado, así como el trato infligido por el mando a los catalogados como «indeseables» (2.271 expedientes), véase RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *De héroes e...*, hasta el punto de que en su artículo «Ni División Azul, ni División Española de Voluntarios: El personal forzado en el cuerpo expedicionario enviado por Franco a la URSS», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 2009, 31 (2009), pp. 265-296, afirma -p. 276- que sólo 23.442 hombres (poco más de la mitad de los efectivos totales de la unidad) fueron alistados por las jefaturas provinciales de Milicias. Otra visión crítica de la unidad, con especial incidencia en el llamado «relato divisionario», las no siempre relajadas actitudes frente a la población civil rusa y la cuestión judía, la encontramos en los valiosos trabajos de Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS, que, por su calidad, detallo en el apartado bibliográfico. Son obras que contrastan sensiblemente con lo que hasta la fecha ha realizado la bibliografía pro divisionaria, generalmente hagiográfica, pero no exenta de un alto nivel de erudición en la vertiente militar del tema, fundamentalmente de la mano de Carlos Caballero Jurado. Resulta también interesante el análisis, dada la profusión de documentación primaria utilizada, que hace el profesor Luis E. TOGORES, de la Universidad San Pablo-CEU, de la figura del general Agustín Muñoz Grandes (*Muñoz Grandes. Héroe de Marruecos, general de la División Azul*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2007), y a quien agradezco, juntamente con el general Agustín Muñoz-Grandes Galilea, la cesión del archivo privado del general para el período de su estancia en la División Azul.

informado y dio luz verde a su marcha a Alemania. Consecuentemente, la Embajada redactó una propuesta de contratación y a principios de agosto la envió al Ministerio de Exteriores, que no contestó. Ya el 1 de septiembre reiteró la petición, mediante nota recordatoria. Pero tan sólo dos días después, un inesperado cambio de titularidad en el Ministerio anuló el proyecto.

Ramón Serrano Suñer, menospreciado por los militares (le profesaban un odio visceral) y muy atacado por un sector del falangismo, que veían en él a un advenedizo, había jugado con la División Azul su última carta para conservar el poder. Ella había sido su valedora hasta que las armas alemanas en Rusia comenzaron a empantanarse. Entonces, perdió sus dos últimos asideros al poder: la cartera de Asuntos Exteriores y la presidencia de la Junta Política de Falange. La primera, retornaba al teniente general Francisco Gómez-Jordana y Souza,<sup>25</sup> y la segunda, fue absorbida por un insaciable Franco. Aquello pasaba el 3 de septiembre de 1942, tras los dramáticos hechos de la Basílica de Nuestra Señora de Begoña, en Bilbao, que también costarían la cartera ministerial al general Varela y al coronel Valentín Galarza, titular de Gobernación, y la vida al falangista y ex divisionario Juan José Domínguez Ortiz. La Embajada alemana, aquella misma tarde informó a Berlín, y antes de medianoche relacionó la caída del ministro con los hechos de Begoña y valoró satisfactoriamente el ascenso del general Carlos Asensio a la cartera de Ejército y como «no desagradable» la de Jordana a la de Exteriores. Ya el 5, Stohrer recomendó a Berlín que la prensa hiciese comentarios amables a la acción de Serrano Suñer y dio por hecha la destitución del embajador Finat, en tanto que persona de confianza de aquél. Pero el embajador quería seguir en el cargo y se hizo el desentendido, hasta que el Consejo de Ministros del 14 de octubre nombró para el cargo al director del Departamento Político del Ministerio, Ginés Vidal y Saura, hombre de 52 años, soltero, que acumulaba más de treinta años de experiencia en la carrera diplomática y que dominaba el idioma alemán.

Vidal era un hombre meticuloso que muy pronto entró en plena sintonía con su ministro, decidido a conseguir la repatriación del general Muñoz Grandes (un intento anterior no había cuajado por oposición de Hitler). Tomó posesión de la Embajada el 17 de noviembre, pero no fue hasta el 2 de diciembre que pudo entregar sus credenciales a Hitler, sobre cuyas espaldas pesaba la *Operación Antorcha*, desarrollada con éxito tres semanas antes. Hitler se extendió en la situación de Rusia y abominó de los franceses, a la vez que, sin acritud, manifestó que, de haber tomado Gibraltar en su momento, los desembarcos hubiesen podido ser evitados. Entonces, Vidal pidió armamento alemán para defender España y manifestó que Muñoz Grandes era esperado «para llevar a cabo una importante misión». Hitler no mesuró sus palabras y dijo que accedía a la repatriación del general «de muy mala gana», y que sólo esperaba tener al frente de la División Azul a un hombre de la categoría de Muñoz Grandes.

Pero el general no tuvo un sucesor de altura. Emilio Estaban-Infantes Martín era una figura opuesta a él. Hombre de Estado Mayor, de poco carisma, que sucedía a un hombre de frente, popular entre la tropa y poco interesado en cuanto no fuese pri-

---

<sup>25</sup> Así como de Serrano Suñer disponemos de sus memorias y de escritos varios, hasta cierto punto justificativos de su hacer, aunque, como ya he argumentado en otras ocasiones, en términos generales no falseadores de la realidad; del general Gómez-Jordana disponemos de una fuente más objetiva: sus *Diarios*, publicados en Burgos, en el 2002, por Editorial Dosssoles.



Iglesia, kremlin de Novgorod. Archivo Rodríguez Jiménez

mera línea de combate. Cuando Muñoz Grandes llegó a Madrid el 18 de diciembre fue recibido multitudinariamente.<sup>26</sup> Pero aquel viernes iba a ver un hecho de mayor trascendencia: la abrupta destitución del embajador Stohrer, después de cinco años de servicio en España. El telegrama recibido, datado el 16 y firmado por Ribbentrop era contundente: el embajador von Moltke tomaría su relevo. Pero el motivo real no era transmitido: las trabas que Stohrer había puesto a un proyectado viaje de José Luis de Arrese, titular de la Secretaria General del Movimiento, a Alemania (tendría lugar pero sería un fiasco), en tanto que iniciativa de la odiada diplomacia paralela en Madrid. Pesaba también contra él el especial predicamento que había tenido con el defenestrado Serrano Suñer. La versión que dio, entre los medios alemanes en España, fue la de enfermedad (carta al cónsul general Jaeger). Fue objeto de homenajes y halagos diversos por sus muchos amigos españoles y marchó a Berlín a principios de 1943.<sup>27</sup>

<sup>26</sup> Un grupo de jóvenes falangistas se dirigió a la Embajada británica y allí coreó consignas hostiles a la causa aliada, como había acaecido en junio de 1941. Pero había pasado un año y medio y las cosas habían cambiado: un contingente policial cargó contra ellos y abortó todo tipo de altercados.

<sup>27</sup> Stohrer fue el principal embajador alemán en Madrid, tanto por el tiempo que ejerció el cargo (1937-1943), como por la ascendencia que tuvo sobre Franco y Serrano Suñer. Su antecesor, Faupel (1936-1937) se granjeó la enemistad de Franco por sus continuas intromisiones en temas que no eran de su incumbencia, y su sucesor, Moltke (1943), aunque muy eficiente, murió a los pocos meses de llegado a España. En cuanto a Hans Dieckhoff (1943-1944), el último de los embajadores del Tercer Reich en España, vio su acción limitada por la desfavorable marcha de la guerra.

## 5. Muñoz Grandes: la alternativa alemana a Franco

El año 1942 presentó un hecho poco aclarado en el seno de la División Azul, que podría haber llegado a tener importantes repercusiones en España de no haber sido por el desfavorable desenlace de la guerra para Alemania. Un hecho que tiene en la persona del general Agustín Muñoz Grandes a su principal exponente, en tanto que fue él en quien Hitler se fijó para dar un golpe de timón a la política exterior española. Hombre más bien reservado, Muñoz Grandes odiaba a Inglaterra (lo demostró como gobernador militar del Campo de Gibraltar) y, por aquel entonces entendía que España debía adoptar una postura firme en contra de ella y, con la ayuda de Alemania, recuperar Gibraltar y entrar en la guerra. Precisamente, algo a lo que Franco, mucho más ambicioso que él y dejado llevar por sus sueños imperiales, se había negado en enero de 1941.

Hitler y Muñoz Grandes mantuvieron tres reuniones en total. La primera, el 1 de septiembre de 1941, la segunda, el 12 de julio de 1942, y la tercera, ya referida, el 13 de diciembre de aquel mismo año. Todas ellas tuvieron lugar en *La Guarida del Lobo*, su cuartel general en Rastenburg, Prusia Oriental. La primera fue una reunión meramente protocolaria. Sabemos poco sobre ella, por falta de actas y documentación colateral, pero sí que Muñoz Grandes anunció que la División Azul estaba preparada para el combate y sus hombres ansiosos para contribuir a la aniquilación del bolchevismo. En cuanto a Hitler manifestó que el Ejército Rojo sería capaz todavía de una dura y larga resistencia, después de la cual se derrumbaría. La segunda reunión, en julio de 1942, fue la que tuvo un marcado carácter político, y a pesar de que las fuentes que se conservan son también escasas, sabemos que giró en torno a la situación del poder en España y en la posibilidad de dejar a Franco relegado a una simbólica presidencia de Estado en tanto que Muñoz Grandes asumiría la jefatura del Gobierno y, con ello, predispondría a España para entrar en la guerra. No sabemos desde cuándo tal posibilidad rondaba en la cabeza de Hitler, pero se da la circunstancia de que ya el 15 de junio supo que el general se había pronunciado en favor de la guerra. Tal circunstancia, lo llevó a solicitar a Franco, por vía del almirante Wilhelm Canaris, su permanencia en el frente, dado que ya había partido hacia allí quien debería sustituirlo.<sup>28</sup> Hay que especificar, sin embargo, que tanto los preparativos del encuentro como parte de la información que disponemos sobre él parten de los informes de la diplomacia paralela alemana, el *Dienststelle Ribbentrop*, el ya referido conjunto de hombres jóvenes a las órdenes directas de Ribbentrop, insertos en las Embajadas para controlar la labor de la diplomacia de carrera. Pero dado que las informaciones sobre

---

<sup>28</sup> Los profesores Kleinfeld y Tambs, *La División española...*, pp. 283-291, se centran en los antecedentes del encuentro y en los detalles del mismo; del mismo modo que los referiría el profesor Klaus-Jörg RUHL, en su obra *Franco, Falange y Tercer Reich. España en la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Ediciones Akal, 1986, pp. 110-113. Véase también, MORENO JULIÁ Xavier: *La División Azul...*, pp. 139, 179, 249, 462 y 466. Sobre la entrevista de 1942 disponemos fundamentalmente de tres fuentes primarias. Concretamente, un informe del miembro del *Dienststelle Ribbentrop* Rudolf Likus de 13 de julio (ADAP, E-III); un telegrama del subsecretario de Estado Woermann a Stohrer del 25 (PAAA, BM); y un informe del embajador Stohrer de 31 de agosto con las declaraciones que cinco días antes hizo un oficial español apellidado Monteys (probablemente el intérprete teniente José Jaime Monteys, en tanto que el informe detalla que hablaba alemán) a «una persona de total confianza» del embajador (PAAA, StS).

el encuentro tuvieron también cabida dentro de la diplomacia oficial, cabe darles crédito. Además, no hay que olvidar el contexto en el que el general español se movía, al mando de una unidad muy superior a cualquiera de las españolas del momento, y sus reiteradas críticas al conservadurismo de Franco.<sup>29</sup>

## 6. Las interacciones hispano-alemanas en el año 1943, la repatriación de la División Azul y epílogos frustrados

El año 1943 fue el último de permanencia de la División Azul en el frente. El 10 de febrero vivió la tragedia de Krasnyj Bor, con la muerte de 1.125 de sus hombres en un solo día, casi la cuarta parte de los que morirían en dos años. Después, la lucha quedaría limitada a acciones puntuales de la infantería y a la descarga de proyectiles artilleros. En julio, con la detención de Mussolini, se hundió el fascismo, y tuvo lugar el último ataque alemán en Rusia, en Kursk, punta avanzada del sector central, rápidamente neutralizado y superado por los rusos. Después, algunos avances puntuales alemanes (reconquista de Jarkov), también rápidamente frustrados. La iniciativa militar quedaba totalmente en manos soviéticas, y en aquel contexto, el 12 de octubre, dos años justos después de haber llegado al frente, la División Azul lo abandonó.

Hans Adolf von Moltke llegó a Madrid el 11 de enero de 1943 en el expreso de Irún y ejerció su cargo hasta el 22 de marzo, día de su muerte, a raíz de un ataque de apendicitis. Poco más de dos meses de una labor ingente, de un hombre de elevada formación y posición social, y que supo conectar con Franco.<sup>30</sup> Así, el día de la presentación de credenciales (22 de enero), la entrevista, que debía durar unos quince minutos, se alargó durante casi una hora. Y con él llegó un nuevo primer secretario de Embajada, Andor Hencke, en sustitución de Hans Heberlein, retornado a Berlín con Stohrer. Unos días antes, el 15, se había reunido con Muñoz Grandes, quien se manifestó resentido con Franco: había quedado en situación de disponibilidad forzosa, en su nuevo empleo de teniente general, y Hitler no había recibido aún la requerida respuesta al empleo del armamento alemán. Pero la consecución más importante de Moltke fue precisamente la firma del *Protocolo Secreto Germano-Español* el 12 de febrero, documento que, finalmente, obligaba a España a la utilización del armamento que iba a recibir de Alemania contra un plausible ataque anglo-norteamericano a la Península o al Protectorado español de Marruecos. Con él, quedaba por fin cerrado el capítulo abierto en diciembre del año anterior.

Muerto Moltke, el 30 de abril de 1943 presentó sus cartas credenciales un nuevo embajador: Hans Heinrich Dieckhoff. El último representante alemán en Washington (1937-1938) vino concienciado de que, dada la difícil situación por la que su país atravesaba, debería actuar sobre la base de ofrecer tanto como pudiese y pedir lo

---

<sup>29</sup> Una comparación entre los términos de la diplomacia de carrera y la «paralela» sobre la cuestión, en MORENO JULIÁ Xavier: «¿Quiso Hitler derribar a Franco?», *Clío revista de historia*, 56 (2006), pp. 36-43.

<sup>30</sup> Para la actuación del embajador Moltke resulta fundamental la consulta de la exhaustiva obra de SÁENZ-FRANCÉS Emilio: *Entre la Antorcha y la Esvástica. Franco en la encrucijada de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Actas Editorial, 2009. Una obra que, entre otros méritos (memorias de Hans Lazar y del embajador Stohrer) recoge el diario personal del embajador durante su estancia en Madrid.

menos posible. Entretanto, Berlín había visto el relevo de Weizsäcker por el barón Gustav Adolf Steengracht, así como del subsecretario Woermann por Andor Hencke, recientemente retornado de Madrid a raíz del fallecimiento de Moltke. De hecho, la guerra proseguía y, día a día, se complicaba para Alemania, que vio como aquella primavera y verano quedaron marcados por los hechos de Túnez, Kursk e Italia (primero, la insular, y después la continental). Fueron grandes reveses que Alemania intentó contrarrestar con un proceso de intensificación de la propaganda que, para el caso de la Península, dio lugar a la creación del *Comité de España-Portugal*, en el seno del *Auswärtiges Amt*. Lo presidiría Hans Heberlein, el antiguo primer secretario de la Embajada en Madrid, y desarrollaría su actividad a partir de la celebración de sesiones monográficas de discusión sobre temas candentes de las interacciones entre Alemania y España y Portugal. Uno de ellos fue la División Azul.

Pero, por mucho que Alemania se esforzase, nada iba a poder neutralizar la gran impresión que entre el Gobierno español y la opinión pública del país tuvo el hundimiento de Mussolini y el fascismo (25 de julio). Fue precisamente entonces cuando el embajador norteamericano, profesor Carlton Hayes, solicitó de Franco la repatriación de la División Azul, a lo que unió el retorno a la neutralidad (abandono de la «no beligerancia») y el final de la acción propagandística de la prensa en favor del Eje. Era el miércoles 28 de julio de 1943, y la vida de la División comenzaba su cuenta atrás. Franco, flemático como siempre pero no por ello un tanto alarmado, reunió el *Consejo Supremo de Guerra*, del que obtuvo la aprobación de su propuesta de retirada gradual. Y ordenó la neutralidad informativa. Pasados unos días, el 20 de agosto, fue el embajador británico, sir Samuel Hoare, quien manifestó el deseo de su Gobierno de repatriación de la División Azul.<sup>31</sup> La pinza, aunque innecesaria, era perfecta, y comenzó una ardua tarea para el ministro Jordana y su embajador en Berlín, el sagaz Ginés Vidal. Serían también importantes los buenos oficios del duque de Alba, en Londres, y Juan Francisco de Cárdenas, en Washington.

Sin el apoyo del Ministerio del Ejército (el germanófilo general Asensio no quería la repatriación de la División Azul), el 23 de agosto Jordana se reunió con Vidal en San Sebastián para perfilar las directrices a seguir ante Alemania para conseguir la retirada del frente y posterior repatriación de la unidad.<sup>32</sup> Fue así como comenzó a moverse el engranaje que llevaría a su final. Ya el 24 de septiembre, por iniciativa de Franco, el Consejo de Ministros decidió que resultaba «indispensable retirar de línea

---

<sup>31</sup> Para Hoare, su estancia en España no fue más que un elemento colateral en su carrera política. Difícilmente conectó con la forma de hacer y pensar de los españoles, y siempre mantuvo una actitud de distanciamiento y no disimulada superioridad. La frase «país de salvajes» espetada a Serrano Suñer, no deja de ser la manifestación de una forma de entender el país. Por todo ello, las memorias de su paso por España, aunque importantes, deben ser leídas con el necesario distanciamiento. Apuntar aquí que en su acción tuvo la suerte de contar con el conocimiento del país del decano de los embajadores, el portugués Pedro Teotónio Pereira, hombre sumamente inteligente y más sensible a la realidad española que él.

<sup>32</sup> La actitud de Asensio respondía a la de la mayoría germanófila en el Gobierno. En cuanto al general Jordana, más que aliadófilo (de hecho, no creo que fuese tal), era un hombre pragmático que entendió que, en aquellos momentos, las necesidades del país pasaban por una sincera apertura al campo aliado, lo que le costó no pocos disgustos y desencuentros. Decir aquí que la postura de Franco respecto a la guerra, anclada en la ambivalencia, frenaba la acción de Jordana, quien llegó al punto de amenazarlo con la dimisión, hartó como estaba de su actitud y la de muchos de los miembros del Gabinete, así como de las bravatas de Samuel Hoare y de las peticiones, contundentes aunque menos agresivas, de Carlton Hayes.

a la División Azul, y hacerlo lo antes posible, puesto que el cambio de estación sería inmediato». Y ya el 1 de octubre de 1943, en Berlín, Vidal comunicó a Steengracht la decisión española y, en Madrid, el tradicional banquete anual en honor del cuerpo diplomático vio como Franco se detuvo y suspiró un «¡Gran Bretaña, Gran Bretaña!» ante el consejero británico de Embajada, Yenken, y como utilizó la palabra «neutralidad» para definir la posición internacional de España. Informado el Foreign Office de las intenciones de España por el Duque de Alba, el 2 Jordana las expuso al embajador Dieckhoff.

A partir de aquel momento, la maquinaria alemana, con acritud, comenzó a moverse: el 3 de aquel mes de octubre, la *Wehrmacht* recibió la petición española; el 6, Ribbentrop dictó a Steengracht una nota para Vidal y otra para Jordana, que el 11 Dieckhoff les entregó. Al día siguiente, hubo un cruce de cartas entre Jordana y Vidal, con la retirada de la División Azul como telón de fondo: el ministro informaba de su entrevista con Dieckhoff y Vidal manifestaba que la unidad acababa de iniciar su retirada del frente de guerra. Justamente se cumplían dos años del inicio de la acción militar de la División Azul: casualidades -o imposiciones- del destino.

Las cosas (los quebraderos de cabeza, de hecho) hubieran podido acabar con la repatriación de la División Azul de no haber sido por el miedo español a proceder a una retirada y repatriación sin contrapartidas. Pero la unidad luchaba muy lejos, rodeada de fuerzas alemanas, y las reacciones de frustración eran imprevisibles. Además, el Consejo de Ministros seguía anclado en su tradicional germanofilia, y entendía que no se podía arrancar, sin más, el apoyo bélico a Alemania. Fue por ello que el ministro Asensio propuso -y consiguió, con el beneplácito de Franco y la contrariedad de Jordana- la configuración, en el propio frente, de una unidad de pequeñas dimensiones (al final sólo dispondría de 2.269 hombres) destinada a reemplazar a la División Azul. Pero los Aliados, triunfantes ya en todos los campos de batalla, pronto supieron de su existencia y la interpretaron como una afrenta que debería ser inmediatamente subsanada por los españoles.

La llamada Legión Azul luchó en enero de 1944 y vivió la brutal retirada del Ejército alemán en el norte ruso. Sirvió de tapadera para la repatriación de la División Azul y poco más. En abril llegaron sus últimos hombres a España.<sup>33</sup> Quedaron entonces al lado de Alemania unos centenares de combatientes, pero ya no como representantes de España, cuyo Gobierno decidió la pérdida de su nacionalidad, sino como miembros del Ejército alemán. En él lucharon, o en las *Waffen SS*, pero aquella es ya otra historia, donde los datos se mezclan y la memoria siempre falla.<sup>34</sup> Unos quinientos prisioneros españoles quedaron en el Gulag, pero por intereses del Gobierno español, que se enganchó a la *Doctrina Truman* en el año 1947, permanecieron allí hasta el año 1954, muerto ya Stalin. Barcelona y su puerto los acogerían el 2 de abril,

---

<sup>33</sup> A punto estuvieron de no llegar, pues de haber prosperado las propuestas del mariscal Walter Model, hubiesen sido utilizados como elemento de barrera frente al avance soviético. Hitler tuvo una visión más amplia de la situación y optó por adelantarse a la petición española y dio la orden de retirada del frente y repatriación.

<sup>34</sup> Su estudio prácticamente ha quedado limitado a la labor de la historiografía «divisionista», esto es, abiertamente simpatizante de la causa divisionaria en el frente del Este. Es una historiografía que, al igual que la «revisiónista» de otros países (a destacar la obra del sueco Erik Norling), acostumbra a detenerse en el detalle y a hacer una lectura unilineal de los acontecimientos generales.

un viernes, en un acto del que disponemos de metraje cinematográfico y de abundante material de hemeroteca. Pero Franco llegó al punto de negarles la posibilidad de ser recibidos con un mínimo de pompa en Madrid, por medio del acordonamiento por la policía del tren que debía llevarlos hasta allí. Era el Franco amigo de Occidente, que nada quería tener que ver con el Franco amigo de la Alemania de Hitler.<sup>35</sup>

## 7. Conclusiones

Las interacciones hispano-germanas durante el período comprendido entre 1936 y 1945 configuran, por su interés y la multiplicidad de elementos en juego, un apartado prácticamente inagotable para la historiografía de ambos países. No en vano conjugan una guerra civil con otra europea que pasó a mundial, eventos cruciales de nuestro pasado siglo. Si aminoramos el período con la supresión de los cuatro primeros años, como es el caso de este artículo, que inicia su recorrido en 1940, tampoco nos quedamos cortos en la cantidad de interacciones habidas. Así, una España destrozada pero con un Régimen ansioso de verla elevada a la categoría de potencia en una Europa regida por el Tercer Reich, dio mucho de sí en el ámbito de sueños imperiales (junio a octubre de 1940), de frustraciones y exigencias esquivadas (noviembre de 1940 a junio de 1941), así como de colaboraciones limitadas (julio de 1941 a octubre de 1943), silenciadas (noviembre de 1943 a marzo de 1944) y finalmente negadas (abril de 1944 a mayo de 1945). Colaboraciones que tuvieron en la División Azul y sus sucedáneos (Legión Azul y clandestinos) a sus elementos configuradores, y que hacen de aquella unidad un todo complejo y repleto de matices, que hemos intentado sintetizar en las páginas que preceden a esta reflexión final.

En suma, hemos analizado realidades de hace ya setenta años pero que siguen y seguirán marcando nuestra memoria colectiva, en tanto que definidoras de una época muy especial, en la que las voluntades quedaban apresadas por los dictados de una guerra atroz. Con su final, una nueva etapa de interacciones se abriría entre España y Alemania (a partir de 1949, fundamentalmente con la República Federal), muy distinta de la anterior, pero con algunos elementos en común, como el del destino de los prisioneros de ambos países en la Unión Soviética o los subsidios a recibir por los ex miembros de la División Azul lisiados o los derechohabientes de los fallecidos. Pero esa es ya otra historia, cuyo análisis en detalle escapa al objeto de este artículo.

## 8. Bibliografía

- BURNS MARAÑÓN, Jimmy: *Papá espía. Amor y traición en la España de los años cuarenta*, Barcelona, Debate, 2010.
- GODA, Norman J. W.: *Y mañana... el mundo. Hitler, África Noroccidental y el camino hacia América*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.

---

<sup>35</sup> Para el último año de la División Azul y sus epígonos, véase, entre otros, MORENO JULIÁ Xavier: *La División Azul...*, pp. 184-209 y 269-309.

- GÓMEZ-JORDANA SOUZA, Francisco: *Milicia y diplomacia. Diarios del Conde de Jordana, 1936-1944*, Burgos, Editorial Dossoles, 2002.
- KLEINFELD Gerald R.; TAMBS, Lewis A.: *La División española de Hitler. La División Azul en Rusia*, Madrid, Editorial San Martín, 1979.
- MORADIELLOS, Enrique: *Franco frente a Churchill. España y Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)*, Barcelona, Ediciones Península, 2005.
- MORENO JULIÁ, Xavier: *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*, Barcelona, Editorial Crítica, 2004. *Hitler y Franco. Diplomacia en tiempos de guerra (1936-1945)*, Barcelona, Editorial Planeta, 2007.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: *Imperios de muerte. La guerra germano-soviética, 1941-1945*, Madrid, Alianza Editorial, Madrid, 2007. Artículos en español: «¿Un nazismo colaboracionista? Martín de Arrizubieta, Wilhem Faupel y los últimos de Berlín (1944-45)», en *Historia Social*, 51; Valencia, 2005, pp. 21-47. «Los vencedores vencidos: La peculiar memoria de la División Azul, 1945-2005. Pasado y Memoria», en *Revista de Historia Contemporánea*, 4, Alicante, 2005, pp. 83-113. «¿Eran los rusos culpables? Imagen del enemigo y políticas de ocupación de la División Azul en el frente del Este, 1941-1944», en *Hispania. Revista española de Historia*, LXVI, 223, Madrid, mayo-agosto 2006, pp. 695-750. «El Tercer Reich, la Wehrmacht y la División Azul, 1941-1945: Memoria e imágenes contrapuestas»; en *Ayer*, 69, Madrid, 2008, pp. 47-72. «¿Testigos o encubridores? La División Azul y el holocausto de los judíos europeos: entre historia y memoria»; en *Historia y política*, 26; Madrid, julio-diciembre 2011, pp. 259-290.
- OVERY, Richard: *Russia's War, 1941-1945*, Londres, Penguin Books, 1998.
- PAYNE, Stanley G.: *El régimen de Franco, 1936-1975*, Madrid, Alianza Editorial, 1987. *Franco y Hitler. España, Alemania, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2008
- PRESTON, Paul: *Franco «Caudillo de España»*, Barcelona, Grijalbo, 1994,
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *De héroes e indeseables. La División Azul*, Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 2007. «Ni División Azul, ni División Española de Voluntarios: El personal forzado en el cuerpo expedicionario enviado por Franco a la URSS», en *Cuadernos de Historia Contemporánea* (Madrid, 2009), pp. 265-296.
- ROS AGUDO, Manuel: *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Barcelona, Editorial Crítica, 2002. *La gran tentación. Franco, el Imperio Colonial y los planes de intervención en la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Styria, 2008. *Franco/Hitler 1940: de la Gran Tentación al Gran Engaño*, Madrid, Arco/Libros, 2009.
- RUHL, Klaus-Jörg: *Franco, Falange y «Tercer Reich».* *España en la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Ediciones Akal, 1986.
- SÁENZ-FRANCÉS, Emilio: *Entre la Antorcha y la Esvástica. Franco en la encrucijada de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Actas Editorial, 2009.

- SERRANO SUÑER, Ramón: *Entre Hendaya y Gibraltar*, Madrid, Editorial Epesa, 1947 (edición revisada y ampliada en Barcelona, Editorial Nauta, 1973). *Entre el silencio y la propaganda, la Historia como fue. Memorias*, Barcelona, Editorial Planeta, 1977.
- THOMÀS, Joan Maria: *La Falange de Franco. Fascismo y fascistización en el régimen franquista (1937-1945)*. Barcelona, Plaza&Janés Editores, 2001.
- TOGORES, Luis E.: *Muñoz Grandes. Héroe de Marruecos, general de la División Azul*, Madrid, La Esfera de los Libros, Madrid, 2007.
- TUSELL, Javier: *Franco, España y la Segunda Guerra Mundial. Entre el Eje y la neutralidad*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1995.
- WIGG, Richard: *Churchill y Franco. La política británica de apaciguamiento y la supervivencia del régimen, 1940-1945*, Barcelona, Debate, 2005.

# La contribución de la División Española de Voluntarios a la invasión de la URSS

José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ

Universidad Rey Juan Carlos  
jose.rodriguez@urjc.es

Recibido: 21/05/12

Aceptado: 20/07/12

## RESUMEN

La División Española de Voluntarios (DEV), también conocida como División Azul, no fue la única ayuda del gobierno de Franco a las operaciones militares alemanas en la Segunda Guerra Mundial, pero sí fue la contribución española más importante a la campaña del Tercer Reich para la invasión de la URSS y la aniquilación del régimen soviético. El artículo repasa la organización y composición de la DEV, así como su integración en la Wehrmacht, y analiza cuánta fuerza militar aportó España, respecto a sus disponibilidades, y su valor en la invasión de la URSS, es decir, sus capacidades, las tareas que le fueron encomendadas en el frente norte en tanto que división de infantería hipomóvil de un Ejército del Heer y el resultado ofrecido en el campo de batalla. Las operaciones bélicas que afectaron a la DEV, como la batalla de Krasnyj Bor, están contextualizadas, para apreciar que esta unidad formó parte de un Ejército y en consecuencia estuvo sujeta a las iniciativas ofensivas y defensivas de la Wehrmacht. El texto finaliza con una reflexión sobre los cometidos de la DEV y los resultados obtenidos.

**Palabras clave:** División Española de Voluntarios, División Azul, Franquismo, Segunda Guerra Mundial, Heer, Wehrmacht, asedio a Leningrado, Krasnyj Bor.

## The Contribution of the Spanish Division of Volunteers to the USSR invasion

### ABSTRACT

The Spanish Division of Volunteers (DEV), also known as Blue Division, wasn't the only help of Franco's government for the German's military operations in World War II, but it was the most valuable contribution of Spain to the III Reich's campaign for the invasion of the URSS and the annihilation of the soviet regime. The article reviews the organization and composition of the DEV, as well as its integration into the Wehrmacht, and analyzes the Spanish military contribution with respect to their availability and its value in the URSS invasion, ie, its capacity, the chores that were assigned on the northern front as part of the Infantry Division of a Heer Army and the result provided in the battlefield. The military operations that affected the DEV, like the Krasnyj Bor battle, are contextualized to be able to appreciate that this unit was part of an Army and in consequence was subject to the Wehrmacht offensive and defensive initiatives. The text ends with a reflection of the tasks of the DEV and the results.

**Key words:** Spanish Division of Volunteers, Blue Division, Franquismo, World War II, Heer, Wehrmacht, Siege of Leningrad, Krasnyj Bor.

**Sumario:** Introducción. 1. La División Española de Voluntarios. 1.1. La cuantía de la ayuda a Alemania para la campaña del Este. 1.2. Los efectivos que dieron vida, durante veintiocho meses, a la DEV y, a continuación, a la Legión Española de Voluntarios. 2. A la guerra, sin declaración de guerra. 2.1. La aportación española en perspectiva comparada. 2.2. A "luchar contra el comunismo". Acciones que serán de guerra, sin declaración de guerra. 2.3. Composición de la División e integración en la Wehrmacht. 3. La DEV se integra en Grupo de Ejércitos Norte. 3.1. Escenarios bélicos. El frente del Voljov. 3.2. Escenarios bélicos. El frente de Leningrado. 4. Conclusiones.

## **Introducción. El compromiso de Franco con Hitler de declarar la guerra a Gran Bretaña se transforma en una pequeña aportación militar en un frente lejano**

El origen de la participación de España en la Segunda Guerra Mundial lo encontramos en la ayuda prestada por la Alemania de Hitler al grupo de generales sublevados en julio de 1936, en el reconocimiento por el general Francisco Franco de que la ayuda militar de Alemania e Italia había sido importante para su victoria final en abril de 1939, y en las relaciones diplomáticas entre los Gobiernos de Madrid y Berlín durante el período comprendido entre el inicio de la Guerra de España y el ataque alemán a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Por lo tanto, antes de que el mando alemán ejecutase la Operación Barbarroja, los Gobiernos de Hitler y Franco habían establecido estrechas relaciones, materializadas en una serie de tratados, para la colaboración en cuestiones de orden ideológico, cultural, económico y militar. Además, el Estado español tenía una deuda contraída con Alemania, por la aportación de material y personal de guerra, cuya parte más importante había sido la Legión Cóndor, y desde Berlín se reclamaba el pago de esa deuda. Esta reclamación tenía dos objetivos: amortizar la inversión realizada y presionar al aliado español para aumentar las importaciones de minerales con destino a la industria de guerra y empujarle a entrar en la guerra comenzada en Europa en septiembre de 1939. El éxito militar alemán en Europa, a lo largo de 1939-1940, sorprendió a Franco y le decidió a ofrecer una colaboración militar que fuera más allá del apoyo logístico, mediante el abastecimiento a submarinos alemanes e italianos en aguas y puertos españoles, el aumento de las exportaciones de minerales y el respaldo al servicio de espionaje alemán destinado a labores de inteligencia en el Mediterráneo, el Atlántico y la frontera franco-española.

Dado que Franco se sentía realmente agradecido a Hitler y, sobre todo, porque deseaba vincularse a la poderosa Alemania, empujado en esta cuestión por su partido único, Falange Española Tradicionalista y de las JONS (FET-JONS), el dictador español expresó su voluntad de ir a la guerra al lado de Alemania. Mediante el Tratado de Amistad firmado en marzo de 1939, España se había comprometido a una neutralidad benévola en el caso de que Alemania entrase en guerra. Desde entonces y durante casi cuatro años la diplomacia española fue pro alemana, y esta actitud se materializó en compromisos por escrito y la aportación de tropas. Pero fueron muchas las dudas por parte del Gobierno español respecto a la cuantía de la ayuda y en qué momento convenía situar tropas en los escenarios de guerra; menos dudas hubo sobre el escenario en que convenía hacer la apuesta decisiva. Es decir, Franco dudó sobre el grado del compromiso, y lo finalmente aportado por España supuso un paso atrás, muy grande, respecto a los gestos hacia Alemania, los apretones de mano con los dirigentes alemanes y los tratados firmados. Por lo que al tema que nos ocupa se refiere, será suficiente señalar que cuando comenzaron las hostilidades, el gobierno de Franco declaró la neutralidad de España y que, cuando tuvo lugar la victoria alemana en Europa occidental, se posicionó como no beligerante, modificación semántica que copiaba la declaración italiana para los diez primeros meses de la guerra en Europa y que pretendía camuflar lo que era bastante más que beligerancia moral a favor del Eje, al tiempo que hacía explícitas una serie

de demandas territoriales; si estas demandas hubieran sido aceptadas y la coyuntura fuese favorable España hubiese entrado en la guerra. ¿Contra quién? En junio de 1940 sólo podía ser contra Gran Bretaña, por ser el único Estado que se oponía a Alemania, con el cual, además, España tenía un contencioso territorial, Gibraltar. Este mes España ocupó Tánger, ciudad situada en el territorio del Protectorado de España en Marruecos pero sujeta a estatuto internacional, y Franco hizo llegar a Hitler una carta en la que expresaba su voluntad de “rendirle siempre estos servicios que usted contempla como los más valiosos”<sup>1</sup>. Los meses siguientes fueron de negociaciones entre los representantes de Hitler y Franco; éste último reiteró la oferta de entrar en la guerra. Durante este tiempo, la segunda mitad de 1940, Gran Bretaña resistió los ataques aéreos alemanes y mantuvo el control marítimo del Canal de la Mancha y del Mediterráneo. Entre tanto, el mando alemán seguía con los preparativos para un ataque al enemigo ideológico, la URSS, pero Hitler todavía parecía ser consciente de lo que supondría para Alemania luchar en dos frentes y contra dos enemigos muy poderosos. Entonces aumentó la presión alemana sobre Madrid para obtener autorización a la entrada de tropas destinadas a la toma de Gibraltar y el cierre del Estrecho a la Royal Navy. Franco no aceptó, y tampoco la petición alemana de bases en la costa atlántica africana y la cesión de una de las islas Canarias. Pero, en noviembre, tras la entrevista en Hendaya con Hitler, se vio forzado a firmar el Protocolo Secreto Germano-Español-Italiano por el cual España accedía al Pacto Tripartito entre Italia, Alemania y Japón. El artículo 4 establecía que, en cumplimiento de sus obligaciones como aliada, “España intervendrá en la presente guerra al lado de las Potencias del Eje contra Inglaterra”<sup>2</sup>. Sin embargo, las relaciones entre Franco y Hitler se habían enfriado y el primero actuó a partir de entonces con más prudencia. Por el momento, Franco se reservó la elección del momento de entrar en la guerra y, a continuación, durante los meses finales de 1940 y los primeros de 1941, fue más receptivo a las presiones de Londres, cuyo gobierno había emprendido una política destinada a evitar que España entrara en la guerra, que incluía la amenaza de ataque a Canarias. En consecuencia, Franco no quiso dar una respuesta negativa al ataque alemán a Gibraltar desde suelo español, pero puso continuados reparos.

El condicionante para que Hitler pusiera en marcha la Operación León Marino, la invasión de Gran Bretaña, no fue alcanzado: la Royal Air Force resistió los ataques de la Luftwaffe, y causó a ésta cuantiosas pérdidas. Entonces Hitler, enfurecido por el fracaso de la aviación alemana sobre los cielos de Gran Bretaña y la imposibilidad de invadir Inglaterra, retomó los planes de invasión de la URSS. Así pues, iba a tratar de resarcirse de su fracaso ante los británicos, en el Atlántico y el Mediterráneo, atacando al Estado que, como organización política e ideológica, era el principal enemigo del nazismo, al menos en Europa, donde sería la principal herramienta del *judáismo internacional*, y cuya derrota era parcialmente necesaria para hacer posible el sueño pangermanista de expansión en el Este, no imprescin-

<sup>1</sup> Carta de fecha 3 de junio de 1940 y entregada días después, en MORENO JULIÁ, Xavier: *Hitler y Franco. Diplomacia en tiempos de guerra (1936-1945)*, Barcelona, Planeta, 2007, pp. 136-137.

<sup>2</sup> En SERRANO SUÑER, Ramón: *Entre el silencio y la propaganda, la Historia como fue. Memorias*, Barcelona, Planeta, 1977, p. 312.

dible, en función de los grandes territorios ya anexados al Tercer Reich; empero, la decisión no fue adoptada atendiendo sólo a consideraciones ideológicas: los nazis deseaban apoderarse de los recursos mineros, energéticos y agrarios de los territorios soviéticos, para aprovisionar su máquina de guerra y al *pueblo ario*. A causa de los complejos preparativos, la orden de invasión tuvo que esperar a junio de 1941. Franco estaba obligado a decir que deseaba que Alemania se lanzase sobre la URSS, que la política soviética era el principal peligro para Europa y, además, resultaba evidente que si Alemania concentraba sus recursos en el Este disminuiría la presión de Berlín para que España atacase o facilitase el acceso militar a objetivos británicos. Sin embargo, la campaña en el Este reducía la posibilidad de victoria alemana sobre Gran Bretaña y suponía un respiro para los británicos en el Mediterráneo y el Atlántico. A su vez, la decisión alemana, sin haber derrotado a Gran Bretaña y al ejército colonial francés, o haber mermado sus capacidades, influyó sobre el alto mando español, que había analizado en varias ocasiones los riesgos que supondría tratar de alcanzar sus objetivos en política exterior, que, obviamente, no estaban en el Este. Pues, si bien había sido la acción militar alemana la que había aportado una situación propicia para el cumplimiento de las aspiraciones imperialistas españolas, Franco nunca había estado dispuesto, ni en la guerra civil ni en la mundial, a supeditar sus planes a los de los alemanes. Prueba de esto es que en temprana fecha, octubre de 1939, la Junta de Defensa Nacional, que era el organismo español con más poder decisorio en materia militar, había comenzado a perfilar un programa de rearme con la vista puesta en la eventual participación de España en la guerra en Europa, y diseñó un plan para, en el caso de que se presentase la ocasión propicia, ocupar Gibraltar mediante una operación autónoma, es decir, sin colaboración alemana<sup>3</sup>, y también para ocupar el Marruecos francés e incluso atacar la Francia metropolitana, así como para invadir Portugal ante el supuesto de que Gran Bretaña realizara un desembarco en territorio de este país<sup>4</sup>.

Ahora, una vez comenzada la Operación Barbarroja para la ocupación de la URSS, Franco se sentía obligado a adoptar alguna otra medida a favor de Alemania, siempre que no implicase un conflicto armado con Gran Bretaña. En diciembre del año anterior Franco había desechado la participación activa en la guerra, al no haber obtenido de Hitler garantías concretas de entrega de la parte apetecida del imperio colonial francés. No obstante, en mayo de 1941 había vuelto a valorar esa posibilidad, cuando pareció que los alemanes ocuparían el canal de Suez<sup>5</sup>. Franco tomaba en consideración factores de política interior, no sólo la presión del Partido, y de política exterior. Puede pensarse que el pacto suscrito con el Eje y la presencia de tropas alemanas en Francia y el norte de África obligaban a Franco a expresar su solidaridad mediante la aportación de efectivos militares, no sólo con palabras y gestos. Pero hasta el momento no lo había hecho: se había comprometido a entrar en la guerra y había favorecido a Alemania, sin entrar en el conflicto. Las

---

<sup>3</sup> ROS AGUDO, Manuel: *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 35 y 55-65.

<sup>4</sup> Un buen análisis de estos planes en ROS AGUDO, Manuel: *La gran tentación: Franco, el imperio colonial y los planes de intervención en la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Styria, 2008.

<sup>5</sup> ROS AGUDO, Manuel, 2002: *La guerra secreta...*, p. 64.

cosas podrían haber continuado así, o no, en función del curso de la guerra en el Mediterráneo. Lo que sucedió fue que, en pocos meses, la situación alemana en este escenario se deterioró, y que sus unidades serían expulsadas del norte de África por la acción conjunta de Gran Bretaña y Estados Unidos. Obviamente, esto no se sabía a mediados de 1941. Lo que sí se sabía es que las ambiciones de Mussolini se saldaban con malos resultados, hasta el punto de que el ejército italiano tuvo que ser socorrido por los alemanes en Egipto, Abisinia y Libia, donde se enfrentaba a los británicos, y en Grecia. Por el contrario, los alemanes lograron ocupar Yugoslavia y Grecia, en abril, y en mayo arrebatar la isla de Creta a los británicos. La situación de caos en el continente fue aprovechada por la URSS para ocupar los Estados bálticos y parte de Rumanía y tratar de hacer lo mismo con Finlandia, cuyo ejército retrocedió pero aguantó el zarpazo soviético.

Cuando, pasadas las tres horas del domingo 22 de junio, dio comienzo la invasión de la URSS, Franco pensó que la guerra se complicaba, y tal vez que sería larga, aunque en público dijese otra cosa, y en al menos dos frentes europeos. Su reacción no podía ser la misma que la de otros dirigentes anticomunistas europeos. La mayoría pertenecían a Estados ocupados o dependientes del Tercer Reich, y no se habían visto afectados por una reciente guerra civil en la que la URSS había ayudado al bando derrotado, y, por lo que se refiere a Portugal, Salazar mantenía una relación distinta a la de Franco con Alemania y Gran Bretaña. Franco quería entender, en la coyuntura concreta de mediados de 1941, que si apoyaba con medios humanos la invasión de la URSS satisfaría a una de las familias del régimen, la fascista, y no sólo a ésta, y que esa decisión constituiría una forma de colaborar en una empresa militar alemana, no de participar en la guerra mundial o en la guerra contra los Aliados; es decir, simplemente estaría tomando partido en lo que el servicio de propaganda franquista iba a definir como una guerra diferente y separada de la que hasta entonces había tenido lugar en Europa y África, en la guerra contra el comunismo<sup>6</sup>. Así pues, suspendidos los planes de ataque a Gibraltar y al Marruecos francés, y sin desenlace de la contienda entre Alemania y Gran Bretaña, el gobierno de Franco ofertó y, con premura, organizó una unidad destinada a combatir al Ejército Rojo. Por lo tanto, la aportación española a Alemania iba a tener como destino un escenario completamente distinto al que había sido objeto de las conversaciones entre los representantes diplomáticos de Alemania y España a lo largo de 1940. Y al principal aliado del régimen no se le ofreció una ayuda consistente en varias unidades de las fuerzas españolas de tierra. Lo disponible para el aliado alemán era una división de infantería, y no una división en funcionamiento y entrenada, o una división de nueva creación mediante la suma de regimientos y batallones compuestos de tropas profesionales y de las mejor dotadas en armamento, sino una división de *voluntarios*.

---

<sup>6</sup> Un buen compendio del encubrimiento de la política exterior española antes y durante la Segunda Guerra Mundial en GONZÁLEZ, Sancho: *Diez años de historia difícil. Índice de la neutralidad de España*, Madrid, Gráficas Espejo, 1947.

## 1. La División Española de Voluntarios

### 1.1. La cuantía de la ayuda a Alemania para la campaña del Este

Al parecer, Franco se encontró sobre su mesa la mejor oferta que en ese momento podía recibir. Y se la hizo el Partido, a través de su *cuñadísimo*, presidente de la Junta Política de FET-JONS y ministro de Asuntos Exteriores, Ramón Serrano Suñer. Un Partido cuya influencia acababa de recortar el dictador, pero al que necesitaba para su particular equilibrio de las familias franquistas y cuya fidelidad, en consecuencia, trataría de mantener con la táctica del palo y la zanahoria. El 22 de junio, unas horas después de que diera comienzo el ataque alemán a la URSS, Franco, del que cabe suponer que se habría reunido ya con el Estado Mayor del Ejército, escuchó el plan de Serrano para expresar la beligerancia española a favor de los intereses alemanes, pero exclusivamente contra la URSS, contribuyendo así a la derrota del *comunismo internacional*, mediante el envío al frente ruso de una unidad de voluntarios integrada por falangistas. Y ambos estuvieron de acuerdo sobre la conveniencia de dar este paso, y de darse prisa; ese mismo día, Serrano llevó a la embajada alemana la oferta de unidades de voluntarios de la Falange, como gesto “independiente de la entrada total y completa de España en la guerra”, de acuerdo con el informe transmitido a Berlín por el embajador Eberhard von Stoher<sup>7</sup>. No obstante, en las horas siguientes Franco recapacitó y modificó parcialmente ese plan o bien lo hizo a petición de su ministro del Ejército, general José Enrique Varela, y de otros jefes militares. Varios generales debieron de expresarse en contra de que la participación española se materializase mediante el envío de una unidad de voluntarios y, con más énfasis, a que el predominio correspondiese a Falange. No les parecía correcto que fuera así, dado que si la campaña de Rusia era continuación de la *cruzada contra el comunismo* iniciada en España, todos tenían la obligación de participar. La obligación y el derecho, pues, si Alemania derrotaba a la URSS, y cabe suponer que la mayoría de los militares creían que ocurriría así<sup>8</sup>, ese triunfo no debía ser acaparado por Falange o la gente de Serrano.

<sup>7</sup> RUHL, Klaus-Jörg: *Franco, Falange y “Tercer Reich”*. España en la Segunda Guerra Mundial, Madrid, Akal, 1986, p. 22.

<sup>8</sup> La rápida victoria alemana en Yugoslavia y Grecia y su avance sobre el canal de Suez incrementó el número de militares y políticos convencidos de la victoria germana, cuyos ánimos se habían enfriado a causa de la resistencia británica. Varios generales, sobre todo los monárquicos, hacían causa común frente al Partido en política interior, y recomendaban prudencia en política exterior, pero, sin que dispongamos de fuentes suficientes, nos inclinamos a creer que confiaban en la derrota de la URSS. Entre los pocos jefes militares que entonces expresaron sus ideas de forma razonada figura el ex ministro del Aire, general Alfredo Kindelán, quien hizo pública su posición neutralista en una revista militar. Se refiere a este tema TUSELL, Javier: *Franco, España y la II Guerra Mundial. Entre el Eje y la neutralidad*, Madrid, Temas de Hoy, 1995, pp. 205 y ss. También apostaba por la neutralidad el ex ministro de Asuntos Exteriores y teniente general Gómez-Jordana. En la parte de sus memorias correspondiente a enero de 1941, escribe lo siguiente: “vamos librándonos de tomar parte activa en la contienda lo que, de ocurrir, complicaría indudablemente nuestra situación bien delicada como consecuencia de la gran conmoción sufrida por nuestro país”, en GÓMEZ-JORDANA SOUZA, Francisco: *Milicia y diplomacia. Los Diarios del Conde de Jordana 1936-1944* (selección y glosas Rafael Gómez-Jordana Prats), Burgos, Dossoles, 2002, p. 146. En cambio, Serrano, refiriéndose a los meses inmediatamente anteriores, ha escrito: “tanto Franco como yo creíamos entonces en la gran probabilidad –en la seguridad– de la victoria alemana, cuando menos en el Continente (...) los altos mandos militares españoles – los generales Aranda, Muñoz Grandes, Yagüe, don Juan Vígón, Arsenio Martínez Campos, etcétera–, opinaban

Para analizar la nueva situación militar en Europa, Franco reunió a su Consejo de Ministros la tarde del día 23. Al parecer, durante la reunión del gabinete (las actas no han sido localizadas), los ministros militares plantearon, sobre todo Varela, que el Ejército debía integrar y ser la base de la futura unidad militar. Varela y Serrano protagonizaron entonces una acalorada discusión, zanjada por Franco, quien argumentó que el envío de una unidad regular del Ejército supondría la intervención formal de España como beligerante en la guerra, que así lo interpretarían los gobiernos de Gran Bretaña y Estados Unidos y que debía alcanzarse una solución consensuada<sup>9</sup>. Es posible que alguno de los ministros militares argumentase que el mando alemán agradecería que la fuerza en cuestión fuese dirigida por oficiales de carrera, no por *espontáneos*, por mucho entusiasmo que estuviesen mostrando en las calles y ante la embajada y consulados alemanes. Para el tema que nos ocupa, la voluntad de colaborar con Alemania y la cuantía de la ayuda que los gobernantes españoles estaban dispuestos a destinar a una operación no relacionada con las prioridades en política exterior, es muy significativo que, en el seno del Gobierno, hubo un choque entre los intereses del Partido y los del Ejército y que, bajo la dirección de Franco, se buscó el equilibrio, pero no hubo discusión sobre cuántas tropas enviar a la URSS. Ninguna de las fuentes recoge un debate sobre si debían enviarse a la URSS una, dos o cinco divisiones.

Durante la reanudación del Consejo de Ministros, en la tarde del día 24, se acordó el envío al frente ruso de una división de infantería, conformada por voluntarios reclutados por las jefaturas de Milicias de Falange, que vestirían la camisa azul falangista, y la gorra roja tradicionalista (prendas del uniforme de FET y de las JONS), y encima el uniforme militar, y que el mando correspondería a jefes y oficiales del Ejército de Tierra. También quedó acordado que la convocatoria para la recluta de la tropa correspondería a Falange. El Gobierno dio el nombre de División Española de Voluntarios (DEV) a la unidad mixta que estaba a punto de nacer. Sin embargo, en las horas siguientes el ministro secretario general de FET y de las JONS, José Luis de Arrese, la denominó División Azul. Dado que el azul mahón era el color de la camisa del uniforme de Falange, lo que se pretendía con esa coloración simbólica de la División era expresar que ellos, los falangistas, habían sido los promotores de la iniciativa y que serían el cuerpo y alma de esa unidad.

En resumen, el Gobierno de Franco cifró la cuantía de la ayuda a Alemania para la campaña del Este en una división de nueva creación, más bien en el personal de una división, del que la inmensa mayoría serían civiles y no militares y sin el correspondiente armamento, en sintonía con las peticiones hechas meses atrás a Alemania de combustible, alimentos y material de guerra como requisito imprescindible y previo a

---

de la manera y siguieron todos, con la excepción de Aranda, vaticinando la victoria alemana aún en épocas ya tardías”, en SERRANO SUÑER, Ramón, 1977: *Entre el silencio y...*, p. 288.

<sup>9</sup> Un relato de interés, basado en la entrevista al ministro de Exteriores (que en todas las declaraciones posteriores a los hechos narrados, y por supuesto en sus memorias, oculta su deseo de entrar en la guerra), es el de MORENO JULIÁ, Xavier: *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 69-70. Sobre las sesiones del Consejo de Ministros, Fernando Cañellas (le entrevistamos varias veces en 1996-2002), miembro del Servicio de Información e Investigación de FET-JONS y amigo de Luis de la Hermosa, próximo a Serrano y cuñado de Dionisio Ridruejo, personaje a su vez del círculo de Serrano, nos proporcionó una interpretación más belicista de la postura del ministro de Exteriores.

la entrada en la guerra contra Gran Bretaña. Si atendemos a las fuerzas del Ejército de Tierra y a la categoría del aliado al que iría destinada la ayuda, la aportación debe ser calificada de muy pobre. En ese momento estaba en marcha un programa secreto de rearme de los tres Ejércitos y de movilización progresiva para aumentar los efectivos humanos para la guerra. El Ejército de Tierra disponía de 25 divisiones operativas, cuyo adiestramiento, pese a las dificultades económicas por las que atravesaba el país, había sido exigido por el Alto Estado Mayor Conjunto, para tener todo preparado en caso de ataque a Gibraltar, y el plan de la Junta de Defensa Nacional para ese Ejército suponía su duplicación, hasta 50 divisiones de primera línea, pasando de 450.000 a 900.000 hombres que serían encuadrados en las llamadas Divisiones de Asalto, a las que se añadirían divisiones de segunda y tercera línea<sup>10</sup>. No obstante, la DEV fue sólo una parte de la ayuda española a Alemania. A ésta debe añadirse, sin que entremos a valorar la ayuda otorgada a Italia, el componente humano para una escuadrilla de aviones de caza<sup>11</sup>, el aprovisionamiento a submarinos, hasta diciembre de 1941<sup>12</sup>, la exportación de minerales útiles para la industria de guerra<sup>13</sup>, la aportación de más de 20.000 trabajadores para las fábricas del Reich<sup>14</sup> y la permisividad y el apoyo concedido a sus servicios de inteligencia en la Península, territorios insulares y Marruecos español<sup>15</sup>.

## 1.2. Los efectivos que dieron vida, durante veintiocho meses, a la DEV y, a continuación, a la Legión Española de Voluntarios

Cabe suponer que el tema de la participación española en la guerra fue motivo de muchas conversaciones entre los militares. Asimismo, que a la mayoría de los jefes y oficiales les desagradaba la influencia del Partido y del grupo de Serrano, que no eran lo mismo, en política exterior, y su interferencia en asuntos militares les produjo mayor malestar. En consecuencia, los ministerios militares procuraron, y consiguieron, recuperar una parte del terreno perdido.

En primer lugar, tras una propuesta del Ministerio del Aire, interesado en la formación de pilotos, la cesión por la Luftwaffe de tecnología aeronáutica y la compra

<sup>10</sup> ROS AGUDO, Manuel, 2002: *La guerra secreta...*, pp. 62 y 45. Otros datos sobre la reorganización del Ejército de Tierra en MORCILLO SÁNCHEZ, Emilio: "Planes militares frente al exterior durante el primer franquismo", en PUELL DE LA VILLA, Fernando y ALDA MEJÍAS, Sonia (eds.), *Los ejércitos del franquismo (1939-1975)*, Madrid, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado-UNED, 2010, p. 227.

<sup>11</sup> Un estudio reciente en FERNÁNDEZ-COPPEL, Jorge: *La Escuadrilla Azul. Los pilotos españoles en la Luftwaffe*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006.

<sup>12</sup> ROS AGUDO, Manuel, 2002: *La guerra secreta...*, pp. 72-117.

<sup>13</sup> El tema de los acuerdos hispano-germanos y las exportaciones puede seguirse en GARCÍA PÉREZ, Rafael: *Franquismo y Tercer Reich. Las relaciones económicas hispano-alemanas durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1994. Sobre el tema decisivo del wolframio, THOMÁS, Joan Maria: *La batalla del wolframio. Estados Unidos y España de Pearl Harbor a la Guerra Fria (1941-1947)*, Madrid, Cátedra, 2010; también RUHL, Klaus-Jörg: *Franco, Falenge y...*, varias páginas, sobre todo 236-249.

<sup>14</sup> RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *Los esclavos españoles de Hitler*, Barcelona, Planeta, 2002.

<sup>15</sup> HEIBERG, Morten y ROS AGUDO, Manuel: *La trama oculta de la guerra civil. Los servicios secretos de Franco 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 2006, pp. 228 y ss.



Muñoz Grandes. Archivo Rodríguez Jiménez

de aviones, el Gobierno aprobó enviar a la URSS el personal de una escuadrilla de cazas; como en el caso de la DEV, se aportará el personal, de forma rotatoria, pero no el armamento. España contaba con un escaso número de aviones modernos, cazas y bombarderos, buena parte de ellos vendidos por Alemania, siempre modelos que los técnicos de la Luftwaffe ya habían mejorado. La denominada Escuadrilla Expedicionaria de Voluntarios Españoles de Aviación estará integrada exclusivamente por militares profesionales. Por lo tanto, aunque algunos medios de comunicación se referirán a esta unidad como *Escuadrilla Azul*, en su caso la connotación *azul* es inexistente, si bien algunos oficiales tenían simpatías por Falange.

En segundo lugar, el Ministerio del Ejército logró cambios en la composición de la DEV. Para agradar a Berlín, y también porque se confiaba en una rápida victoria alemana, los preparativos se estaban haciendo muy deprisa. El día 26 de junio Arrese ordenó a las jefaturas provinciales del Partido que invitaran a los afiliados a participar en la lucha y que, de acuerdo con la jefatura de Milicias, fueran abiertos los correspondientes centros de reclutamiento. El requisito para el alistamiento era ser varón de 20 a 28 años, tener la condición de afiliado al partido o de militar, y demostrar la aptitud física necesaria en el reconocimiento médico. El 75% de las plazas quedaron reservadas para ex combatientes de la guerra civil y el 25% restante para cautivos durante la misma en cárceles de los *rojos* y para aquellos que pudieran demostrar su servicio “a la causa nacional”. Si se establecieron estos requisitos es porque se

confiaba en que acudirían a alistarse más voluntarios de los necesarios. Pero no iba a ser así y, además, el nivel de alistamiento fue muy desigual a nivel geográfico. Los militares que desearan alistarse disponían de dos días de plazo y los falangistas hasta el 2 de julio. Antes, el 27 de junio, dio comienzo la recluta del personal civil, mientras la prensa falangista se mostraba exultante. Entonces reaccionó el Ministerio del Ejército, el que tenía la competencia sobre los efectivos de tierra. Hasta el momento había conseguido que los voluntarios civiles fueran mandados por oficiales profesionales, cercenando la posible existencia de *consejeros* o *comisarios políticos* con mando en tropa. El día 28 una directriz del Estado Mayor Central estableció que el Ejército se encargaría de proporcionar a la DEV dos tercios de los suboficiales y la totalidad de la tropa especializada, y vino a reforzar la presencia de personal previamente militarizado: en aquellas provincias en las que la Milicia del Partido no llegara a cubrir el cupo establecido (previsión que sorprende, pues ¿no era tanta la ilusión de combatir en Rusia?) las vacantes serían cubiertas también por el Ejército, con jóvenes que estuvieran prestando el servicio militar. Fue una medida acertada desde el punto de vista militar, pues en varias provincias los banderines de enganche no cubrieron las vacantes en esta fase de euforia en las jerarquías del Partido, y el número de voluntarios civiles descendería considerablemente durante los dos años siguientes<sup>16</sup>. Así pues, la composición de la tropa de la DEV fue mixta, de civiles y de soldados en proporción no definida. Por lo que se refiere a las cifras totales, en el momento de su formación componían la DEV casi 19.000 hombres y llegarían a formar parte de ésta, en relevos sucesivos, 45.242<sup>17</sup>:

Generales	2
Jefes	120
Oficiales	2.030
Suboficiales	3.990
CASE (especialistas)	300
Tropa	38.800
Total	45.242

## 2. A la guerra, sin declaración de guerra

### 2.1. La aportación española en perspectiva comparada

Hitler estaba convencido de que la URSS era débil, idea sustentada tanto en la resistencia del ejército finlandés a la invasión soviética, como en prejuicios raciales hacia los eslavos y el desprecio a los comunistas. Dio la orden de ataque a la URSS sin haber evaluado suficientemente la capacidad de reacción del Ejército Rojo, superior

<sup>16</sup> Un desarrollo de esta cuestión en RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: “Ni División Azul, ni División Española de Voluntarios: El personal forzado en el cuerpo expedicionario enviado por Franco a la URSS”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 31 (2009), pp. 265-296.

<sup>17</sup> Archivo General Militar Ávila (AGMA), Fondo División Española de Voluntarios (DEV), caja 3758, carpeta 1, varios documentos. Más datos en RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J. L. 2009: *Ni División Azul, ni...*, pp. 275-278.

en medios humanos y materiales a la Wehrmacht, calculando, error que compartieron varios altos mandos militares, que un ataque que siguiese el modelo de la guerra relámpago practicada en el frente occidental permitiría penetrar en territorio soviético, rodear al grueso del ejército enemigo y destruirlo en la región próxima a la frontera. Pues la parte principal del plan alemán consistía en destruir a las fuerzas soviéticas en el oeste de Rusia, para evitar que cualquier elemento apto para el combate escapara al interior y se alargara la guerra en la inmensidad del espacio soviético; a esto seguiría inmediatamente la captura de las ciudades y las regiones. Téngase en cuenta que, ante la eventualidad de un ataque alemán, algo más de la mitad de los efectivos militares soviéticos se habían concentrado en la parte oeste del país (los alemanes creían que una proporción superior, el resto de efectivos en la zona oriental y el Cáucaso, atentos a Japón y Gran Bretaña), de forma que hasta mayo de 1941 nada menos que 170 divisiones estuvieron estacionadas en los territorios recientemente ocupados (Bessarabia, Polonia, Finlandia y Estados bálticos). De acuerdo con el citado plan, una vez destruidas las principales unidades del Ejército Rojo se avanzaría sobre Moscú, Leningrado y Ucrania y la guerra se ganaría durante el verano o a más tardar en el otoño; esto explica la falta de previsiones para combatir en invierno. Además, Hitler dio este paso sin haber derrotado a Gran Bretaña, lo que obligaría al ejército alemán a combatir, por tierra, mar y aire, en dos frentes, como en la Primera Guerra Mundial, mientras que la URSS lucharía siempre en un único frente, por tierra<sup>18</sup>.

La Operación Barbarroja alcanzó la categoría de mayor operación de la historia militar. Nunca antes se había ejecutado un ataque de semejantes proporciones, tanto si atendemos a la extensión del frente como si nos fijamos en los efectivos empleados. Y sólo se repetiría en sentido contrario, es decir, con la contraofensiva del Ejército Rojo y el retroceso de los ejércitos invasores, hasta Berlín. Prestaremos atención a la fuerza que atacó a la URSS. El ataque se produjo en tres direcciones, de forma que los efectivos se integraron en tres grupos de ejército, norte, centro y sur, inicialmente repartidos a lo largo de la línea que une el Mar Báltico y los Cárpatos, pronto ampliada, para cubrir el norte de Finlandia hasta el Mar Negro. Los objetivos de los tres ejércitos fueron Leningrado, en el norte, Moscú, en el centro, y Ucrania, el valle del Don, Crimea y el Cáucaso con sus riquezas de grano, carbón y petróleo en el sur. Efectivos de Alemania, Finlandia y Rumanía cubrieron los frentes de ataque. La mayor aportación la hizo Alemania, que utilizó casi las tres cuartas partes de su ejército de tierra y dos tercios de la Luftwaffe. Alemania había congregado en este teatro de operaciones nada menos que 153 divisiones, de las que 19 eran divisiones de blindados y 15 divisiones motorizadas. Entre el material de guerra destacan los 3.350-3.600 carros de combate y 2.700 aviones. A estos efectivos hay que sumar otros que se desplazaron desde Noruega y Finlandia<sup>19</sup>. Como se ha dicho, en el momento del ataque participa-

---

<sup>18</sup> HILLGRUBER, Andreas: *La Segunda Guerra Mundial. Objetivos de guerra y estrategia de las grandes potencias*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, p. 103

<sup>19</sup> Un interesante análisis de la Operación Barbarroja, y bibliografía, desde la perspectiva alemana y soviética, en HILLGRUBER, Andreas: *La Segunda Guerra Mundial...*, pp. 102 y ss. Datos completos de la ofensiva en GLANTZ, David M.: "The Soviet-German War 1941-1945. Myths and Realities. A Survey Essay" (Distinguished Lecture at the Strom Thurmond Institute of Government and Public Affairs), Clemson University, 2001, que los resume, en un texto de interpretación, NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M.: *Imperios de muerte. La Guerra germano-soviética 1941-1945*, Madrid, Alianza Editorial, 2007, pp.

ron también Finlandia, con 18 divisiones, y Rumanía, país que iría aumentando sus tropas en territorio soviético hasta sumar dos ejércitos, con catorce divisiones. Con la guerra entre Alemania y la URSS ya iniciada, otros tres Estados se sumaron al ataque: Italia, Hungría, Eslovaquia<sup>20</sup>. El gobierno de Mussolini aportó efectivos en dos fases. Primero con el Corpo di Spedizione Italiano in Russia (CSIR). Después, dado que confiaba en la victoria nazi pese a la resistencia soviética, el dictador italiano aumentó su aportación (cosa que no hizo Franco) a un cuerpo de ejército: el CSIR se integró en la Armata italiana in Russia, de la que formaron parte hasta 230.000 hombres. Semejante es el caso del contingente húngaro, que se fue incrementando hasta sumar unos 210.000 hombres. De los tres últimos citados, el Estado que menos tropas regulares aportó fue Eslovaquia (la Checoeslovaquia no desmembrada en beneficio alemán), aunque interesa señalar que suman más que la DEV y que era un personal con su propio armamento: dos divisiones de infantería y una brigada motorizada. En conclusión, de la fuerza invasora, algo nunca visto en la historia militar, formaban parte unidades dotadas del más moderno material de guerra y bien entrenadas en las sucesivas campañas de la *guerra relámpago*. Pero en la mayor parte de las divisiones alemanas<sup>21</sup>, y en las de sus aliados, se empleaban caballos para remolcar los cañones, las ambulancias y los carros con vituallas. Ese tipo de divisiones de infantería recibían la denominación de hipomóviles<sup>22</sup>. La DEV también fue una división hipomóvil.

Tanto la parte fundamental de la fuerza humana como del material de guerra utilizado en el ataque a la URSS fue aportado por Alemania. Obviamente, dentro del conjunto de fuerzas invasoras, la aportación española es casi irrelevante. También ocupa un lugar muy secundario la DEV en el conjunto del contingente no alemán participante en la invasión. Mayor significado cuantitativo y cualitativo tiene la DEV en el conjunto de unidades *voluntarias* al servicio de la Wehrmacht y las Waffen SS<sup>23</sup>. La DEV no fue la primera unidad de *voluntarios* al servicio del Tercer Reich. Empero, los españoles aportan un componente singular a este movimiento. Sin ser España un país ocupado por los alemanes, los españoles fueron los primeros extranjeros en el ejército regular alemán, ya que el gobierno de Franco, tras hacer el ofrecimiento de tropas al mismo tiempo que otros gobiernos europeos, organizó con rapidez, más bien precipitación, la unidad ofertada y admitida por Berlín. Además, la DEV fue la más numerosa de las unidades de voluntarios europeos occidentales de cuantas participaron en la invasión de la URSS.

<sup>20</sup> Tras el pacto con Alemania, en 1939, la URSS había anexionado parte de Polonia, y tras la caída de Francia anexionó los tres Estados bálticos, Besarabia y el norte de Bukovina de Rumanía. Por su parte, Alemania dividió Rumanía y la obligó, junto con Hungría y Eslovaquia (y a Bulgaria y Yugoslavia tras la desafortunada campaña italiana en Grecia), a adherirse al Pacto Tripartito.

<sup>21</sup> Información sobre las divisiones de infantería en BUCHNER, Alex: *Das Handbuch der Deutschen Infanterie, 1939-1945*, Friedberg, Podzun-Pallas Verlag, 1987 (ed. inglés 1991).

<sup>22</sup> Sobre estas divisiones, véase DI NARDO, R. L. y BAY, Austin: "Horse-drawn Transport in the German Army", en *Journal of Contemporary History*, 23 (1988), pp. 129-142.

<sup>23</sup> Tema tratado por ESTES, Kenneth W.: *A European Analysis. Western European Volunteers in the German Army and SS, 1940-1945*, Ann Arbor (Michigan), University Microfilms International, 1989.

## 2.2. A “luchar contra el comunismo”. Acciones que serán de guerra, sin declaración de guerra

España aportó poco a la invasión de la URSS, si atendemos a la fuerza que podría haber enviado de existir mayor voluntad política. No obstante, en este tema no hubo protestas alemanas, a diferencia de lo que sí había ocurrido respecto a la no autorización para actuar sobre Gibraltar desde territorio español. Como se ha dicho, España estaba colaborando en otras cuestiones relacionadas con el esfuerzo de guerra alemán y éstas tenían más valor para Berlín que la aportación de unidades militares. La importancia de las exportaciones españolas es bien conocida y los informes disponibles señalan que los alemanes valoraban muy poco la capacidad del ejército español<sup>24</sup>. Lo que sí consideraban relevante era el valor político de la aportación militar española. Por este motivo, la embajada alemana en Madrid intentó, sin éxito, que el Gobierno español declarase la guerra a la URSS.

Una vez hecha la recluta, se aceleraron los preparativos para la marcha. El 5 de julio quedó constituida la DEV y durante los días siguientes las unidades de este cuerpo expedicionario se concentraron en diversos lugares de la geografía española. El día 13 comenzó la partida de las expediciones por ferrocarril a Alemania. El destino era Grafenwöhr, donde la DEV haría instrucción hasta el 19 de agosto. A continuación, la DEV partió para Rusia. Esta división hipomóvil empleó 53 días en llegar al frente, los nueve primeros en ferrocarril, treinta y uno a pie y otros trece de la parte final en ferrocarril. Iban a la guerra, pero España no había declarado la guerra a la URSS. La mucha retórica vertida sobre la anti-España y la *culpabilidad* de Rusia respecto a los males de la patria no se tradujeron en una declaración de guerra. Además, ni cuando la DEV cruzó la frontera española ni cuando ya estaba combatiendo a miles de kilómetros de territorio nacional los combates en los que pudiera participar habían sido declarados como “acciones de guerra” por el Gobierno, tal vez porque en el Ministerio del Ejército se había pensado que la victoria alemana se produciría con rapidez y la DEV no llegaría a entrar en combate, o sencillamente lo sucedido es un dato más a añadir a la suma de improvisaciones respecto a la organización del cuerpo expedicionario. Cuando se dio ese paso habían pasado ya más de cinco meses desde su salida de España y habían tenido lugar las primeras bajas. Un decreto de 6 de diciembre de 1941 vino a legalizar los derechos “de los componentes de las Fuerzas Españolas Voluntarias, así como los que corresponden a sus familiares”. Mediante este decreto quedaron declaradas acciones de guerra “los hechos en que intervengan fuera del territorio nacional las fuerzas españolas enviadas a luchar contra el comunismo, cualquiera que sea el lugar en que se realicen y su causa”, es decir, ya fuera en la URSS o en otro lugar. Por lo tanto, había españoles que participaban entonces en acciones de guerra, y seguirían haciéndolo durante más de dos años, pero sin declaración de guerra al Estado que era objeto de ataque por una unidad compuesta por militares profesionales y civiles.

---

<sup>24</sup> Varias referencias en PROCTOR, R. L.: *Agony of a Neutral: Spanish-German Wartime Relations and the “Blue Division”*, Moscow (Idaho), Idaho Research Foundation, 1974. Opiniones de Hitler, Goebbels y oficiales alemanes en NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M.: “El Tercer Reich, la Wehrmacht y la División Azul, 1941-1945: Memoria e imágenes contrapuestas”, en *Ayer*, 69 (2008), pp. 58-61

Desde luego, la no declaración de guerra a la URSS respondió a una actitud de prudencia del gobierno español, y fue algo autónomo de que la URSS y Gran Bretaña se hubieran convertido en aliados militares. Pues, antes de que Moscú y Londres dieran ese paso (recordemos que las relaciones no habían sido precisamente buenas durante los años anteriores), el embajador alemán se había encontrado con una respuesta negativa a la petición de que España declarase la guerra a la URSS. La primera negativa tuvo lugar cuando, poco después de que Serrano transmitiese al embajador alemán que España estaba dispuesta a enviar una unidad de voluntarios y que, además, deseaba estrechar los lazos militares con su aliado, el ministro de Exteriores alemán, Joachim von Ribbentrop, pidió que el Gobierno español declarase la guerra a la URSS, para que así quedase clara ante el mundo su condición de aliado del Reich. Franco no dio una respuesta negativa, decidió emplear la misma táctica utilizada para la declaración de guerra a Gran Bretaña: poner excusas para retrasar el cumplimiento de aquello que decía tener grandes deseos de realizar. En el caso del ataque a la URSS no había un compromiso español por escrito para la entrada en la guerra, y cuando Ribbentrop exigió una declaración formal de guerra, aunque lo aportado fuesen unidades de voluntarios, Franco respondió, a través de Serrano, mediante dilaciones. Éstas quedaron justificadas con la incapacidad alemana para abastecer a España en caso de bloqueo anglo-americano<sup>25</sup>, a la espera, claro está, de un cambio de situación en la zona del Mediterráneo, que era el objetivo prioritario de España.

Dado que Alemania no consiguió derrotar a la URSS y que la evolución de la guerra iría evolucionando en todos los frentes en sentido negativo para los intereses alemanes, el gobierno de Franco dará marcha atrás, paulatinamente, en todos los ámbitos de su colaboración con el Eje. Así las cosas, en septiembre de 1942 Franco cesó a Serrano como ministro de Exteriores y presidente de la Junta Política y situó en ese ministerio a un general que apostaba por la neutralidad, Gómez-Jordana. Un año después, el Gobierno acordó reducir drásticamente la presencia militar en la campaña de Rusia. La DEV sería sustituida en noviembre por la Legión Española de Voluntarios (LEV), integrada por unos 2.200 hombres que ya se encontraban en el frente. La retirada de la DEV fue una decisión política, tomada bajo la presión de la diplomacia de Londres y Washington en esta cuestión y sobre todo en la referida a las relaciones comerciales hispano-germanas. La no retirada total pretendía evitar un problema militar, pues la cooperación alemana resultaba imprescindible en todo lo relativo a la logística de la operación, y por supuesto mantener las buenas formas con Berlín. No obstante, la definición de la política de neutralidad estaba muy avanzada para entonces<sup>26</sup>. La ofensiva del Ejército Rojo hizo el resto. Entre febrero y marzo de 1944 la LEV se replegó, fue despedida por el mando alemán y regresó a España.

---

<sup>25</sup> RUHL, Klaus-Jörg: *Franco, Falange y...*, p. 23.

<sup>26</sup> TUSELL, Javier: *Franco, Falange y...*, pp. 302 y ss.



Va llegando equipación, contra los mosquitos. Archivo Rodríguez Jiménez

### 2.3. Composición de la División e integración en la Wehrmacht

El 5 de julio una comisión española de Estado Mayor se trasladó a Berlín para negociar la integración en las fuerzas armadas alemanas, Wehrmacht: la división de infantería, en el Heer, el ejército de tierra, y la escuadrilla de aviación, en la Luftwaffe, el ejército del aire. Tuvieron lugar entonces las primeras deliberaciones acerca de la instrucción de los divisionarios en suelo alemán y la misión a desempeñar en el frente del Este. Las cuestiones pendientes fueron debatidas y resueltas. El mando alemán señaló que la DEV formaría parte del Heer y que, en consecuencia, debía adecuarse a su modelo de división de infantería. Así se hizo. En ese momento, la plantilla de la DEV era de 18.946 hombres, y quedaría reducida a 17.951: 31 jefes, 635 oficiales, 1.847 suboficiales, 91 CASE y 15.347 elementos de tropa. La plantilla se iba a reducir a algo más de 17.900 hombres. La comisión alemana también solicitó que la tropa fuese acompañada de vehículos de transporte, en total 300 camiones y 400 motocicletas. La comisión española dio una respuesta negativa, alegando que el ejército español disponía de escasos vehículos y que éstos eran necesarios para la defensa del territorio. Para no dar la sensación de que se ponían trabas a la ayuda española, los negociadores alemanes recibieron instrucciones en el sentido de olvidar ambas exigencias. El transporte se haría en tren y los alemanes se comprometían a facilitar los medios adecuados una vez que los españoles cruzasen la frontera francesa.

No obstante la plantilla citada, ese número fue mermando, pues una parte de las bajas no serían cubiertas. Así lo ha dejado escrito quien fuera el segundo general en jefe de la DEV, el general de división Emilio Esteban-Infantes. Refiriéndose, se supone, a la etapa de su mando escribió que la DEV nunca pasó de los 16.500 hombres y que “la realidad fue que, descontando el crecido número de divisionarios que prestaban servicio en organizaciones de retaguardia nunca se juntaron en primera línea más de 12.500 combatientes”<sup>27</sup>. Otra fuente digna de ser tomada en cuenta indica que sobre el papel la DEV disponía de 17.205 hombres en febrero de 1943, pero que su plantilla real no llegaba a los 13.000 (debe tenerse en cuenta que acababa de tener lugar la batalla de Krasnyj Bor): “En un parte de Intendencia del día 12 de febrero figuran 12.857 raciones, estando incluidos los componentes del Batallón de Marcha. Las bajas de combate y por congelación fueron siempre numerosísimas. Las bajas de ganado habían sido considerables sin haberse repuesto”<sup>28</sup>.

El personal de la DEV recibió instrucción en dos campamentos del complejo militar de Grafenwöhr (Baviera). Aquí recibió el uniforme alemán. Para distinguirse, como el resto de voluntarios extranjeros de la Wehrmacht, los españoles llevaban dos distintivos específicos: una pegatina con la bandera española colocada en el lateral derecho de sus cascos, y un escudo de tela con los colores de la bandera sobre la que aparece la leyenda *España*, tejida, que se llevaba sobre la manga derecha de las guerreras y capotes. El armamento y todo el material de campaña, como el de transmisiones y sanitario, lo proporcionó la Wehrmacht.

Por lo que se refiere a la estructura de la DEV, ésta quedó establecida en la orden general de operaciones nº 1 de la División, de 25 de julio de 1941. La DEV dispuso de un cuartel general, regimientos, unidades independientes, servicios divisionarios y de retaguardia, lo mismo que el resto de divisiones de infantería no mecanizada del Heer. Así pues, además de Estado Mayor, la División tenía nueve batallones regimentales, correspondientes a tres regimientos de infantería, con la numeración del ejército alemán, 262, 263 y 269; para adecuarse al modelo alemán, uno de los cuatro regimientos organizados en España fue suprimido y sus efectivos fueron repartidos entre los otros tres. Cada regimiento quedó conformado por plana mayor y tres batallones de cuatro compañías cada uno, tres de fusiles y una de armas de apoyo, a base de doce ametralladoras pesadas y seis morteros<sup>29</sup>. Las unidades independientes

<sup>27</sup> ESTEBAN-INFANTES, Emilio: *La División Azul (Donde Asia empieza)*, Barcelona, Editorial AHR, 1956, p. 299.

<sup>28</sup> PARDO DE SANTAYANA, A., MELÉNDEZ JIMÉNEZ, J., GARCÍA VILLAREAL, C.: “Ponencia La División Azul. La batalla de Krasnyj Bor”, Escuela Superior del Ejército, Escuela de Estado Mayor, junio 1974, p. 49.

<sup>29</sup> La composición de los regimientos y batallones es la siguiente. El batallón 1º: 1ª compañía de fusiles, con cuatro secciones, 2ª compañía de fusiles con cuatro secciones, 3ª de fusiles con cuatro secciones, 4ª de ametralladoras, incluía una sección con 6 morteros pesados de 81 mm. El batallón 2º: 5ª de fusiles con cuatro secciones, 6ª de fusiles con cuatro secciones, 7ª de fusiles con cuatro secciones, 8ª de ametralladoras, incluía una sección con morteros de 81 mm. El batallón 3º: 9ª de fusiles con cuatro secciones, 10ª de fusiles con cuatro secciones, 11ª ciclista, con cuatro secciones, 12ª de ametralladoras, incluía una sección con morteros de 81 mm. Cada regimiento tenía además tres compañías regimentales independientes de los batallones: 13ª compañía de apoyo artillero, con tres secciones con dos piezas ligeras de 75 mm y una sección con dos piezas pesadas de 150 mm.; 14ª de anticaros, con tres secciones con tres piezas de 37 mm.; 15ª de plana mayor, que incluía las transmisiones y una sección de zapadores de asfalto, otra ciclista y un tren de bagajes para el

de los regimientos estaban organizadas en grupos o batallones, los cuales, como el regimiento de Artillería, reciben igual designación numérica que la División: Grupo de Exploración 250; Batallón de Zapadores 250; Batallón de Reserva Móvil 250 (o Batallón de Depósito); Regimiento de Artillería 250, con cuatro grupos, tres ligeros de campaña y uno pesado; Grupo de Antitanques 250 (tres compañías de cañones); Grupo de Transmisiones; y Sección de Zapadores de Choque. Los regimientos, el batallón de depósito y los batallones y grupos independientes constituían el elemento combativo de la fuerza expedicionaria. Respecto al Grupo de Exploración, es de interés señalar que en julio de 1941 había partido de Madrid una expedición de oficiales de Caballería para encuadrar el Grupo, y que en el campamento de Grafenwöhr se incorporaron 60 suboficiales y 550 cabos y soldados, y que el Grupo fue entonces dotado de material de transporte extraño a la caballería e infantería españolas: bicicletas. Ese Grupo quedó convertido en el Grupo de Exploración 250, también conocido como Grupo Ciclista. Otros instrumentos para la guerra quedaron ya establecidos. Se trata de los servicios divisionarios, los cuales operarán en breve en la retaguardia de la División, apoyando las actuaciones de los regimientos y las unidades independientes. Son los siguientes: Transportes, Armamento, Sanidad, Veterinaria, Intendencia, Justicia, Correos, Orden y Policía, y Propaganda. Asimismo, en Madrid ha quedado establecida una Representación de la División, afecta a la Subsecretaría del Ministerio del Ejército, como organismo encargado de mantener toda clase de relaciones con los integrantes de la misma. La División también dispuso de un servicio de información, en la segunda sección de su Estado Mayor. Cada jefe de regimiento designó para este cometido un oficial de su plana mayor, con competencias de investigación, estudio y difusión de la información; con este fin cada regimiento dispuso de un conjunto de especialistas para labores de observación de la tropa y la población civil y para la identificación y localización del enemigo, así como de telemetristas, delineantes y cifradores. A su vez, de este oficial dependían los equipos de información de cada uno de los batallones del regimiento, a cuyo frente figuraba un suboficial, y los de compañía, conformados por un cabo y dos soldados. A este servicio estaban asignados intérpretes rusos, bielorusos y ucranianos exiliados de esos territorios tras la revolución comunista, que habían combatido en la guerra civil española y se habían ofrecido a participar en esta campaña; a ellos se confió el interrogatorio de los prisioneros y la elaboración de mapas. Además, los españoles quedaron, tras cruzar la frontera franco-española, bajo el control de la policía secreta de campaña alemana, dedicada a la lucha contra el espionaje y el sabotaje.

No obstante la asimilación del modelo de las divisiones alemanas, la DEV posee ciertas particularidades, dado que prescinde del regimiento de Depósito que en la estructura alemana cada división en campaña dejaba en el Reich con misiones de instrucción de los nuevos reclutas y al que iban a parar los convalecientes de heridas recibidas en el frente. En el caso de la DEV, la mayor parte de sus miembros quedaron agregados a los efectivos en el frente, y sólo se estableció un batallón de Depósito o Reserva Móvil 250 a base de plana mayor y tres compañías: dos de infantería y una tercera mixta con

---

transporte de combustible, alimentos y equipajes. Los regimientos repetían la misma composición, en cuanto a la numeración y composición de las compañías se refiere.

personal de artillería, ingenieros, transmisiones y sanidad, siempre con destino en las líneas de la inmediata retaguardia. La ausencia de un regimiento de depósito constituye un error, dado que, una vez que hayan transcurrido varios meses y se haya descubierto que la guerra se alarga, no hay nada previsto para proceder a un relevo escalonado de la tropa. Pero las dificultades para el reclutamiento han hecho que en España este tema no reciba la atención debida, aunque es seguro que algunos jefes militares lo han planteado. Otra peculiaridad tiene que ver con la composición del Estado Mayor, que sigue el modelo español, de inspiración francesa. Asimismo, la plantilla de las divisiones españolas es algo superior a la de las alemanas, compuestas de 17.000 hombres, y además la DEV viajó con más personal del necesario. En cuanto a saludos y honores quedaron reconocidas las jerarquías de los dos ejércitos. Por lo que se refiere a justicia y disciplina, la autoridad judicial correspondía al general de la DEV con arreglo al código de justicia militar español, pero las unidades que marchen destacadas bajo un mando alemán estarán sujetas a los códigos alemanes y los delitos de orden civil serán juzgados por la jurisdicción alemana; asimismo los prisioneros de guerra han de ser tratados conforme al fuero alemán.

El día 31 de julio, la DEV prestó juramento de fidelidad a Hitler. Lo hizo en el campamento de Grafenwöhr, tras formar y asistir a una misa de campaña. Tres días antes había sido publicada la orden general preparatoria número 1, relativa al “acto de prestar juramento a la Nación Alemana». La realidad sería otra, pues la fórmula del juramento a quien hacía referencia era al dictador alemán. Creemos que las autoridades españolas no habían reflexionado sobre lo que supondría que la DEV se integrase en las fuerzas alemanas, y que no habían imaginado que un acto de la naturaleza que describimos fuera a tener lugar. Es incluso posible que ni el ministro del Ejército ni el propio Franco hubieran sido informados previamente del texto utilizado durante la ceremonia. La fórmula empleada el día 31 fue ciertamente peculiar, pues de ella cabía deducir que la colaboración del Estado español con Alemania quedaba circunscrita a la «lucha contra el bolchevismo», si bien, dado que no se especificaba que la intervención española tendría como marco la guerra entre Alemania y la URSS, esa expresión podría llegar a adquirir una significación más amplia. Además, no deja de ser sorprendente que una división recién creada no prestase juramento de fidelidad a España, y tampoco a Franco, ni siquiera a Alemania, sino exclusivamente a Adolf Hitler en tanto que jefe de la Wehrmacht; ese es el mismo juramento que a nivel personal, como consecuencia del dominio del Partido sobre las Fuerzas Armadas, han tenido que hacer, además del juramento a la bandera, todos los militares alemanes (pero la DEV es una unidad de españoles). La fórmula empleada, en alemán, y traducida al español, fue la siguiente, la misma que utilizarán los siguientes contingentes de la División: «¿Juráis ante Dios y por vuestro honor de españoles absoluta obediencia al Jefe del Ejército Alemán Adolfo Hitler en la lucha contra el comunismo y juráis combatir como valientes soldados dispuestos a dar vuestra vida en

cada instante por cumplir este juramento?»<sup>30</sup>. Las fuerzas allí concentradas contestaron *juro*, levantando al mismo tiempo el brazo derecho de acuerdo con el ritual fascista<sup>31</sup>.

Los miembros de la DEV eran ya miembros del ejército alemán, la División 250 de la Wehrmacht. La denominación División Española de Voluntarios seguirá siendo operativa para el mando español y para los órganos de representación de la División en España y en la embajada en Berlín. Ese es el nombre que la prensa española estará obligada a utilizar, por disposición de la Vicesecretaría de Educación Popular, cuando emita noticias oficiales procedentes de la Subsecretaría del Ministerio del Ejército. En cambio, en las restantes crónicas e informaciones no procedentes de este Ministerio, así como en los titulares, comentarios, montaje y pie de fotografías, se utilizó la denominación de División Azul<sup>32</sup>. Lo que no figuró nunca es el nombre utilizado por el mando alemán: Spanische Freiwilligedivision, traducción al alemán de la denominación española, y tampoco el de División 250. De acuerdo con estas directrices, ni los políticos, ni los militares ni los medios de comunicación españoles dirán que los miembros de la DEV obedecen a partir de entonces las órdenes del mando alemán, en concreto del Ejército en el que esté integrada la División. Tampoco se publicó la fórmula del juramento de fidelidad a Hitler, pues lo prohibía una disposición emitida por la citada vicesecretaría.

### 3. La DEV se integra en Grupo de Ejércitos Norte

A partir del 20 de agosto, las unidades de la División 250 partieron hacia el frente de guerra. Ya se ha dicho que era una división de infantería hipomóvil, como otras muchas alemanas, integrada por lo tanto de tropa a pie, carros arrastrados por caballos, piezas de artillería de las que tiran también caballos, autos-oruga, vehículos todo-terreno y unos coches franceses, cedidos por el mando alemán para tirar de los antitanques. Careció de camiones, porque el mando español no los proporcionó, y el alemán argumentó que carecía de las existencias necesarias para dotar a la división española. En ferrocarril la División 250 cubrió 1.600 kilómetros, hasta Suwalki (Polonia). A partir de aquí la mayor parte de los efectivos se desplazaron a pie, 900 kilómetros por tierras de Polonia, Lituania, ahora Estado satélite de Alemania, Bielorrusia (URSS) y Rusia (URSS).

Inicialmente la División 250 fue asignada al sector centro, Moscú, como parte del 9º Ejército. Pero el 26 de septiembre el mando alemán ordenó que la División 250 se integrara en el 16 Ejército del Grupo de Ejércitos Norte. Al parecer, los mandos divisionarios experimentaron una decepción, pues creyeron que esta medida les alejaba del escenario ideal, el de la entrada en la capital comunista como parte del ejército

---

<sup>30</sup> El 1 de agosto Muñoz Grandes informó al ministro del Ejército del acto celebrado el día anterior, “de juramento de obediencia y fidelidad al Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas contra el Bolchevismo”, eludiendo el nombre de Hitler, lo que podría indicar que en Madrid desconocían que se iba a dar este paso. AGMA, DEV, Caja 3798, carpeta 6.

<sup>31</sup> RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *De héroes e indeseables. La División Azul*, Madrid, Espasa Calpe, 2007, pp. 97-101.

<sup>32</sup> SEVILLANO CALERO, Francisco: *Ecos de papel. La opinión de los españoles en la época de Franco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, p. 60.

vencedor. Pero fue una suerte para el conjunto de la DEV. Ciertamente, en esta fecha proseguía el avance alemán, a menor ritmo del esperado, por las condiciones climatológicas, las del terreno sobre el que debían desplazarse las unidades y la resistencia del enemigo, pero en virtud de la orden de Stalin de defensa a ultranza de Moscú, el Ejército Rojo no tardaría en contraatacar y causar abundantes bajas a la Wehrmacht, y a lo largo del año siguiente se sucederían los combates en este sector y las bajas serían aquí más elevadas que en el sector norte, que fue el más estático de los tres grandes sectores asignados a los correspondientes Grupos de Ejército.

La DEV combatió en el sector norte durante dos años. Sucedió así porque las fuerzas que componían el Grupo de Ejércitos Norte (Ejércitos 16 y 18 y 4º Grupo Blindado) no tomaron Leningrado<sup>33</sup> a finales de agosto, como había sido previsto en el plan de operaciones del Alto Mando del Ejército de Tierra (Oberkommando des Heeres, OKH), por lo que no pudieron ejecutar la orden prevista para después de la toma de esa ciudad, que era reforzar el avance sobre Moscú. Pese a lo que habían supuesto la mayor parte de los divisionarios en el momento del alistamiento, la guerra fue larga. Y el retraso del avance alemán, respecto al plan previsto, obligó a modificar los objetivos estratégicos: la industrial Leningrado perdió importancia en el plan de operaciones, y la ganaron el Cáucaso y Ucrania.

### 3.1. Escenarios bélicos. El frente del Voljov

Cuando la División 250 se desplegó en octubre de 1941, la iniciativa militar correspondía a la Wehrmacht. La División, integrada en el 16 Ejército, estaba destinada en una línea de frente secundaria. Le correspondían 40 kilómetros de frente en los márgenes occidentales del lago Ilmen y el río Voljov, que con sus aguas enlaza los lagos Ladoga, al norte y colindante con Finlandia, e Ilmen, al sur, muy próximo a la ciudad de Novgorod. Ocupaba un espacio situado inmediatamente al norte de Novgorod, capital departamental, centro de comunicaciones y precioso escenario por su naturaleza y arquitectura. Es un territorio en su mayoría llano, a menudo pantanoso, con extensas zonas de pinos y abedules. La población más importante es Novgorod, el resto pueblos y aldeas donde sólo quedaban mujeres, hombres mayores y niños.

En agosto los finlandeses habían atacado desde el norte y recuperado el territorio de su país anteriormente perdido en beneficio de la URSS, el istmo de Carelia<sup>34</sup>. Así pues, el ejército finlandés sitió Leningrado por el norte y el noroeste, pero, en contra de los deseos de la Wehrmacht, no intentó ocupar la orilla este del lago Ladoga, que permaneció en manos del Ejército Rojo. Por su parte, en septiembre, el 18 Ejército alemán había llegado a las afueras de Leningrado, cortando así la vía férrea entre esta ciudad y la capital. Leningrado quedó sitiado por el sur (la línea de cerco iba de lado

---

<sup>33</sup> Actual San Petersburgo, antigua capital rusa y la segunda ciudad del estado soviético, situada en el noroeste, en tierras bajas a lo largo de la orilla de la bahía del Neva, en el golfo de Finlandia y las islas del delta del río. Al norte se encuentra el istmo de Carelia.

<sup>34</sup> Con una anchura de 45-110 kilómetros, esta estrecha banda de tierra separa el lago Ladoga, en Rusia, del Golfo de Finlandia. Territorio antiguamente finlandés, incorporado a la URSS tras la Guerra de Invierno o primera guerra ruso-finlandesa (noviembre 1939-marzo 1940).

a lado del sur del ismo de Carelia), desde la orilla sureste del golfo de Finlandia hasta Schlüsselburg, población situada en la orilla suroeste del Ladoga; a partir de entonces, la única posibilidad rusa de abastecer Leningrado era mediante medios fluviales a través del lago Ladoga. Entre tanto, el 16 Ejército se fue desplegando al este de esa línea de cerco, para ocupar un frente que discurría entre la orilla sur del lago Ladoga y la norte del Ilmen, siguiendo en buena parte el curso del río Voljov; de esta forma divisiones alemanas y de sus aliados cercaron Leningrado por el sur y suroeste. Pero entonces el OKH transfirió unidades del sector norte al centro, que, a su vez, las había transferido al sur, y suspendió el asalto a Leningrado. El plan era ahora cercar la ciudad y esperar su derrumbe, por hambre. En consecuencia, la misión asignada a la División 250 fue cruzar el río Voljov, romper la resistencia soviética en la otra orilla y unirse a la 126 División, para asegurar posiciones mientras otras unidades del 16 Ejército se dirigían sobre Tichvin, un nudo ferroviario situado al sureste del Ladoga, y cerraban así la comunicación por ferrocarril entre la orilla oriental del citado lago y Moscú<sup>35</sup>. Efectivos de la División 250 cruzaron el Voljov a la altura de Novgorod y tomaron posiciones en la orilla oriental para establecer una cabeza de puente en su zona; la mayor parte de las unidades permanecieron en sus posiciones, en el margen occidental del Voljov<sup>36</sup>. Varias compañías españolas ocuparon una serie de pequeñas aldeas, como Russa y Sitno, y a continuación, más al este, Otsenskij, Possad y Posselok. El avance se detuvo pronto, por la resistencia soviética y las condiciones climatológicas. Una parte de las aldeas donde se establecieron los españoles habían sido previamente ocupadas por los alemanes, que encomendaron la defensa a sus aliados. Pero el esfuerzo de los españoles resultó baldío. El 7 de diciembre los soviéticos recuperaron Tichvin. A partir de entonces mejoró la situación de Leningrado, gracias a la llegada de alimentos y material de guerra por ferrocarril que, una vez en Tichvin, eran transportados a través del Ladoga mediante una brillante operación de logística militar. Una vez que los alemanes se vieron obligados a replegarse, las tropas españolas que habían atravesado el Voljov y las que tuvieron que acudir en su refuerzo se habían visto obligadas a defender posiciones ya inútiles en penosas condiciones. La aldea de Possad daría nombre a uno de los capítulos que ha sido presentado como principal de la historia militar de la División por la abundante literatura falangista y neofascista sobre los combates que allí tuvieron lugar. Pero Possad no era más que una aldea rodeada de un bosque de abedules, donde el primer batallón del Regimiento 269 había relevado a fuerzas del 30 Regimiento de infantería motorizada de la 18 División, requeridas para una operación más compleja. Lo que destaca es la defensa a ultranza ante un enemigo superior en número y armamento, ordenada por el general en jefe, Agustín Muñoz Grandes, atendiendo a las órdenes de su superior alemán, que demoró el orden de retirada de Possad y Otsenskij hasta el 7 de diciembre. La División 250 volvió a concentrar todos sus efectivos en la orilla occidental del Voljov, desde el poblado de Udarnik a la ribera septentrional del lago Ilmen. Aquel fue un invierno

---

<sup>35</sup> La historia militar de la División 250 puede seguirse en KLEINFELD, Gerald R. y TAMBS, Lewis A.: *La División Española de Hitler. La División Azul en Rusia*, Madrid, Editorial San Martín, 1983; MORENO JULIÁ, X. (2004), op. cit.; y RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis (2007), op. cit.

<sup>36</sup> KLEINFELD, Gerald R.: "Hitler's Strike for Tikhvin", *Military Affairs*, vol. 47, n° 3 (octubre 1983), pp. 122-128.

de temperaturas bajísimas, de más de 40 grados centígrados negativos en el subsector español, elemento que marcará los recuerdos de los divisionarios.

Durante los meses siguientes, la mayor parte de los efectivos de la División fueron destinados a labores defensivas, no exentas de contraataques para recuperar posiciones perdidas como reflejan los combates en Udarnik y Lobkovo, en diciembre. El grueso de la División siguió sin ser empleada en una operación de envergadura superior al combate de varias compañías de uno o dos batallones. Hubo fuego de artillería y pequeños combates, para la defensa de posiciones atacadas por tropas soviéticas que habían cruzado el Voljov, helado. Algunas de las misiones encomendadas por el mando alemán resultaron ser suicidas, como la que implicó, en enero de 1942, a la Compañía de Esquiadores en el socorro a la guarnición alemana de Wswad, aldea de la ribera sur del lago Ilmen, a 30 kilómetros de las líneas españolas. La Compañía de Esquiadores había sido creada a finales de noviembre a partir de personal de diversas unidades de la División. Partieron 207 hombres de esta compañía en la madrugada del día 10. La marcha sobre un lago helado supuso afrontar temperaturas de hasta -52°, grietas y montañas de hielo. El día 24 quedaban doce hombres útiles para el combate, el resto casi todos estaban muertos. Este tema, el de las bajas, en un número que no había sido previsto por el Ministerio del Ejército, causó profunda inquietud en Madrid y suscitó opiniones negativas para con el aliado alemán. Las críticas se fundamentaron en la carencia de artillería pesada, la ausencia de apoyo de carros de combate y, con pocas excepciones, de la aviación, el número de bajas (903 muertos entre septiembre y febrero) y sobre todo en las circunstancias en que éstas se habían producido: en el auxilio a tropas alemanas vecinas y en escaramuzas en pequeñas aldeas de escasa o nula relevancia militar y en pleno invierno, por la orden de Hitler de mantener, pese a la climatología, las posiciones avanzadas a la espera de poder reanudar la ofensiva en primavera. Así las cosas, por la supuesta falta de consideración militar hacia los españoles, y la constatación de que los alemanes no disponían de reservas, en febrero el Estado Mayor Central evaluó dos posibilidades: retirar y reorganizar la División, cubriendo bajas, perfeccionando su instrucción y mejorando su moral, o bien relevar de forma inmediata a cuantos divisionarios así lo desearan y en breve plazo al resto del cuerpo expedicionario. Berlín no aceptó. La resistencia del Ejército Rojo y las bajas de la Wehrmacht, que ascendían a un millón doscientas mil, con 250.000 muertos, habían realizado el papel de la División 250 como elemento político y militar<sup>37</sup>.

Entre abril y junio de 1942 unidades españolas fueron empleadas en una operación de mayor relieve, la limpieza de una zona donde varias divisiones enemigas habían penetrado para, a continuación, ser frenadas y rodeadas por los alemanes. Fue en marzo cuando el Ejército Rojo rompió el frente norte por las líneas de las Divisiones 215 y 116, e irrumpió en la retaguardia alemana. Los alemanes estrangulaban la penetración, formándose la denominada *bolsa del Voljov*, denominación de la literatura divisionaria, la operación Predator según el mando alemán. El tercer batallón del Regimiento 262, el Grupo de Exploración, una compañía de zapadores, una sección de anticarros y otra de artillería ligera participaron, junto a alemanes y holandeses, en

---

<sup>37</sup> RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis (2007): op. cit., pp. 197-202.



Muñoz Grandes, zona del Voljov. Archivo Rodríguez Jiménez

la operación, sobre un terreno boscoso y pantanoso. El resto de efectivos permanecieron inicialmente en sus cometidos de defensa de un sector de la orilla occidental del Voljov, pero el acercamiento de los soviéticos a la línea española obligó a emplear más tropas en esta operación, con el tercer batallón del 262 al completo. Una vez reducida la *bolsa*, la acción en la zona de responsabilidad española quedó reducida a golpes de mano.

### 3.2. Escenarios bélicos. El frente de Leningrado

En agosto de 1942 la División 250 abandonó la región del Voljov. Había sido destinada más al norte, para reforzar el asedio a Leningrado. Entre el lago Ladoga y la ciudad se libraba una guerra de posiciones, a lo largo de un frente estable. Leningrado estaba bien defendido, pero este no era el principal motivo por el cual los alemanes habían evitado el asalto a la ciudad: se habían desviado tropas al sur, la falta de reservas no permitía a los alemanes tener dos grandes objetivos a la vez y se deseaba evitar afrontar las bajas que ocasionaría la guerra de guerrillas soviética, ya ensayada en

otras ciudades<sup>38</sup>. Tanto el general Agustín Muñoz Grandes, como su relevo, el general Emilio Esteban-Infantes, confiaban en que la División participaría en el asalto final. A comienzos de ese año, atendiendo a consideraciones económicas, Hitler había decidido que, en el sector centro, el objetivo pasaba por mantener las posiciones alcanzadas, situadas frente al dispositivo soviético para la defensa de la capital, que en el sector norte el objetivo sería la ocupación de Leningrado, y que el principal esfuerzo se haría en el sur. Pero en el sur los alemanes precisaron de refuerzos, lo que afectó al sector norte. Cada vez era más evidente que los recursos militares alemanes eran insuficientes para una guerra larga en la URSS. No habría asalto final a Leningrado.

Como decíamos, la DEV abandonó el Voljov. Permaneció en el frente norte, ahora en un sector más relevante, y de características distintas a la zona del Voljov. Le correspondió un sector más pequeño que el anterior y donde el enemigo era más poderoso, se encontraba a corta distancia y disponía de un extraordinario sistema defensivo, que incluía numerosa artillería de mayor radio de acción que la confiada a los españoles. La DEV fue asignada al XIV cuerpo de ejército que mandaba el general Hansen y recibió la orden de dirigirse hacia la zona de Pushkin-Slutz para entrar en línea relevando a la desgastada 121 división alemana en un frente de 23 kilómetros de anchura y de terreno llano. A comienzos de septiembre tuvo lugar el despliegue de las tropas en el sector asignado. La zona eran los arrabales de la actual ciudad de San Petersburgo. En la zona española destacaban los pueblos de Pushkin y Slutz, residencias veraniegas en la época zarista, y donde abundaban los palacios y jardines. Hasta Pushkin el ambiente era urbano. Otros pueblos importantes eran Pokrowskaja, Raykelevo, Mestelevo, Krasnovardeisk y Wjarlewo, donde se encontraba el Batallón de Marcha y, por lo tanto, era conocido como Villarelevo. En el entrante que hacía el frente destacaba la aldea de Krasnyj-Bor, que tenía unos tres kilómetros de frente por tres de profundidad, aldea conformada por una serie de isbas y dachas semiderruidas y quemadas. La aldea está enclavada en el borde de una suave meseta, asomándose a una llanura ligeramente hundida, llanura que se encontraba cortada por dos zanjas contracarro y que presentaban en la zona norte unas leves ondulaciones donde estaban enclavadas los observatorios avanzados de la División que permitían ver la zona pantanosa de Krasnojberskaia, planicie desnuda con el fondo de Kolpino (barriada industrial de Leningrado, frente al pueblo de Krasnyj-Bor) y de los arrabales de la gran ciudad que fuera capital de los zares.

La red de comunicaciones poseía gran importancia: la línea de ferrocarril Octubre, que enlaza Moscú y Leningrado, y una carretera principal que une, asimismo, ambas ciudades. Estas dos vías de comunicación discurren a un lado y otro de Krasnyj-Bor y de Kolpino. En el lado este de la aldea en manos españolas se alzaba el talud del ferrocarril de Octubre, parte más elevada de la zona con seis metros de elevación sobre el resto, y al oeste se deslizaba la carretera a Moscú, en general poco utilizada por estar muy batida por el fuego enemigo y que en la línea de contacto se encontraba cortada por unos dientes de dragón que habían colocado los rusos. El terreno,

---

<sup>38</sup> Hay numerosos estudios sobre el cerco de Leningrado, entre los que destaca el de GLANTZ, David M.: *The Siege of Leningrad 1941-1944. 900 Days of Terror*, Kent, Spellmont Limited, 2001. En español se pueden consultar, entre otros títulos: SALISBURY, Harrison E.: *Los 900 días. El sitio de Leningrado*, Barcelona, Plaza&Janés, 1970; y JONES, Michael: *El sitio de Leningrado, 1941-1944*, Barcelona, Crítica, 2008.

perteneciente a la cuenca del Neva, es bajo, con la monotonía de la planicie rusa, y ascendía de forma casi imperceptible hacia la retaguardia española. Sólo algunas pequeñas alturas, como la de Pulkowo y los bordes poco concretos de la meseta que se inicia al borde norte de Krasnyj-Bor, rompían esa monotonía. La llanura está cruzada por dos ríos, el Ishora, que atraviesa Kolpino, y, a su izquierda, el Slawjanka, ambos afluentes del Neva, que desemboca en el mar Báltico, pero ninguno de ellos tuvo la importancia estratégica del Voljov, al menos en lo que a los españoles se refiere; no aparecían situados delante de la línea española, sino que la atravesaban perpendicularmente de norte a sur, al igual que hacían con las posiciones rusas; en invierno podían ser caminos de hielo para el avance de uno de los contendientes. Manchas de arbolado en las proximidades de Pushkin y Slutz, y más a retaguardia de Krasnyj Bor y Federoskoje, facilitaban la ocultación de partisanos, más frecuentes en esta zona que en el anterior frente de la División. Al sur de Krasnyj-Bor continuaba la llanura poblada por un bosque que impedía ver el núcleo de Uljanowski-Sablino. En la zona soviética, Kolpino, barriada de Leningrado y centro de comunicaciones, se presentaba como una mancha oscura con sus ruinas, fábricas y altas chimeneas. Los edificios de Kolpino actuaban de pantalla, a la vez que servían de observatorio a los rusos. A 17 kilómetros de los puntos más avanzados del despliegue español se encontraba la ciudad sitiada de Leningrado.

La configuración de la línea del frente venía impuesta por modificaciones del mismo, anteriores a que el sector fuese encomendado a la DEV. La defensa no estaba organizada en profundidad. Las trincheras eran de tipo lineal, debido a la inicial voluntad ofensiva alemana sobre Leningrado. Se habían constituido unos puntos fuertes donde se concentraba la defensa para paliar este inconveniente, pero, cuando llegase el invierno, apenas sería posible la construcción de refugios, trincheras o cualquier otra obra de fortificación, excepto pequeñas obras a base de madera, sacos de arena y nieve, que se utilizará para hacer parapetos ante la inminencia de ataque enemigo. El invierno en este sector no podía dejar de afectar negativamente a los españoles, pero aquí las temperaturas son dulcificadas por la corriente del Golfo, por lo que no llegan a las del Voljov o el lago Ilmen, y el invierno de 1942-43 fue menos duro que el del año anterior.

A lo largo del mes de octubre los alemanes acumularon nuevas divisiones y artillería de sitio. Oficiales españoles les vieron emplazar enormes cañones de 30,5 cm. Y el Estado Mayor de la DEV recibió la visita del mariscal Erich von Manstein, victorioso en Sebastopol y a quien Hitler había confiado la operación *Luz del Norte*, el asalto a Leningrado. Pero los preparativos fueron suspendidos una vez más. El ataque soviético sobre Schlüsselburg fue neutralizado, pero obligó a emplear las reservas disponibles. A continuación, ante las pésimas noticias recibidas del frente sur, a finales de noviembre Hitler ordenó a von Manstein que asumiera el mando del grupo de ejércitos del Don y desbloqueara al 6º ejército, embolsado en Stalingrado. Con él se fueron divisiones de carros de combate, de infantería y baterías de artillería. A finales de 1942 el gobierno de Franco tuvo que ser consciente, y de ahí la redefinición de la política exterior por Gómez-Jordana, de que Alemania había perdido la iniciativa en la guerra mundial de forma generalizada, y no sólo en el frente del Este, si bien, en este escenario, la Wehrmacht pudo encajar los golpes, e incluso devolverlos.

Durante este período los españoles intercambiaron con el enemigo fuego de artillería y asaltos a posiciones de escasa envergadura. La División 250, que había formado parte de los Ejércitos 16, 18 y 11, volvía a formar parte del 18 Ejército del Grupo de Ejércitos Norte, con otras más de cuarenta divisiones. En 1943 cambió la situación en el frente norte. El mando soviético inició, de nuevo en invierno, nuevas operaciones destinadas a romper el cerco de Leningrado. Esta situación afectó a la División 250, que se vio implicada en combates de más intensidad que en el frente del Voljov y tuvo que extender sus líneas para cubrir un sector del frente más amplio, hasta treinta kilómetros. A mediados de enero, el Ejército Rojo inició una ofensiva mediante operaciones coordinadas en los frentes del Voljov y de Leningrado. En una primera fase, el Ejército Rojo obligó a retroceder a los alemanes en la ribera meridional del Ladoga y logró abrir un acceso terrestre a Leningrado por Schlüsselburg, donde con rapidez, pese al invierno, construyó una vía férrea para la llegada de provisiones y tropas; esta vía se añadía a las rutas por las aguas del Ladoga o, en invierno, sobre la superficie helada del lago. El segundo batallón del Regimiento 269 fue requerido para participar en los combates de Sinyavino y sufrió cuantiosas bajas. Los soviéticos no cesaron en su propósito de mejorar la situación de Leningrado.

Ante las noticias de que el mando soviético concentraba grandes efectivos en Kolpino, pertenecientes a los Ejércitos 44 y 55, Esteban Infantes desplazó varias unidades para reforzar el entorno de Krasnyj-Bor<sup>39</sup>. Pero el enemigo que se echó encima de la DEV era muy superior en medios humanos y artillería, y estaba apoyado por carros de combate y aviación. El ataque, iniciado el día 10 de febrero, tenía esta vez como objetivo avanzar por las líneas de comunicación, carretera y ferrocarril, que partían de Leningrado en dirección a Moscú. Las compañías del Regimiento 262 situadas en primera línea fueron casi aniquiladas, y también tuvieron graves pérdidas compañías del Batallón de la Reserva Móvil, de zapadores, la ciclista y otras. La División 250 libró su batalla, que puede ser denominada como *la batalla de los capitanes*, por su importante papel al frente de las compañías de primera línea, y que ha sido la última de una unidad militar española, se enfrentó a un enemigo mucho más numeroso y mejor armado, combatió con arrojo en casi todos los casos, desgastó al enemigo, que no supo aprovechar su ventaja y la brecha inicial abierta, cedió poco terreno y ganó tiempo para que el mando alemán recompusiera las líneas. El cómputo provisional de bajas para el día 10 fue el siguiente: 46 jefes y oficiales muertos, 5 desaparecidos y 56 heridos; 130 suboficiales muertos, 19 desaparecidos y 95 heridos; y en cuanto a la tropa se refiere hubo 949 muertos, 67 desaparecidos y 885 heridos. Las cifras totales de bajas fueron: 107 jefes y oficiales, 244 suboficiales, 1901 de tropa; en total: 2.252<sup>40</sup>.

Durante las semanas siguientes se repitieron los ataques soviéticos, hasta mediados de marzo. Después hubo lucha de posiciones en baja escala, golpes de mano por

---

<sup>39</sup> Una visión de conjunto sobre las operaciones previas y las ejecutadas a continuación por el Ejército Rojo puede seguirse en GLANTZ, David M.: "Soviet Military Strategy during the Second Period of War (November 1942-December 1943): A Reappraisal", *The Journal of Military History*, vol. 60, n° 1 (enero 1996), pp. 115-150; y *The Battle for Leningrad, 1941-1944*, Lawrence (Kansas), University Press of Kansas, 2002.

<sup>40</sup> AGMA, DEV, caja 2016, carpeta 15.

ambas partes, pero con los soviéticos mucho más activos. En octubre de 1943 la DEV se retiró, y quedó allí la LEV. Por poco tiempo. La LEV no tardó en retirarse, hacia Estonia, donde fue empleada en acciones de lucha antiguerrillera antes de retirarse del frente bajo el fuego de los partisanos y de la aviación soviética. La cifra total de muertos de la DEV asciende a entre 4.800 y 5.000, a los que hay que añadir los heridos, 2.137 mutilados y los al menos 115 fallecidos durante el cautiverio en campos de concentración soviéticos<sup>41</sup>.

## Conclusiones

El régimen de Franco colaboró de distintas formas al esfuerzo de guerra alemán, y en distintos frentes, y se comprometió con Alemania e Italia a entrar en la guerra contra Gran Bretaña. Sin embargo, aunque España perjudicó la acción militar de ese país, no atacó a las unidades británicas, ni en Gibraltar ni en ninguna otra zona del Mediterráneo. La participación militar de España en la Segunda Guerra Mundial nos traslada a otro escenario, a la URSS. Pues la única implicación militar directa de España en esa guerra, a diferencia de Italia, tuvo lugar en el frente del Este: intervino parcialmente en la guerra mundial mediante su participación en la guerra germano-soviética.

La parte principal de esa participación la aportó la DEV o División 250, que fue, a su vez, la parte más visible de la alianza con el Tercer Reich y la aportación más numerosa en efectivos humanos, superior al contingente aportado por la Comisión Interministerial para el Envío de Trabajadores a Alemania. La DEV fue una fuerza expedicionaria integrada en un ejército extranjero y de composición mixta, característica que nos muestra, además de la competencia entre el Partido y las Fuerzas Armadas, la escasa voluntad de Franco de colaborar con Alemania en un escenario que no fuese el Mediterráneo, y menos aún si no veía cumplidas sus expectativas a costa del imperio colonial francés. La historia de la DEV nos habla de las relaciones España-Alemania durante la guerra en Europa. También de las relaciones de España con los Aliados, si bien para éstos la DEV era un tema más simbólico que relevante en términos militares, ya que sus principales preocupaciones respecto a España eran la cobertura a la Kriegsmarine en la costa y aguas españolas y las relaciones comerciales hispano-germanas. Asimismo, el análisis de la creación, composición, mantenimiento y retirada de la DEV nos hablan del Franco político, de sus intereses, de su concepción sobre los objetivos de España en política exterior, de cuál debía ser la estrategia para alcanzarlos, de su desconfianza hacia Hitler (el encuentro en Hendaya les separó, en absoluto congeniaron), y de la mezcla de habilidad y suerte que demostró en situaciones difíciles relativas a las relaciones internacionales.

Así pues, la aportación española al curso de la guerra germano-soviética fue muy poco significativa, cuantitativa y cualitativamente, inferior a la de cualquiera de los Estados que enviaron unidades regulares, de no *voluntarios*, a combatir al Ejército

---

<sup>41</sup> AGMA, DEV, caja 3755. En el citado libro de Esteban-Infantes, pp. 300-301, se dan las siguientes cifras de bajas: 1941 bajas 2.416 (718 muertos), 1942 bajas 4.032 (1.252 muertos), 1943 bajas 6.278 (1.964 muertos), bajas totales: 12.726

Rojo. Aportó poco, si atendemos a los medios de infantería de que disponía, para la invasión de la URSS, lo suficiente para materializar el compromiso de entrar en la guerra en un frente lejano y a un bajo coste. Que fueran menos de 15.000 los españoles en el frente del Este en el otoño de 1943 facilitó su repatriación, pues un contingente mayor hubiera requerido una operación logística más complicada y, tal vez, su repliegue no hubiera sido autorizado por Berlín (también habría dado mayor peso a Muñoz Grandes, el *general español de Hitler*).

Sin embargo, la actuación de la DEV no fue irrelevante. Dio relevo a tropas alemanas y vida al proyecto nazi de una Europa dominada por el *pueblo ario*. Sus más de 45.000 hombres combatieron, en sucesivos relevos, en un frente muy lejano del territorio nacional, en un terreno sobre el que disponían de escasa información, y en un clima hostil. Las bajas temperaturas y, en ocasiones, el terreno, con abundantes zonas pantanosas, impusieron condiciones muy adversas a la vida cotidiana y las acciones de guerra de sus unidades. La División 250 no participó en ninguna de las rupturas de frente realizadas por los ejércitos alemanes en 1941 y 1942. Estuvo a punto de ser empleada en tareas ofensivas de envergadura, en una posición secundaria del dispositivo militar, pero el curso de la guerra lo impidió. Así las cosas, y por sus características, la División 250 no participó nunca al completo, con todos sus regimientos y grupos de combate, en una operación ofensiva. Una parte de sus unidades intervino en misiones ofensivas de escasa importancia (asalto a aldeas en el frente del Voljov), en operaciones de socorro a unidades alemanas asediadas por el Ejército Rojo, en la lucha contra fuerzas enemigas embolsadas por divisiones alemanas, en la captura de guerrilleros o soldados del Ejército Rojo que habían quedado aislados de sus unidades o que se infiltraban en las líneas de la Wehrmacht, y, durante varios meses, en la defensa de un frente estacionario. La DEV tuvo una buena actuación en el campo de batalla, sus componentes mostraron un alto grado de combatividad, desde luego no menor al del conjunto de las tropas alemanas. En el hecho de armas más relevante para la División, las unidades combatieron frente a un enemigo muy superior en hombres y artillería (mayor número de piezas, mayor calibre y alcance: piezas de 105 y 150 se enfrentaron a las soviéticas de 124 y 203) y que disponía de un armamento del que carecía la División, aviación y carros de combate; frente a los carros T-34 resultaban inútiles las piezas contracarro de los españoles. La batalla de Krasnyj Bor, que ha sido la última batalla de una unidad militar española, tuvo efectos desastrosos para el Regimiento 262 y para el conjunto del subsector, como es lógico que sucediera, pero la DEV cedió poco terreno, entre tres y seis kilómetros, y la misión de cerrar la carretera y el ferrocarril de Leningrado a Moscú se cumplió, ya que la resistencia a las divisiones atacantes proporcionó el tiempo necesario para que el cuerpo de ejército moviera sus reservas y el Ejército 18 no quedara cortado en dos. Cuando esto sucedió quedaban más de dos años de guerra en Europa. Alemania iba a sufrir una derrota total. Cuando este sucediese, Franco aparentaría no darse por aludido.

# “Coser y desgarrar, conservar y arrojar”. Visiones del enemigo y estrategias de supervivencia psíquica en la División Azul

David ALEGRE LORENZ  
Universitat Autònoma de Barcelona  
david.alegre.lorenz@gmail.com

Recibido: 01/05/2012  
Aceptado: 20/07/2012

## RESUMEN

El artículo propone una reconstrucción de los temores y marcos de referencia del combatiente fascista de la División Azul, todo ello por medio del análisis del lenguaje desde una perspectiva psicoanalítica. De algún modo, el objetivo es observar cómo se produce el proceso de identificación del enemigo y la desempatización que hicieron posible el despliegue de una extremada brutalidad en el combate. En este sentido, veremos cómo se produce una identificación absoluta entre los rusos (civiles y combatientes), el comunismo, el judaísmo y el paisaje. Tanto es así, que el combatiente fascista vive bajo una sensación permanente de cerco. En última instancia, observamos que el fascista enfrenta dicha amenaza al tiempo que huye de ella en un incontenible impulso violento entendido como acto de fe.

**Palabras clave:** Fascismo, violencia fascista, alteridad, análisis del lenguaje, Segunda Guerra Mundial.

## “Sewing and Tear, Keep and Throw”. Visions of the Enemy and Psychical Strategies of Survival in the Blue Division

## ABSTRACT

This article analyzes the fears and projections of the Spanish fascist soldier in the Blue Division, all through the analysis of language from a psychoanalytic view. In some way, the aim is to understand how the enemy is seen and how is produced the process of contempt toward the enemy that made possible the deployment of an extreme brutality in combat. In this sense, we'll see an absolute correspondence among the Russian people (civilians and soldiers), Communism, Judaism and the landscape. So much so that the fascist soldier lives under a permanent feeling of siege. At last, we can see how the fascist face this threat at the same time that he avoids it running away in a violent drive understood as act of faith.

**Key words:** Fascism, Fascist Violence, Otherness, Analysis of Language, Second World War.

**Sumario:** Introducción. 1. Algunas visiones del comunismo y su identificación con Rusia. 1.1. Comunismo y judaísmo. El antisemitismo en el fascismo español. 1.2. La agorafobia fascista y las oleadas de rusos que brotan de la tierra. 1.3. Otros peligros y amenazas: el abismo interno del ego fascista, la retaguardia como espacio de subversión, el traidor y el cobarde. 2. El derribo de las misteriosas puertas de lo imposible o la huida hacia delante. 3. Conclusiones. El fascismo: una utopía quijotesca.

## Introducción

Para la realización de este artículo partimos de un trabajo anterior, *El fascismo como experiencia interna somatizante*<sup>1</sup>, donde ya empleamos como fuente fundamental memorias de veteranos de la División Azul y otros textos relacionados con dicha unidad militar. Al igual que entonces, nuestro objetivo no es otro que aproximarnos a la conciencia e identidad fascistas españolas en un entorno privilegiado para su despliegue como fue el del Frente del Este durante la Segunda Guerra Mundial, en este caso dentro de esta división española de voluntarios encuadrada en la *Wehrmacht*. Cabe decir que en líneas generales seguimos suscribiendo las tesis fundamentales defendidas en el artículo anteriormente referido, de forma que lo que aquí nos proponemos es profundizar en algunas de ellas.

De algún modo, creemos que las experiencias de combate y su posterior plasmación “deformada” sobre el papel en forma de memorias van a estar muy definidas por el binomio destrucción-creación o, parafraseando a Döblin, por el desgarrar y el hilado de la realidad como medio para la conservación del *ego* maltrecho por los traumas de la guerra y la derrota. Así, como trataremos de demostrar, suscribimos la idea de que las palabras y los hechos serían inseparables dentro del fascismo –siendo aquéllas una proyección de éstos y viceversa–, que observamos como una forma de posicionarse ante la realidad, como una actitud frente a la vida nacida de unas circunstancias históricas particulares. Ya a la altura de 1933, el primer y único número de la revista *El Fascio* apuntaba en este sentido al afirmar que “Para ser fascista no es necesaria ninguna credencial ni ningún carnet. Basta sentirlo, y hacérselo sentir al que se tenga cerca. Después, cuando la organización surja, cada cual encontrará su puesto.”<sup>2</sup> No por nada, Klaus Theweleit apuntaba claramente en la línea de que el fascismo no responde tanto a un problema de miseria económica o desempleo como a una profunda necesidad de índole psicológica, tal y como trataremos de explicar. Al mismo tiempo, criticaba la escasez de miras de los análisis estrictamente materialistas que durante mucho tiempo han marcado a amplios sectores de la historiografía y la política<sup>3</sup>.

Precisamente, este trabajo se fundamenta en los aportes de este filólogo alemán, concretamente en su metodología de análisis del lenguaje desde una perspectiva psicoanalítica, siempre con la vista puesta en la comprensión de las dinámicas internas del fascista. A partir de los debates mantenidos con otros historiadores extraemos la idea de la existencia de una herencia cultural muy relacionada con algunas características fundamentales de nuestra cultura judeo-cristiana, de la cual los fascismos-movimiento de Entreguerras extraerían no pocos de sus elementos definitorios<sup>4</sup>. En buena medida, partimos de las tesis de Roger Griffin, quien precisamente entiende

<sup>1</sup> ALEGRE LORENZ, David: “El fascismo como experiencia interna somatizante: una propuesta de análisis del fascismo español a través del lenguaje”, en Miguel Ángel RUÍZ CARNICER (ed.): *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco*, Zaragoza, PUZ e IFC, 2012, en prensa.

<sup>2</sup> *El Fascio. Haz Hispano*, nº 1, 16 de marzo de 1933, p. 15.

<sup>3</sup> THEWELEIT, Klaus: *Male Fantasies. Volume 1: Women, Floods, Bodies, History*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2007 (sexta edición), p. 432.

<sup>4</sup> Precisamente nos referimos a él como *fascismo cultural*, que de uno u otro modo seguiría teniendo un protagonismo muy significativo en múltiples aspectos de nuestras vidas, tanto a nivel individual como colec-

que este fenómeno no nació *ex nihilo*, sino que fue el producto de un clima político-cultural y socio-económico muy concretos —algunos de ellos de muy largo alcance—. Precisamente, compartimos los planteamientos del historiador inglés, quien defiende que el fascismo podría identificarse, entre otras cosas, con el deseo de construir un nuevo mundo por medio de la destrucción dada la creencia de estar ante el fin de una época, lo cual justificaría el despliegue de una violencia radical de tonos apocalípticos y mesiánicos.<sup>5</sup> Por lo tanto, creemos que el fenómeno en cuestión tendría una dimensión psicológica y emocional clave, como bien demuestra José María Sánchez Diana, veterano de la División Azul, quien afirmara que

El soldado español es de los mejores del mundo, pero siempre que le den posibilidades de *desplegar el tesoro de su carácter*. Los entorchados no son nada si no se saben respetar. Lo mismo en la política. *No necesitamos la democracia, la llevamos en el corazón*, pero a cambio exigimos respeto. Nada de reglamentos, leyes escritas u ordenanzas como esas tonterías de la época de Carlos III que siguen aprendiéndose en las academias y cuarteles. Por encima de estas páginas anacrónicas, tiene que haber el entendido perfecto que necesita *una base psicológica y voluntarista...* solo así harán de nosotros lo que se quiera.<sup>6</sup>

De algún modo, podemos ver cómo el propio fascista nos está ofreciendo la clave para la comprensión del fenómeno propiamente dicho, desde lo que es a lo que el individuo busca en éste, es decir, protección a través de toda una serie de elementos para relacionarse con las diferentes dimensiones de la realidad, tanto la interna propia como la externa. De hecho, si lo preferimos, el fascismo no sería tanto una serie de normas y códigos morales —aunque hay mucho de tácito en él— como una apelación al “espíritu”<sup>7</sup>, de forma que extraería todo de los hombres por medio de su capacidad para canalizar sus impulsos y proyecciones internas de forma ordenada. Así, la democracia del fascista vendría a ser esa capacidad para sentir junto a “los suyos” una comunión de impulsos dirigidos por diferentes medios hacia unos determinados objetivos. Su éxito radica en esa capacidad para apelar a algo que está más allá de las condiciones materiales objetivas, es decir, algo permanente y trascendental y, al mismo tiempo, para hacer creer a multitud de individuos que es lo que ellos creen que es o debería ser o, dicho de otro modo, que responde a sus necesidades más profundas.

Antes de plantear la tesis que va a servir de guía a este artículo cabe plantear algunas precisiones más. En primer lugar hay que señalar la necesidad de descender al caso individual para comprender la naturaleza, motivaciones y *modus operandi* del fascista, quizás de este modo consigamos aproximarnos a algún tipo de respuesta en preguntas como qué es el fascismo, cómo identificarlo y qué aporta al hombre. En

---

tivo: obsesión por la unidad y el orden, violencia de género, miedo a la disolución, rechazo de puntos de vista diferentes, etc.

<sup>5</sup> GRIFFIN, Roger: *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*, Madrid, Akal, 2010, pp. 256-257.

<sup>6</sup> SÁNCHEZ DIANA, José María: *Cabeza de puente. Diario de un soldado de Hitler*, Alicante, García Hispán Editor, 1990, p. 212. La cursiva es mía.

<sup>7</sup> Lo que el fascista entendería como tal, es decir, el lado místico-poético o trascendente del *ego*, el *nos* y el entorno en que se enmarca su existencia.

segundo lugar nos parece importante destacar que concebimos el fascismo como una consecuencia de la modernidad, muy relacionado por lo tanto con el auge del relativismo y la subjetividad traídos por ésta y, por lo tanto, con el intento por restituir toda una serie de valores absolutos y permanentes que faciliten la relación del individuo con la realidad externa a él. Precisamente por ello, en tercer lugar, creemos necesario apuntar que en última instancia el fascista se forja en la incapacidad para resolver la contradicción existente entre unos valores individuales concretos –es decir, aquellos defendidos por un sujeto– y los de la sociedad moderna en su conjunto, caracterizado por su naturaleza poliédrica y polifónica. De esta disonancia traumática para el individuo surge el sujeto fascista, es decir, de la incapacidad para relacionar de forma natural el *ego* con el *ello*. En este sentido, la tensión llega hasta tal punto que en dicha relación se acaban imponiendo toda una serie de mecanismos represivos que Theweleit ha definido metafóricamente como *body armor*, que limitaría en la medida de lo posible toda influencia desordenada del *ego* sobre la realidad externa y viceversa, con el objetivo de conjurar cualquier amenaza de disolución. Lo que ofrecerían el fascismo movimiento y el estado fascista serían diferentes sistemas de canalización de los impulsos contenidos dentro de dicha armadura corporal y, al mismo tiempo, un entorno socio-cultural y político seguro para el desenvolvimiento del individuo. Aquí nos encontramos con la razón última de la lógica interna del fascismo: la huida constante hacia delante, que a menudo conduce a la autodestrucción del individuo y del estado y sociedad fascistas, precisamente por el recurso continuado a la violencia como principal instrumento canalizador de esos impulsos reprimidos. De ahí que la guerra sea una dimensión fundamental de este fenómeno y una atalaya privilegiada para la comprensión de su lógica y dinámicas internas, como de hecho ha apuntado Javier Rodrigo en los últimos tiempos<sup>8</sup>. Justamente por ello, Robert Paxton sostenía que entre otras cosas el fascismo se sostenía sobre la promesa de una supuesta resolución a la crisis de la modernidad, que precisamente se basaba en la idea de una “revolución permanente” fundamentada en el recurso a la violencia, la cual ocuparía un lugar central<sup>9</sup>. Esa necesidad constante de dinamismo llevó al fascismo a una constante huida hacia delante, todo ello en la ilusión y necesidad de mantener una relación privilegiada con la historia que legitimara al fenómeno como tal. No por nada, muchos de los voluntarios europeos –entre ellos los españoles– marcharon a Rusia movidos por dicha conciencia.

Con la guerra, el fascismo se jugaba el todo por el todo, tanto a nivel individual como a nivel colectivo. No solamente se trataba de la confluencia de múltiples proyectos políticos, como podría ocurrir en los casos paradigmáticos de Ridruejo o Sotomayor en la División Azul, con una visión muy personal de lo que habría de ser la España fascista, sino que de algún modo estaríamos ante un acto de fe personal dirigido a restituir una suerte de dosel sagrado perdido: la lucha contra el comunismo, la españolidad, el catolicismo, la *frontgemeinschaft*, la civilización europea, el deseo de trascendencia, la simple búsqueda de respuestas, la violencia como acto estético,

---

<sup>8</sup> RODRIGO, Javier: “Violencia y fascistización en la España sublevada” en FRANCISCO MORENTE: *España en la crisis europea de entreguerras*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2011, pp. 79-95.

<sup>9</sup> PAXTON, Robert O.: *Anatomía del fascismo*, Barcelona, Península, 2005, p. 175.

etc.<sup>10</sup> Por lo tanto, la guerra ofrecería el ecosistema donde el fascismo se desarrollaría en toda su expresión, produciéndose por medio de la violencia la relación del *ego* con el *ello*, al tiempo que éste sería reconfigurado a través del impulso destructivo y creativo de aquél. Lo que en no poca medida haría posible esa violencia sería el hecho de que el fascista observe la realidad externa como algo amenazador y potencialmente subversivo que identifica con aquello que porta en su interior y de lo cual huye: sus propios impulsos internos.

A partir de la lectura y análisis de las memorias de veteranos de la División Azul creemos encontrar justificado un enfoque del mundo interno del soldado fascista que parta precisamente del análisis del lenguaje, algo que a menudo pasa desapercibido para la historiografía, una muestra más de las múltiples dificultades existentes para tomar en serio el fascismo. En sí mismo, el acto de escribir implica un moldeamiento y, por qué no, apropiación de la realidad a imagen y semejanza del escritor, de forma más destacada si cabe cuando se trata de textos de tipo memorístico o autobiográfico. En el caso del fascista, el objetivo no sería otro que restañar el *ego* y el *nos* –por los potenciales lectores– maltrechos por la derrota y el trauma de la guerra. Para ello se sirven de un estilo sencillo que apela a lo heroico y se remite constantemente a toda una serie de lugares comunes que se repiten de forma sorprendente en diferentes textos y autores; de hecho, si por algo se caracteriza el fascista es por expresarse con gran plasticidad, buscando producir en el lector las mismas reacciones psicossomáticas que se dan en él al escribir o que se dieron en él al vivir las experiencias referidas. Una vez más, la clave la encontramos en Sánchez Diana, quien afirma que

Decimos Padre Nuestro que estás en los Cielos y sin darnos cuenta, soltamos esta gigantesca afirmación. *¿Por qué no nos fijamos un poco más en las palabras? Quizás porque hablamos demasiado. ¿Nos damos cuenta de que las palabras son importantísimas? Madre, me voy a la guerra. Así de fuerte y de suficiente.*<sup>11</sup>

## 1. Algunas visiones del comunismo y su identificación con Rusia

Uno de los lemas que dominó la campaña de alistamiento a la División Azul desde el verano de 1941 fue la famosa frase de tres palabras pronunciada por Serrano Suñer, precisamente en medio de un discurso enardecedor que dirigió a los decenas de miles de hombres congregados bajo los balcones de la Secretaría General del Movimiento de Madrid para solicitar la entrada de España en la guerra. Aquel caluroso 24 de junio, con la invasión alemana de la URSS en marcha desde hacía dos días, Suñer, asesorado por Dionisio Ridruejo, acuñó aquellas tres palabras que iban a tener una amplia resonancia a nivel nacional y que resultan harto significativas: “¡Rusia es culpable!”, a lo cual cabría añadir la no menos significativa idea de que “El exterminio

<sup>10</sup> Razones que encontraríamos junto a otras no menos importantes como la promesa de una buena paga, el rancho diario, la necesidad de purgar pasados familiares dudosos, los voluntarios forzados o el deseo de aventuras.

<sup>11</sup> SÁNCHEZ DIANA, José María: *Cabeza de puente...*, p. 31. La cursiva es mía.



Juramento a la bandera alemana y a Hitler. Archivo Rodríguez Jiménez

de Rusia es exigencia de la historia y del porvenir de Europa.”<sup>12</sup> Desde nuestro punto de vista no se han llegado a medir en toda su magnitud las implicaciones inherentes a este discurso, que no hace sino poner de manifiesto uno de los problemas —o ventajas, si lo miramos desde el punto de vista de las necesidades de la guerra— con los que se van a encontrar los combatientes de la División Azul: la dificultad para distinguir entre rusos y comunistas, entre Rusia y el comunismo propiamente dicho. De hecho, ambas ideas van a ser plenamente asociadas, convirtiéndose en un mecanismo legitimador de políticas de ocupación marcadas por los excesos<sup>13</sup> y, al mismo tiempo, por el despliegue de una tremenda brutalidad en el combate. No por nada, el propio Sánchez Diana se hacía eco de este curioso oxímoron, lo cual no deja de ser significativo en alguien que llegó a interiorizar las dinámicas inherentes a esta lógica hasta el punto de servirse de ella como subterfugio para justificar su proceder como combatiente durante su estancia en el Frente del Este. Así pues, recordaba como un compañero le decía que «aquí [...] venimos a [...] destruir una idea... la comunista». Esto llevó al autor a plantearse la siguiente reflexión:

<sup>12</sup> Véase REVERTE, Jorge M.: *La División Azul. Rusia, 1941-1944*, Barcelona, RBA, 2011, p. 54.

<sup>13</sup> Más allá del mito divisionario cultivado por los veteranos a lo largo de los años posteriores a la vuelta a España, según el cual sus relaciones con los rusos habrían estado marcadas por la cordialidad. Una línea interpretativa que integra multitud de voces y que, además, viene a desmentir los tópicos anteriormente referidos es la de NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: “¿Eran los rusos culpables? Imagen del enemigo y políticas de ocupación de la División Azul en el Frente del Este, 1941-1944”. *Hispania. Revista Española de Historia*, 223 (2006), vol. LXVI, pp. 695-750.

No me quedó muy aclarada la cosa cuando le planteo que hay una diferencia entre Rusia misma y la idea comunista. Bien está que vengamos a luchar contra el marxismo pero la Historia y el paisaje de Rusia son otra cosa. [Sic]<sup>14</sup>

De hecho, más allá de sus evidentes motivaciones políticas, la idea de los impulsores de la División Azul está clara: se trata de dar una resolución definitiva al problema del comunismo, que en este caso se solapa con Rusia o aparece enmarcado por ésta. Se trata de atacarlo de raíz, una idea muy del gusto del fascismo<sup>15</sup>. Así, como ya venimos apuntando, se produce una construcción del enemigo en base a la asociación indisoluble entre Rusia y el comunismo. De hecho, esta va a ser una idea que va a encontrar un campo bien abonado debido al trabajo propagandístico desplegado por los golpistas desde 1936, de acuerdo con el cual Rusia estaría detrás de las desgracias acontecidas en España desde 1931<sup>16</sup>. Santos Juliá apunta que el modo de entender el comunismo entre amplios sectores de la derecha española y el ejército se levantó desde los años 20 sobre experiencias y reflexiones autóctonas, asentándose por tanto en una cultura política propia.<sup>17</sup>

Como vemos, queda bastante claro que el juego de marcos de referencia que permitió el envío de una división de voluntarios para participar en la guerra que Alemania sostenía contra la Unión Soviética estaba plenamente consolidado, lo cual, al mismo tiempo, nos da una explicación bastante coherente del éxito inicial en la campaña de alistamientos y en las movilizaciones que rodearon a éstos. De hecho, como apuntábamos, el propio Sánchez Diana, capaz de observar la contradicción inherente a este juego de asociaciones cerradas entre Rusia y el comunismo, no estará exento de caer en ella a la hora de justificar algunos de los comportamientos salvajes de sus compañeros de armas, como ocurre cuando habla del sargento Filiberto, del cual afirma que “Todos los prisioneros que coge se los carga. En España perdió a su padre asesinado cuando en el pueblo se enteraron que el hijo luchaba a las órdenes de Yagüe. No perdona, [...]”<sup>18</sup> Así, podemos ver cómo el excombatiente percibe una relación directa entre lo ocurrido en España entre 1936 y 1939 y la existencia del comunismo soviético en el mundo. En la mayor parte de las memorias o autobiografías de los excombatientes observamos reflexiones y motivaciones similares en torno a este hecho. De hecho, otro ejemplo significativo es el de Juan Chicharro Lamamié de Clairac, quien apuntaba sin entrar en especificaciones que “No quiero describir aquí

<sup>14</sup> SÁNCHEZ DIANA, José María: *Cabeza de puente...*, p. 90.

<sup>15</sup> Para el caso de la guerra civil, periodo formativo de la conciencia e identidad fascista españolas con un papel decisivo de la violencia véase RODRIGO, Javier: *Hasta la raíz. Violencia durante la Guerra Civil y la dictadura franquista*, Madrid, Alianza, 2008.

<sup>16</sup> Me parece interesante traer a colación las palabras de Teodoro Palacios, capitán de la División Azul, quien hace un balance de los años republicanos en los siguientes términos: «En el verano de 1936, estando en Potes, nos llegó la noticia de que Calvo Sotelo, el jefe de la minoría monárquica, había sido asesinado por orden del *Gobierno procomunista*. Se rumoreaba y se decía que el Ejército estaba a punto de rebelarse contra el *estado de anarquía* que vivía España.» LUCA DE TENA, Torcuato: *Embajador en el infierno*, Barcelona, Planeta, 1991, p. 39. La cursiva es mía. Podemos ver una vez más la mano negra de la URSS tras los sucesos del 36 y la identificación del estado de España con la máxima forma de disolución concebida por el fascista (y por lo tanto la más amenazadora): la anarquía.

<sup>17</sup> JULIÁ, Santos: “Las nombres de la guerra”, *Claves de razón práctica*, 164 (2006), p. 30.

<sup>18</sup> SÁNCHEZ DIANA, José María: *Cabeza de puente...*, p. 112.

la emoción tan grande que nos embargaba a Antonio y a mí: poder luchar contra el comunismo que tanto daño había hecho a España y a mi familia.”<sup>19</sup>

### 1.1. Comunismo y judaísmo. El antisemitismo en el fascismo español

Este punto nos parece particularmente interesante por el hecho de que tiende a aceptarse desde amplios sectores de la historiografía la ausencia de un componente antisemita en el fascismo español, algo natural partiendo del hecho de que la mayor parte de los expertos ni tan siquiera ven en la dictadura franquista un régimen de naturaleza fascista<sup>20</sup>. Sea como fuere, lo cierto es que en la visión propia del fascista el comunismo y el judaísmo van de la mano, siendo ambos la máxima expresión del peligro de disolución contra el que combate aquél. Sin ir más lejos, Theweleit planteaba que

Fascism, then, waged its battle against human desires by encoding them with a particular set of attributes: with effeminacy, unhealthiness, criminality, Jewishness –all of which existed together under the umbrella of “Bolshevism.”<sup>21</sup>

De hecho, es sorprendente ver hasta qué punto se asemeja en este punto el sentir del fascista español al del alemán, que es el caso analizado por Theweleit. Vemos por ejemplo un artículo de la *Hoja de Campaña* en el que Enrique Blanco B. afirma que

El verdadero enemigo [...] aunque disfrace sus reales fines en un carnaval absurdo y trágico como el de las máscaras de antaño, podemos decirle: ¡te conocemos! Son tus apellidos Democracia, Marxismo y Plutocracia, pero tu nombre de pila es inconfundible: te llamas judaísmo.<sup>22</sup>

Quizás podría aducirse que este fenómeno es un producto de la “aculturación” de los voluntarios integrados en la Wehrmacht y, por lo tanto, marcados por un contacto relativamente intenso con el nacionalsocialismo y la Alemania de la época<sup>23</sup>, pero sin lugar a dudas hay una herencia cultural propia que hace posible la asimilación y creación autóctona de este tipo de marcos de referencia. Precisamente, esta es la tesis que defiende Núñez Seixas.<sup>24</sup>

Merece la pena dar al lenguaje la importancia que tiene en el caso del fragmento de la *Hoja de Campaña* referido un poco más arriba, de hecho no se puede despreciar

<sup>19</sup> CHICHARRO LAMAMIÉ DE CLAIRAC, J.: *Diario de un antitanquista en la División Azul*, Madrid, Fundación División Azul, 2001, p. 13.

<sup>20</sup> También se aduce muy menudo el reducido tamaño de la comunidad judía residente en España, 5000 según las listas de la Conferencia de Wannsee, que a su vez se basaban en las estadísticas de las autoridades españolas.

<sup>21</sup> THEWELEIT, Klaus: *Male Fantasies. Volume 2 Male Bodies: Psychoanalyzing the White Terror*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1989, p. 13.

<sup>22</sup> *Hoja de Campaña*, nº 26, 4 de mayo de 1942.

<sup>23</sup> Estos aspectos han sido tratados por NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: “El Tercer Reich, la Wehrmacht y la División Azul”. *Ayer*, 69 (2008), pp. 47-72.

<sup>24</sup> NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: “¿Testigos o encubridores? La División Azul y el Holocausto de los judíos europeos: entre historia y memoria”, *Historia y Política*, 26 (2011), p. 260.

un texto así como mera retórica, porque lo cierto es que palabras así están dirigidas a dar con una reacción concreta entre sus destinatarios: la rigidez como método de protección y la violencia como respuesta. De algún modo, existe la creencia de que esas categorías como “Marxismo”, “Plutocracia” o “judaísmo” tienen su existencia como entes encarnados que suponen una verdadera amenaza para la integridad del individuo y ello provoca un inmenso terror. Sin embargo, lo cierto es que en muchos casos la imagen que se construye del soldado ruso *a posteriori* es poco menos que la de un pobre desgraciado engañado o sometido por un ente poco definido como sería el comunismo, que no obstante va a ser antropomorfizado y dotado de vida propia en su capacidad para alienar al individuo.

El Ejército Rojo, afirmaba un capellán divisionario ya en 1942, no sería más que una colección informe de “hambrientos y engañados hijos del pueblo ruso, sacrificados por la locura, el orgullo y la maldad de sus *dirigentes judeo-masónicos*”.<sup>25</sup>

En muchos casos esto va a llegar hasta el punto de que algunos veteranos van a exculpar al ruso por el comunismo, llegando a reconocerle sus virtudes como soldado. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la mayor parte de estas visiones serán construidas *a posteriori*, tanto es así que en casos como el de Sánchez Diana, quien muestra con particular crudeza y sinceridad las visiones e ideas que dominaban a los divisionarios, podemos ver hasta qué punto muchos de los excombatientes reelaboraron su experiencia en clave “buenista”, corriendo un tupido velo sobre diversas cuestiones que con el tiempo acabarían siendo vistas como incómodas. Un ejemplo curioso donde aflora el antisemitismo cultural es traído a colación por el propio Sánchez Diana, quien pone en boca de un compañero de armas andaluz la siguiente frase: “Ozú, que frío vamos a pasá en esta encabronada tierra de judíos [*Sic*]”; sin embargo, un episodio más curioso aún si cabe lo encontramos durante la convalecencia del autor en Königsberg, donde recuerda que

había dos españoles nada mas, una chica y un mallorquín llamado Roselló que poseía una tiendecilla de frutas llamada “Spanisch Garten”. [...] el muy frescales, cobraba lo que quería. [...] Para mí, *era un judío mallorquín* y le conocíamos bajo el nombre de “chueta”, lo que a él le daba verdaderos sustos. Terminó pidiendo a las autoridades españolas, que le ayudasen para volver a España. Durante unos meses aquel *cerdo* con la ingenuidad alemana, y la cocina española, *se hizo rico*. Su tipo era *mefistoélico*, alto con barbita puntiaguda. Un *perfecto judío*, le faltaba la estrella de David entre pecho y espalda, *no nos era simpático*. [*Sic*]<sup>26</sup>

Como vemos, estamos ante un pequeño cuento moralizante sobre el tipo ideal de judío, un parásito social entregado al engaño y, por medio de éste, a hacer “mountains of money”, una de las masas con las que según Theweleit lo identificaría el fascista alemán, junto con la de “lascivious flesh” y las “piles of corpses”<sup>27</sup>. El pro-

<sup>25</sup> Citado en NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: “¿Eran los rusos culpables?...”, p. 706. La cursiva es mía.

<sup>26</sup> SÁNCHEZ DIANA, José María: *Cabeza de puente...*, pp. 86 y 179. La cursiva es mía.

<sup>27</sup> Citado en THEWELEIT, Klaus: *Male Fantasies. Volume 2...*, p. 9.



Misa de campaña. Archivo Xosé M. Núñez Seixas

pio Ridruejo va a referirse a un grupo de judíos que la División se cruzó a su paso por Radoscovice, ya en Bielorrusia, de los cuales va a afirmar que se encontraban “marcados, abatidos, con la mirada vaga. No sé de dónde ni hacia dónde”, llegando a mostrar cierta repulsa por los métodos sistemáticos de marcaje y segregación de los alemanes pero justificando, eso sí, “El repentino y pasional saco, a sangre y fuego; la liquidación brutal, instantánea, explosiva; el ajuste de cuentas”, que le parecían “más explicables, más aceptables.”<sup>28</sup> Así pues, lo que no gusta no es el asesinato tanto como el hecho de su planificación, porque de algún modo, el verdadero hombre-soldado responde a los estímulos propios del combate o, por qué no, del entorno inmediato, ya que es ahí donde se da la lucha por la conservación y consolidación del *ego* fascista, tal y como trataremos de demostrar.

## 1.2. La agorafobia fascista y las oleadas de rusos que brotan de la tierra

La conservación de la unidad y la rigidez fueron dos obsesiones recurrentes en el fascismo, un tema que ya tratamos en *El fascismo como experiencia interna somatizante* por medio de la *teoría de la matrioskas*. Dicho planteamiento vendría a complementar la tesis de Theweleit del *body armor*, según la cual el fascista se proveería de una coraza externa que evitaría el desbordamiento de éste a manos de sus propios impulsos emocionales y de las amenazas externas de disolución. En este sentido, lo que planteábamos es la existencia de una armadura compuesta por diversas capas que

<sup>28</sup> Citado en REVERTE, Jorge M.: *La División Azul...*, pp. 133-134.

protegerían al individuo y que, igualmente, le servirían como medio para escapar de sí mismo (de los deseos e impulsos que porta en su interior) creando espacios seguros más allá de sí mismo. Cada una de las matrioskas sería una proyección de la anterior, siendo todas iguales en forma, color y diseño, siendo la pequeña la encarnación de todas ellas a nivel del sujeto individual. De este modo, el individuo quedaría enmarcado dentro de la familia, la unidad militar, la patria, la civilización europea-cristiandad y, por último, el imperio. Así pues, es decisivo tener en cuenta que todo individuo o espacio externo que no encaje dentro del juego de matrioskas quedaría automáticamente excluido y marginado de la realidad, de modo que o bien es considerado prescindible –eliminable– o bien se intenta asimilar por los más diversos medios, teniendo la violencia un papel fundamental en ambos casos<sup>29</sup>. De este modo, lo que el fascista va a hacer en su constante huida hacia delante es tratar de hacer aprehensible el mundo, limpiar espacios externos para poder desenvolverse con seguridad, recomponer el cielo para evitar que este caiga sobre su cabeza. Nada más ilustrativo en este sentido que su cancionero, donde nos encontramos con que el *Cara al sol* habla de que “Formaré junto a mis compañeros/ que hacen guardia sobre los luceros,/ impasible el ademán,/ y están presentes en nuestro afán” o, por otro lado, el himno de la propia División Azul, donde se afirma que “Cielo azul/ a la estepa desde España llevaré,/ se fundirá la nieve/ al avanzar, mi capitán” o “Avanzando voy;/ para un mundo sombrío/ llevamos el sol;/ para un cielo vacío/ llevamos a Dios.” Inmediatamente varias cosas nos llaman la atención en estas letras, cuyo análisis nos servirá para avanzar un paso más en nuestros análisis. En primer lugar, observamos las constantes referencias al cielo, que responderían a una necesidad primordial del fascista dirigida a recomponer el dosel sagrado, hasta el punto de que el destino de los caídos sería convertirse en estrellas inmortales que servirían de guía a los vivos y contribuirían a apuntalar la cubierta celeste. De algún modo, el objetivo es la consecución de seguridad y de un sentido para la lucha. De hecho, el combatiente de la División Azul lleva a Rusia consigo su cielo sanado por los fuegos y la sangre de los muertos en la Guerra Civil, y lo hace tanto en un sentido civilizatorio como por una mera necesidad de supervivencia psíquica: necesita hacer reconocible el lugar donde combate, situar sus propios puntos de referencia para evitar el peligro de disolución que, como veremos, acecha a cada momento en Rusia. Así pues, el fascista lleva el cielo azul, el sol y a Dios, precisamente para iluminar ese espacio tenebroso y disolvente que es la estepa, para penetrar la oscuridad de los bosques, para fundir el manto de nieve que, como en una pesadilla, lo pone ante la evidencia de su propio abismo interno. Y, como trataremos de mostrar más adelante, la dinámica es avanzar, constantemente, huir hacia delante, salir de sí mismo, aprehender y hacer seguros nuevos espacios, expandir esa armadura de la que hablábamos antes.

Por lo tanto, como decíamos, para el fascista la estepa va a aparecer como una suerte de mar de inmensa vastedad, dominada por los bosques, la nieve, el barro y los pantanos que la cubren, en proceso de cambio constante, lo cual para el fascista, que ansía la permanencia, se torna terrorífico e insoportable. De algún modo, el paisaje

---

<sup>29</sup> Para profundizar en estos aspectos véase ALEGRE LORENZ, David: “El fascismo como experiencia interna somatizante...”, y THEWELEIT, Klaus: *Male Fantasies. Volume 1...*, pp. 204-228.

ruso causaría un vértigo tremendo en el combatiente fascista, que teme ser absorbido y disuelto por ella. Díaz de Villegas, general del Estado Mayor de la División Azul, apuntaba en este sentido que

El paisaje ruso requiere, primordialmente, párrafo aparte. Rusia es, sobre todo, la *monotonía geográfica* y el *agobio de la inmensidad*. El hombre no se siente allí el rey del medio, sino su esclavo. [...] El horizonte recuerda al del mar. La estepa se extiende infinita; pero cuando el bosque surge no parece, tampoco, tener fin. [...] ¡Monotonía también del suelo! [...] No encontraréis en él una sola piedra. [...] Falta, también aquí, la "tradición hecha piedra" de nuestras catedrales, o simplemente de los grandes monumentos cívicos o militares que, desde Roma a nuestros días, es el basamento del arte arquitectónico del centro y del occidente de Europa: [...] la tradición necesita vivir del espíritu, pero se cincela en la piedra. Solovief lo dijo: *La falta de piedra priva al campesino ruso del sentido de la continuidad y del esfuerzo*.<sup>30</sup>

Fijando nuestra atención en otros contextos no deja de ser curioso que Díaz de Villegas compare la estepa con el mar, un espacio salvaje aún por conquistar que amenazaría con doblegar y disolver al hombre. En este caso, observamos cómo el fascista tiene la imperiosa necesidad de dominar y estructurar la vasta extensión desoladora del espacio geográfico ruso para no diluirse en él, lo cual nos muestra hasta qué punto el fascismo es un hijo bastardo de la racionalidad elevada a los altares de la civilización por la Ilustración: todo aquello que escapa a los presupuestos racionales del fascista –lo inaprehensible– provoca insoportables sensaciones físicas y psíquicas, entre ellas el vértigo del que hablábamos. Precisamente, Jonathan Littell, en su estudio de *La campaña de Rusia* de Leon Degrelle apunta respecto al paisaje ruso que el fascista siente que

Ese territorio hay que estructurarlo urgentemente, que cuadrarlo y rayarlo so pena de perder pie en él. [...] Esa reterritorialización (en el sentido que le da Deleuze a la palabra) incluye no sólo el espacio físico, sino también sus representaciones.

A continuación, el autor cita algunos apuntes de la obra de Degrelle:

Tan rápido era el avance, que se necesitaban a diario mapas nuevos. [...] Incluso *los menores detalles* los regía *un orden maravilloso*. [...] Si triunfaba la Alemania Nacional Socialista, sería dueña del Este, de una prodigiosa tierra de florecimiento, pegada a su costado, unida a ella directamente por ferrocarriles, ríos y canales, abierta a su talento organizativo y productor.<sup>31</sup>

Por lo tanto, podemos observar la existencia de toda una serie de lugares comunes en el fascismo europeo como modo de ser en y ante el mundo. De hecho, esta pugna entre la naturaleza y el hombre moderno está muy presente en la obra de Heidegger,

<sup>30</sup> DÍAZ DE VILLEGAS, J.: *La División Azul en línea*, Barcelona, Editorial Acervo, 2003 (reedición), pp. 45-46.

<sup>31</sup> LITTELL, Jonathan: *Lo seco y lo húmedo. Una breve incursión en territorio fascista*, Barcelona, RBA, 2009, pp. 43-44. La cursiva es mía.

cuyo diagnóstico de la realidad de la época se nos antoja fundamental para comprender este afán reterritorializador<sup>32</sup>. De algún modo, el hombre moderno, en su constante afán por conquistar todos los aspectos de la realidad mediante la razón habría dado lugar a un mundo descreído, sin lugar para la mística y la trascendencia. Precisamente esta es la tragedia del fascismo: el hombre se convierte en esclavo de esa nueva deidad bondadosa y traicionera, la técnica, en su afán por reconfigurar el mundo y rehacerlo a su imagen y semejanza, de modo que sea un espacio seguro, familiar. Sea como fuere, Heidegger tratará de reenfocar la crisis en un sentido positivo por medio de la voluntad de poder nietzschiana como fuerza que se prueba a sí misma en el dominio y control de la realidad, del objeto, del mundo en definitiva. Ese *ego* que se expresa por medio de la fuerza de la voluntad a través de la técnica es el imperio de la metafísica, que alcanza su máxima capacidad de expresión como acto estético, siendo el único objetivo prevalecer. En este sentido, lo que están planteando tanto Degrelle como Díaz de Villegas es la imposibilidad del ruso para trascender por las condiciones naturales del espacio geográfico que habita, de hecho su incapacidad para permanecer o siquiera conservar la rigidez, una de las obsesiones fundamentales del fascista en su lucha contra la disolución. Visto así, Rusia sería para el fascista la encarnación misma de ese peligro de disolución, de ahí que los referentes claves de su imaginario colectivo sean pétreos y verticales. Tanto Theweleit para el caso de los Freikorps<sup>33</sup> como Littell para el caso de Degrelle<sup>34</sup> han destacado la importancia de este último punto, algo que curiosamente hemos observado también en Sánchez Diana, que recordaba que “Cruzamos el Rhin por un puente gigantesco y entramos en Estrasburgo, cuya torre se veía desde el tren. ¡Qué torre!”<sup>35</sup>

Sea como fuere, lo que nos gustaría que quedara claro es esa suerte de agorafobia que el fascista siente ante lo desconocido, en este caso la geografía rusa. Sin ir más lejos, Joaquín Miralles Güill apuntaba que en una conversación con la viuda de un compañero de armas recordaba de Rusia “su dureza, su frío, el terreno que se transformaba continuamente en inhóspito, etc.”<sup>36</sup> Precisamente como el mar, siempre igual pero en constante proceso de mutación, en este sentido algo inabarcable y desconcertante presto a estallar en cualquier momento en una inmensa tormenta. Un testimonio que apunta en la misma línea es el de Chaves Nogales, quien apuntaba que “El paisaje llega a ser desesperante. *La inmensidad de Rusia es tal que ataca a los nervios.* [...] Nada. Bosques y campos de siembra sobre una planicie interminable cuya redondez se muestra netamente en la línea del horizonte.”<sup>37</sup> Algo similar se observa en el caso de Sánchez Diana, quien recoge las palabras estremecedoras de su camarada de armas Alfonso:

<sup>32</sup> Véase FERRY, L. y RENAUT, A.: “Heidegger, el nazismo y la modernidad”. *Heidegger y los modernos*, Buenos Aires-Barcelona-México, Paidós, 2001, pp. 87-106.

<sup>33</sup> El autor alemán apunta que «The threat of the “flood” may be combated with “erections”: towering cities, mountains, tropes, stalwart men, weapons.» THEWELEIT, Klaus: *Male Fantasies. Volume 1...*, ..., p. 402.

<sup>34</sup> LITTELL, Jonathan: *Lo seco y lo húmedo...*, p. 36.

<sup>35</sup> SÁNCHEZ DIANA, José María: *Cabeza de puente...*, p. 43.

<sup>36</sup> MIRALLES GÜILL J.: *Tres días de guerra y otros relatos de la División Azul*, Alicante, García Hispán. Editor, 1981, p. 75.

<sup>37</sup> Citado en REVERTE, Jorge M.: *La División Azul...*, p. 138. La cursiva es mía.

esto es ya demasiado para una persona. Tengo a veces la impresión de que *se me va a romper el espíritu*. [...] *No sabíamos al apuntarnos lo que íbamos a ver*. Pero ahora tenemos la vida destrozada. No podremos ser lo que fuimos, jamás. [...]... si te contara que a veces he tenido ganas de pegarme un tiro en la sien... Esto es de una *desesperación única*. [...] Pero *el frío y la nieve es algo que jamás borraré de mis nervios*. *Los llevaré toda la vida*. *Toda la vida tendré frío*. [Sic]<sup>38</sup>

De algún modo, lo que el autor está mostrando son los traumas derivados de la experiencia de combate, pero también la tragedia del fascista, que acentúa la crisis interna y externa que pretendía resolver al poner de manifiesto en su constante huida violenta hacia delante su incapacidad para sobreponerse al abismo que porta dentro de sí y que amenaza con desbordarlo. En cierto sentido, esos desoladores paisajes rusos pusieron a muchos frente a sí mismos. Precisamente por eso, el mismo Sánchez Diana llega a reconocer que

durante días, para nosotros, no había otro horizonte que el bosque. Un bosque virgen en el que no había penetrado el hacha ni el pie, ni el fuego. Cerrado a toda civilización. ¿A dónde vamos hoy?... al bosque. Y la orden nos hiera. [...] Pero *el bosque nos ponía la piel de gallina*. Sensibilizábamos hasta tal punto nuestros sentidos que yo creo, *inventábamos algo nuevo*. Pues junto al oído, el tacto, el olfato, la mirada, *poníamos odio contra aquella naturaleza latente y extraña que oprímia por todos lados*. Además, sentíamos una enorme sensación de inferioridad.<sup>39</sup>

Llegados a este punto estamos ante una cuestión esencial para la comprensión de los miedos del combatiente de la División Azul y su visión del enemigo. En buena medida, el pavor que causa en éste el paisaje ruso –fundamentalmente su carácter inhóspito, salvaje y cambiante– tiene que ver con el hecho de que el soldado ruso, observado a menudo como un fluido en sí mismo, se confunde con el terreno hasta el punto de que parece brotar de la tierra, lo cual lo hace doblemente amenazador. No por nada, Theweleit apunta que para los combatientes de los Freikorps “Bolshevism seems to be a kind of ocean that surges onward in waves, inundating and engulfing.”, así señala algunos testimonios que hablan de que “The Reds inundated the land”, “the raging Polish torrent”, “The stream of insurgents pours” o “This was where the water gushed though its ribs and plates”<sup>40</sup>. En este sentido, esa idea de la amenaza comunista –siempre asociada con el ruso o Rusia, como ya señalábamos– aparece constantemente asociada a la tierra, al acecho, presta a saltar en el momento adecuado, tal y como señala Núñez Seixas en uno de los testimonios que recoge: “al otro lado del Wolchow se erguía «Asía, agazapada en odio y muerte tras el emblema sangriento de su estrella de cinco puntas».”<sup>41</sup> Testimonio que es doblemente importante por tres motivos: la animalización del enemigo, su personificación como Asia y, por lo tanto, su exclusión de la civilización europea, algo que también hacía Díaz de Villegas al excluir a Rusia por la carencia de una tradición forjada en piedra. Lo que vemos es

<sup>38</sup> SÁNCHEZ DIANA, José María: *Cabeza de puente...*, pp. 196-197. La cursiva es mía.

<sup>39</sup> SÁNCHEZ DIANA, José María: *Cabeza de puente...*, p. 133. La cursiva es mía.

<sup>40</sup> Citado en THEWELEIT, Klaus: *Male Fantasies. Volume 1...*, p. 229.

<sup>41</sup> Citado en NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: “¿Eran los rusos culpables?...”, p. 725.

cómo constantemente se están poniendo en marcha potentes mecanismos de inclusión-exclusión que contribuyen a favorecer procesos de desempatización y aportan instrumentos ideológicos para legitimar los excesos propios de una guerra total. En esta línea merece la pena traer a colación el testimonio de Sánchez Diana, siempre tan plástico en el tratamiento de sus experiencias psicósomáticas de guerra: “Los bosques rodean las posiciones de los españoles. Entre puesto y puesto, hay masas de árboles y plantas que nos dejan aislados. Son nubes posadas a ras de la tierra, hoscas y sombrías respirando odio.” Es sorprendente ver hasta qué punto el fascista dota de vida propia a la naturaleza, en medio de la cual él aparece junto a sus camaradas como una isla que trata de mantenerse a salvo del peligro de disolución, porque

Los encuentros con los rusos son mortales. La lucha aquí es como un combate de lobos. [...]. Los bosques están infestados de rusos. Las bandas luchan sostenidas por la población civil. Las noticias hablan de traiciones, de sorpresas, y entonces de represalias. [...]. Y lo peor no es solo eso, el rodear dando vueltas y vueltas al mismo objetivo, sino el hundimiento en los pozos y hoyos falsos. No sé donde leí una vez que el bosque sugería a Dios. ¿Qué sabría de esto ese escritor?, el bosque sugiere solo al demonio.<sup>42</sup>

En este fragmento, Sánchez Diana nos muestra el grado de exposición constante al que se encuentra sometido el soldado fascista (población civil hostil, naturaleza inaprehensible, el propio combatiente ruso), rodeado de amenazas que se extienden de forma epidémica y bajo riesgo constante de disolución, lo cual lo mantiene en un estado de tensión y rigidez permanente; así pues, el soldado opta por la violencia como modo de relacionarse con el entorno y como medio para huir de su propio miedo. El mismo autor da una muestra de hasta qué punto el combatiente ruso se identifica con la tierra –de la cual brota como por ensalmo en sucesivas oleadas– al afirmar tras una acción de combate cuerpo a cuerpo con el enemigo que “Dos figuras se retuercen en el suelo... «Otets mat...» o algo así dicen. Se les remata y *no vemos más que un montón de trapos viejos terrosos.*”<sup>43</sup> Este testimonio es clave para comprender la psicología y visión del enemigo por parte del fascista por dos motivos: en primer lugar porque muestra la deshumanización del ruso, que pierde todo contorno definido, y, en segundo lugar, porque nos muestra su incapacidad para conservar la rigidez, siendo su estado natural la disolución y su ecosistema ese inquietante paisaje ruso, con el cual se confunde. Así pues, el fascista mata para la conservación y consolidación de su *ego*, es decir, para sobrevivir, pero no ya sólo en un sentido físico, sino también trascendente, porque lo que pretende justamente es sobreponerse a ese peligro de disolución representado por el ruso, que viene a ser paisaje, comunismo y judaísmo al mismo tiempo.

<sup>42</sup> SÁNCHEZ DIANA, José María: *Cabeza de puente...*, p. 132.

<sup>43</sup> SÁNCHEZ DIANA, José María: *Cabeza de puente...*, p. 108. La cursiva es mía.



División Azul. Cruz. Archivo Rodríguez Jiménez

### 1.3. Otros peligros y amenazas: el abismo interno del *ego* fascista, la retaguardia como espacio de disolución, el traidor y el cobarde

Como venimos apuntando a lo largo del trabajo, el combatiente fascista se ve sometido a una constante sensación de cerco, a lo cual no sólo contribuyen sus enemigos –los rusos o lo ruso propiamente dicho–, sino su misma naturaleza humana y todo lo que ha dejado a sus espaldas, una dimensión fundamental de su visión de la realidad. El fascista es en sí mismo una amenaza para él, precisamente por ese abismo que porta en su interior, lo cual tiene que ver en no poca medida con su incapacidad para establecer una relación de normalidad entre su ámbito interno (es decir, el subconsciente y los impulsos generados por éste, así como sus propias sensaciones y sentimientos) y la realidad exterior. Esto es así hasta el punto de que ambas dimensiones llegan a solaparse, dando lugar a una visión distorsionada donde todo cobra unos contornos difusos y, por lo tanto, amenazadores. Theweleit se planteaba si acaso, bajo las condiciones extremas propias del combate, el individuo no confundiría sus propias proyecciones internas o marcos de referencia con el ámbito externo de la realidad, es decir, si no se produce una fusión entre los ámbitos psíquico y físico percibidos por el combatiente.

De algún modo, el individuo trata de mantener el control sobre sí mismo en una situación de gran tensión que siente lo desborda, tanto desde el exterior como desde

sus mismas entrañas, teniendo la sensación de que al mismo tiempo que la tierra se abre en medio de la lluvia de acero él mismo sufre una brecha por la que se deshace en forma de miedos y sentimientos. Tal y como plantea en el testimonio de un paramilitar de los Freikorps

Right beneath the visible world, the immensity of the unfathomable begins: a numbly glowing, fluid ocean of ebbs and floods, of incalculable forces of pressure and tension.<sup>44</sup>

Una vez más, la solución para salvar esa situación crítica es esa armadura externa, ese juego de matrioskas o *body armor* fabricado de represión y disciplina, un dique personal que conjura las amenazas que tratan de convertir en polvo al individuo. Precisamente, la escritura es uno de los medios empleados por el fascista para restaurar esa armadura que precisa de refuerzos constantes. En este sentido, como planteábamos, el fascista tiene miedo de sí mismo, de sus propios sentimientos y temores por el simple hecho de que amenazan con disolver la rigidez necesaria para cumplir con su deber y, al mismo tiempo, para hacer posible su propia supervivencia. Justamente esto es lo que llevó a Sánchez Diana a reflexionar en los siguientes términos respecto al momento en que el tren con destino a Alemania partía de Madrid:

Sentí durante unos momentos la ausencia de la familia como un dolor físico. Tardé en reponerme. Pero desde entonces he procurado huir de las emociones. La taquicardia emotiva nunca es buena. Es mejor rehuir las, pasar de largo, escaparse por la tangente. Unas líneas escritas pueden hacer el mismo efecto y surtir mejor provecho. [...]. No es esconder el ala, sino sencillamente economizar sentimientos, lo que para un carácter apasionado es necesario. En algunos momentos siempre encuentro la fórmula: “Muchacho, esto es demasiado serio para reírte y tu demasiado hombre para llorar...” [Sic]<sup>45</sup>

En este punto podemos constatar las reacciones psicósomáticas sufridas por el autor en el momento de la partida, refiriendo sensaciones cercanas a la ansiedad que serían salvadas por medio de la rigidez y de la huida hacia delante, al tiempo que señala la escritura como medio para evacuar el barullo de impulsos internos contenidos. Justamente por ello el fascista entiende que “No hay nada más espantoso que ver llorar a un hombre.”<sup>46</sup> De hecho, es el propio Sánchez Diana quien nos muestra con su testimonio hasta qué punto se ajusta a la realidad la idea de *body armor* –lejos de ser un mero concepto historiográfico para el análisis y comprensión de la realidad– como sostén de la existencia del fascista, al menos tal y como lo percibe y siente éste:

Tu camarada es un hombre como tu, pero nunca te dirá lo que siente por vergüenza, esa vergüenza que calla las expresiones [...]. Son como caracolas que guardan en su interior la música de lo profundo, o de nuestra tierra, [...]. Salíamos con los hombres

<sup>44</sup> Citado en THEWELEIT, Klaus: *Male Fantasies. Volume 1...*, ..., p. 240.

<sup>45</sup> SÁNCHEZ DIANA, José María, *Cabeza de puente...*, p. 30.

<sup>46</sup> SÁNCHEZ DIANA, José María: *Cabeza de puente...*, p. 210.

de otras épocas a otros ríos y a otros países. Era un pedazo de España el que llevábamos pero también nosotros lo éramos en nuestra dimensión.<sup>47</sup>

Esa vergüenza de la que habla es el precario equilibrio sobre el que se sostiene la estructura psíquica del fascista, la piedra de toque de su universo interno, porque el mismo reconocimiento del miedo y los sentimientos puede suponer su deriva y, por lo tanto, su misma perdición. En este sentido, es significativa la metáfora de la caracola, ya que ante la percepción de una amenaza el fascista puede introducirse dentro de su cáscara y resistir los embates externos e internos. De algún modo, esa cáscara sería la representación del juego de matrioskas que compondría la armadura física con que se protege el fascista, ya que éste se ve a sí mismo como una pequeña encarnación microscópica de la comunidad nacional, de España. De igual forma, por más que sea algo en lo que no podemos profundizar ahora merece la pena apuntar que nos muestra el mito de la palingenesis como uno de los ejes rectores de la experiencia fascista, que supondría la integración del glorioso pasado nacional en un presente moderno donde se potenciarían las virtudes del individuo como parte de la historia y, al mismo tiempo, último eslabón de la comunidad nacional<sup>48</sup>. Al fin y al cabo, dicho contribuye decisivamente a favorecer el ser en el tiempo del sujeto individual y, por lo tanto, a superar el miedo a la anomia, uno de los abismos que porta dentro de sí el fascista.

Sea como fuere, otra dimensión clave de los temores y amenazas que acechan al fascista es la retaguardia, algo que se observa en gran variedad de contextos y casos bajo las más diversas formas. De algún modo, aquello que está a la espalda del soldado configura una dimensión negativa, de forma que la retaguardia es entendida como un espacio de disolución siempre relacionado con la idea de "puñalada por la espalda" elaborada en Alemania al calor de los sucesos de 1918-1919<sup>49</sup>. No hay duda de que está plenamente arraigada esa idea de que mientras en el frente se consumen y mueren los mejores, en la retaguardia los débiles, traidores y cobardes cobran ventaja desenvolviéndose con facilidad<sup>50</sup>. En este sentido, Miguel Ezquerro da cuenta de su sentimiento de culpabilidad durante un periodo en que estuvo trabajando en la retaguardia en actividades de contraespionaje:

Durante el tiempo que permanecí en París llevé una existencia frívola y peligrosa. [...], visitaba el París nocturno. Vivíamos en un ambiente de difusa moralidad, al margen de la familia y de aquellos camaradas que con tanta generosidad y gallardía entregan sus vidas en el campo de batalla. Nuestro proceder no podía ser más lamentable. ¡Era la guerra!

<sup>47</sup> SÁNCHEZ DIANA, José María: *Cabeza de puente...*, p. 41.

<sup>48</sup> Encontramos múltiples referencias en Sánchez Diana: "Son momentos éstos donde el ojo histórico el más sencillo soldado ve toda una época girar y volver el pasado a existir. Un poco de sensibilidad que se tenga y la gran fuerza del ayer nos atenaza el corazón." *Ídem*, p. 87. Otro ejemplo interesante lo aporta Miguel Ezquerro al referir su experiencia previa a la Segunda Guerra Mundial durante la Guerra Civil española: "La ibérica Huesca [...]. Con la braveza acumulada durante siglos, en las horas de dramática duda de julio de 1936, optó por el alzamiento militar." EZQUERRA, Miguel: *Berlín, a vida o muerte*, Granada, García Hispán, 1999 (cuarta edición), p. 9.

<sup>49</sup> El ejército español tuvo su particular visión de esta idea debido al rechazo masivo de la sociedad a la guerra colonial de Marruecos.

<sup>50</sup> Para el caso alemán véase THEWELEIT, Klaus: *Male Fantasies. Volume 1...*, pp. 395-397.

Sin embargo, el mismo autor expresa su visión de la realidad de un modo mucho más plástico en un fragmento donde muestra el espacio de retaguardia como un inmenso prostíbulo situado bajo el subsuelo, de forma que amenazaría los mismos cimientos de la realidad, lo cual no hace sino poner de manifiesto con gran intensidad uno de los principales temores del fascista: perder pie en el mundo. Así, mientras se está dirimiendo en la superficie la batalla de Berlín, en el sótano del hotel Kaiserhof

seguían imperando el lujo y la artificiosidad, al servicio de los últimos diplomáticos y periodistas extranjeros y de algunas cocottes internacionales. Estas últimas, muy guapas, muy bien vestidas, nos miraban con insistencia, sonrientes, pensando tal vez que buscábamos “el reposo del guerrero”.<sup>51</sup>

En este punto, el autor está poniendo de manifiesto la traición inherente al hecho de vivir de espaldas a la realidad en el momento en que se está dirimiendo poco menos que el destino de la humanidad, mostrando además una imagen subversiva de la mujer –encarnación en sí misma de la retaguardia–, que con sus cantos de sirena trata de distraer al héroe de su deber<sup>52</sup>.

El propio Sánchez Diana nos muestra la relación directa entre el propio espacio de la retaguardia, el cobarde y el traidor, considerados ambos agentes subversivos y disolventes que ponen en riesgo la obra del combatiente en el campo de batalla, conseguida a costa de su sudor y su sangre. Así pues, refiriéndose a una conversación tenida en un tren hospital con otros heridos afirma que

Nuestro pensamiento era que la juventud combatiente, al volver a España, impondría sus deseos políticos, la reforma agraria y la destrucción del capitalismo. [...] engañaron y sorprendieron los listos de siempre, que se quedaron en la retaguardia y hasta les quitaron la novia. [...] durante unas horas fuimos felices arreglando España y creyendo sinceramente en nuestra empresa. Si nos engañaron, peor para los engañadores. Nosotros resultamos más buenos y ejemplares que ellos.<sup>53</sup>

En cierto sentido, no puede sorprendernos este modo de pensar, más aún si tenemos en cuenta que muchos de los voluntarios de la primera leva actuaron movidos no sólo por la fe en sus planteamientos ideológicos, sino como parte de una firme apuesta política en pos de la legitimidad, que habría de ser conquistada por las armas<sup>54</sup>. Esta sensación de agravio se vio potenciada por el hecho de que muchas remesas de voluntarios fueron ninguneadas por las autoridades al regresar a España, encontrándose con que otros ocupaban de forma permanente cargos que hasta su partida habían desempeñado ellos. Sea como fuere, el lenguaje empleado para referirse a los que permanecieron en la retaguardia es agresivo y despreciativo: “ratas”, “gusanos”,

<sup>51</sup> EZQUERRA, Miguel: *Berlín, a vida o muerte...*, pp. 35 y 76.

<sup>52</sup> En la misma página se refiere a una de ellas como “prostituta de lujo”.

<sup>53</sup> SÁNCHEZ DIANA, José María: *Cabeza de puente...*, p. 158.

<sup>54</sup> Desde nuestro punto de vista esta fue una motivación clave para hombres como Ridruejo o Sotomayor a la hora de decidir su alistamiento en la División Azul. Volver a España con la vitola de héroes conquistadores era demasiado jugoso, más teniendo en cuenta que se esperaba una guerra rápida y fácil.

“bandidos”, “camuflados”, “esbirros”, “vividores y pancistas”<sup>55</sup>, “pusilánime”, “traidores”, “degenerado y porcino”<sup>56</sup>. Sin lugar a dudas, lo que se pone de manifiesto son potentes mecanismos de inclusión-exclusión que vendrían a reflejar un intento por consolidar, definir y restañar el *ego* fascista maltrecho por la derrota —no olvidemos que trabajamos con relatos escritos *a posteriori*—, para la cual buscarían una explicación, siendo parte de ella la influencia subversiva de la retaguardia.

## 2. El derribo de las misteriosas puertas de lo imposible o la huida hacia delante

Tanto a la izquierda como a la derecha hubo millones de personas que se vieron incapaces de sustraerse a la fascinación de participar en la fundación de un nuevo mundo y, de algún modo, sentir la experiencia extrema de estar pariéndolo. Para muchos se trataba de dar un salto más allá, de empujar desde lo más hondo de las entrañas para dar inicio a una nueva temporalidad fundada por la experiencia de la violencia, que vendría a marcar una cesura radical en el modo de entender el mundo. Precisamente, todo esto daría lugar a la fundación de un nuevo código moral mediante la conciencia y la confianza de estar en posesión de los valores absolutos por antonomasia, lo cual legitimaba al despliegue de la brutalidad más absoluta como acto de fe: la marcha a la guerra o las privaciones más draconianas, entendidas como sacrificio purgativo. Sin embargo, muchos cobraron conciencia de la imposibilidad de llevar a buen término sus propuestas utópicas para la transformación integral de la realidad. De algún modo, penetrar la coraza de los seres humanos haciéndolos sentir y vivir las cosas de un modo concreto había sido un fracaso, pues había un punto insuperable, una barrera insalvable que hacía imposible ir más allá. En ese momento, muchos vieron la tragedia que habían contribuido a poner en marcha en su intento por devolver al mundo una fe auténtica, algo que no se encontrara hollado por la razón, que conservara su misticismo original más allá del peso asfixiante de la modernidad. Como decíamos, seres humanos de todo tipo entregaron en mayor o menor medida sus vidas al fascismo, creyendo que allí encontrarían la solución a una profunda crisis espiritual que se vivía en clave de quiebra absoluta y paralizante. Había entre ellos gran cantidad de intelectuales que abrazaron el fascismo sugestionados por el canto de sirena del modernismo y la palingenesia, convencidos de que aquel era el camino y el fin, incapaces de ver más allá de una fachada y un espíritu que en realidad no eran más que la encarnación de una constante huida hacia delante, un intento por escapar del vórtice que la crisis había abierto en el seno de cada uno de ellos. No obstante, su intento por restituir aquella fe había producido un desgarramiento aún mayor que aquel con el que se encontraron en un primer momento y al cual pretendían poner solución. Roger Griffin nos cuenta cómo ya herido de muerte al volver del frente ruso, el representante del experimentalismo racionalista Giuseppe Terragni tomó conciencia del monstruo que había contribuido a poner en marcha con su apoyo.<sup>57</sup> De algún modo, todos esperaban el alborar de una nueva era alumbrada por aquella violencia, que se veía como

<sup>55</sup> EZQUERRA, Miguel: *Berlín, a vida o muerte* ..., pp. 45, 64, 65, 74, 91, 109, 126.

<sup>56</sup> LUCA DE TENA, Torcuato: *Embajador en el infierno* ..., pp. 49, 50, 67.

<sup>57</sup> GRIFFIN, Roger: *Modernismo y fascismo*..., p. 345.

un elemento purificador necesario, un acto estético de fe que trascendería el mismo tejido del espacio-tiempo, un hecho que por sí mismo haría historia.

Como siempre, Sánchez Diana ofrece una buena muestra de cómo sentían los fascistas lo que ocurría a su alrededor y, al mismo tiempo, cómo entendían sus propios actos. En su marcha hacia el frente central, donde había sido destinada la División Azul en un primer momento, el autor recuerda que un domingo en que

el Pater al rezarnos la misa [...]. Improvisó la plática, dedicada a la grandeza de la guerra y como su contacto nos acercaba a Dios. Le oímos conmovidos... [...] “con los pies podéis hacer la Historia lo mismo que los panzer y que esos cañones gigantescos. Tenéis sangre y nervios y la historia se hace también con hombres. ¡No solo de motores y de gasolina! También el HOMBRE, con mayúsculas, juega su papel, el principal y encima de él, está Dios”. [Sic]<sup>58</sup>

La Iglesia católica, un elemento fundamental en la configuración de la conciencia e identidad fascistas en España, al dar una dimensión mística a la guerra, ordenadora del universo y marco propiciatorio donde se produce la forja del auténtico hombre fascista, marcado a sangre y fuego por la violencia. En este sentido, el discurso del sacerdote resulta interesante, pues nos muestra al fascista como hacedor de la historia, con el pecho y la espalda como muros de contención y los pies como las rígidas y firmes raíces que lo agarran a la tierra, que reterritorializa y consolida con su violencia convertida en acto de fe. Pero una y otra vez se hace evidente el hecho de que cada gota de sangre derramada, cada cuerpo sin vida acrecienta la brecha que amenaza con arrastrarlo todo. Sin embargo, el fascista siente que “Los campos se abren paso a paso. Lo que se deja a la espalda, ya no es, solo existe en papel apuntado. [...] Seguir sin mirar atrás, adelante, sin recuerdos ni tiempo para ellos”<sup>59</sup>, porque parar significa el fin, ya que el fascismo es una apuesta del todo por el todo, un inmenso Moloch que una vez se ha desatado exige un tributo cada vez mayor en vidas. Precisamente, Sánchez Diana llega a decir que “Nuestra psicología de hombres de guerra, disfruta solo con el ansia de matar.”<sup>60</sup> Ese abismo interno del que huye el fascista es sentido por el mismo autor de forma psicósomática, refiriéndose a él en pleno combate como “Vacío en el estómago.”<sup>61</sup> De hecho, el fascista no puede evitar sentir la experiencia mística inherente a sus actos, y por un momento cree observar el mundo con total claridad:

Estoy asombrado de la lucidez que hay ahora en mi mente, las emociones de la víspera, me han dejado insensible y no extraño nada. [...] Estamos poseídos de una firme locura, jurando y dando “Arribas España”. Choco contra un cuerpo al que he metido la bayoneta. La sangre resbala por los dedos. He de apoyar el cuerpo en esa masa y tirar hacia arriba para sacar la hoja. No sé que cara tenía. Todo se hace entre gritos, [...]. Entramos en las casas del pueblo, que es una calle larguísima. Las registramos, si hay algún soldado enemigo dentro se le mata. Se entregan algunos pero la gente de la com-

<sup>58</sup> SÁNCHEZ DIANA, José María: *Cabeza de puente...*, pp. 88-89.

<sup>59</sup> SÁNCHEZ DIANA, José María: *Cabeza de puente...*, p. 90.

<sup>60</sup> SÁNCHEZ DIANA, José María: *Cabeza de puente...*, p. 147.

<sup>61</sup> SÁNCHEZ DIANA, José María: *Cabeza de puente...*, p. 107.

pañía excitada, los fusila en el acto sin oírles. [...], yo estoy emperrado en coger a dos tipos que corren.. [...] Y vuelvo a buscar a un tipo que se esconde entre los corrales. El pobre tiene un miedo atroz. Mi insistencia es ya de tonto, por fin le tiro una bomba de piña. Da un brinco y se queda quieto, tras una nubecilla a ras de suelo. Me lo he cargado, entonces, sin aliento, me siento...<sup>62</sup>

En esos instantes, en mitad del fulgor del combate, todo parece cobrar sentido, pues el abismo interno es proyectado hacia el exterior, contra el enemigo, y el ego fascista se reafirma en la violencia y la muerte del otro, que ha perdido por completo sus contornos, de forma que sólo es aprehensible por medio de la bayoneta. La pugna del fascista pasa a ser una pugna por salir indemne en la medida de lo posible, por conservar la rigidez y la integridad de su ser, para lo cual apela a la trascendencia suprema de sus actos. De algún modo, el combatiente se ve a sí mismo como un Moisés que abre las aguas con su particular acto de fe, en este caso la acción violenta, la muerte, que abre el camino y aproxima el horizonte.

Ya la paz y la tranquilidad no tienen sentido para nosotros. Los amigos muertos se olvidan. Las caras entrañables las vemos un momento y luego desaparecen. Nos *hundimos* en la lucha sin reflexionar. *La naturaleza bárbara que nos rodea, está ya vencida por nuestra propia barbarie*. La guerra nos consuela de una vida pasada hasta ahora estúpidamente y tenemos a España muy cerca del corazón.<sup>63</sup>

Una vez más, el fascista apela a la trascendencia, a esa capa de su armadura que identifica con la patria y que se convierte en la piedra de toque de su rigidez. Llegados a este punto es imposible pensar en la posibilidad de una marcha atrás, porque el mismo fascista ha destruido el camino de vuelta. Ahí, en esa huida hacia delante, en la muerte convertida en acto de fe es donde se produce la afirmación del *ego*, el fortalecimiento de la armadura externa del fascista, y en ese momento siente que se eleva por encima de todo lo demás y se pone en contacto íntimo con la que cree su esencia.

Las furias del ser animal brotan con un despliegue gigantesco de vitalidades únicas. La Fé en uno mismo, crece con la muerte. Y *el espíritu se transforma en algo áspero, espinoso, duro*. [...]. La grandeza de la virilidad ante la propia muerte nos roza con un aleteo trágico y deslumbrante, descubriendo el auténtico ser que llevamos dentro. [*Sic*]<sup>64</sup>

Justamente, como apuntaba el autor en la cita de más arriba, es la voluntad de poder encarnada en el acto violento –elevado a acto estético mediante el uso del lenguaje– lo que hace posible la conquista de esa realidad salvaje y difusa, ese mundo hostil de contornos amenazadores que aparece ante el fascista y, al mismo tiempo, le permite por un momento escapar de sí mismo.

<sup>62</sup> SÁNCHEZ DIANA, José María: *Cabeza de puente...*, p. 110.

<sup>63</sup> SÁNCHEZ DIANA, José María: ..., p. 150. La cursiva es mía.

<sup>64</sup> SÁNCHEZ DIANA, José María: *Cabeza de puente...*, p. 129.

### 3. Conclusiones. El fascismo: una utopía quijotesca

El hecho de que atribuyamos un espíritu quijotesco al fascismo no implica ningún tipo de nostalgia romántica, sino más bien todo lo contrario: denota una inmensa tragedia, como lo hace la obra de Cervantes. Una diferencia básica que hemos podido observar entre el viejo hidalgo y los combatientes fascistas radica, por un lado, en el hecho de que al primero nadie salvo su escudero lo tomó nunca en serio, mientras que, por el otro, los segundos son hijos de un tiempo en que las sociedades europeas sintieron vivir una situación de crisis liminoide, en palabras de Griffin. De hecho, no deja de ser significativo que durante una parada de la marcha a pie de la División Azul hacia el Frente del Este, los compañeros de Sánchez Diana sacaran a colación con deleite un texto de Unamuno que algo más de diez años antes habría llamado la atención de Ramiro Ledesma Ramos. El texto de 1908 decía que

Hay que contestar con insultos, con pedradas, con gritos de pasión, con botes de lanza. No hay que razonar con ellos. Si tratas de razonar frente a sus razones, estás perdido. [...] Que tus palabras sean estridentes y agrias a sus oídos. [...] Y, ante todo, cúrate de una afección terrible que, por mucho que te la sacudas, vuelve a ti con terquedad de mosca: cúrate de la afección de preocuparte cómo aparezcas a los demás.<sup>65</sup>

De algún modo, el terror generado por aquella sensación de cambio permanente llevó en muchas ocasiones a optar por salidas radicales, tal y como plantea Unamuno en su texto –lo cual explicaría cómo en un primer momento pudo llegar a mostrar cierta connivencia con los golpistas–, porque sólo algo radical y revolucionario parecía ofrecer una solución para un *impasse* de tales características.

Frente al diletantismo y las palabras el fascista abogaba por la acción. “El fascista se propone literalmente «hacer historia». [...] relacionada [...] con la sensación creciente de nuevo comienzo.”<sup>66</sup> Muchos creyeron que la vía más radical y revolucionaria para la fundación de ese nuevo tiempo era la violencia, que de algún modo conseguiría dar a luz una *tabula rasa* sobre la que reconfigurar la realidad en su totalidad. Y el hecho de que decenas de miles de fascistas de todo el continente creyeron haber hecho historia lo demuestra la necesidad perentoria de escribir que mostraron después de la guerra, todo ello con el fin de dejar constancia de su fe y sus ideales, de su obra revolucionaria y su noble impulso redentor. En este sentido, Teodoro Palacios deja clara esa idiosincrasia al apuntar, respecto a su bagaje vital en los años 30, que «De estudiante deseé la paz sin rehuir la guerra. Más tarde, en España, hice la guerra por conseguir la paz.»<sup>67</sup> De tal forma que nos encontramos con que en su diálogo consigo mismo y con la realidad exterior el fascista siempre se acaba encontrando con la violencia, que se acaba convirtiendo en medio y fin al mismo tiempo. Llegados a este punto no podría estar más de acuerdo con Paxton en el hecho de que la singularidad

<sup>65</sup> Citado en LEDESMA RAMOS, Ramiro: “Grandezas de Unamuno”. *La Conquista del Estado*, 21 de marzo de 1931, nº 2, p. 1.

<sup>66</sup> GRIFFIN, Roger: *Modernismo y fascismo...*, ..., p. 255.

<sup>67</sup> LUCA DE TENA, Torcuato: *Embajador en el infierno*, ..., p. 40.



Las bajas, allí quedaron. Archivo Rodríguez Jiménez

del fascismo reside en esa violencia que lo lleva a huir de sí mismo y, por tanto, en su consubstancialidad a la guerra.<sup>68</sup>

Algunos como Giuseppe Terragni se dieron cuenta de lo que habían ayudado a desencadenar, otros como Sánchez Diana, Miguel Ezquerro, Teodoro Palacios, Miralles Güill o Díaz de Villegas vivieron hasta el final de sus días creyendo en la conveniencia y necesidad de sus actos. Sin embargo, todos ellos sintieron la necesidad de visitar su pasado y escribir como forma de canalizar la angustia y el dolor inmenso producido por la derrota. De algún modo, el objetivo era "coser y desgarrar, conservar y arrojar" o, si se quiere, restañar el maltrecho *ego* en una inmensa operación de salvamento, todo ello con el fin de adecuar su historia a las exigencias del océano desbordante que llevaban dentro de sí mismos y del mundo en constante estado de disolución que les rodeaba. No por nada, "Fue una tarde mirando al mar, en la soledad de la playa, cuando vinieron con enorme fuerza a mí los recuerdos. Sí, tomé la decisión de escribir estas páginas, páginas doloridas, después de meditar ante el mar [...] [*Sic*]"<sup>69</sup>.

<sup>68</sup> PAXTON, Robert O.: *Anatomía del fascismo*, ..., pp. 198-201.

<sup>69</sup> SÁNCHEZ DIANA, José María: *Cabeza de puente*, ..., p. 15.

#### 4. Bibliografía

- ALEGRE LORENZ, David: “El fascismo como experiencia interna somatizante: una propuesta de análisis del fascismo español a través del lenguaje”, en Miguel Ángel RUÍZ CARNICER (ed.): *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco*, Zaragoza, PUZ e IFC, 2012, en prensa.
- ALONSO IBARRA, Miguel: “Identidad y alteridad en la Guerra Civil. La experiencia de combate como medio de socialización de elementos identitarios y culturales del fascismo español”. *Actas del III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores: Historia, Identidad y Alteridad*, en prensa.
- CHICHARRO LAMAMIÉ DE CLAIRAC, J.: *Diario de un antitanquista en la División Azul*, Madrid, Fundación División Azul, 2001.
- DÍAZ DE VILLEGAS, J.: *La División Azul en línea*, Barcelona, Editorial Acervo, 2003 (reedición).
- EZQUERRA, Miguel: *Berlín a vida o muerte*, Granada, García Hispán, 1999 (cuarta edición).
- FERRY, L. y RENAUT, A.: “Heidegger, el nazismo y la modernidad”. *Heidegger y los modernos*, Buenos Aires-Barcelona-México, Paidós, 2001.
- GRIFFIN, Roger: *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*, Madrid, Akal, 2010.
- JULIÁ, Santos: “Las nombres de la guerra”, *Claves de razón práctica*, 164 (2006).
- KOVACSIS, Adan: *Guerra y lenguaje*, Barcelona, Acontilado, 2007.
- LITTELL, Jonathan: *Lo seco y lo húmedo. Una breve incursión en territorio fascista*, Barcelona, RBA, 2009.
- LUCA DE TENA, Torcuato: *Embajador en el infierno*, Barcelona, Planeta, 1991.
- MIRALLES GÜILL J.: *Tres días de guerra y otros relatos de la División Azul*, Alicante, García Hispán. Editor, 1981
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: “El Tercer Reich, la Wehrmacht y la División Azul”. *Ayer*, 69 (2008), pp. 47-72.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: “¿Eran los rusos culpables? Imagen del enemigo y políticas de ocupación de la División Azul en el Frente del Este, 1941-1944”. *Hispania. Revista Española de Historia*, 223 (2006), vol. LXVI, pp. 695-750.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: “¿Testigos o encubridores? La División Azul y el Holocausto de los judíos europeos: entre historia y memoria”. *Historia y Política*, 26 (2011).
- PAXTON, Robert O.: *Anatomía del fascismo*, Barcelona, Península, 2005.
- REVERTE, Jorge M.: *La División Azul. Rusia, 1941-1944*, Barcelona, RBA, 2011.
- RODRIGO, Javier: “A este lado del bisturí. Guerra, fascistización y cultura falangista”, en Miguel Ángel RUÍZ CARNICER (ed.): *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco*, Zaragoza, PUZ e IFC, en prensa.

RODRIGO, Javier: *Hasta la raíz. Violencia durante la Guerra Civil y la dictadura franquista*, Madrid, Alianza, 2008.

RODRIGO, Javier: “Violencia y fascistización en la España sublevada”, en Francisco MORENTE: *España en la crisis europea de entreguerras*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2011.

SÁNCHEZ DIANA, José María: *Cabeza de puente. Diario de un soldado de Hitler*, Alicante, García Hispán Editor, 1990.

THEWELEIT, Klaus: *Male Fantasies. Volume 1: Women, Floods, Bodies, History*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2007 (sexta edición).

THEWELEIT, Klaus: *Male Fantasies. Volume 2 Male Bodies: Psychoanalyzing the White Terror*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1989.

VETRONE, Angelo: “Hombre, animal, cosa, polvo. La violencia contra el enemigo político en perspectiva histórica” en Jordi CANAL y Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Guerras civiles. Una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012.